



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD 092 AJUSCO

SECRETARÍA ACADÉMICA

COORDINACIÓN DE POSGRADO

MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO

LÍNEA: HERMENÉUTICA Y EDUCACIÓN MULTICULTURAL

**DIÁLOGOS INTERGENERACIONALES ENTRE COLECTIVOS DE ADULTOS
MAYORES Y JÓVENES DEL PUEBLO DE SAN BARTOLO AMEYALCO: UNA
LECTURA HERMENÉUTICA**

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN DESARROLLO EDUCATIVO

PRESENTA

MARÍA INÉS MÁRQUEZ SERNA

DIRECTOR DE TESIS: DR. ARTURO CRISTÓBAL ÁLVAREZ BALANDRA

CDMX A 30 DE AGOSTO DE 2024.



DESIGNACIÓN DE JURADO AUTORIZACIÓN DE ASIGNACIÓN DE FECHA DE EXAMEN

La comisión de titulación tiene el agrado de comunicarle que ha sido designado miembro del Jurado del Examen Profesional de la pasante **MÁRQUEZ SERNA MARÍA INÉS** con matrícula **220927025**, quien presenta el Trabajo Recepcional en la modalidad de **TESIS** bajo el título: **"DIÁLOGOS INTERGENERACIONALES ENTRE COLECTIVOS DE ADULTOS MAYORES Y JÓVENES DEL PUEBLO DE SAN BARTOLO AMEYALCO: UNA LECTURA HERMENÉUTICA"**. Para obtener el Título de la **MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO**

Jurado	Nombre
Presidente	DRA. ELIZABETH HERNANDEZ ALVIDREZ
Secretario	DR. ARTURO CRISTOBAL ALVAREZ BALANDRA
Vocal	MTRA. LIZBETH RAMIREZ ALAMO
Suplente 1	DRA. AMALIA NIVON BOLAN
Suplente 2	DRA. ZOILA ROSAURA YEPEZ VASQUEZ

Con fundamento al acuerdo tomado de los sinodos y de la pasante, se determina la fecha de examen para:

el martes 10 de septiembre de 2024 a las 1:00 pm
EXAMEN PRESENCIAL

Atentamente
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

MIGUEL ANGEL VERTIZ GALVAN
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE TITULACIÓN DE LA MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO

Cadena Original:

[2022024-08-30 12:35:13]092220927025[MÁRQUEZ SERNA MARÍA INÉS]D[MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO]F[13]DIÁLOGOS INTERGENERACIONALES ENTRE COLECTIVOS DE ADULTOS MAYORES Y JÓVENES DEL PUEBLO DE SAN BARTOLO AMEYALCO: UNA LECTURA HERMENÉUTICA/DRA. ELIZABETH HERNANDEZ ALVIDREZ/DR. ARTURO CRISTOBAL ALVAREZ BALANDRA/MTRA. LIZBETH RAMIREZ ALAMO/DRA. AMALIA NIVON BOLAN/DRA. ZOILA ROSAURA YEPEZ VASQUEZ/2024-09-10(13:00)131010M2z9gsiB]

Firma Electrónica:

nD6erjwKJL4SKGa0tngQW51aHSDDRXE6CB8dmsVAG+z77Axd3KuYKBwe5Poi3T5ZNhKNnewjmsB4A7uXYIqa2mjoSAuXgMIIjRFISDZoD4gwwPswuBvU0juz2Pcx76dj8a8dSSSELKXYeE3VInHe2XjAr7UBjGZvGoQKWePiqe69saHU4453ZZZzkyFouBURejpOjw99wMFK37efu rEZDU2eNor3/yP684teDBeLDp9sNWKdljpfKgs6LUXg0g6ah0pHREKsARpm2F+CaPD58WJ98O5ms217yCP9UM5TOg+hJRz5PP2QV1F0IRCZJQ2 rZy/4gz3o40QKXWxID1pJhKX/AuW2xTGw6i7gCUXeRPZWPm52oVHdSQMLuqjOsuCTOymPXBb2+Rwc83L0DwCqkFTLa8+gCuCdX3EFA v4OG7rOdlmseryVNO+uEJ5T5bqaMFK3Foejr7SB9eFexNITFDw9vii1aHNuHjLaplV19zLIESwTpdM52iFyEtp7LOg+PFGA3u2UZBaEH6R3/8w Zs9ET3ZAmk3b++UCNahzTD8Dv86Q1DxXLJ7++TuzDooCX9LYCJW/7M6qQsSJ4RVHsPJH5PQ2N&M7vV6kRgOcDULbmbBudTucsiLaIUYe +MSHjX9bB3LjyDVKPFkqE+

Fecha Sello:

2024-08-30 12:35:13



"El presente acto administrativo ha sido firmado mediante el uso de la firma electrónica avanzada del funcionario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de la resolución, de conformidad con los artículos 38, párrafos primero, fracción V, tercero, cuarto, quinto y sexto, y 17 D, tercero y décimo párrafos del Código Fiscal de la Federación. De conformidad con lo establecido en los artículos 17-1 y 38, quinto y sexto párrafos del Código Fiscal de la Federación."



Dedicatorias

Al colectivo de encuentro de personas adultas mayores “Lunas de Plata”:

Por su alegría, su esperanza, por sus enormes ganas de vivir que inspiran a los que
“venimos un poquito más atrás”.

Al colectivo de encuentro de jóvenes y adolescentes “Café Filosófico” de la Comunidad
Educativa San Bartolo Ameyalco:

Por contagiarnos su dinamismo, sus ocurrencias, por enseñarnos a preguntar sin miedo, a
experimentar con curiosidad, a volver a sentirnos “chavos”.

A mis queridos padres Maura y Silviano:

Porque ustedes son mi luz, mis adultos mayores que como estrellas me guían, son mi
inspiración.

A mi estimado tutor: Dr. Arturo Cristóbal Álvarez Balandra

Gracias una vez más por acompañar y creer en los sueños de las integrantes de “Lunas
de Plata”.

A Romis:

Una vez más compañero, ¡lo logramos! Gracias por estar conmigo siempre.

A todos aquellos que, de forma voluntaria o involuntaria, fueron parte de esta aventura.
Gracias por creer que el mundo puede ser mejor, que podemos aspirar a vivir como
fraternos, en comunidad.

ÍNDICE

Índice de Tablas y Figuras

Abreviaturas

Introducción	1
Capítulo 1.- Antecedentes y contexto comunitario	8
1.1. Antecedentes: “Lunas de Plata” y el “Café Filosófico”: jóvenes y mayores en busca de un reencuentro	10
1.2. San Bartolo Ameyalco: Lugar donde brota el agua. Ubicación y antecedentes históricos	15
1.3. El Pueblo Originario de San Bartolo Ameyalco: su nombre, sus fiestas y tradiciones	23
1.4. San Bartolo Ameyalco en el siglo XXI: su territorio, su gente y la continua lucha por el agua	28
1.5. Mitos y leyendas de la comunidad: las historias de los abuelos	33
Capítulo 2.- Fundamento epistémico metodológico de la investigación e intervención	39
2.1. Desarrollo de la hermenéutica: un breve recorrido histórico	45
2.2. Hermenéutica analógica: analogía de la proporcionalidad para conciliar las diferencias intergeneracionales	49
2.3. El sentido hermenéutico analógico de la Investigación Acción Participativa	59
2.4. Los aportes de la etnografía: la sensibilización del acto investigativo	66
Capítulo 3.- Convivir entre generaciones: diálogo para restablecer los vínculos intergeneracionales	71
3.1. Ir hacia el encuentro del otro	74

3.2.	Hospitalidad intergeneracional: los tiempos de crisis para restablecer los vínculos generacionales y la convivencia	77
3.3.	Aprender a coexistir: las diferencias que nos unen	81
Capítulo 4.- Hacia la construcción de un proyecto común: la génesis de una propuesta de intervención intergeneracional		85
4.1.	Trabajando en comunidad para lograr una meta común: primeros planteamientos para el diseño de la propuesta de intervención	86
4.2.	Diseño, construcción y puesta en marcha de un primer plan de trabajo: “Lunas de Plata” creando propuestas para el encuentro intergeneracional	91
4.3.	Comprendiendo el futuro desde la mirada presente: un primer acercamiento al mundo de los mayores desde la perspectiva de los jóvenes del “Café Filosófico”	95
Capítulo 5.- El proyecto de intervención intergeneracional: convivencia y diálogo para comprendernos entre grupos de diferentes edades		107
5.1.	Fase I del proyecto de intervención: Planteamiento de una estrategia didáctica para dar inicio al encuentro intergeneracional	115
5.2.	Fase II. Calendarización y organización de las secuencias didácticas para dar inicio al encuentro dialógico intergeneracional	122
5.3.	Fase III. Hacia la reconquista intergeneracional de nuestras memorias colectivas “El hombre vive para contarla”	128
5.3.1.	Compartiendo narrativas entre los jóvenes y los adultos mayores: todos tenemos una historia que contar	130
5.3.2.	La sexualidad. El lenguaje como experiencia	

hermenéutica intergeneracional: en busca de una verdad colectiva	134
5.3.3. El camino de las luces: comprendiendo la muerte desde las costumbres y tradiciones del Pueblo de San Bartolo Ameyalco	144
5.3.4. De las costumbres y tradiciones de un pueblo: la preparación del camino de las luces que guían a las ánimas a sus hogares	147
5.3.5. Día de los fieles difuntos: los relatos de los abuelos para comprender “la vida” después de “la muerte”	149
Reflexiones finales	157
Referencias	164
Anexos	
Anexo 1	175
Anexo 2	176

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Tablas

Tabla 1	Primera propuesta para abordar un tema en el encuentro intergeneracional (adultos mayores)	p. 92
Tabla 2	Programación de talleres para la atención y cuidado del adulto mayor. Colectivo de jóvenes “Café Filosófico”	p. 98
Tabla 3	Propuesta indicativa para construir una secuencia didáctica	p.118
Tabla 4	Calendarización para el desarrollo de las secuencias didácticas (por tema)	p.123

Figuras

Figura 1	Mapa de ubicación del Pueblo de San Bartolo Ameyalco en la Alcaldía Álvaro Obregón (INEGI, 2023)	p. 16
Figura 2	Tlalamatl Altepetl de San Bartolo Ameyalco (Velázquez, 2012)	p. 17
Figura 3	Figurillas encontradas en el área del “ojo de agua”. Fuente: Sr. Juan, 81 años, colección particular, 2023.	p. 19
Figura 4	Casa de Germán Santillán (año 1800). Archivo CESBA, 2022	p. 20
Figura 5	Jeroglifo Ameyalco: Donde brota el agua (Velázquez, 2012)	p. 23
Figura 6	Códice Mendocino (Secretaría de Cultura, 2023)	p. 23
Figura 7	Capilla de San Bartolo Ameyalco. Año aproximado: 1900 (Velázquez, 2012)	p. 25
Figura 8	Iglesia de San Bartolo Ameyalco, 2023	p. 25
Figura 9	La danza de los Arrieros. Año aproximado: 1930	

	(Velázquez, 2012)	p. 27
Figura 10	La danza de los Arrieros. Año 2022 (Fotografía archivo CESBA, 2022)	p. 27
Figura 11	El <i>Atezquilo</i> , San Bartolo Ameyalco, 2023 (Wikiloc.com, 2023)	p. 28
Figura 12	Desarrollo Comercial Santa Fe (CNN Expansión, 2014)	p. 29
Figura 13	Enfrentamiento de vecinos de San Bartolo Ameyalco con granaderos. Conflicto por el agua. Mayo de 2014. (CESBA)	p. 31
Figura 14	Propuesta para proyecto de capacitación para jóvenes para la atención de adultos mayores (mayo de 2022).	p. 97
Figura 15	Talleres de capacitación para jóvenes en atención para adultos mayores. Primeros auxilios, presión arterial (junio de 2022)	p. 98

ABREVIATURAS

CESBA	Comunidad Educativa San Bartolo Ameyalco
COVID-19	Enfermedad respiratoria causada por el virus SARS-CoV-2.
CDMX	Ciudad de México
DOF	Diario Oficial de la Federación
IAP	Investigación Acción Participativa
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
INAPAM	Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores
INEA	Instituto Nacional de Educación para Adultos
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
INGER	Instituto Nacional de Geriatría
INPI	Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONU	Organización de las Naciones Unidas
SEGOB	Secretaría de Gobernación
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UPN	Universidad Pedagógica Nacional

INTRODUCCIÓN

Tomo como punto de partida algunos datos estadísticos con relación a la población en México en el primer trimestre de 2023, los que reflejan un cambio significativo en la estructura etaria del país. Éstos los recupero del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), que en su Comunicado de Prensa 396/23-*Estadísticas a propósito del día mundial de la población*, indica que entre 1970 y 2023, la población de 0 a 14 años ha disminuido de 46 a 23%; mientras que la población adulta de 30 a 64 años aumentó de 24 a 43% (2023a, p. 3). Estos datos nos permiten observar un escenario prevalente: un país con un menor número de jóvenes y un mayor número de personas adultas, lo que se está dando de una manera acelerada en nuestro país. Así también, se destaca un importante aumento de la población adulta mayor (60-64 años), al pasar de 4 a 10% (INEGI, 2023a, p. 2). El envejecimiento demográfico implica nuevos retos sociales, culturales, educativos y de salud. Si bien podría considerarse como una oportunidad que actualmente exista un alto porcentaje de personas adultas en etapa productiva (y en un gran número sin pretensiones de jubilarse), resulta una tarea necesaria detenernos a reflexionar el complejo panorama intergeneracional que a futuro se vislumbra en cuanto a las relaciones que surjan entre las distintas generaciones, dadas las circunstancias que se puedan presentar por el incremento de un grupo etario y la disminución de otro.

Actualmente, estamos viviendo una época que comienza a marcarse por ciertos determinantes entre grupos etarios: el acelerado envejecimiento demográfico nos ha mostrado las realidades a las que se enfrentan las personas adultas mayores, quienes por su condición padecen el abandono de sus familias y comunidades¹. Tanto hombres como mujeres son estigmatizados con estereotipos y preconcepciones negativas para referir a la vejez como una etapa de la vida en “deterioro” e “inutilidad”, pues como indica Larrosa “[El adulto mayor se vuelve

¹ Como plantea Rojas: “Hemos asistido a muchísimos inventos y progreso en todos los ramos: medicina, comunicación, computación, etc.; pero, al mismo tiempo, somos testigos de dolorosas contradicciones y éstas son, entre las muchas: la pérdida de valores, drogadicción, pornografía, miseria, desintegración familiar, violencia, corrupción. Todo esto ha acarreado que la convivencia en la sociedad sea más y más difícil, y que cada vez nos enfrenemos a la llamada *ley de la selva*, misma que dicta que sobreviva el más fuerte. Entre la juventud, [y adultos mayores] el escenario general es desalentador: ya no ven en la familia la célula de la sociedad y cada vez con más frecuencia se refugian en grupos no tan sanos para encontrar la comprensión y apoyo que no encuentran en casa” (2006, párr. 1).

una...] carga social y económica para el Estado y sus familias [...] desechos sociales, [...] trastos obsoletos sin valor ni utilidad” (2007, p. 5). En contraparte, la juventud ante la mirada adultocentrista, se visualiza como un sector rebelde, sin experiencia, carente de madurez e irresponsable. La soledad, el abandono, la falta de comprensión y rechazo hacia el adulto mayor por parte de los jóvenes, muestran las rupturas entre estos grupos etarios, dos extremos que difícilmente tienen posibilidad de reconciliación o encuentro (Pérez, 2010). Relaciones sociales escasas, el abandono en las familias, comunidades y el aislamiento social por parte del adulto mayor y del joven están estrechamente vinculados con altas tasas de depresión, ansiedad e inclusive el suicidio (Gené-Badia et al., 2020). Comentó Guadalupe†: *Sentir que no sirves, que la gente te ignora y que no te tome en cuenta, te orilla a pensar que ya no tiene sentido la vida ¿para qué seguir si sólo soy una carga para mi familia?* (81 años, agosto de 2022).

Ante estas problemáticas, “tanto mayores como los jóvenes constituyen grupos de población crecientemente tutelados e institucionalizados” (Larrosa, 2007, p. 6). Programas y servicios gubernamentales han hecho de ambos sectores “clientelas” de asistencia pública y de control electoral, sometiéndolos al asistencialismo y al despojo de sus intereses e intenciones personales de crecimiento, para ser “observados y tomados en cuenta solo como potenciales votantes” (Larrosa, 2007, p. 6) o bien como dato estadístico para programas de salud o de desarrollo social. Frente a estas circunstancias, fue que surgieron las preguntas iniciales de mi investigación de intervención:

¿De qué manera se podría hacer posible la interacción de adultos mayores y jóvenes del Pueblo de San Bartolo Ameyalco para que, en diálogos intergeneracionales, puedan expresar sus inquietudes, sus dudas, sus miedos, sus anhelos? ¿Qué podría aportar este encuentro intergeneracional para ambos sectores? ¿Qué oportunidades y nuevos alcances socio-educativos implicaría el reencuentro de juventudes y mayores? ¿De qué manera se podrían vincular las búsquedas de cada colectivo para generar propuestas de cambio y participación conjunta?

Lo que resultaba urgente, era volver a vertebrar a los grupos etarios de la comunidad, dejar de separarlos como si fueran tribus ajenas, incapaces de escucharse entre sí (Savater, 2015, p. 16). Si se busca la vinculación intergeneracional, es infructuoso trabajar sectariamente². Jóvenes y personas mayores se observan como universos separados, distantes y lejos del entendimiento intergeneracional. Desde una visión neoliberal, las edades se convierten en brechas, en grandes obstáculos que impiden conjuntar identidades, sentimientos, pensamientos, haceres e ideales. El diálogo entre ellos es un ejercicio imposible por la premura y rapidez de los tiempos. No hay espacio para detenerse un momento y *“platicar de qué es lo que nos pasa, de cómo me siento en el día. Pasan a veces hasta siete días para que alguien se acuerde de que todavía estoy viva* (Felisa, 70 años, diciembre de 2019).

Pasado y presente antagonizan, se vuelve efímera la experiencia de la edad difuminándose obsoleta ante la voracidad de la tecnología, que ahora dicta las historias y se apodera de los saberes. Los encuentros entre generaciones se vuelven más complejos y en muchos casos imposibles: unos se aíslan en las soledades del ciberespacio, desapareciendo su presencia en el abismo de sus dispositivos tecnológicos; otros, observan con melancolía su invisibilidad, su obsolescencia, su no significado ante aquellos que se niegan a mirarlos, añorando antaños donde las familias se podían ver, oír y se reunían para convivir.

Las soledades, olvidos, rechazos y sentimientos de exclusión en ambos sectores etarios; la necesidad del reencuentro social después de tiempos complejos como fueron los de la Pandemia COVID-19 (2019-2021), y el deseo de acompañar, apoyar y consolar a otros después de la contingencia sanitaria, fueron los principales detonantes para comenzar a gestar un proyecto comunitario intergeneracional que tendría como objetivo primordial el buscar un encuentro entre

² En la comunidad de San Bartolo Ameyalco, es común encontrar grupos de la “Tercera Edad”, grupos de adultos que se congregan en la iglesia, grupos de jóvenes que se van de fiesta o que se organizan en la parroquia en la doctrina o el catecismo, niños y niñas que asisten a sus escuelas, jóvenes que salen de la comunidad para asistir a la Universidad. Cada sector se “mueve” solo, no se involucran a los mayores en las escuelas de los niños, el joven no invita al mayor a sus actividades o simplemente no se vincula con ellos. En los grupos de encuentro de personas mayores, solo se han de ver a personas de edad, que temen invitar al joven por temor al rechazo. (Diario de campo, marzo de 2021, Inés Márquez).

jóvenes y mayores, a crear espacios de vinculación y convivencia abiertos al diálogo, donde se reaprendería a escuchar, a comprender el porqué de las omisiones, del olvido, de la indiferencia, como una vía para preparar nuestra mente y corazón para recibir y abrazar de nueva cuenta a nuestros abuelos, abuelas, nietos y nietas.

De estas intenciones comunitarias tanto de colectivos de encuentro de adultos mayores como de jóvenes del pueblo de San Bartolo Ameyalco, fue que se elaboró la propuesta de indagación e intervención educativa que aquí se presenta, la que se pudo elaborar de manera colectiva a la luz de las siguientes reflexiones y cuestionamientos, formulados como preguntas iniciales en los siguientes términos:

¿Qué nuevas formas de interrelación y de comprensión del contexto se darán al promover y realizar encuentros dialógicos entre jóvenes y adultos mayores del pueblo de San Bartolo Ameyalco? ¿Qué nuevas lecturas históricas, culturales y de convivencia surgirán de estos reencuentros?

El propósito de estos espacios de encuentro intergeneracional para adultos mayores y jóvenes sería el promover entre los integrantes de ambas colectividades la oportunidad de expresarse desde sus propias vivencias e historias personales. A través de un diálogo vivo (Gadamer, 1996, p. 669), que hiciera posible estimular la participación comunitaria y solidaria: adultos mayores y jóvenes compartiendo sus historias, comentando sus problemas, entendiendo el porqué de la separación etaria en la actualidad.

Se trata de una Investigación Acción Participativa (IAP), que se nutre de las narrativas que surgen a partir de los diálogos entre dos distintos grupos etarios, éstas, serán nuestro punto de partida y guía durante el trayecto de esta IAP. De sus voces se han de hilar los textos que nos hablen de nuestras historias, experiencias, sentires, temores e ilusiones. De su lectura, hemos de dirigirnos hacia la búsqueda de respuestas a los cuestionamientos del porqué del distanciamiento e indiferencia entre generaciones. Escuchar y comprendernos permitirá mirarnos con ojos de compasión y ternura, entendiendo que la sociedad moderna neoliberal nos ha llevado a ser incapaces de hablarnos, de abrazarnos, de apoyarnos en tiempos

donde la cultura de la violencia e indiferencia impregna todas las esferas de la actividad humana. Para ello, la hermenéutica ha de guiar nuestros pasos en la lectura de las narrativas intergeneracionales, sobre todo a la luz de la hermenéutica analógica, que nos aporta una sólida base epistemológica para nuestro método, el de la IAP, donde hemos de buscar esos puntos de encuentro que nos permitan mirarnos con compasión, entendiendo que somos humanos, falibles, sujetos a dejarnos cegar por nuestros prejuicios (Gadamer, 2005, p. 337), pero que, con prudencia, solidaridad y empatía (Beuchot, 2021, p.61), hemos de hallar caminos analógicos que nos permitan mirar a los otros no más como diferente, como contrario; sino como parte de un mundo que compartimos y que comprenderemos mejor si aprendemos y logramos dialogar.

Emma Godoy, ilustre mujer mexicana, filósofa, psicóloga y pedagoga, menciona que “el fantasma de la vejez sobrecoge a muchos; [en la vejez] ya no tendremos ni proyectos, ni esperanzas, sino sólo una vida árida y oscura, preludio a la muerte” (Godoy, 1993, p. 140). Ella se cuestiona con acierto: “si esto es así ¿por qué entonces en las plegarias de todas las religiones se pide una larga vida? (Godoy, 1993, p. 141). Para revertir la imagen negativa e improductiva que las sociedades modernas han construido alrededor de la vejez, Godoy nos exhorta a cultivar el espíritu de las personas adultas mayores, la grandeza de su alma, la consciencia de su valor, sólo de esta manera “...la ancianidad deja de ser un fantasma para ser una ardiente promesa” (Godoy, 1993, p. 141). Bajo su lema *La ancianidad debe ser maestra, consejera y guía*, Godoy se pronuncia en la lucha contra la inercia de los senectos para incitarles a su propia revaloración.

Sólo en la autoconsciencia de su valor y de su experiencia de vida, será como los mayores puedan asumir su obligación de servicio hasta comprometerlos para que se levanten a guiar y conducir, mostrando el norte en las diferentes tareas a las que generaciones titubeantes aún no se han atrevido. Abuelas y abuelos deben volver a constituirse como el centro espiritual de cada familia. De ser honrados, los adultos mayores reaccionarían, se animarían a participar, a entregar lo mejor de su experiencia, a comprometerse con su familia, con su comunidad, con su patria.

¡Cuánto ganaría un país si hiciera de nuevo productiva la edad de la sabiduría! (INAPAM, 2006, p. 1).

Emma Godoy también menciona la necesidad de que el adulto mayor reciba la ternura de los suyos, de sus familias, de sus cercanos. *El amor, es un gran educador*. Pero para amar primero hay que reconocerse, hay que entenderse y crear conexiones a través del diálogo profundo. Las personas jóvenes aluden el hecho de que hace mucho dejaron de hablar con sus abuelos y abuelas, por las distancias, por el trabajo, por la escuela, por los amigos³. Quizás sea el momento idóneo para volverse a reencontrar, a elegir volver a hacerlo. Conciencia, deseo y convicción deben de conjuntarse para determinar acciones en pro del otro, hacer tangible lo que se venía pensando para llevarlo a la acción (Savater, 2003). Acción social que integre a los colectivos, aceptación de unos y otros, adecuar deseos y voluntades de la decisión propia con el actuar comunitario. Volverse un yo colectivo, elegir pertenecer, solidarizarse. (Lutz, 2010, p. 215). Los jóvenes están dispuestos a dejar de ser simples observadores, e involucrarse en proyectos que les permitan sentir su importancia como actores sociales. Su opinión, su propuesta, su participación es fundamental para comenzar a desvertebrar viejos arraigos y comenzar a reintegrar a las comunidades. Ese deseo de ser, de hacer y participar está y es parte de cada uno de nosotros, solo basta dejar libre esa intención personal de compartir, de comprender, de dar con el corazón. Abrir un espacio donde las generaciones puedan reencontrarse, permitirá ver un abanico de alternativas y propuestas que den respuesta a todo aquello que ambos colectivos buscan uno de otro.

El presente trabajo se divide en los siguientes apartados: En el capítulo uno, se han de explicitar los antecedentes y contexto comunitario en donde se desarrolla el proyecto de intervención. Así también, se han de describir los sujetos y su comunidad: El pueblo de San Bartolo Ameyalco, su ubicación, sus características, su historia, sus costumbres, tradiciones, los mitos y leyendas que cuentan las

³ En tiempos de pandemia por Covid-19, este alejamiento se agudizó de manera importante, las familias se separaron a lo largo de 2 años, tiempo en que prevaleció la crisis sanitaria (2020-2021).

personas adultas mayores, mismos que dan sentido de identidad y vinculación entre las personas habitantes de la comunidad.

En el capítulo dos, se ha de encontrar el fundamento metodológico de la investigación e intervención, partiendo desde un breve recorrido histórico de la hermenéutica, para entender su historia y evolución a través del tiempo; de igual manera, se ha de plantear el por qué la Hermenéutica analógica, ha de ser nuestra guía, proporcionalidad que de sentido a la Investigación Acción Participativa como metodología transversal al proyecto de indagación intervención, y los aportes de la etnografía, como herramienta que nos lleve a sensibilizar el hacer de aquel que investiga.

En el capítulo tres, se explicita de manera sucinta cómo es que comienzan a darse los primeros acercamientos entre colectivos de jóvenes y adultos mayores, hospitalidad generacional que se transforma en diálogo, convivencia, vinculación entre los diferentes grupos etarios. En el capítulo cuatro, se exponen los primeros planteamientos para el diseño de la propuesta de intervención, los trabajos y propuestas realizadas tanto por el grupo de jóvenes como por el colectivo de adultos mayores, para buscar el acercamiento intergeneracional

En el capítulo cinco, se presenta y describe cómo fue que se diseñó el proyecto de intervención intergeneracional, cuyo eje de acción sería el diálogo y la convivencia entre generaciones; de cómo se planteó y se elaboró una estrategia didáctica que diera estructura al proyecto de intervención, su calendarización y organización a partir de secuencias didácticas; finalizando con la reflexión colectiva de las narrativas que surgieron a partir de temas detonantes como fueron la sexualidad y la muerte.

CAPÍTULO 1

ANTECEDENTES Y CONTEXTO COMUNITARIO

La génesis del presente capítulo, parte de dos preguntas (Gadamer, 1996, p. 447): *¿Qué fue lo inspirador, lo intrigante, el detonante de mi interés por un colectivo de adultos mayores? ¿Cuál fue el motivo para ir en búsqueda de respuestas ante las complejas situaciones vivenciadas por jóvenes y adultos mayores a raíz de la pandemia Covid-19?* Es probable que inicialmente me movilizara una curiosidad personal. La observación del contexto, los encuentros fortuitos con las personas, los presentimientos y corazonadas como simple espectadora, fueron la invitación abierta para dirigirme a comprender un hecho social. Decidí elegir una problemática que surgió desde mis prejuicios como una primera impresión.

En este proceso que suscitó mi interés, fue posible advertir que una sola voz no da cuenta de una historia. Se requiere escuchar las múltiples voces de los colectivos quienes viven determinadas situaciones. Abordar el aspecto social implica comprender la vida de las personas, su pasado-presente y el entorno en donde viven. Involucrarse y comprometerse con una comunidad nos lleva a su reconocimiento profundo, al respeto de sus creencias, a estar abierto al diálogo para conocer sus circunstancias, sus motivos y las razones de eso que nos inspira a investigar.

Se trata de leer el escenario, sus recovecos más profundos, en sintonía con el imaginario que han creado a partir de su hacer humano en su diario acontecer. El contexto, es un lienzo que nos invita a urgar en su contenido, desentrañar sus misterios y revivir sus historias en comunión. Es la intención que mueve al indagador a entender y a desear “interpretar” lo que está allí⁴, lo que “grita” por ser descubierto.

⁴ En su obra *ser y tiempo*, Heidegger emplea la palabra *Dasein*, término clásico de la lengua alemana. De ahí que se pueda decir que: “Ser y tiempo es el libro del *dasein*, del ser-ahí en el mundo. El ser ahí significa estar inmerso, plantado, arraigado en la tierra, en la materialidad cotidiana del mundo” (citado por Pérez-Gay, 2011, p. 113). Es lo que está ahí, se observa, se siente, se intuye, y aguarda por ser “leído”, “descubierto”, “interpretado”, es “despertar la existencia misma” (Grondin, 2008, p. 48). Será intención, curiosidad y deseo mismo lo que nos lleva a hacer vivido a lo que está ahí, lo que prevalece dormido e intenta despertar. “La hermenéutica tiene la labor de hacer el existir [...] de tratar de aclarar esa alineación de sí mismo de que está afectado el existir” (Grondin, 2008, p. 48).

Es lo que en un momento inicial da cauce a esta historia, tejida y construida por los adultos mayores y jóvenes del Pueblo de San Bartolo Ameyalco.

En el presente capítulo, se propone presentar un bosquejo general del contexto desde donde parte la intención de incidir: de un espacio, lugar y tiempo donde los integrantes de una comunidad han construido en comunión una historia, memoria colectiva que define su hacer, genera vínculos entre las generaciones, plantea un pasado y un futuro. Relatos colectivos, nuestros recuerdos, “uno no recuerda solo, sino con ayuda de los recuerdos del otro” (Ricoeur, 1999a, p. 17)

En el primer apartado se describe de manera sucinta el espacio específico y las circunstancias que dan pie al interés por abordar una problemática educativa con personas mayores: la Comunidad educativa San Bartolo Ameyalco (CESBA), y su intención por trabajar con el adulto mayor; el Centro de Salud Comunitario T-III, su colectivo de encuentro de personas adultas mayores “Lunas de Plata” y las personas mayores y jóvenes del pueblo de San Bartolo Ameyalco, como principales protagonistas de una propuesta comunitaria que intentaría un re-encuentro intergeneracional en búsqueda del apoyo a los otros después de los difíciles tiempos del COVID-19.

En el segundo apartado, se realiza una descripción del Pueblo de San Bartolo Ameyalco: su ubicación geográfica y características generales. Se aborda su historia, sus herencias culturales: su tradición, costumbres, creencias, mitos y leyendas. De igual manera, se narra a un San Bartolo contemporáneo, pueblo originario que lucha entre la urbanización y modernismo, y el deseo de permanecer como una comunidad rural, asida a sus tradiciones, cuidadora del agua y del bosque que lo circunda.

1.1. Antecedentes: “Lunas de Plata” y el “Café Filosófico”: jóvenes y mayores en busca de un encuentro

El interés específico por el trabajo con los adultos mayores nace una mañana del mes de mayo del año 2014, cuando en la Comunidad Educativa San Bartolo Ameyalco (CESBA), espacio educativo desde la educación no formal⁵ surgida hace casi dos décadas, de las voces y peticiones de un grupo de madres de familia decididas a apoyar a sus hijos e hijas para mejorar su desempeño académico, se dio un primer encuentro con una persona mayor que se interesaba por aprender a leer y escribir.

En ese entonces, Doña María traía a Jaime a la comunidad todos los días para que la maestra Vero le ayudara en sus tareas. Abuela y nieto llegaban muy temprano, Jaime entraba a su asesoría y yo me quedaba un momento a platicar con Doña María. Ella no sabía leer ni escribir y me compartió su deseo de aprender las letras, y me dijo: *Es para alejarme de la ignorancia y poder ayudar a mi nieto en sus labores escolares.* En ese momento, la invité cordialmente a acercarse al Instituto Nacional de Educación para Adultos (INEA) y ella me dijo: *Yo no quiero que me “carrereen”, yo quiero ir a la escuela maestra, llevar mis libros, tener mi maestra que me enseñe, tener compañeros y compañeras, sentir lo que se siente ser un estudiante* (María, 70 años, conversación personal, mayo 2015).

Sus ojos brillaban al compartir sus deseos. La comunidad en ese momento solo recibía niños, niñas y jóvenes. Nunca se había contemplado en la CESBA a los adultos mayores para el desarrollo de proyectos educativos. Con el fin de dar respuesta a su petición, inicié la búsqueda de alguna alternativa educativa, puesto

5 “Educación no formal: Educación institucionalizada, intencionada y organizada por un proveedor de educación. La característica que define la educación no formal es que representa una alternativa o un complemento a la educación formal de las personas dentro del proceso de aprendizaje a lo largo de la vida. Con frecuencia, se plantea como una forma de garantizar el derecho a la educación para todos. Atiende a todos los grupos de edad, aunque no está necesariamente estructurada como una trayectoria continua. La educación no formal puede ser corta en términos de duración y/o intensidad y habitualmente se imparte bajo la forma de cursos cortos, seminarios o talleres. En general, no conduce a certificaciones reconocidas por las autoridades nacionales o subnacionales competentes como equivalentes a las otorgadas por la educación formal. En ocasiones no otorga certificación alguna. La educación no formal incluye programas que pueden contribuir a la alfabetización de jóvenes y adultos, a la educación de los niños no escolarizados, así como programas destinados a impartir habilidades básicas para la vida, destrezas ocupacionales o programas orientados al desarrollo social o cultural” (UNESCO, 2023a, párr. 1).

que el INEA no representaba ninguna opción para ella. Más allá de una certificación, Doña María deseaba una experiencia educativa que le diera la oportunidad de vivir una escuela a la que no había tenido acceso.

Entonces, me di a la tarea de localizar espacios de encuentro de adultos mayores próximos a la comunidad. El más cercano que encontré fue el que organizaba el Centro de Salud Comunitario del Pueblo de San Bartolo Ameyalco. Ahí, se congregaban personas mayores, que, con el acompañamiento del Área de Trabajo Social, desarrollaban actividades físicas, manualidades y un poco de instrucción nutricional.

La búsqueda de Doña María me llevó a involucrarme con los integrantes del colectivo de adultos mayores denominado “Lunas de Plata”. Todos sus integrantes tenían un deseo similar: tener un espacio donde pudieran aprender, vivir nuevas experiencias y compartir sus saberes, más allá del solo esparcimiento. Así fue como me integré a ellos y ellas. Juntos, comenzamos a diseñar ese lugar de encuentro y aprendizaje con el apoyo del área de Trabajo Social y la Dirección del Centro de Salud Comunitario T-III “Dr. Ignacio Morones Prieto” de la comunidad de San Bartolo Ameyalco, que nos dio la oportunidad de contar con sus instalaciones y el servicio médico para chequeo y la revisión constante de los adultos mayores.

Desde el principio, el grupo trabajó con entusiasmo y sus propuestas fueron la inspiración de mi tesis de licenciatura. Recibieron un reconocimiento a su participación en el colectivo por parte de la Universidad Pedagógica Nacional- Unidad Ajusco, en el año 2018. De ellos, es desde donde nace una nueva propuesta comunitaria y de apoyo solidario después de la emergencia sanitaria vivida durante los años 2020 al 2022. La pandemia de COVID-19⁶ acaecida en estos años, fue un

⁶ Hemos de recordar que “De acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud (2023), el COVID-19 es una enfermedad transmitida por el Coronavirus (CoV), que son “una gran familia de virus que causan enfermedades que van desde el resfriado común, hasta enfermedades más graves”. Hacia el 30 de enero del año 2020, la Organización Mundial de la Salud la declaró epidemia mundial, y “emergencia de salud pública de preocupación internacional”. México, como la undécima población más grande del mundo, fue el tercer país con más muertes por COVID -19 reportadas en todo el planeta y el cuarto país con mayor exceso de mortalidad. El *Institute for Global Health Sciences* (2023) informa que “el primer caso de COVID-19 en México fue confirmado el 28 de febrero de 2020, registrándose la primera muerte el 18 de marzo de ese año [...] Un año después, [...] se reportaron más de dos millones de infecciones” (p. 13). La Ciudad de México y el Estado de México, fueron las regiones más afectadas, con un exceso de mortalidad muy alto. A mediados del año 2022, el número de personas fallecidas a causa de COVID-19 ascendía a más de 326,000. Todos los habitantes de México (y el mundo) fueron llamados a un confinamiento, que comenzaría el 23 de marzo de 2020, y culminaría hasta principios del año 2022 (Sáenz, 2021, párr. 1-5). El

duro golpe en el desarrollo de las actividades del colectivo de adultos mayores. El deceso de más del 50% de los integrantes de “Lunas de Plata”, puso en riesgo su continuidad. Debido a la emergencia sanitaria, también se perdió el lugar de reunión otorgado por el Centro de Salud. Hasta la fecha, no ha habido la posibilidad de regresar a este espacio, por el riesgo de contagio. A principios del año 2022 (febrero), y una vez superada la etapa más peligrosa de la crisis sanitaria, los adultos mayores decidieron retornar a las reuniones presenciales. Sin la posibilidad de regresar al Centro de Salud, se tomó la decisión en colectivo de reunirnos en el patio de una casa particular, que es la que hasta el día de hoy sirve para dar alojamiento a los integrantes.

Soledad, abandono, muerte, se convirtieron en una narrativa constante entre los adultos mayores durante el tiempo de pandemia. En las primeras reuniones de reencuentro, las integrantes del grupo compartieron sus vivencias del tiempo de confinamiento. *Se trataba de apapacharse después de momentos tan difíciles* (Estela, 74 años, segunda reunión de reencuentro, 6 de febrero, 2022). *Pensé [comentó Elena de 78 años] que no volvería a verlas. Me siento muy alegre de volver a estar aquí. Me siento triste por los que se fueron. No pudimos despedirlos. Hay que volver a empezar, tenemos que seguir* (Segunda reunión de reencuentro, 6 de febrero, 2022). *Fue muy difícil todo lo que pasó. Ser fuerte no es fácil cuando ves enfermedad en tu familia, cuando se mueren. Y tú tienes que ser el apoyo, la fuerte para que tus hijos no se desmoronen* (Luisa, 63 años, segunda reunión de reencuentro, 6 de febrero, 2022).

A pesar de la tristeza, confiaban en su grupo, en su amistad de largos años para sanar todas las emociones negativas generadas en el tiempo de ausencia y enfermedad. La oportunidad de ver de nuevo al compañero, abrazarse, comentar sus penas, compartir pequeñas alegrías nos revitalizaron, y nos dieron fuerza para continuar. *Se trataba de poco a poco recuperar en grupo las ganas vivir* (Juana, 63 años, segunda reunión de reencuentro, 6 de febrero, 2022), de retornar a la vida, a

distanciamiento social sería estrategia para disminuir el riesgo sanitario, sin embargo, originó una serie de situaciones sociales, económicas, culturales que modificaron las formas cotidianas de vida.

la convivencia, con fuerza y esperanza para revertir el dolor y la amarga experiencia del distanciamiento. Un duelo que compartíamos, porque hizo tambalear nuestra existencia. Olvidar, quizás perdonar al destino inefable que nos tocó vivir. Atraer a la memoria los recuerdos, no para lamentarse y sufrir, sino para avanzar, en el recuerdo de los queridos amigos ahora ausentes, y nuestras intenciones y promesas colectivas que seguían dándonos fuerza para seguir adelante⁷.

En las sesiones de reencuentro, reflexionamos sobre las situaciones complejas durante el tiempo de pandemia. Les participé mis preocupaciones por los colectivos de jóvenes, quienes, de igual manera se sentían atemorizados, tristes, con gran incertidumbre después de vivir “encerrados” durante más de dos años. Muchos de ellos perdieron familiares. La oportunidad de regresar a la escuela, en varios casos, se esfumó ante la necesidad de conseguir un trabajo, por las precarias condiciones económicas que la pandemia dejó en sus familias. Desesperanza y frustración fueron y son todavía las constantes en la cotidianeidad de la comunidad.

¿Y si les ayudamos?, propuso Estela (74 años, segunda reunión de reencuentro, 6 de febrero, 2022). *Podríamos platicar con ellos, ver en qué podemos ayudarles. Quizás nuestra ayuda sirva de algo.* Las dudas surgieron en un primer momento. Unas cuestionaron la imposibilidad de hablar con personas jóvenes: *ni siquiera podemos dialogar con nuestros nietos. Todo el día se la pasan en el teléfono y no nos hacen caso* (Elena, 78 años, segunda reunión de reencuentro, 6 de febrero, 2022). *¿Y si lo intentamos?* les propuse. *Ellos nos necesitan, así como para ustedes sería interesante averiguar cómo podrían entablar conversaciones con sus nietos, sus hijos e hijas* (Inés, facilitadora, enero 2022).

Me sorprendió su actitud ante la propuesta. Accedieron de forma inmediata. Se animaron. Me emocioné al escuchar sus planteamientos para comenzar a reunirse con personas jóvenes. No sabíamos cómo comenzar, pero algo era seguro:

⁷ De acuerdo con Belvedresi, Ricoeur plantea que: “La memoria feliz es el objetivo más relevante de *la memoria*... ya que permite vertebrar toda la obra y comprender por qué finaliza con el olvido y el perdón” (2017, p. 11). Cuando se trata de memoria “feliz”, el pasado ya no es tormento. Para Ricoeur, la memoria feliz se contrapone a “las formas de memoria desdichadas [...] sería una memoria sana, fundada en un trato sincero con el pasado a partir de reconocer su nota característica, es decir, su paseidad” (Citado por Balvedresi, 2017, p. 11).

estaban decididas a hacerlo. Decididas a cambiar una realidad que dolía, porque tocaba a las familias, al entorno. No se trataba solo de permanecer como espectadores y “condolernos” de las desgracias ajenas, era tomar la historia en nuestras manos “para hacer el mundo, nuestro mundo menos malo [...]. Todo lo que se pueda hacer con competencia, lealtad, claridad, persistencia, en la dirección de sumar fuerzas para debilitar las fuerzas del desamor, del egoísmo, de la maldad” (Freire, 2009, p. 78). Asumir un compromiso tanto personal como colectivo, voluntad de cambiar aquello que nos indignaba, asumiendo la misión de transformar una realidad social inadmisibile y sus problemáticas (Fals Borda, 1989, p. 11).

La intención de los adultos mayores estaba ahí, solo faltaba el colectivo de personas jóvenes. Me acerqué al “Café Filosófico”, un grupo de jóvenes quienes se reúnen en la CESBA desde hace tiempo para dialogar y convivir. Qué sorpresa la mía al darme cuenta de su disposición por participar. Expresaron ávidamente su gran interés por compartir y platicar con las personas adultas mayores. Preguntas, dudas, la curiosidad por saber qué sucedería al reunirnos fue un primer momento increíble. Algunos de ellos no tenían abuelos, o vivían lejos, en otros estados de la República. Sería una gran oportunidad el ser adoptado por un abuelo. *Yo quiero saber qué se siente tener un abuelo* (Yatziri, 18 años, febrero de 2022).

En ese momento yo me pregunté: *¿cuáles serían nuestros aportes para la comunidad?* Me di a la tarea de realizar este cuestionamiento en ambos colectivos, ya que era una duda que en lo personal me preocupaba. Debíamos convertir una iniciativa colectiva en un proyecto que los moviera hacia el cambio, los incitara a la acción social desde la reflexión profunda de sus realidades, y no se quedara solo como una experiencia de animación, convivencia o simple esparcimiento. Ambos colectivos me dieron la respuesta: aprenderíamos a hablar, a compartir lo que sabemos: nuestros conocimientos y experiencias. *Todo cuenta. La vida es la mejor escuela* (Juanita, 60 años, segunda reunión de reencuentro, 6 de febrero, 2022). Los adultos mayores aprenderían a entablar diálogos con un joven, a forjarse como una figura de apoyo, de consejo, de consuelo. El joven, hallaría en el adulto mayor esa persona con quién identificarse, a quién platicarle sus dudas y pesares, *porque*

nadie nos enseñó jamás a platicar con un abuelo o abuela (Oswaldo, 18 años, bitácora de reunión, 4 de abril, 2022) y *mucho menos a externar las dudas más íntimas en búsqueda de una mejor relación* (Montserrat, 19 años, bitácora de reunión, 4 de abril, 2022) intergeneracional.

Un posible intercambio intergeneracional fraterno que nos llevaría de la mano para volver a nuestro pasado y valorar el lugar donde vivimos. Entender que la historia se entreteje entre todos: lo pasado, lo que vivenciamos de primera mano, y lo que juntos podemos construir para el futuro. Un pasado-presente, un presente-presente y un presente-futuro. Como dice Ricoeur al hablar de la problemática del reconocimiento se alcanzan simultáneamente dos cimas “con la memoria y la promesa. La primera mira hacia el pasado; la segunda, hacia el futuro. Pero ambas deben pensarse juntas en el presente vivo del reconocimiento de sí, gracias a algunos rasgos que poseen en común” (2006, p. 145). Estábamos a punto de iniciar la lectura de un mundo compartida, donde no habría aciertos ni inciertos, ni verdades ni mentiras, sería escuchar con atención, comprender al otro en todas sus dimensiones, abrir un mundo donde un diálogo genuino puede ser posible al mirar al compañero como *otro yo*, y no más como contrario o enemigo.

1.2 San Bartolo Ameyalco: Lugar donde brota el agua. Ubicación y antecedentes históricos

San Bartolo Ameyalco es una comunidad semi-rural urbana ubicada en la Alcaldía Alvaro Obregón (Figura I). Limita en su zona norte con la Hacienda Buenavista, y la Alcaldía Cuajimalpa de Morelos; al Sur con el parque ecológico Desierto de los Leones, Cerro del Atesquilo y el Zedec Tlacoyaque; al Oeste, colinda con el poblado de Santa Rosa Xochiac y al Este con la Colonia Lomas de los Cedros y la Calzada Desierto de los Leones (SEGOB, Diario Oficial de la Federación, 1994). Éste, ha

sido reconocido por el Gobierno de la Ciudad de México como parte de los 141 pueblos originarios por sus raíces precoloniales, tradiciones y costumbres ⁸.

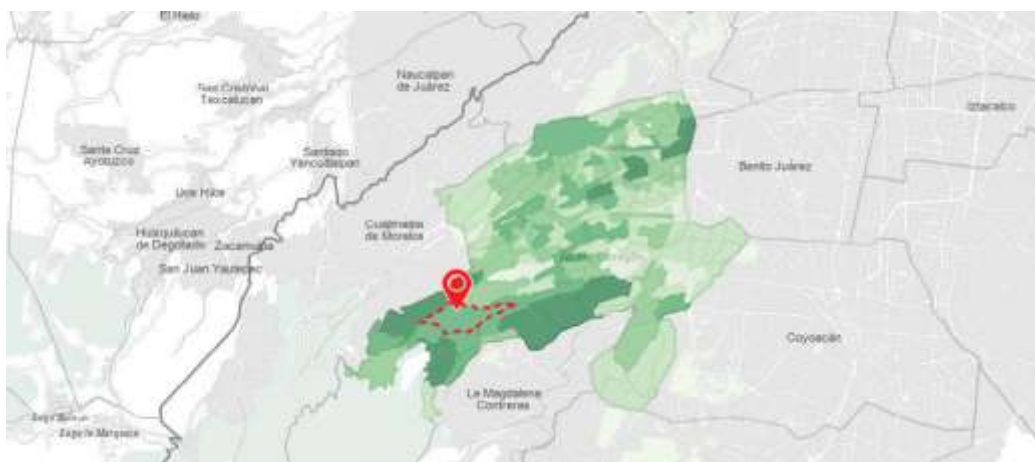


Figura 1. Mapa de ubicación del Pueblo de San Bartolo Ameyalco en la Alcaldía Álvaro Obregón (INEGI, 2023b).

La tradición oral de las personas nativas⁹ de San Bartolo Ameyalco ubica los orígenes del pueblo antes de la conquista de México. Hacia el año 1529, con la adjudicación de tierras que tenía como encomienda Hernán Cortés, nace el Marquesado del Valle, del cual, en el Barrio de Coyoacán (García, 1969), el *Ameyalco* (Lugar donde brota el agua) ya figura como un poblado donde la gente vivía cerca de *Xolalpa* (sobre la tierra), por *Muitles*¹⁰, dedicándose a la pesca y la caza del venado (Miriam, 65 años, testimonio oral, 10 de marzo de 2023).

De los primeros habitantes de San Bartolo en tiempos prehispánicos existen varias especulaciones: de acuerdo con Teresa Mora (2003), los fundadores podrían

⁸ De acuerdo con la Ley de Derechos de los Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas residentes en la ciudad de México (22 de diciembre de 2022), los pueblos originarios “son aquellos que descienden de poblaciones asentadas en el territorio actual de la Ciudad desde antes de la colonización y del establecimiento de las fronteras actuales, que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, sistemas normativos propios, tradición histórica, territorialidad, y cosmovisión o parte de ellas; cuentan con autoridades tradicionales históricamente electas de acuerdo con sistemas normativos propios, y tienen conciencia de su identidad colectiva como pueblo originario” (Gaceta Oficial de la CDMX, 2022, p. 27).

⁹ Dentro de la comunidad, se reconoce a una persona como nativa del Pueblo de San Bartolo Ameyalco a aquella persona nacida dentro de la demarcación del pueblo y que sus padres y abuelos también son de San Bartolo Ameyalco. Hasta hace aproximadamente 30 o 40 años, todavía se llamaba “fuereño” a las personas que llegaban a vivir al pueblo de otros lugares (Clementina Gómez†, bitácora de anécdotas personales, enero de 1997).

¹⁰ Nombre derivado quizás de “muicles”, que es una especie de planta muy común en el Valle de México, y que probablemente había en abundancia en la zona. Actualmente, se ubica en el área denominada “Cafeteros”, Camino Viejo a Mixcoac y Camino a San Mateo Tlaltenango.

ser Cuicuilcas, que después de la erupción del Xitle¹¹, buscaron un nuevo territorio donde vivir, huyendo del gigantesco flujo de lava que convirtió sus zonas de cultivo en una dura roca.

Emma Pérez (2008), refiere sus orígenes hacia el siglo XII, con el *tlatacayotl* (tipo de gobierno asociado al *tlatoani*) de Coyoacán, que abarcaba los territorios actuales donde se asienta el Pueblo de San Bartolo Ameyalco. Como:

gente ilustre que en aquella era reinaba y tenía mando sobre todas las naciones [...] se tiene certeza de que en aquel tiempo el grupo hegemónico era el *tepaneca* regido por Azcapotzalco, cuya hegemonía se consolidó con la llegada al poder del *Huehue Tezozomoc*" (Pérez, 2008, p. 16).

En el *Tlalamatl* (amate o árbol de papel), *Altepetl* (pueblo), documento de Tierras del Pueblo de San Bartolo Ameyalco (Pergamino en piel de venado, actualmente en posesión de la Representación de Comuneros del Pueblo) (Figura 2), se cuenta que los primeros pobladores de San Bartolo fueron la nación guerrera



Figura 2. Tlalamatl Altepetl de San Bartolo Ameyalco (Velázquez, 2012).

de los *Tepanecas*. En uno de sus enunciados, se lee lo siguiente: "pues en el tiempo del gran Noble y Señor nuestro *Tezozomoc* de Azcapotzalco, entonces allá pertecíamos" (Velázquez, 2013, párr. 2)

Por otra parte, y también como testimonio de la tradición oral conservada de generación en generación entre los habitantes de San Bartolo Ameyalco, se afirma que los primeros pobladores fueron pescadores o *tlatetelcos*, según se nombran ellos mismos de filiación muy

¹¹ "Cuicuilco fue una población en el suroeste de la cuenca de México, cuyo desarrollo cultural se considera uno de los primeros y más significativos en esta región antes del surgimiento de Teotihuacán [...] Para el 200 a.C., Cuicuilco alcanzó su máximo desarrollo, al explotar sierras, pies de monte, planos aluviales, lagos, manantiales y arroyos [...] Hacia 250 representaba, junto con Teotihuacán, una de las principales poblaciones de la cuenca de México [...] pero un volcán en las estribaciones de la Sierra del Ajusco, conocido hoy como Xitle ("ombligo") terminó con esta cultura. Sus emanaciones y erupción también alteraron gran parte del ecosistema del suroeste de la cuenca de México y cambió el paisaje en un área de alrededor de 70 km²." (INAH, 2024b).

probablemente nahua; “Provenientes del *calpulli* de Chimalhuacán, [que] se instalaron en las riberas de la laguna de *Xaxalpa* (lugar arenoso), donde fundan su *calpulli*”¹² (Córdoba, 2000, p. 14). Clementina†, cuya edad era de 78 años en el año de 1997, describía un San Bartolo “lleno de agua” cuando ella llegó a vivir al pueblo a la edad de quince años. Casada con un oriundo del *Ameyalco*, le tocó vivir cerca del nacimiento de agua. Ella recordaba que *tan fuerte era su “chorro”, que no [la] dejaba dormir por las noches. Seguramente, seguiría siendo una laguna de no haber entubado el agua* (*Bitácora de anécdotas personales, enero, 1997*).

Una versión más de su génesis sugiere su origen en un grupo de pobladores que procedían de lo que hoy es Toluca, de los asentamientos *matlazincas*¹³ en *Totocutlapilco, Mexicalcingo y Tlatelulco*. González refiere la mención de *Ameyalco* como tributario en el “registro de la matrícula de tributos perteneciente a la provincia *Matlazinca de Quahuacan*”, entre los años 1478 y 1521 (2009, p. 599). Es posible que la negación y sometimiento de otros pueblos por parte de los *nahuas*, convirtieran a todo tributario en *nahuatl*, desconociendo sus orígenes e invisibilizando la multiculturalidad de los habitantes del Altiplano Central de México¹⁴.

¹² Un *calpulli* era un conjunto de familias relacionadas por una supuesta ascendencia común. Formaba una unidad cultural, que comprendía lengua, culto, atavíos, costumbres. El matrimonio fuera del clan era tolerado, pero no bien visto. Los miembros del *calpulli* vivían por lo general en un “barrio” (López, citado por Vela, 2023, párr. 1).

¹³ De acuerdo con Robels (1900), *Matlatzinco* “fue el nombre que le dieron los mexicanos al Valle de Toluca, por habitar en él una tribu que los mismos mexicanos llamaban *Matlatzinca*. Esa tribu vino del Norte, en compañía de algunas tribus de filiación *nahoa* y se asentaron en el Valle de *Tolocalan* (Toluca), extendiéndose al Oeste hasta *Tajimaroa*, frontera del reino de *Michuacán*. Ellos en su lengua se decían *nentambati, nepintatuhui*, y en *Michuacan* los conocían por *pirindas* o *characos* “*Matlatzinco se compone*, en mexicano de *Matatzincatl*, y de *-co*, en; significa: En (donde moran) los *Matlatzintli*”. El nombre étnico se compone de *matlatzintli*, redecilla, y de *catl*, terminación nacional o étnica; y significa: Los de las redecillas, esto es, los pescadores, porque habiendo fijado su asiento primitivo en los alrededores de la laguna Lerma, se han de haber dedicado a la pesca y a la manufactura de redes” (Robels, 1900, pp. 133-134).

¹⁴ “El Altiplano Central o región central de México está compuesta por cuatro unidades geográficas enlazadas por sus tradiciones culturales: el valle de Morelos al sur, el Valle Puebla-Tlaxcala al oriente, la Cuenca de México al centro y el Valle de Toluca al occidente. De ellos, el Valle de Morelos es el único emplazado en tierra caliente” (INAH, 2024a, párr. 1).

Como una posible herencia matlazinca, el pueblo de San Bartolo Ameyalco comparte sus tradiciones culinarias, su comida tradicional tiene muchas semejanzas con la gastronomía matlazinca, por ejemplo, el uso de los hongos del “monte” en guisos con mole o adobos, los “quelites”, habas y chilacayote, y el dulce de tejocotes (Torres y Torres, 2023). *Todavía entre los meses de lluvia (agosto y septiembre), la gente sube al monte, de allá se trae muchos hongos y hierbas para vender. A mí*



Figura 3. Figurillas encontradas en el área del “ojo de agua”. Fuente: Sr. Juan, 81 años, colección particular, 2023.

me gusta comer los hongos de pancita (Estela, 75 años, testimonio oral, 13 de marzo de 2023).

De este pasado histórico, hay familias que tienen entre sus pertenencias algunas figurillas de barro y arcilla, encontradas al realizar las construcciones de sus casas (Figura 3).

Los testimonios de los oriundos dan cuenta de la existencia de un basamento piramidal bajo la iglesia de San Bartolo (Estela, 75 años, conversación informal, 13 de marzo de 2023). *Con las piedras de la parte de arriba de la pirámide, fue que se construyó lo que hoy es la iglesia* (Juan, 83 años, testimonio oral, 14 de abril de 2023).

En el período Virreinal, el Ameyalco se volvió una población reconocida. Se cuenta que, *por ahí del año 1800, un hombre llamado Germán Santillán, de padres peninsulares¹⁵, venido de San Luis Potosí, compró las tierras de algunos oriundos con monedas de oro. Fue cuando el pueblo comenzó la labor de siembra como forma de trabajo.* (Miriam, 65 años, testimonio oral, 10 de marzo de 2023). Tributarios del todavía Marquesado del Valle, propiedad de los herederos de Hernán Cortes, tenían que trabajar para el “patrón” y para pagar los impuestos a la Iglesia

¹⁵ De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española (2023b): peninsular: en América Hispánica, nombre que se daba al español que había nacido en la península Ibérica, en contraposición al criollo.

(García, 1969, *pass.*). Una de las obras más importantes diseñadas en esa época fue el llamado “puente”, que permitía el paso a través de una barranca profunda. *Debido a obras de remodelación y pavimentación, el puente fue sepultado por las nuevas calles del centro del Pueblo.* (Miriam, 65 años, testimonio oral, 13 de marzo de 2023).

Los habitantes de San Bartolo Ameyalco durante el virreinato se dedicaron a la agricultura: adicional a los cultivos tradicionales de la zona (maíz, calabaza y frijol), se agregaron el trigo, la cebada, la papa y la yuca; otra característica distintiva de la actividad agrícola fue la introducción de huertas con frutos traídos de Europa, como la manzana, la pera, las ciruelas, el durazno, el nogal, las avellanas y los almendros. *Todavía hay un vecino que tiene en su patio un árbol de castañas, debe ser uno de los últimos árboles de aquellas huertas* (Juan, 83 años, testimonio oral, 14 de abril de 2023). De igual manera, se comenzó con el “pastoreo” de ovejas. *Los caballos solo eran de las clases altas o el trabajo de los arrieros. Para el trabajo en las parcelas o de carga se hacía uso de burros y mulas, llamados machos* (Juan, 83 años, testimonio oral, 14 de abril de 2023).

El pueblo entonces comenzó a conformarse: alrededor de la iglesia se construyeron las primeras casas de la población (Figura 4): paredones hechos de adobe, con techos de *tejamanil* (del *nahuatl tlaxamanilli*: tablitas) Algunas con tapancos para guardar las semillas de las cosechas y con un pasillo anterior a la



Figura 4. Casa de Germán Santillán (año 1800). Archivo CESBA 2022.

entrada, donde se trabajaba en tiempos de lluvia. *Los que eran “ricos”, construyeron sus casas años después con ladrillos y con tejas de barro* (Juan, 83 años, testimonio oral, 15 de abril de 2023).

En pleno siglo XIX, mientras que México sufría la intervención de Francia y los gobiernos de Maximiliano de Habsburgo y de Benito Juárez, San

Bartolo Ameyalco logra su “independencia”. Hasta el año de 1850, tierras y parcelas del *Ameyalco* pertenecían al Señor Duque de Terranova y Monteleone, Don José Aragón Pigmantelli y Cortés, como hijo único y heredero universal del Señor su padre, Don Diego de Aragón, y poseedor del Mayorazgo del Valle [antes Marquesado del Valle] de Oaxaca, Fue en el mes de mayo de 1867 que las 147 familias que integraban el *Ameyalco* adquirieron los terrenos donde habitaban por la cantidad de cuatrocientos pesos. El Acta de Redención (1879) que da propiedad legal se extiende hasta el año 1869, cuando San Bartolo es separado de las tierras correspondientes al pueblo de Santa Rosa Xochiac (población aledaña ahora a San Bartolo Ameyalco).

En ese entonces los habitantes de San Bartolo ya comerciaban sus productos agrícolas con los poblados cercanos: Mixcoac, Tlacopac, Coyoacán. *Entre sus productos de venta estaban el carbón, la leña, el maíz, la papa, la cebada, y algunos animales como eran las borregas, gallinas y burros* (Juan, 83 años, testimonio oral, 21 de abril de 2023). El pueblo era paso obligado de los arrieros, quienes transportaban alcohol, telas, melaza y recuas de animales como toros, vacas y caballos desde Toluca y Michoacán hasta Contreras, San Ángel y Tizapán. Los arrieros todavía pasaron por el pueblo entre los años 1900 y 1920, *la gente se escondía por el temor a los animales que traían, eran enormes y de grandes cuernos. De todas maneras, a mi mamá de niña le gustaba verlos de lejitos.* (Estela, 75 años, testimonio oral, 21 de abril de 2023).

El movimiento armado de 1910 trajo momentos de pena para los habitantes del pueblo. En plena guerra civil, las contiendas entre zapatistas y huertistas hicieron que muchos habitantes del pueblo huyeran a otros lugares por los estragos causados por la guerra. *En esos tiempos, se tuvieron que construir “escondites” para las mujeres y los jóvenes, para que no los levantara la “leva”. Los revolucionarios se llevaban todo, animales, maíz, ropa, todo lo que encontraban a su paso. Mi abuelo me contó que tuvieron que esconder las campanas de la iglesia para que no se las llevaran, pues muchos afirmaban que estaban hechas de plata y oro* (Juan, 83 años, testimonio oral, 21 de abril de 2023).

Durante los difíciles años del porfiriato, San Bartolo pierde sus territorios usurpados por las haciendas de la Cañada, Buenavista y de Guadalupe. Después de varios años de litigios y de reclamos ante la Comisión Local Agraria, hacia el año 1923 se realiza un reparto agrario entre los “quejosos” de San Bartolo, y por la vía de dotación, entre jefes de familia y mayores de 18 años, “resultaron con derecho a tierras 139 individuos” (Córdoba, 2000, p. 39). La extensión de tierra otorgada se dictaminó como dotación ejidal:

32 hectáreas, 50 áreas y 23 centiáreas que se tomaron de la hacienda de la Cañada, [queda como obligación del pueblo de San Bartolo Ameyalco] mantener, conservar y fomentar la vegetación forestal existente en la superficie de terreno que se les concede y a explotarla en común, aplicándose al producto de dicha explotación, a los servicios públicos de la comunidad (Secretaría de Gobernación, 25 de enero de 1924, p. 386).

Los terrenos ejidales en recientes días han sido vendidos y utilizados para asentamientos urbanos. Las pocas personas que suben al monte a sembrar cultivan cebada o avena para los animales, el maíz y el haba ya casi no se siembra por el miedo a ser “asaltados”. “En una noche puede desaparecer el resultado del trabajo de meses y como no hay vigilancia constante y en forma en el monte [hay que sembrar otras cosas] menos atractivas para los vándalos” (Córdoba, 2000, p. 45).

Distante a esa promesa de cuidado comunitario, el pueblo de San Bartolo sufre la urbanización desmedida de sus áreas de reserva ecológica, nuevas calles y asentamientos urbanos surgen con frecuencia, así como la aparición de edificios y desarrollos urbanos residenciales. *Lo único que nos queda es quedarnos a ver como desaparecen nuestros bosques, nuestras casas que son demolidas para construir edificios de departamentos. Los que somos viejos ya solo nos queda mirar, y dejar lo poco que queda en manos de los jóvenes* (Colectivo de encuentro Amistad y Deseos de Vivir, entrevista grupal, abril de 2023).

1.3. El Pueblo Originario de San Bartolo Ameyalco: su nombre, sus fiestas y tradiciones

Pueblo de antecedentes prehispánicos, de tradición y costumbres antiguas, San Bartolo Ameyalco es considerado en la actualidad como un pueblo originario dentro de la CDMX. Su nombre proveniente del *nahuatl Ameyalco*, “se compone, en mexicano, de *atl*, agua; *meyalli*, manantial; derivado de *meya*, manar la fuente o cosa semejante, y *co*, en; y significa: en los manantiales de agua” (Robels, 1900, p. 41). El jeroglifo (Figura 5), extraído del Códice Mendocino (Figura 6)¹⁶, presenta al signo agua (*atl*), brotante de un círculo blanco, que indica que fluye o mana. El agua simboliza para el pueblo sus orígenes, su forma de vida y el motivo de defensa de su territorio y del manantial.

Nacimiento de agua del cerro del *Atezquilo*, —de *atezcaltl*, charco de agua— (Robels, 1900, p. 47), que de antaño fue y ha sido motivo de las labores agrícolas y fuente de la laguna de *Xaxalpa*, donde la tradición oral cuenta de una enorme



Figura 5. Jeroglifo Ameyalco: Donde brota el agua (Velázquez, 2012).



Figura 6: Códice Mendocino (Secretaría de Cultura, 2023).

¹⁶ “El Códice de Mendoza (o Códice Mendocino) recibe su nombre de Antonio de Mendoza, primer virrey de México, quien manda a hacer este documento con el fin de que el rey Carlos V conociera la historia y organización social de los mexicas. Realizado en el año 1542, a manos de los Tlamantinime (sabios indígenas), el documento presenta una lista de los tlatoanis mexicas, incluyendo una narración sobre la vida cotidiana de los mexicas” (Secretaría de Cultura, 2023, párr. 5 y 6).

laguna, “a la cual venían a pescar algunos nativos, quedándose a vivir ahí, dando origen al Pueblo” (Córdoba, 2000, p. 10). El manantial está ubicado en la entrada del Pueblo, en la zona denominada “Ojo de agua”¹⁷, Actualmente está entubado y con tanques de captación, surte del vital líquido a la mayor parte de la población.

El Santo patrono que da origen a su nombre (San Bartolo) y veneración es San Bartolomé Apóstol. De culto inmemorial, sus festividades se llevan a cabo los días 24 de agosto de cada año. La iglesia, y su capilla donde se conmemora a San Bartolomé Apóstol, son figuras icónicas del pueblo. La capilla (Figura 7), localizada en el centro del Pueblo (entre calle Cedros y calle Hidalgo) data del siglo XVI. Mora (2003) y Córdoba (2000) refieren a una capilla provisional erigida en el año de 1534. Su construcción se atribuye, de acuerdo con el relato de los “abuelos” del Pueblo, a la necesidad de un espacio de descanso y oración para los Carmelitas Descalzos, quienes realizaban recorridos desde el Convento del Carmen, situado en la zona de San Ángel, hasta el ahora Desierto de los Leones, en donde construyeron un convento (Siglo XVII) destinado a la oración contemplativa (Juan, 83 años, testimonio oral, 14 de abril de 2023).

Originalmente dedicada a Nuestra Señora de la Concepción, esta capilla fue la primera en “cristianizar” oficialmente a los oriundos del *Ameyalco*. En la portada atrial, existe a la fecha una placa grabada en cantera enclavada en el arco, con la siguiente inscripción:

Esta ermita

De nuestra Señora de la Concepción fundo Di

De Godori Dao Ana

Decamo Dio Sahún

Ano 1622

Los relatos narrativos obtenidos por Córdoba (2000), dan cuenta del primer servicio sacerdotal: Don Diego de Godoy y Doña Ana de Samudio trajeron al primer cura:

¹⁷ Ubicado entre las Calles Cedros, Calle Ojo de Agua y Calle Hidalgo en la “entrada del Pueblo de San Bartolo Ameyalco.

Fray Bartolomé de Olmedo. *Es posible, que el nombre de San Bartolo, fuera en honor a este primer misionero* (Estela, 75 años, testimonio oral, 12 de febrero de 2023).

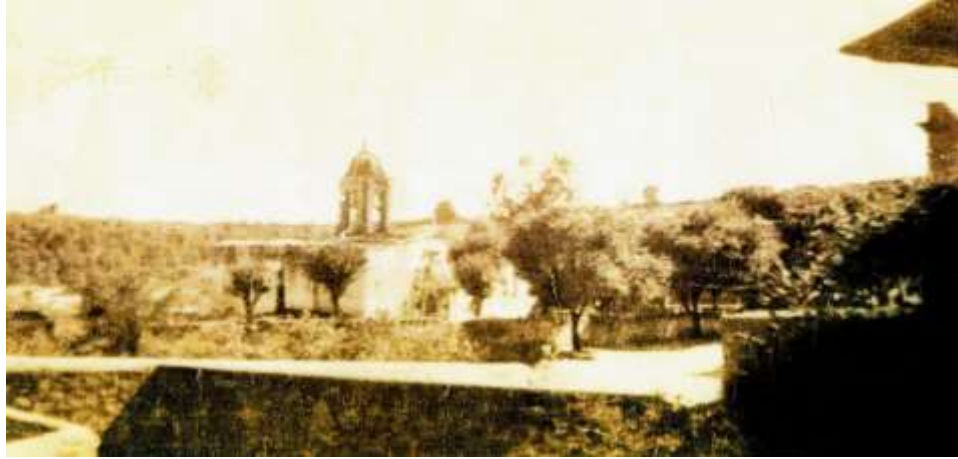


Figura 7. Capilla de San Bartolo Ameyalco. Año aproximado: 1900 (Velázquez, 2012).



Figura 8. Iglesia de San Bartolo Ameyalco, 2023
(Fuente: MX CITY outsider. <https://mxcity.mx/2018/06/san-bartolo-ameyalco-un-pueblo-originario-en-la-delegacion-alvaro-obregon/>)

En cuanto a fiestas patronales, sus festividades y celebraciones principales son: el 24 de agosto se venera a San Bartolomé apóstol y a principios del mes de enero, al Dulce Nombre de Jesús. También se celebra la semana santa y las festividades de navidad y año nuevo. En las festividades mayores, hay una tradición especial: La Danza de los Arrieros.

La Danza de los Arrieros es una danza que conjunta cuadrillas de hombres de todas las edades: jóvenes, niños, adultos mayores. Considerada como danza-drama, Mora (2003) la describe como teatral: los bailarines, en sus rutinas y movimientos, explican las jornadas de los arrieros¹⁸. Hay personajes (capataces y obreros), también hay animales en la puesta en escena. “Esta danza está formada por varios actos o escenas, con sus títulos, piezas, jarabes y círculos” (Mora, p. 66, 2003).

La Danza de los Arrieros es originaria del pueblo de San Jerónimo Acazulco, ubicado en el Estado de México. De acuerdo con el testimonio de integrantes de la Banda Hermanos de la Cruz, quienes acompañan la danza, su inicio probable podría haber sido en el año 1834. Fue en el año de 1920 que los pobladores de San Bartolo trajeron la danza al pueblo (Mora, 2003). En las fiestas mayores, tanto en enero como en agosto, se presenta esta danza, así como en otras festividades religiosas tales como son semana santa. Entre el año 2020 y 2021 se dio un cambio importante en esta tradición: la Danza de los Arrieros era únicamente permitida para los hombres de San Bartolo, sin embargo, a partir del año 2020 se han iniciado Danza de las Arrieras, mujeres que ahora toman en sus manos esta costumbre tradicional, dando un giro importante al pensamiento patriarcal: *las mujeres también hicieron historia, estaban tras esos hombres que transitaban de un pueblo a otro, e*

¹⁸ Hay una probable explicación del origen de la danza. Las personas adultas mayores narran que el Pueblo de San Bartolo Ameyalco era el paso obligado de las cuadrillas de arrieros que pasaban con sus cargas de carbón, leña, madera, animales de granja, etc., hacia la zona de Contreras y San Ángel. *El manantial servía para dar de beber a las recuas de caballos, vacas, toros y borregos que transportaban. Era común que también comerciaran con los habitantes del pueblo, que trajeran noticias de otros lugares o bien, que fueran contacto para “enganchar” en trabajos a los jóvenes y hombres maduros del pueblo. La Ermita, sirvió para descanso y también para veneración y pedimento al Santo Patrono (San Bartolomé Apóstol), para cuidarlos en su viaje y velar por sus mercancías. Es muy probable, que inspirados en estas cotidianidades, los habitantes del pueblo gustaran de la tradición que observaron en los habitantes del pueblo San Jerónimo Acazulco* (Testimonio oral de Evangelina, 83 años, mayo de 2018, †).

inclusive, se habla de mujeres, “patronas” que también dirigían a los arrieros.
(Margarita, 80 años, testimonio oral, 28 de febrero de 2023).



Figura 9. La danza de los arrieros. Año aproximado: 1930 (Velázquez, 2012).



Figura 10. La danza de los Arrieros. Año 2022. (Fotografía archivo CESBA, 2022).

1.4. San Bartolo Ameyalco en el siglo XXI: su territorio, su gente y la continua lucha por el agua

San Bartolo Ameyalco es considerado por la Alcaldía Álvaro Obregón como poblado Rural. Colindante al Desierto de los Leones, sus áreas naturales y suelos de conservación todavía cuentan con una rica vegetación como son helechos, musgos y trepadoras leñosas. Las especies arbóreas sobresalientes en los montes, llanuras y lomerías son los encinos, limoncillos y pinares bajos, así como ocotes. En zonas altas, hay bosques de oyamel. El clima de San Bartolo Ameyalco es semifrío. La temperatura promedio anual es de 10 a 7° C, la máxima se presenta en los meses de abril a junio y alcanza los 12° C, y la mínima puede fluctuar entre 8. 1° C hasta 4 a 2° C. (SEGOB, 14 de abril de 1997).

En cuanto a desarrollo habitacional y asentamientos urbanos, la Alcaldía Álvaro Obregón lo establece como “zona de desarrollo controlado”, con el fin de regular los cambios de uso de suelo, preservar y conservar las reservas naturales y patrimoniales y evitar la deforestación y el uso de tierras ejidales como áreas de



Figura 11. El Atezquilo, San Bartolo Ameyalco, 2023.

Fuente: <https://es.wikiloc.com/rutas-senderismo/paraje-avionazo-las-penas-san-bartolo-ameyalco-36381143>

vivienda (SEGOB, 14 de abril de 1997). A pesar de ser área de conservación, en los últimos años, y derivado de un acelerado crecimiento de la población¹⁹, San Bartolo Ameyalco ha convertido sus tierras agroganaderas en áreas habitacionales. De ser una localidad dedicada a las labores del campo y a la crianza de

¹⁹ Comparativo del crecimiento de población en San Bartolo Ameyalco: En el año 1994, la población era de 9,448 habitantes (SEGOB, 1994). En el año 2023, la población de acuerdo con datos estadísticos del INEGI (2023b) es de aproximadamente 25,819 habitantes (aproximado). En 3 décadas, se ha triplicado el número de habitantes, siendo la principal causa de este aumento las migraciones constantes de la población de otros Estados de la República Mexicana.

animales²⁰, sus habitantes ahora salen a trabajar fuera de su comunidad en actividades que en su mayoría comprenden oficios, labores domésticas y empleados del sector público y privado. La cercanía del desarrollo comercial e inmobiliario Santa Fe (Figura 12) desde el año 1993, ha modificado las formas de vida del pueblo. Desde hace más de 20 años, hay un fenómeno de inmigración importante del interior del país: de *los que consiguen trabajo en casa, o de empleados en alguna parte de la ciudad* (Macario, 53 años, plática informal, abril 2023), la gente llega a vivir al pueblo en búsqueda de alojamiento, ocasionando que la demanda de vivienda y servicios esté en aumento constante. Esto ha llevado a que San Bartolo Ameyalco se haya convertido en “ciudad dormitorio”²¹, el flujo de gente ha vuelto insuficientes los servicios de transporte, agua, limpieza, seguridad, comunicación y energía eléctrica.



**Figura 12. Desarrollo Comercial Santa Fe
(CNN Expansión, 2014)**

<https://obras.expansion.mx/inmobiliario/2014/02/07/preparan-la-expansion-del-centro-comercial-santa-fe>.

Por otra parte, el movimiento demográfico ha detonado nuevas situaciones sociales y culturales: la presencia de varias lenguas, tradiciones y costumbres han modificado las usanzas y formas de vida de los oriundos del pueblo. Antaño, la lengua común en el pueblo era el nahuatl, sin embargo, se refiere la desaparición de sus últimos hablantes hace más de 100

años (refiriéndose a los abuelos o tatarabuelos de los actuales adultos mayores de la localidad, que en promedio tienen edades que fluctúan entre 65 y 85 años). Las

²⁰ Narran los abuelos y abuelas del pueblo que sus padres y abuelos en raras ocasiones salían del pueblo. Se dedicaban a la agricultura, a la recolección de frutos y productos que ofrecía el “monte” de San Bartolo. Solo algunos se aventuraban a salir a la zona de Mixcoac, San Ángel o Contreras para vender sus productos (Testimonio oral, Estela, 76 años).

²¹ Ciudad dormitorio: conjunto suburbano de una gran ciudad cuya población laboral se desplaza a diario a su lugar de trabajo (Diccionario panhispánico del español jurídico, 21 de abril de 2023b).

lenguas que se comienzan a hablar ahora son de otras localidades. Las costumbres de los nuevos habitantes del pueblo han traído consigo formas distintas de vivir, así como otras tradiciones y usanzas²².

Jóvenes y niños de la comunidad en su gran mayoría son estudiantes de nivel básico, medio superior y superior. El nivel de escolaridad se ha incrementado de manera importante. A principios del siglo XX (1900-1950) eran pocas las personas que sabían leer y escribir, *eso era solo para las gentes ricas* (Juan, 81 años, testimonio oral, 14 de abril de 2023), ahora y de acuerdo con cifras del INEGI (2023), el nivel mínimo de escolaridad es bachillerato. Los mayores, se remontan a los años en que solo existía una escuela en el pueblo. El máximo nivel que se podía estudiar en San Bartolo Ameyalco: *Como recuerdo hacia el año 1930 era hasta cuarto grado, si se deseaba concluir la primaria, tenían que emigrar a localidades como Tetelpan, San Ángel o Coyoacán. Muy pocos tenían la oportunidad de estudiar, solo los que tenían dinero* (Juan, 81 años, testimonio oral, 14 de abril de 2023). Quizás por esta situación, el nivel educativo de la mayoría de los adultos mayores habitantes de San Bartolo se ubica entre el primer y tercer año de primaria²³. En los testimonios recabados con personas mayores del pueblo, es notoria su aflicción por aquellos que logran estudiar más allá del nivel medio superior. Entre los mayores se considera que a mayor nivel de estudio *los jóvenes pierden el interés por las tradiciones y costumbres del pueblo. El “ser estudiados” los hace olvidar su pasado y también los hace desinteresarse por la naturaleza y por sus familias.* (Colectivo de adultos mayores Amistad y Deseos de Vivir de San Bartolo Ameyalco, entrevista dirigida a grupo, 20 de abril de 2023).

El agua es como en antaño motivo de conflictos. La demanda del vital líquido se ha incrementado en relación con el crecimiento de la población. *El “chorro” del manantial ya resulta insuficiente para toda la gente del pueblo y la que ha llegado a*

²² En estadísticas realizadas en la CESBA, se detectaron las siguientes lenguas indígenas: mixteco, zapoteco, nahuatl de la zona de Puebla, Veracruz y Estado de México, chinanteco, cuicateco, otomí, tojolabal, zoque, tzotzil y maya.

²³ En encuesta elaborada entre los integrantes del colectivo Lunas de Plata del Centro de Salud “Dr. Ignacio Morones Prieto” de San Bartolo Ameyalco durante el mes de enero de 2023, se detectó que de 15 adultos mayores cuyas edades fluctúan entre los 63 y 85 años, solo 1 tenía secundaria y carrera comercial. 3 integrantes lograron culminar la secundaria y 11 solo estudiaron primaria, siendo el grado más alto el tercer grado.

vivir aquí. (Rosa, 32 años, habitante del pueblo de San Bartolo, testimonio oral, 13 de febrero de 2023). Los hombres que “*saben de campo*”, *lamentan la falta de lluvia, la sequía extendida que “adelgaza” el caudal del nacimiento de agua* (testimonio oral, Juan, 81 años, febrero de 2023). *Si se sigue construyendo en el monte y talando árboles, el agua se va a espantar, si hay envidias y rencores el agua se va a ir* (Miriam, 65 años, testimonio oral, 13 de marzo de 2023). En el mes de mayo del año 2014, habitantes del pueblo se enfrentaron a las autoridades de la Delegación Álvaro Obregón, oponiéndose a un proyecto de entubado del agua.

Después de un estado de sitio que duró un día y una noche, resultando varias personas heridas y detenidas (Figura 13), los habitantes del pueblo lograron detener el proyecto de las autoridades. De este lamentable suceso, el documental *Before the flood* (National Geographic, 2016), dirigido y producido por Leonardo DiCaprio, mensajero por la paz de la ONU, refiere a este enfrentamiento en San Bartolo Ameyalco como las “guerras por el agua”.



Figura 13. Enfrentamiento de vecinos de San Bartolo Ameyalco con granaderos. Conflicto por el agua, mayo de 2014 (Foto archivo CESBA, 2020, otorgada por vecinos del pueblo).

Las guerras del agua resaltan el rol en términos espirituales y tradicionales que dicho bien común ha tenido en los pueblos o comunidades históricas. Asimismo, alerta sobre la anunciada privatización y manipulación hídrica que amenaza a las culturas, su acceso al agua y su propia identidad” (Vandana Shiva, citada por Castillo y Carmona, 2017, p. 41).

Para San Bartolo Ameyalco, el agua tiene un símbolo especial, es el corazón del pueblo, habla de sus orígenes, de su propia vida. “Mientras [que] para el Estado, el agua es igual a servicio o mercancía, para el pueblo de San Bartolo Ameyalco es igual a identidad” (Castillo y Carmona, 2017, p. 39). *El manantial era un pequeño*

paraíso, ahí había pescaditos, tortugas en tiempos de lluvia. Bajaban los ciervos a tomar agua por las tardes. Yo con mi hermano iba a cortar berros para comérmelos en tacos (Eloy, 62 años, plática informal, 14 de marzo de 2023). Las mujeres mayores rememoran su respeto y cuidado por el manantial: *Las mujeres íbamos por el agua en cántaros, los hombres llevaban sus aguantadores. Teníamos que respetar el agua, no podía ser ensuciada por los animales que iban a beber agua. Ellos tenían que beber en la parte de abajo.* (Estela, testimonio oral 7 de abril de 2023).

Con la lógica de modernización²⁴, “se pierden las maneras de entender la utilidad y el significado del agua, sobre todo en cuanto al abasto, a la accesibilidad y el usufructo” (Castillo y Carmona, 2017, p. 45). Los mayores añoran los años en que San Bartolo era un lugar donde la naturaleza era generosa. *Solo bastaba respetarla, cuidar a los espíritus del agua para que no faltara.* (Colectivo de adultos mayores Amistad y Deseos de Vivir de San Bartolo Ameyalco, entrevista dirigida a grupo, 20 de abril de 2023). *¿Será que en aras de progreso San Bartolo ha comenzado a olvidar su fuente de vida?* Bauman (2008) nos alerta de los riesgos del progreso, el indica: “lejos de augurar paz y descanso, [el progreso] presagia una crisis y una tensión continuas que imposibilitan el menor momento de respiro” (p. 21). Un poco de pensamiento de antaño, puede ayudar a comprender a un San Bartolo como cuidador del agua: como fuente de vida es vital resguardarla, y no volverla “objeto” de cambio, de poder o de lucro egoísta. Es posible que, de no hacerlo, *Los duendes del agua nos envíen un castigo* (Juan, 81 años, testimonio oral, 21 de abril, 2023).

²⁴ Recordemos que de acuerdo con Berman hay que diferenciar modernidad, modernización y modernismo: “La *modernidad* se entiende como una etapa histórica. La *modernización* como un proceso socio-económico que trata de ir construyendo la modernidad, y el *modernismo* como el proyecto cultural que trata de seguir la modernidad” (En: Arriarán, 1997, p. 155).

1.5. Mitos y leyendas de la comunidad: las historias de los abuelos

Hay en el monte hombres pequeños que cuidan el agua y el bosque. Son los vigilantes del monte (Silviano Márquez, 89 años, narrativa de la plática sostenida con su amigo Félix Carrasco†, 68 años en el año 1992, 12 de abril de 2023). Aún hoy en día, San Bartolo Ameyalco es una comunidad rodeada de bosques. El cerro del *Atesquilo* de donde nace el agua del manantial, el cerro de las Cruces, la reserva natural de Santa Rosa Xochiac y el Desierto de los Leones, todavía permiten que el área sea considerada como uno de los pocos “pulmones” de la CDMX. Pero, donde hay agua y bosque, también hay muchas historias que contar.

Los mitos y leyendas del pueblo conectan su pasado con el presente. Se habla de seres que se aparecieron y aparecen todavía a los transeúntes despistados que transitan las zonas de barrancas a altas horas de la noche. Se habla de duendes o “guguruchos” encantadores del agua, que aparecen a los cuidadores de los tanques de captación de agua o a los habitantes del área del “ojo de agua”; de brujas y nahuales; de encantos que abren sus puertas en determinadas fechas; a los caminos que toman las almas el día de muertos. Son historias que los abuelos cuentan todavía a sus familias, sobre todo en las vísperas de la celebración de todos santos y los fieles difuntos.

Juan Romero, de 81 años, habitante y oriundo del pueblo, de padres y abuelos nacidos en San Bartolo Ameyalco, nos comparte la historia de los duendes del agua. *¡Míre maestra! Los “guguruchos” Son pequeños hombrecitos, que cuidan el manantial y sus alrededores. Hay que tenerles respeto. Si los ves, hay que dejarles un tlacahuile (canastilla) de dulces, porque si no te da aire.* De hecho, en donde antes estaba el manantial, era usual encontrar pequeñas canastillas con cocadas, chocolates, galletas de animalitos o camotes como ofrenda para ellos. Era necesario dejarlas para ahuyentar males o enfermedades inexplicables que causaban si se sentían desairados u ofendidos. *Si acaso los veías o te atrapaban, no podías dormir por varias noches, para lo cual, aparte de la ofrenda había que visitar a la curandera del pueblo, para que te limpiara con ruda, estafiate, pirú para quitarte el aire* (Juan, 81 años, testimonio oral, 21 de abril de 2023). Doña Margarita,

de 80 años, cuenta que estos duendes en la comunidad se conocen como “guguruchos”, y las mujeres que iban a lavar al río debían de tener mucho cuidado de ellos. *Si llevaban hijos era mucho más trabajoso, había mujeres que siempre llevaban su ofrendita, por el miedo a quedar encantadas ellas o sus hijos. Otra de mis comadres, decía que ella los veía, y que platicaba con ellos. Siempre les llevaba un plato de comida, así los mantenía contentos.* (testimonio oral, 9 de marzo de 2023).

En la zona conocida como la piedra grande (Calle purísima y Calzada Desierto de los Leones), se cuenta que, en los días de celebración de los difuntos, se abre un portal y son pocos los elegidos para entrar. Solo se sabe de dos personas que han entrado y salido de esos lugares. Se pierden por años, cuando regresan, se ven viejos. *Para ellos no pasó el tiempo, pero en la realidad, se llegan a ausentar de sus hogares hasta por 5 o 10 años.* (Juan, 81 años, testimonio oral, 21 de abril de 2023). En la zona del monte, hay una historia de un hombre que salió a cortar leña. *Dejó su burro amarrado y buscó un árbol seco. A punto estaba de talarlo cuando algo lo “jaló” hacia adentro del tronco. Llegada la noche su familia lo fue a buscar, encontrando solamente al burro. Esperaron allí con la esperanza de verlo regresar. Al otro día, apareció el hombre, barbado, como si hubiera vagado por varios años. Él contó que estuvo en una tierra hermosa, llena de árboles y seres extraños* (Margarita, 80 años, testimonio oral, 9 de marzo de 2023).

Estela, de 76 años, cuenta que, en la fiesta de difuntos, las ánimas llegan de visita por el camino que desciende del cerro. Antes de que llegara la luz a San Bartolo²⁵, se alumbraban con velas y quinqués. *La penumbra y lo espeso de los bosques daban miedo por ese tiempo. Mi tío contaba que vio llegar a las ánimas al atrio de la capilla* (que entre los años de 1920 y 1930 todavía era el panteón del pueblo). *Una procesión de gente con velas, ataviadas de ropajes de fiesta, son las que divisó casi al caer el sol. Grande sería su sorpresa que, al tratar de darle alcance, no encontró a nadie, más que un atrio solitario y oscuro.* Cuando las almas

²⁵ El servicio eléctrico llegó a San Bartolo Ameyalco hasta 1928.

se van, toman el mismo camino. Los hombres que trabajaban el campo no iban a la siembra en esos días santos. Hubo un hombre incrédulo de lo que ocurría en esas festividades y que se negaba a ponerle ofrenda a sus padres muertos. En su camino hacia su parcela, uno de sus pies se hundió en el camino. Por más esfuerzos que realizó, no pudo desatorarlo. Sentía como si algo lo jalara desde debajo de la tierra. El sol se comenzó a ocultar, era día 2 de noviembre. El cenit en esta fecha marca la despedida de las almas que acuden a los hogares esperando ser recibidas y recordadas por sus familiares. *Al caer la penumbra, un grupo de personas avanzaban con lentitud por el camino, desfilando al lado del hombre que estaba atrapado. Las primeras personas que pasaron iban contentas, llevaban una luz entre sus manos, y contaban como sus familias los habían esperado en esos días. Los de en medio, llevaban flores entre sus manos, y cantaban con alegría. Poco a poco la multitud disminuía en cantidad. Al final, venían un grupo de personas que se veían tristes. A ellas nadie las había esperado. Al final de la comitiva, pudo distinguir a sus dos padres, que tristes, no llevaban más que su dedito levantado, sin luz, llorando el olvido de su hijo* (testimonio oral, 2 de noviembre de 2022).

También se habla de nahuales, que, en forma de bolas de fuego, se observan en el cerro, usualmente entre marzo y abril. La llorona y el charro negro son las apariciones que más refieren los habitantes del pueblo. *En las zonas de barrancas, del ojo de agua y en el antiguo manantial, se habla de una mujer vestida de blanco, ataviada con sombrero de épocas coloniales. Nunca se le ve la cara. Quien le ha visto, cuenta de una sensación intensa de terror: el cuerpo se te hiela, quieres gritar y no puedes* (Grupo Lunas de Plata, entrevista grupal, 2 de noviembre de 2023). El charro negro, es un hombre que monta a caballo. Se presenta por las noches, cuando cae la oscuridad. *Hay que correr porque si no te lleva al infierno.* (Grupo Lunas de Plata, entrevista grupal, 2 de noviembre de 2023).

Y finalmente, el perro de San Bartolo. Cuenta la leyenda que a San Bartolomé le fue encargado tener encadenado al demonio. Y solo lo suelta la noche de su fiesta patronal: el 24 de agosto. En la mañana siguiente a su festividad, los campos aparecen con muchas “milpas tumbadas”, como si un perro las hubiera aplastado

con su cuerpo. Y el pericón, planta que crece entre los cultivos, *aparece bañado con la espuma de la baba del perro* (Juan, 81 años, testimonio oral, 21 de abril de 2023). Hay personas que afirman haber visto una “bestia” negra, con ojos brillantes color rojo. Solo una afirmó haber sido “correteada” por el perro. *En la zona de barranca, detrás de la escuela. Una noche que llegó tarde del estudio, el joven notó que algo lo seguía. Al virar, miró al monstruo que le perseguía. Corrió todo lo que pudo, solo recuerda tocar el zaguán de su puerta con desesperación. A la mañana siguiente, cuando despertó, su pantalón estaba rasgado, como si unas garras poderosas lo hubieran rasguñado* (Silvia, 48 años, narrativa de conversación con familias de San Bartolo Ameyalco, 10 de abril de 2023). Como indican Chevalier y Gheerbrant (1969):

mediante símbolos y mitos, [...] visión ingenua y directa, que supera las mediaciones culturales, por más que tiempo y cultura influyan y condicionen la forma sensible del símbolo. Lo simbolizado no es de ningún modo el símbolo sino aquello inexpresable que no podría decirse de otro modo de no ser por aquella forma que en lo sensible lo manifiesta. [De ahí que...] el símbolo nos remite a lo atemporal y supraconceptual. Por esto se lo llama idea-fuerza. El símbolo es factor de esencia y por ello está en el umbral del No Ser. Ver el símbolo supone por tanto morir, o quizá despertar de nuevo al olvido,” Esta es otra forma de la memoria” como dice Borges (p. 8).

Herederos y portadores de una tradición, los habitantes del pueblo de San Bartolo Ameyalco se rehúsan a olvidar sus costumbres. En cada fiesta patronal los símbolos fusionan lo sagrado con la vida cotidiana: *no hay razón para ser, si no tenemos en que creer, decían los abuelos y abuelas* (Colectivo Amistad y Deseos de Vivir, entrevista grupal, 6 de junio de 2023). Tradiciones, mitos, leyendas, los cuentos que narran los de antes, otorgan sentido de pertenencia y vinculan al colectivo. Historia, tiempo, formas de vivir conforman una red múltiple, en la que, como habitantes del pueblo, construimos nuestras propias significaciones que dan razón y sentido a nuestro acontecer cotidiano. Y quizás esto sea lo que buscan transmitir los adultos mayores a los jóvenes: los símbolos y ritos que dan sentido a la comunidad.

Símbolos que sirven para reconocernos, que captan la permanencia de lo duradero. Pues como plantea Byung-Chul-Han: “El mundo es liberado de su contingencia y se le otorga una permanencia [...] un vacío simbólico carece de imágenes y metáforas que generan sentido y son fundadoras de comunidad que dan estabilidad a la vida” (2020, p. 18). La lengua materna, tradiciones, las historias y los mitos de un pueblo, las costumbres, permiten el intercambio de saberes y generan arraigos y sentido de identidad. Cultura que en palabras de Clifford Gertz (2003), es la urdimbre de significaciones que entretejen los individuos en comunión con su comunidad, y no solo con su gente, sino con su entorno, su historia, su tiempo; además de los escenarios que influyen en sus haceres y modos de vida. La tarea del que investiga, entonces, al analizar una cultura específica, es ir en búsqueda de esos significados que se hallan en la cotidianeidad comunitaria. Lo que se busca “es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie” (Gertz, 2003, p. 20), interpretaciones que solo tendrán sentido si se vinculan con un espacio-tiempo, con una historia que otorgue raíces y pasado, con mitos y leyendas cuyo misticismo nos congrega para encarar lo inexplicable.

En ese sentido la tarea del indagador es tener siempre presente que, para comprender la vida humana y para promover su transformación, hay que “ampliarse en círculos concéntricos, confluyendo los detalles en el todo para lograr la rectitud y evitar el fracaso del proceso” (Arteta, 2017, p. 60). Como dice Hannah Arendt, comprender “es una actividad sin fin, diversa y mutable por la que aceptamos la realidad, nos reconciamos con ella, es decir, tratamos de sentirnos con armonía con el mundo” (1995, p. 29).

Solo en la comprensión de la interrelación de los factores que inciden en la vida cotidiana, será posible realizar su lectura y avanzar hacia una posible transformación. Un quehacer que, en el caso de la IAP, posibilitará generar ambientes dialógicos que promueven la participación colectiva, vinculante, responsable. Un hacer senti-pensante que une a los colectivos, y los congrega en un encuentro fraterno entre generaciones que intentan comprender su propio

mundo y el de los otros, en búsqueda de solidaridad, comprensión, compasión y empatía, en el entendido que compartimos un mismo mundo, tradición que quizás nos condiciona, pero que jamás nos determinará cuando busquemos la fraternidad entre las colectividades.

CAPÍTULO 2

FUNDAMENTO EPISTÉMICO METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN E INTERVENCIÓN

El acto de observar al indagar va más allá de lo que solo pueden captar nuestros sentidos. Lo que percibimos de nuestro entorno y de la vida cotidiana, es producto de los referentes²⁶ que cognitivamente hemos adquirido producto de nuestra tradición (Gadamer, 1996), nuestras experiencias y nuestra formación (familiar y escolar). Es por ello por lo que Freire planteara, que cada acontecimiento es fruto de “densas tramas, tocadas por múltiples razones de ser, algunas de las cuales están más cerca de lo ocurrido o de lo creado, mientras que otras son más visibles en cuanto razón de ser” (2002, p. 16). Reflexión que tomo como punto de partida para justificar mi proceder metodológico en ésta intervención, misma que sustento en la idea de no caer en el falso planteamiento de que la investigación educativa y la investigación en general se deba de dar en una “oposición entre investigación aplicada y pura (o teórica), [ya que toda...] buena investigación empieza desde la experiencia y necesita conceptos teóricos [distinción que erróneamente se da en el...] pragmatismo y eficientísimo empresarial que tiende a minimizar o despreciar los análisis finos y matizados” (Arriarán, 2001, p. 17). Relación que se hace presente en el trabajo de campo, en el hacer y estar con la gente, en la presencia que se puede tener en el propio contexto que se investiga e interviene.

Los escenarios que se presentan ante el investigador son un caleidoscopio en el que se entrecruza lo propio y lo ajeno, la vida con los espacios, los tiempos y las costumbres de otros. Son el “lienzo” en los que se estructuran narrativas e historias, para dar cuenta de sucesos que se entrelazan para descubrir e interpretar una trama, un código por comprender (Ricoeur, 1999, pp. 83-155). En ello, signos y significantes son texto, que a través de su lectura llevan a comprender la realidad que se toma como

²⁶ “El conjunto de referentes generados en los distintos modos de interpretación de lo real son las formas y contenidos que como idea se le asignan a la realidad y que aparecen en el ‘bloque’ de interpretación de cada una de las personas, como son las ideas e imágenes con las que se piensa y se ve a esa realidad; imágenes o figuras de interpretación –una casa, un perro, un valle– que son los referentes que se integran a la conciencia de las personas propiciando ideas, valoraciones y prejuicios” (Álvarez, 2012, p. 74).

objeto de investigación²⁷ para aquel que se ha impuesto la tarea de comprender y explicar el lenguaje de la vida misma (Hernández, 2020, p. 6). Una búsqueda por “traspasar el sentido superficial para llegar al sentido profundo e inclusive oculto [de una historia, de una narración...]” (Beuchot, 2021, p. 14).

Comprender y explicar el hacer y el ser de lo individual y lo colectivo o comunitario, lo que metodológicamente se puede lograr a través de los sentidos y los sentimientos. Esto es, “sentir la tristeza profunda, el llanto nocturno, la felicidad inmensa o la alegría y risas escandalosas, para así pensarnos y sabernos seres sensibles” (Miroslava, 2022, p. 249). De ahí, el valor de la hermenéutica que ubicamos en esta investigación como el fundamento epistemológico de la IAP, realizando algo parecido a lo que Ricoeur propone cuando habla de su injerto a la fenomenología, para una especie de purificación de la fenomenología (Silva, 2005, pp.182-185). Hermenéutica que, como dice Beuchot, es la: “disciplina cognitiva que enseña a interpretar, y la interpretación es una comprensión procesiva, paulatina y que avanza en profundidad” (2009, p. 36). Interpretación en la que se reconoce que “no existe pensamiento sin lenguaje, [ya que el ser sólo es...] comprendido a partir del diálogo [abierto] a todo lo que puede ser comprendido y a otros horizontes lingüísticos que no hacen más que ampliar los nuestros” (Grondin, 2008, pp. 86-87).

Dialéctica que de acuerdo con Gadamer es el “arte de mirar juntos en la unidad de una intención [...] lo que sale en su verdad es el *logos*, que no es ni mío ni tuyo, y que por eso rebasa tan ampliamente la opinión subjetiva de los compañeros” (Gadamer, 1996, p. 445). En ese sentido el diálogo es un saber escuchar, una renuncia al egoísmo de la imposición y del ensimismamiento, “[en] dejar que se nos diga reside la exigencia más elevada que se propone al ser humano”. (Gadamer, 1998a, p. 146). Diálogo que, de acuerdo con Freire, es una “exigencia existencial”, para lograr un encuentro con los hombres y el mundo, una relación que no puede agotarse en la “mera relación yo-tú”; ya que no puede existir

²⁷ Recordemos que de acuerdo con Álvarez y Álvarez los objetos de investigación: “son delimitaciones espacio-temporales que el sujeto teorizante construye con base en los referentes contenidos en su conciencia, los cuales por su carácter social; aluden o refieren, contenidos de lo real que pueden o no tener una materialidad concreta. Así, la función de éstos es la de ser la mediación cognitiva con la cual se inicia el camino para poder llegar [a la interpretación-explicación...] del objeto real” (2004, p. 46).

un verdadero diálogo si no hay un profundo amor al mundo y los hombres. Dice él textualmente:

No es posible la pronunciación del mundo, que es un acto de creación y recreación, si no existe amor que lo infunda [...] si no amo al mundo, si no amo la vida, si no amo a los hombres, me es imposible el diálogo (2006, p. 108).

De ahí que el diálogo intergeneracional es la condición base en la que se configura la presente propuesta de IAP, al conjugar narrativas impregnadas de experiencia, saberes, sensaciones y emociones; algunas veces compartidas y otras en discordancia, pero prestas siempre a una escucha solidaria, paciente, comprensiva; mismas que se constituirán como un reto interpretativo-explicativo en cuanto a los sentidos y logros, a través de un diálogo abierto, solidario y comprometido. Un hacer de y con el corazón que colectivamente lleve a los mayores y a los jóvenes a una fusión de horizontes personal y colectivo, comprendiéndose como seres falibles, sujetos al error, conformados por prejuicios dictados por la tradición y por su historicidad.

Diálogo, que nos permitirá transitar en comunión hacia la comprensión de un pasado-presente, de un presente-presente y de un presente-futuro, retomando la idea de Mimesis que plantea Ricoeur (2004, pp. 113-168), sin salir de los horizontes del presente que vivimos, y que sufrimos como comunidad. Como dice Grondin:

Es más bien, traducir el pasado en el lenguaje del presente, donde se fusionan los horizontes de pasado y presente. La fusión es entonces tan lograda que ya no se puede distinguir lo que concierne al pasado de lo que concierne al presente, y de ahí la idea de fusión (2008, p. 84).

En nuestro presente, las sociedades modernas se caracterizan por una dolorosa y frustrante “guerra entre generaciones”. Por un lado, se muestra a un grupo de personas mayores estancado, extremadamente duro y poco hospitalario, “generaciones de mayores que bloquean la entrada de los jóvenes y tergiversan las normas y las bases del juego a su favor” (Bauman, 2007a, p. 120) y, por el otro, jóvenes, tentados por saltar de una oportunidad a otra, evasores de valores como la responsabilidad y el compromiso, incapaces de darle sentido a las “oportunidades”

que la sociedad les “otorga”. “En estas circunstancias, es probable que los jóvenes se inclinen por sacar algún sentido de sus decepciones, que expliquen mediante la grieta de comunicación, desacuerdo o de incompatibilidad de intereses entre ellos y [...] las generaciones anteriores” (Bauman, 2007a, p. 120). Viejos y jóvenes se miran con desconfianza e indiferencia, no hay motivos para entablar diálogos, “se temen y ya no se buscan unos a otros. Se ha vuelto demasiado habitual crecer en medio de la desolación, la desidia, el destierro” (Skliar, 2007, p. 68) y la desconfianza. Es por ello que, a través de un diálogo intergeneracional, tanto jóvenes como adultos mayores, intentaremos reconstruir una convivencia que posibilite la proporcionalidad, que lleve a disminuir la distensión y distancia que hay: “entre una posición unívoca, demasiado rígida y pretenciosa y una posición equívoca, excesivamente abierta y disoluta [sin puntos de conmensurabilidad...]” (Beuchot, 2021, p. 40). Un diálogo vivo y analógico, que será guía en un entorno distendido, que requiere de *phronesis*, de esa sabiduría práctica y prudente para lograr un punto de encuentro entre generaciones que posibilite: “[conmesurar...] varias interpretaciones diferentes, pero con algo de semejanza en común” (Beuchot, 2021, p. 41).

En ese sentido la IAP es un método que requiere de un fundamento interpretativo, hermenéutico; ya que se trata de indagar en los sentires y creencias, escuchar con atención los sueños, las preocupaciones, los intereses y las diferencias (Merçon, Carmou-Guerrero, Núñez y Escalona, 2014, p. 30). Esto, a través del acto dialógico que se ha de compartir en los encuentros entre estas dos generaciones. Un caminar juntos que integra y da sentido a la vida en colectivo y con la comunidad.

IAP que metodológicamente también se nutre de la etnografía como estrategia de acopio de información, no en el sentido puramente descriptivo; sino como un acercamiento afectivo, de descripciones amplias, minuciosas y contextualizadas sobre y desde los sujetos: para con quienes se ha fijado la atención. Evidencias etnográficas que hermenéuticamente nos permitan interpretar el mundo de significaciones de un colectivo, del cual nos haremos parte al compartir sus narrativas. En ese sentido, debemos entender que “la escritura etnográfica implica

contar historias, hacer fotos, construir simbolismos y desplegar tropos” (Geertz, 1989, 150), es poder “escuchar [y sentir] las voces de las páginas” (Tyler, 1996, p. 310) de nuestros diarios de campo, que más allá de proporcionar información, nos lleven a evocar olores, sabores, colores, sensaciones de los momentos en que compartimos con los otros, para llegar a un proceso profundo de comprensión de aquel que al indagar descubre y se descubre en la narrativa de los otros (Geertz, 1989, p. 155).

Dando seguimiento a estas reflexiones iniciales, en el presente capítulo, elaboraré un primer apartado sucinto sobre el desarrollo histórico de la hermenéutica, partiendo desde sus raíces y explicando como a través de los siglos ha evolucionado en relación con sus planteamientos para dar fundamento a la interpretación y comprensión de textos, hasta llegar a nuestros días como una propuesta filosófica y epistemológica. Hermenéutica que se plantea desde una ontología del ser humano para comprender el mundo y que con el tiempo se ha enriquecido a través del lenguaje, sus simbolismos y significados.

Posteriormente, se explicitará cómo la hermenéutica nos ha de plantear las maneras a través de las cuales se ha de dialogar, comprender y explicar²⁸ aquello que indagamos: los sujetos, sus espacios, sus tiempos. De cómo el indagador otorga valor a ese diálogo vivo en el que se ha de involucrar con colectivos de jóvenes y adultos mayores para comprender en comunión aquello que atañe a unos y otros, en una búsqueda de respuestas que puedan surgir intergeneracionalmente y que en conjunto hemos de reflexionar y nos lleven a ese “principio de esperanza” que Gadamer plantea, al indicar: “únicamente a través de la participación común del mundo [*Welthabe*] resulta posible imaginar la coexistencia [...] es decir, únicamente sobre la base de una consciencia (*sic.*) de participación común de mundo” (1998, pp. 18-19).

²⁸ Como plantea Ricoeur: “La vieja polémica entre *explicar* y *comprender* puede entonces retomarse bajo una nueva perspectiva, en un sentido menos dicotómico y más dialéctico, y, además, con un campo de aplicación más amplio que incluye no sólo el texto, sino también la historiografía y la *praxis*” (2001, p. 12).

Así, también se ofrecerá una justificación del porqué de la relevancia de la Hermenéutica Analógica para fundamentar el desarrollo de esta IAP. Al intentar ir en búsqueda de un encuentro intergeneracional, las voces que han de buscar ser escuchadas se hallarán en determinados momentos en un estado de desequilibrio, de rupturas en la comunicación por el quiebre entre generaciones que no logran comprender sus particularidades, sus tradiciones, sus historias, sus razones. Es por ello que se habrá de proponer y encontrar un equilibrio proporcional a través de un diálogo abierto, fraterno y oscilante; en el que todos y todas puedan expresarse y escucharse; reconociendo que habrá diferencias, pero salvables y comprensibles, sin que se busque dominar unos a otros, para lograr una proporcionalidad solidaria, empática y de respeto entre sujetos de diferentes edades.

Y finalmente, se explicita el vínculo que se sustenta o injerta en la IAP al vincular la Hermenéutica Analógica como fundamento epistemológico de este método como guía del proceso investigativo de intervención, para lograr respuestas que lleven a los colectivos a comprenderse, a mirarse a través de la mirada de los otros. Algo que sólo se logra de manera solidaria, respetuosa y fraterna, una vía de comunión para comprender y encontrar posibles respuestas. IAP que se nutre de un trabajo etnográfico de acercamiento hacia las personas en un contexto específico, en sus interrelaciones, en sus historias de vida. Más allá de la sola búsqueda de datos estadísticos, se ha de revirar a una actividad de inmersión colectiva senti-pensante, como la proponía Fals Borda, al utilizar mente y corazón para asumir un compromiso ético con los colectivos (Rincón, 2017, p. 146), que privilegie los sentimientos, las emociones y toda la gama de matices que se han de dar en la relación vital de vida con vida y en la solidaridad colectiva que nos lleva a comprender que todos los seres humanos nos hallamos unidos de forma natural y cultural (Gadamer, 1998, p. 21), en un mundo común que compartimos como morada.

2.1. Desarrollo de la hermenéutica: un breve recorrido histórico

Podemos ubicar los antecedentes de la hermenéutica antes de la era cristiana con Aristóteles, quién reconocía al hombre como un ser intelectual, un ente pensante, un animal racional “que tiene *lógos* (razón-palabra), lo define como animal político, y es precisamente por el *lógos* por lo que es tal” (Beuchot, 2007b, p. 220). Hombre que, para vivir en su mundo, para existir, precisaba de interpretar y comprender su medio, sus circunstancias, un mundo manifiesto a través de un lenguaje, de palabras que lo hacen inteligible, de códigos lingüísticos a descifrar para estar en posibilidad de leer la vida y el mundo. Para ello, la retórica se constituía en el “acto lingüístico por excelencia [la *praxis* donde se aprenden a interpretar] las intencionalidades del emisor, esto es, las características peculiares del hablante o del autor de un texto” (Beuchot, 2007b, p. 220). En la retórica, como el arte del buen hablar, se sugiere una comunicación eficaz, a través de un discurso.

De hecho, desde su *Peri Hermeneias*²⁹, Aristóteles aborda el término (*hermeneutiqué*) *ερμηνευτικός*, para hacer referencia al arte de explicar, descifrar, o interpretar escritos y textos. (Diccionario Etimológico Castellano, 2024). En latín se escribía *hermeneuma*, que se definía como interpretación o explicación; por ello, el intérprete era aquella persona dedicada a descubrir esa verdad que subyace en los textos, mensajes, discursos, “haciendo que su comprensión sea posible, evitando todo malentendido” (Arráez, Calles y Moreno del Tovar, 2006, p. 172).

Ya en la llamada Edad Media, la hermenéutica surge como “una disciplina estrechamente ligada al estudio de los textos sagrados, a la exégesis de la Biblia y a saberes afines como la gramática, la lógica y la retórica” (Arráez et al., 2006, p. 172). San Agustín y Santo Tomás de Aquino se distinguieron en esta labor, “ellos aceptaban la legitimidad de la lectura alegórica de las Sagradas Escrituras, pero siempre atemperada por el esfuerzo de alcanzar el sentido literal” (Beuchot, 2021, p. 18). Desde entonces, la hermenéutica fue considerada como una teoría general

²⁹ “El segundo libro del *Organon* de Aristóteles, dedicado al enunciado, en un *Peri Hermeneias*, que en latín se ha traducido por *De interpretatione*” (Grondin, 2008, p. 22). “Un *Peri Hermeneias* es un instrumento para el recto y seguro pensar, en el cual discurre sobre el análisis de los juicios y las proposiciones, es decir, un estudio del discurso” (Arráez, et al., 2006, p. 172). En su lectura, Santo Tomás de Aquino ha de mencionar que tanto verbo, nombre y enunciado son interpretaciones o voces con significado, y en ellos se ha de hallar lo verdadero y lo falso.

de la interpretación, para llegar a la comprensión de un texto, sin incurrir en la autoanulación o neutralidad, esto es, aceptar que, al interpretar, se incorporan de alguna manera ideas y opiniones dictados por su propia tradición.

Para el Romanticismo, con Friedrich Schelegel Schleimacher (filólogo, teólogo alemán), la hermenéutica empieza a tener un fundamento filosófico; ya que es Schleimacher quien recupera la tesis de que el lector de un texto “tiene que reconocer la psicología y el espíritu del autor” (Arráez et al., 2006, p. 173). Para él, en el lenguaje se encierra, no solo, una visión de un mundo; sino que, en él, se halla inserta la inspiración del autor, razón por la que el acto hermenéutico debe revivir “el universo espiritual de una obra, la interpretación tiene que estar contenida en un horizonte de temporalidad [...], alcanza el análisis del contexto histórico del texto y del autor del texto” (Arráez et al., 2006, p. 174). De ahí que, para este autor, la tarea hermenéutica será “comprender el discurso igual de bien primero y luego mejor que su autor” (Grondin, 2008, p. 34).

Ya con Wilhelm Dilthey la hermenéutica adquiere un sentido metodológico historicista. En su *Introducción a las ciencias del espíritu* (1883), plantea un debate contra los escepticismos del positivismo y del idealismo “para fundamentar la especificidad metodológica de las ciencias del espíritu [las ciencias sociales, la historia, las humanidades]” (Grondin, 2008, p. 39). Ya que:

las ciencias puras buscan explicar los fenómenos a partir de hipótesis y leyes generales, [mientras que] las ciencias del espíritu quieren comprender una individualidad histórica a partir de sus manifestaciones exteriores. La metodología de las ciencias del espíritu será de esta manera una metodología de la comprensión (Grondin, 2008, p. 39).

Para Dilthey, la comprensión que se ha de desarrollar en las ciencias del espíritu no será “más que la prolongación de una búsqueda de comprensión y de formulación que ya caracteriza a la vida humana” (Grondin, 2008, p. 42). Es la búsqueda por lograr la comprensión del sentido de la vida misma expresada por los autores de los textos.

Es en los albores del siglo XX, es cuando Martin Heidegger, “llegó a poner a la hermenéutica como una forma de hacer filosofía” (Beuchot, 2021, p. 20), al plantear el papel fundamental del ser, su *Desain* (del ser allí o del ser que está ahí) y con ello, el “carácter de ser” de la existencia humana, que no solo es un objeto que se presenta delante de mí, sino es una relación que se da consigo mismo; la del “ser-ahí”. Hermenéutica de la facticidad que espera ser interpretada, y “que es vivida siempre desde una determinada interpretación de su ser” (Grondin, 2008, p. 48). Facticidad, que implica “el conocer y el comprender [...] el modo de existir del ser humano y, por lo tanto, [del...] interpretar” (Beuchot, 2021, p. 20). De esta manera, en Heidegger, el “Comprender es *poder* algo, y lo ‘podido’ (*sic.*) con este poder es siempre una posibilidad de *sí mismo*, un ‘comprenderse’” (Grondin, 2008, p. 55). Por ello, la interpretación, en palabras de Heidegger, no es nada más que la “explicitación de la comprensión” (Grondin, 2008, p. 55).

Ya hacia la década de los 60, Hans-George Gadamer (discípulo de Heidegger), desarrolló lo que propiamente será una hermenéutica filosófica, una hermenéutica que busca universalizar, dando continuación al pensamiento de su maestro, pero ampliando al papel que juega el lenguaje y de la tradición en la interpretación (Arráez et al., 2006, p. 173). Por ello, para Gadamer, se requiere de una conciencia histórica que posibilite comprender al mundo y que la interpretación ha de venir mediada siempre por una serie de prejuicios, los que se constituyen en el fundamento del conocimiento; ya que todo intérprete, no es una *tabula rasa*, que parte de la nada sino tiene una historia (historia efectual) que da sentido y fundamento a lo que se pretende interpretar. El estudio de una persona (o colectividad), se ha de dar siempre dentro de un contexto comunitario, en donde se respeta, sigue o rige determinada tradición. Se aprende y aprehende de la tradición comunitaria, y se hacen propios los prejuicios que se heredan de la misma. No por ello quiere decir que hemos de quedar atrapados en la tradición, “el hermeneuta tiene la obligación no solo de asimilar sus clásicos, sino de ir más allá de ellos, llegar a la innovación o por lo menos a la aportación de algo que haga avanzar en ese diálogo” (Beuchot, 2021, p. 20). El lenguaje, que ha de comprenderse a partir del diálogo “puede abrirse a todo lo que puede ser comprendido y a otros horizontes

lingüísticos que no hacen más que ampliar los nuestros” (Grondin, 2008, p. 87). En la fusión de horizontes, se ha de comprender que entender el pasado no implica salirse del horizonte del presente que vivimos y de sus prejuicios, más bien, “es traducir el pasado en el lenguaje del presente, donde se fusionan los horizontes del pasado y presente” (Grondin, 2008, p. 83). La comprensión no es más que fusionar lo “que concierne al objeto y lo que concierne al sujeto que comprende [...] *Adaequatio rei et intellectus*” (Grondin, 2008, p. 84), adecuación de la cosa al pensamiento, o lo que constituye la clásica definición Gadameriana de verdad.

A mediados del siglo XX, Paul Ricoeur, filósofo y antropólogo francés, “plasma la hermenéutica como teoría del texto y del lenguaje” (Beuchot, 2022, p. 14), para él la hermenéutica es “la teoría de las operaciones de comprensión relacionadas con la interpretación de los textos” (Ricoeur, 2001, p. 71). Texto que, de acuerdo con él, va más allá de los escritos, pues se trata de una categoría hermenéutica que implica “todo lo susceptible de ser comprendido [...] la acción humana y la historia, tanto individual como colectiva, [...] sólo serán inteligibles en la medida en que puedan leerse como textos” (Grondin, 2008, p. 119); es por esto por lo que la realidad humana se podrá comprender dentro del relato, al ser considerado como “una identidad esencialmente narrativa” (Grondin, 2008, p. 119).

De acuerdo con Ricoeur, está en nosotros mismos la posibilidad de respuesta que podamos darle a la realidad que interpretamos, de ahí la insistencia de Ricoeur al plantear que el reflexionar, implica el conocimiento de sí mismo, del yo en el mundo que será el resultado de la propia vida examinada, “una vida purificada, clarificada, gracias a los efectos catárticos de los relatos tanto históricos como de ficción transmitidos por nuestra cultura” (Ricoeur, citado por Grondin, 2008, p. 123). Una ontología hermenéutica del hombre capaz que está marcado profundamente por un pasado. Pasado que no es la única determinación de su conciencia, producto de las necesidades de un cambio intencionado y que cuestione la tradición (Ricoeur, 1999b, pp. 40-41)

Por su parte para Mauricio Beuchot Puente, filósofo mexicano, nacido en Torreón Coahuila en 1950, la hermenéutica es la teoría de la interpretación, que

tiene que evitar los puntos extremos del univocismo y el equivocismo, para colocarse en uno intermedio oscilante, fundamentado en la analogía. De ahí, que él indique que la hermenéutica analógica es una propuesta “que destraba la discusión, que ya lleva demasiado tiempo entrampada en esos dos extremos (viciosos)”. (Beuchot, 2021, p. 40). La hermenéutica

se encuentra distendida dolorosamente entre corrientes univocistas y equivocistas [esto es] entre una pretensión de exactitud, de claridad y distinción [y] el derrumbamiento en lo oscuro y confuso, en lo excesivamente abierto y laxo que se enconde bajo el nombre del relativismo (Beuchot, 2021, p. 40).

Hermenéutica que en la actualidad se sigue desarrollando por autores como Vattimo, Grondai, Arriarán, Álvarez y muchos y muchas más, lo que se ubica, en términos de lograr una mayor fundamentación, pero en correspondencia con el común denominador de ubicar al conocimiento teórico como producto de la interpretación que pueden elaborar los sujetos (Villoro, 2008, pp. 145-174)³⁰

2.2. Hermenéutica analógica: analogía de la proporcionalidad para conciliar las diferencias intergeneracionales

Como se ha planteado, la hermenéutica nos aporta las categorías y conceptos para entablar un diálogo comprensivo-explicativo sobre aquello que indagamos: los sujetos, los espacios, los tiempos y sus acciones. El indagador, como plantea Ramírez, sensibiliza el acto de observar para “comprender las producciones o la obra del ser humano, [en el entendido de que...] el ser no es un objeto o cosa susceptible de ser entendido en una lógica de leyes uniformes” (2017, pp. 274-275).

Debemos recordar que el mundo del ser humano es subjetivo, espiritual, sensible; un texto que, para leerlo y comprenderlo, requiere de un investigador que logre una apertura de su pensamiento y de sus horizontes. En ese sentido, la

³⁰ Dice Villoro: “Cada comunidad epistémica delimita, así, un conjunto de razones accesibles, de acuerdo con la información de que puede disponer, con su nivel de tecnología, con el desarrollo de su saber previo y con el marco conceptual básico que supone. Para juzgar la objetividad de una justificación admitida solo son pertinentes los juicios de los miembros de esa comunidad epistémica, porque los demás no están en condiciones adecuada para juzgarlos” (2008, p. 147).

hermenéutica, más allá del método, es ciencia y arte, lo que depende de lo que entendamos por una u otra. Como ciencia la hermenéutica es “un conjunto estructurado de conocimientos [en los que las categorías y conceptos...] dan la organización a los demás enunciados, aunque sin la rigidez de la axiomática aristotélica ni de la modernidad [y...como arte] el conjunto de reglas que rigen algo [y...] que se van incrementando al paso que la experiencia interpretativa que nos enseña y alecciona” (Beuchot, 2015, p. 20).

Para Freire, leer y comprender un texto son tareas “serias”, implican que su lector se adentre en su intimidad “para aprehender su más profunda significación” (2002, p. 72). La hermenéutica, es una aproximación íntima a la existencia, ya que “el hombre no posee la naturaleza de un ser simple u homogéneo, es una extraña mezcla de ser o no ser” (Cassirer, 2018, p. 35). La vida de un hombre ha de contemplarse, con paciencia, para descifrar las finas notas que se desprenden de sus pasiones, sentires, angustias y preocupaciones en su diario acontecer. De ahí que, desde la Edad Media, Pascal aludiera al ser humano como “espíritu de fineza”, “pues lo que le caracteriza es la riqueza y la sutileza, la variedad y la versatilidad de su naturaleza” (Cassirer, 2018, p. 34). Imposible es ir a la comprensión del hombre desde análisis perfectos, desde axiomas ciertos, demostrados por leyes lógicas.

El pensamiento racional, el pensamiento lógico y metafísico, no puede comprender más que aquellos objetos que se hallan libres de contradicción y que poseen una verdad y naturaleza consistente, pero esta homogeneidad es precisamente la que no encontramos jamás en el hombre (Cassirer, 2018, p. 35).

Contradicción y subjetividad son características humanas. Mauricio Beuchot (2021) menciona que “la vida del hombre es luz y sombra”, dentro del ser humano se equilibran el polo metonímico y metafórico, el primero, lo asocia a la realidad, es lo que lo ata a la tierra, lo que le recuerda su contingencia. El segundo, “es el de la expansión alegre, el que arranca las pasiones tristes [...] el que lo hace olvidar un poco la estrechez humana” (p. 57). Virtud de un buen hermeneuta es, en el ejercicio de la *subtilitas*, de la sutileza, hallar una alquimia especial que a ambos combine. El vaso hermenéutico (*Vas Hermetis*) es el texto. El hermeneuta ha de “luchar con el

texto, macerado, para sacarle un significado válido, valioso. Como se transmutan en oro los metales innobles” (Beuchot, 2021, p. 58). Entonces, la hermenéutica ha de constituirse como una “actividad” para la comprensión, para entender al espíritu humano. De esta manera, ha de entenderse a la hermenéutica como “el arte de la interpretación de las manifestaciones vitales fijadas por escrito” (Grondín, 2008, p. 40). Comprender la vida misma, “recreando lo vivido, de donde ella misma brota” (Grondin, 2008, p. 42). La búsqueda de la verdad, para aquél que investiga, ha de revelarse más allá de lo que solo los sentidos pueden percibir. Se trata de penetrar la esencia de las cosas, las situaciones, los momentos. Leer lo que está presente en el tiempo, en las emociones, las historias. El “hacer verdad” es

un ir adentrándose en el mundo, en sus muy diversas ocasiones, logrando por medio del lenguaje, de un lenguaje hecho cuerpo, intimidad con él; es conocer – conocerse– y es aprender a gozar la alegría de vivir en lo extraño, en lo otro (Aspiunza, 2012, p. 24).

Desde una visión hermenéutica: las miradas, sonrisas, palabras, susurros, llevan consigo una serie de mensajes para el que observa el hacer de un colectivo. No se trata ya solo de “ver y escuchar” lo que acontece, es entretrejer las historias, mezclar las emociones con los sucesos. Cada momento que hemos de ir a comprender, tendrá tramas complejas, lecturas llenas de pasajes y recovecos que entretrejerán en conjunto los adultos mayores con experiencia y vivencias, y los jóvenes, con espontaneidad, curiosidad y rebeldía. Hallar lo que ellos intentan expresar, será una tarea exhaustiva. *¿Cuán y cuántos dilemas y encuentros hallaremos en lo que se observa, escucha, se siente y percibe?* Quizás lo que se necesita es comprender que el ser humano no es infalible, lo percibido con los sentidos puede tener muchas connotaciones: *de lo que oigas, no creas nada, de lo que veas, solo la mitad* (Clementina, 89 años, Compendio de refranes y dichos del grupo Lunas de Plata, 2001), rezaba con acierto un dicho popular. Ya Gadamer refería que “la palabra, que puede hablar a partir de sí misma, no puede ser caracterizada sólo a partir de aquello que refiere su contenido” (2014, p. 35). Para hallar la verdad, se ha de transitar por largos y sinuosos caminos, pero aquel que tiene la intención de entender, de comprender la vida, ha de encontrar la voluntad para enmendarse,

corregir, volver a transitar el mismo camino para comprender y comprenderse. Error, no ha de asumirse como un obstáculo, es parte del camino de la comprensión. “Error, es la madre del conocer” (Aspiunza, 2012, p. 22).

Para ir al encuentro de adultos mayores y jóvenes, hemos de internarnos en sus propias vidas, mirar a través de sus ojos, sentir con un sentir compartido, la hermenéutica será también una guía que nos ayude a entender y comprender la complejidad del espíritu del ser humano “más allá de una unidad, susceptible de ser medido y controlado de la misma manera que se hace con [lo] físico-natural” (Álvarez, 2010, p. 10). En el diálogo que surja entre las generaciones, habrá que hallar con sutileza aquellos códigos que se oculten entre las expresiones de los colectivos. Los acuerdos, desacuerdos, las miradas de complicidad, la alegría, el desánimo, la entrega y el abandono..., todo tiene algo que decirnos y el hermeneuta ha de descubrir ese punto de equilibrio entre jóvenes y mayores, que nos muestre de manera proporcional sus mundos para dirigirnos hacia su comprensión, para caminar hacia una “especie de generosidad convivencial” (Beuchot, 2009, p. 84). Hallar un camino donde las voces puedan escucharse, en donde no haya inclinación por un punto de vista, o que predomine alguna opinión sobre otra. Comprender que en el camino hallaremos equívocos y unívocos, pero que existe la posibilidad de proporcionalidad, de equilibrar las voces para realmente escuchar al otro con sinceridad y respeto (Beuchot, 2021, p. 40), pues como lo decía Gadamer, “todos somos auditorio, debemos aprender a escuchar, en uno u otro camino, a luchar siempre contra el ensimismamiento y eliminar el egoísmo y el afán de imposición de todo impulso” (1998a, p. 146). En la hermenéutica analógica, hemos de hallar un camino en el que se acepte y escuche la diferencia, sin imponer, sin silenciar lo diverso. Solo así se logrará lo que en palabras de Freire sería traer a los colectivos hasta “la intimidad del movimiento de su pensamiento” (1997, p. 84), acompañando dudas, incertidumbre, trabajando en comunión la curiosidad, haciendo pausas para esperar, y avanzar juntos hacia un proceso de comprensión colectiva, reconociendo que en el camino de dicho diálogo, se hacen presentes los prejuicios, con los que comprendemos y que hemos de valorar a través de ese diálogo vivo al que Gadamer nos invita (1996).

Cierto es que las relaciones generacionales en nuestra época muestran un quiebre importante: el adulto mayor se vislumbra como una carga para su familia y para el estado: son “desechos sociales [...] trastos ya obsoletos sin valor ni utilidad” (Larrosa, 2007, p. 6). Por otra parte, los jóvenes “convertidos en modelo por los medios de comunicación, halagados en tanto que consumidores” (Larrosa, 2007, p. 7), se enfrentan a un entorno crítico, marcado por el desempleo, la contaminación, la incertidumbre global, son socialmente “percibidos, en ocasiones, como rebeldes e incluso, como potencialmente peligrosos” (Larrosa, 2007, p. 7). Al respecto, Zygmunt Bauman nos advierte de un mundo sofocado por la desconexión y la falta de diálogo. Universos etarios que: por un lado, sufren del “síndrome de la aceleración”, juventudes impacientes, ávidos de la gratificación instantánea, y de búsqueda continua de posesiones que urge un entorno ferozmente capitalista e inhumano (2007a, pp. 25-28); por el otro, generaciones de antaño “lentas”, obsoletas, que no avanzan a la rapidez que la modernidad requiere. “En nuestros días, toda demora, dilación o espera, se ha transformado en un estigma de inferioridad” (Bauman, 2007a, p. 22).

Sociedades marcadas por la pobreza, la urbanización, la privatización, “la destrucción de los espacios públicos de convivencia, el crecimiento paralelo del tribalismo y del individualismo y también, consecuentemente del aislamiento y la soledad” (Larrosa, 2007, p. 7) fracturan las relaciones comunitarias y familiares, distanciando cada vez más a las personas, “[haciendo] que las relaciones intergeneracionales sean cada vez más difíciles y conflictivas” (Larrosa, 2007, p. 7). Sin duda alguna, estamos en un momento crucial, en el que es necesario reconstruir a las juventudes y a la vejez, favorecer cambios sociales que “permitan que los unos puedan apoderarse dignamente de su juventud y los otros de su vejez” (Larrosa, 2007, p. 7).

Nos hallamos entonces ante dos fuerzas (o grupos etarios) encontradas. Siguiendo a Mauricio Beuchot, privilegiar una voz sobre otra resultaría peligroso, lo ideal sería mantener un equilibrio, buscar una “perfecta armonía” (Beuchot, 1999, p. 78). Es decir, una situación analógica. “El olvido de la analogía (que es el

verdadero olvido del ser), es el que propicia que ese equilibrio se rompa. La modernidad olvidó la analogía, no entendió, no quiso verla” (Beuchot, 1999, p. 78). La pérdida de analogicidad en el mundo moderno ha sido la causa de múltiples rupturas. Mauricio Beuchot menciona con acierto que nos encontramos en una época dolorosamente distendida entre dos extremos: el univocismo y el equivocismo (Beuchot, 2021, p. 40). Una posición unívoca, es rígida y pretenciosa, sostiene una realidad única, una historia única, una sociedad única (Granados, 2017, p. 9); una posición equívoca es excesivamente abierta y disoluta (Beuchot, 2021, p. 40), es aquella “donde la interpretación se va en una deriva infinita, que nunca tenga sentido, que abarca tantos sentidos que éstos se hundan en la ambigüedad” (Beuchot, 2009, p. 40). Una hermenéutica univocista ha de llevar a una actitud impositiva, homogeneizadora, incapaz de reconocer y respetar las diferencias (Beuchot, 2009, p. 42), será una voz única que dicte las reglas, y las haga respetar sin opción de objeción. Una hermenéutica equivocista, llevaría al caos, sería permisiva, confusa, caería en lo excesivamente laxo y abierto “que se esconde bajo el nombre de relativismo” (Beuchot, 2021, p. 40).

Para Beuchot, hace falta una postura intermedia para interpretar textos y más aún, para poder comprendernos. La hermenéutica analógica que propone media entre hermenéuticas unívocas y equívocas, en ambos casos se cierra la posibilidad de la interpretación, pues solo existiría una sola o bien infinitud, “entonces no hay interpretación [...] ya que sólo hay interpretación donde hay pluralidad de sentidos, [pero] tampoco hay interpretación cuando no hay límites para ésta” (Granados, 2017, p. 9). La hermenéutica analógica abre la posibilidad de que varias interpretaciones tengan validez, “pero ordenadas jerárquicamente con una que sea el analogado principal y otras que serán los analogados secundarios que descienden en verdad textual hasta que la pierden y entran en la falsedad” (Beuchot, 2009, p. 41). Me explico. La analogía que propone el método de la hermenéutica analógica (Álvarez, 2010, p. 12) implica una idea de proporcionalidad. La proporción guarda un “equilibrio entre el objetivismo y subjetivismo, entre el universalismo y relativismo” (Beuchot, 2009, p. 41). Se trata de una forma de interpretar acercando a un punto intermedio los términos analogados,

se trata de una relación, una relación múltiple entre varias cosas, pero principalmente entre un modelo, paradigma, arquetipo, prototipo o estereotipo y ciertos objetos que mantienen con él una semejanza a pesar de varias diferencias de distintos grados o intensidades que también tienen (Beuchot, 1999, p. 22).

En los diálogos que han de efectuarse entre jóvenes y adultos mayores, será necesario encontrar en colectivo una analogía, que pueda ser pauta en cada encuentro. La convivencia intergeneracional, la solidaridad entre grupos ha de darse solo si las partes están abiertas a escuchar, volverse atentos a las voces del otro, a las diferencias que los pueden unir, “sobre todo a aquellas que nos parecieran más ajenas o distantes” (Larrosa, 2007, p. 11). En la interacción, hemos de conciliar para dar libertad a lo que se desea expresar: empatía para estar abiertos a atender y entender las posturas, los prejuicios, los fuertes arraigos que nos han hecho prisioneros de una tradición; compasión para comprender los actos, perdonar el pasado, escuchar a la diferencia; fraternidad que nos hermane, pues todos somos seres humanos susceptibles al error, pero con la posibilidad de cambiar nuestro pasado y futuro con voluntad e iniciativa.

En el método analógico, de acuerdo con Álvarez Balandra, el acto de interpretación implica diálogo: con el fraterno, con el colectivo, con una comunidad, “diálogo interpretativo en el que el sujeto puede ser capaz de desbordar toda expresión conceptual y toda proposición o enunciado ya construido” (2010, p. 23). Diálogo donde no se privilegie solo una voz (univocista) o se pierda el sentido del discurso en un vaivén de palabras sin sentido (equivocista). Ha de ser un diálogo donde se mantenga la proporción, la prudencia (*phrónesis*), “un diálogo con posibilidades de polisemia con los demás, en producción y creación solidaria” (Álvarez, 2010, p. 23), sensible para detectar la falsedad o el deseo de anular o imponer sobre el otro. No se trata de estar en un panóptico vigilante o inquisidor que apruebe el acierto o denoste el error en busca de una verdad, lo que intentaremos es hallarnos uno en el otro, solo escuchando, con paciencia, compasión, comprensión. Los encuentros paulatinos nos han de dar la oportunidad de reconocernos, dialogando sin presiones. Caminar juntos para entender nuestro mundo, nuestro presente. Compartir la curiosidad y el reconocimiento de sentirnos

seres inacabados en un entorno que a diario se transforma y que urge de ser comprendido para entender nuestra presencia en él.

Es importante mencionar que, en el trayecto de este trabajo de investigación, así como en el desarrollo e implementación de la propuesta de intervención, no sólo hemos de caminar con la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot. Otros autores nos han de dar la pauta para ir hacia la comprensión y explicación de lo que ha de acontecer dentro de los diálogos intergeneracionales, sobre todo en fases iniciales y en la puesta en marcha del proyecto: la hermenéutica desde la vertiente de Hans-George Gadamer, nos llevará en un primer momento a cuestionarnos del porqué de nuestro hacer investigativo (Gadamer, 1996, p. 439), las razones que detonaron la serie de preguntas que movilizaron nuestra intencionalidad para ir en búsqueda de una verdad, “el conocimiento de algo parte de la pregunta” (p. 439-440), de esas interrogantes de los colectivos y de las dudas e intenciones personales para aventurarnos más allá del solo comentario, “el que quiere conocer no puede contentarse con dejar el asunto en simples opiniones” (Gadamer, 1996, p. 445).

Partiremos, en sus palabras, desde los prejuicios, de una creencia particular, impregnada de nuestras visiones previas, construidas a través del tamiz de nuestros prejuicios y de una tradición. Pasado y presente una y otra vez nos han de interpelar, por lo que hemos de interrogar a los textos que el pasado [o quizás también el presente] nos lega” (Gadamer, 1996, p. 434-435).

A su vez, y a la luz de Paul Ricoeur, se ha de escudriñar en las narrativas que emanen de los diálogos entre jóvenes y adultos mayores, éstas serán nuestro texto para interpretar. Un texto que no implica una traducción absoluta y definitiva, ya Gadamer mencionaba: “mal hermeneuta el que crea que pueda o debe quedarse con la última palabra” (1996, p. 673), lo que tiene que ser entendido no es aquello con lo que iniciamos un discurso, sino lo que apunta a un mundo de posibilidades.

Por ello, comprender un texto, siguiendo la perspectiva de Paul Ricoeur, no es encontrar un sentido inerte allí contenido, sino desplegar la posibilidad de ser: nos hemos de comprender solo siendo y estando (Vela, 2018, p. 298). El hombre

solo puede conocerse mejor a través de su discurso narrativo, para poder actuar conforme a esa visión propia ajustada a su naturaleza personal. El existir del hombre no consiste en captar los datos del mundo de forma pasiva, sino que es un estar en el mundo no solo de modo físico, sino constituyendo el mismo mundo. Nuestro destino no es sólo un dato, sino “algo que necesita ser hecho de cuya responsabilidad no puedo escapar [...]”. Me gusta ser persona porque la historia en que me hago con los otros y de cuya hechura participo es un tiempo de posibilidades y no de determinismos” (Freire, 1997, p. 52). Y esta posibilidad solo se presenta en la lectura del texto, de su misma interpretación. Lectura que ha de darse en tres momentos clave: Mimesis I: a través de la narración personal y diálogo colectivo entre mayores y jóvenes, comprender el espacio y tiempo en donde se coexiste, las circunstancias, historia, tradición, símbolos, mitos y creencias que hablan de una pertenencia a determinada cultura, nuestro pasado-presente (Ricoeur, 2004, pp. 91-94). En la Mimesis I o prefiguración, “aquel que interpreta [...] tiene unos presupuestos culturales donde se insertan los presupuestos simbólicos” (Vela, 2018, p. 300). En la Mimesis II, la suma de acontecimientos solo tendrá significado completo al terminar de narrar la historia misma y mirarla en su totalidad (configuración). No miraremos entonces solo el dato histórico, éste volver a ver estará impregnado de nuestros sentimientos, emociones, acuerdos y desacuerdos, concordancias y discordancias que nos cuestionarán nuestra propia historia, removerá cimientos, hará visible lo que a simple vista no se veía. Pues como ya lo mencionara Ricoeur: “para desarrollar un personaje, hace falta contar más; y para desarrollar una intriga, es necesario enriquecer el personaje” (Ricoeur, 2004, p. 64). La memoria nos interpelará, hallando aquello que ocultamos por el dolor, la vergüenza, el estigma.

La liberación de pasiones o catarsis podría producirse por los sentimientos de temor y compasión [...] o por la alegría ante el surgimiento del amor, o el alivio por la solución de un conflicto. Se trata de la creación de una disposición en el auditorio por una trama cohesionada [por el diálogo vivo] y unos personajes verosímiles. La catarsis será una consecuencia de la cohesión de la trama en cuanto que el receptor

se ha introducido en el mundo [del texto] y ha sentido con los personajes (Vela, 2018, p. 303).

Finalmente, en la refiguración o Mímesis III, hemos de realizar un profundo recorrido por nuestros recuerdos a partir de las nuevas lecturas que hemos realizado de las narrativas de los integrantes de los colectivos. Las memorias han de cobrar nuevas significaciones. Se ha de escudriñar en esos nuevos hallazgos del propio pasado, esos recuerdos que habíamos perdido, quizás por propia voluntad para protegernos del dolor, la melancolía, la tristeza infinita de un acontecimiento que nos marcó antaño. “Si un recuerdo vuelve, es que yo no lo había perdido; pero si, a pesar de todo, lo vuelvo a encontrar y lo reconozco, es que su imagen había sobrevivido [...] reconocer un recuerdo es reencontrarlo” (Ricoeur, 2006, pp. 162-163). Recuperar aquellos “olvidos” voluntarios, pueden traer al presente temores, esa angustia que por un tiempo se había superado a fuerza de “olvidar”, de evitar el recuerdo. Sin importar la edad, las personas tienen una historia, con matices de felicidad y desasosiego. Los recuerdos duelen, más aún cuando todavía prevalece la memoria melancólica: huellas de violencia, ofensa, escarnio, maltrato que no han sido restauradas. En la mimesis III, hemos de hacer énfasis en lo que Paul Ricoeur describiera como “la estrella guía de toda fenomenología de la memoria: [...] la idea de memoria feliz” (2004a, p. 633). La memoria feliz se ha de oponer a las formas de la memoria desdichada. Mirar el pasado puede resultar para muchos doloroso, pero en comunidad, y a través del diálogo sincero, vivo y fraterno hemos de hallar, en la medida de lo posible, alternativas para congraciarnos con él. En la memoria feliz, el recuerdo ha de funcionar como signo del pasado, “de algo que ya no es y, por lo tanto, de lo que ya no puede tener una potencia activa en el presente” (Balvedresi, 2017, p. 11). La propia historia, tomará sentido en la narrativa de los demás. Verse en los ojos del otro, comprender su sufrimiento y recuperar en colectivo nuevas formas de esperanza, de utopías que podrían ayudarnos a perdonar a ese joven del pasado que ahora es viejo, y a ese joven, que transita hacia la edad adulta, y que nuestra propia vida adulta plagada de culpa, sufrimiento e incompreensión, marcan con el estigma de la rebeldía y la desobediencia.

De allí la importancia de un diálogo intergeneracional: solo al compartir nuestras historias, narrar lo que nos ha sucedido, lo que se ha sufrido, las ilusiones rotas, pero también las ansias que tenemos por cambiar nuestra vida por una mejor, es que podemos comprender quienes somos, y quizás avanzar de la mano para construir mejores formas de relacionarnos no solo como viejos y jóvenes, sino con otros grupos etarios (niños, adultos jóvenes y adultos), que también hemos de comprender en la misma narrativa de nuestras vidas.

2.3. El sentido hermenéutico analógico de la Investigación Acción Participativa

En términos temporales, a mediados del siglo XX, América Latina se vio envuelta en una serie de luchas revolucionarias que impactaron de forma importante los procesos sociales, políticos y económicos de los países del cono sur y en el caso de Colombia, en las décadas de los 50 y 60, las luchas sociales fueron más dramáticas y trascendentales, ya que “el país vivió la inenarrable tragedia de violencia y sufrió la subversión de sus valores jurídicos, institucionales y morales” (*El tiempo*, citado por Rincón, 2017, p. 53).

Durante esta serie de acontecimientos; el sociólogo, investigador y escritor colombiano Orlando Fals Borda (1925-2008), publicó su libro *La Subversión y Cambio Social*, obra en donde “trata de entender el sentido de las sucesivas frustraciones del destino histórico del pueblo colombiano y el papel que en ellas han jugado y juegan las diversas generaciones” (1969, p. XIV). Para él, los fenómenos sociales y políticos vivenciados durante los años 1966 y 1967 reflejaron algunos signos de renovación ideológica y política, ya que “de los subversores organizados podría surgir un movimiento nacional independiente, formado por gentes nuevas [...] que realicen esa necesaria tarea de reconstrucción de la sociedad” (Fals Borda, 1969, p. XVII).

Para el 29 de abril del año 1967, en el “Encuentro Juvenil Liberal”, jóvenes estudiantes se congregaron para cuestionar “la exclusión y marginalidad política

que por mucho tiempo las élites bipartidistas ejercían sobre algunos grupos, comunidades, movimientos o grupos integrados por gente común y personas que estaban interesadas en participar, en deliberar en los diferentes escenarios democráticos” (Rincón, 2017, p. 61). Encuentro en el que Fals Borda pudo reconocer que los jóvenes manifestaban su empatía por aquellos quienes les escuchaban “y expresaban su apatía por el silencio de algunos dirigentes y gobernantes quienes buscaron por diferentes medios inmiscuir, apartar, marginar, rechazar, oprimir y silenciar sus voces” (Rincón, 2017, p. 61).

Esta toma de consciencia desde y con las voces estudiantiles, permitió a Fals Borda denunciar el colonialismo intelectual y científico, al indicar: “somos un país dominado, dependiente y explotado por intereses externos y por clases consulares externas, lo cual ayuda a explicar nuestro atraso cultural y científico” (1970, p. 124).

De ahí que él se pronunciara por lograr una cultura propia, una vez identificada la existencia de dos visiones de sociedad existentes en el país: “una elitista y una popular” (Rincón, 2017, p. 80). Razón por la que la sociología, como disciplina teórica, en tiempos de crisis debiera reorientarse hacia las urgencias de la sociedad, alejarse poco a poco del servilismo intelectual y “tratar de andar sola y ensayar su propia interpretación de nuestras realidades” (Fals Borda, 2015, p. 224); pues de ser así, “la ciencia social verá el surgimiento de un nuevo e interesante conjunto de teorías y conceptos construidos alrededor del proceso político liberador, en respuesta a la superación de la [...] crisis” (Fals Borda, 2015, p. 224). La crisis producida por el capitalismo en América Latina se veía reflejada en la desvalorización del ser humano, por ello era menester proponer “una ciencia nueva, subversiva, rebelde, comprometida con la reconstrucción social necesaria, autónoma, frente a aquella que hemos aprendido en otras latitudes” (Fals Borda, 1973, p. 22).

Ciencia rebelde y subversiva que llevaría a una crítica inteligente en contra del colonialismo en todas sus formas, que no se opusiera a otros pensamientos o negara otros aportes científicos. Una sociología humana consciente de que “los científicos también [son] personas humanas, [sujetos] a motivaciones, intereses,

creencias, supersticiones, emociones e interpretaciones de su desarrollo social específico” (Fals Borda citado por Rincón, 2017, p. 92).

Por ello, la posición primordial que ha de adoptar un investigador es la del compromiso y compromiso en colectivo, con miras a la transformación social y en relación con su causa. Se trata de un sujeto participante que como líder está dispuesto a “rendir cuentas a los grupos base en todas las formas genuinamente democráticas y participativas” (Fals Borda citado por Rincón, 2017, p. 96).

Esto lo llevó a proponer como método la IAP, un modo de hacer ciencia, desde lo colectivo, con la participación compromiso de todas las personas involucradas en el proceso y cuyos objetivos primordiales se centran en:

- “1.- Generar de modo colectivo un conocimiento crítico sobre la realidad,
- 2.- Fortalecer la capacidad de participación y organización social de los sectores populares y
- 3.- Promover la modificación de las condiciones que afectan su vida cotidiana” (Rigal, 2014, p. 8).

De esta manera, la IAP “no [es] tan solo una metodología de la investigación con el fin de desarrollar modelos simétricos, sujeto/sujeto y contra-opresivos de la vida social, económica y política, sino también una expresión del activismo social” (Fals Borda, citado por Rincón, 2017, p. 97).

IAP que toma como punto de partida la noción de *praxis*, entendida ésta “como acción social orientada a la transformación de la realidad” (Rigal, 2014, p. 8), en sus diferentes dimensiones (económica, política o cultural). IAP que surge del interés colectivo y comunitario para ir hacia la reflexión profunda de las problemáticas, que se identifican y asumen desde un diálogo profundo y comprometido con la comunidad para su solución. Para ello, se requiere un investigador comunitario que esté abierto y dispuesto a atender los discursos concebidos en otras sintaxis culturales, escuchando con humildad a quien desea aportar al cambio social (Fals Borda, 1989, p. 105).

Como plantea Rincón: en la IAP es indispensable apreciar la sabiduría popular, el sentido común³¹, la cultura de los pueblos para crear en conjunto conocimientos científicos³² (2017, p. 117). La ciencia entonces ha de surgir como una conciencia social crítica, generadora de saberes emancipadores que sean guía para la libertad y la emancipación, y no queden “como saberes instrumentales (explicaciones causales) o saberes prácticos (comprensiones)” (Rigal, 2014, p. 9). Los saberes populares, las tradiciones y culturas de los pueblos tienen mérito y validez en sí mismo[s].

Al respecto Vico recurre al concepto de *sensus communis* desde la tradición humanista en la que éste tiene un matiz en el que cumple una función en la ciencia y se produce lo que él indica como la querrela *des anciens et des modernes* (los antiguos y los modernos), oposición que concretamente se da “contra la ciencia moderna. [Pues, a...] la ciencia crítica de la edad moderna Vico no le discute sus ventajas, sino que le señala sus límites. [Al reconocer que en la...] sabiduría de los antiguos, el cultivo de la *prudencia* y la *eloquentia*, debería seguir manteniéndose frente a esta nueva ciencia y su metodología matemática” (Gadamer, 1997, p. 50).

Entonces, para pensar en subversión, lo primordial es conocer “lo que otros conocen”, y esto solo es posible cuando el investigador o educador se vincula y compromete ética y políticamente con la situación de los grupos o sectores populares. Se trata de pensarse como un cuerpo colectivo que actúa para vislumbrar mejores posibilidades para todos, para las problemáticas que se reconocen y se enfrentan. Quien toma como método la IAP, asume un compromiso para pensar su propia experiencia de vida.

No es solamente una colección de técnicas para investigar y actuar o participar sino también una filosofía de vida, que aquel que la ejecuta [...] es un senti-pensante que sabe combinar el corazón y la cabeza. Y que sabe cómo ejercer la empatía y no solo

³¹ Como plantea Gadamer, hay que entender que: “*sensus communis* [o sentido común] no significa en este caso evidentemente solo cierta capacidad general sita en todos los hombres, sino al mismo tiempo el sentido que funda la comunidad” (1997, p. 50).

³² “Por ciencia popular o folclor, saber o sabiduría popular se entiende el conocimiento empírico, práctico, de sentido común, que ha sido posesión cultural e ideológica ancestral de las gentes de las bases sociales, aquel que les ha permitido crear, trabajar e interpretar predominantemente con los recursos directos que la naturaleza le ofrece al hombre. Pero el saber popular o folclórico tiene también su propia racionalidad y estructura de causalidad” (Fals Borda, 2009, p. 62).

la simpatía con los demás y con los otros. Que respeta las diferencias, que las aprecia inclusive (Universidad Pedagógica Nacional, 2015, min. 9:24-10:00).

Ser sentipensante es correlacionar el sentimiento con el pensamiento “es una unidad entre el ‘*ethos* y *pathos*’, se piensa para sentir y se siente para pensar” (Rincón, 2017, p. 146). Un hacer senti-pensante, en el que el indagador toma consciencia de su propia experiencia, y asume un compromiso ético con el colectivo, con la comunidad. Para la construcción de un conocimiento colectivo se requiere empatía, armonía y respeto: Empatía que nos comprometa de corazón (Amor Eficaz³³) con el mundo, con nuestros compañeros, tomando responsabilidad de la totalidad de nuestro entorno, armonía y respeto que nos permitan generar vínculos comunitarios que faciliten la indagación cooperativa. (Amo, Castillo, Landa y Núñez, 2014, p. 37).

Senti-pensar que implica un compromiso profundo para “buscar y recrear alternativas de pensamiento capaces de responder a las crisis y problemáticas que desata el capitalismo” (Rincón, 2017, p. 146).

Sentipensar con el territorio implica pensar desde el corazón y desde la mente, o co-razonar [...] es la forma en que las comunidades territorializadas han aprendido el arte de vivir. Este es un llamado pues, a que la lectora o el lector senti-piense con los territorios, culturas y conocimientos de sus pueblos -con sus ontologías-, más que con los conocimientos des-contextualizados que subyacen a las nociones de “desarrollo”, “crecimiento” y hasta “economía” (Escobar citado por Rincón, 2017, p. 147).

Senti-pensar que va más allá de hacer una reflexión profunda de los actos, es combinar el sentir con el hacer. De esta manera, Fals Borda comprendió que todo conocimiento parte de un saber, pero de igual forma e inclusive más allá, de un sentir, pues “se siente para pensar y saber actuar” (Rincón, 2017, p. 143). Sentir que es el que mueve al investigador, el que lo impulsa a ir en búsqueda de una

³³ “El amor eficaz (Camilo Torres Restrepo) es una categoría plural, diversa y compleja, que articula el amor cristiano y la eficacia científica, artística y política, y permite a la fe convertirse en ética de la indignación si las estructuras socioeconómicas vigentes son injustas, habilitando, de paso una lucha sincera y una entrega incondicional para su transformación” (Herrera, 2022, p. 33).

respuesta de un conocimiento, apoyar y promover por amor a los otros, de manera solidaria y fraterna para ir en búsqueda de una respuesta o razón a sus problemáticas.

Metodología que, desde hace siete años, pude iniciar en la práctica educativa con adultos mayores. Siete años en los que poco a poco hemos aprendido a conjugar los saberes con el sentir. No resulta fácil “ganarse” la confianza de las personas en un entorno tan complejo y convulso como el de ahora: la desconfianza y la indiferencia son una constante para quienes trabajan en entornos comunitarios. Se inicia con incertidumbre, con recelo y cautela. Ciertamente que en la cotidianeidad hemos aprendido a desconfiar, “a divorciar el alma del cuerpo y la razón del corazón” (Galeano, 1989). Con el tiempo, poco a poco nos acercamos, aprendimos a reconocernos, a confiar, a saber, quién es uno y otro.

El poner en tela de juicio a nuestros prejuicios, “desnudar” el alma y darla a conocer, nos acercaron, nos identificamos como iguales, en la búsqueda de metas comunes. Aprendimos a aprender, a comprendernos, a crear idearios y significaciones colectivas. Nos hermanaron las historias, las dificultades, las alegrías compartidas. Construirnos en colectivo fue una primera fase, donde todos los mayores se comprometieron, persistieron y finalmente se consolidaron como un grupo decidido a aprender, a crear alternativas conjuntas de educación para el adulto mayor, interesado en educarse, en transformar su mundo para vivir plenamente.

Seguimos en la continua construcción de nosotros mismos. Recordemos que la IAP está en una progresiva evolución, los seres humanos siempre están en reconstrucción, somos seres inacabados (Freire, 1997, p. 50). “Es un proceso que requiere un compromiso, una postura ética y persistencia en todos los niveles. En fin, es una filosofía de vida, en la misma medida que es un método” (Fals Borda, 1989, p. 183). Método que compromete, que genera saberes desde el sentir, desde la solidaridad, la comprensión. Saber que es de utilidad para los propios y ajenos, que otorga motivos para entendernos, recomponernos, reedificarnos y para

compartir con otros. Es un hacer que nos cuestiona, que nos compromete y que también nos da esperanzas para construir futuros esperanzadores.

Como investigador comunitario, en la IAP se asume un compromiso que va más allá del solo recabar y analizar información. Quizás como lo mencionara Torres Restrepo, amigo entrañable de Fals Borda, es ética comunitaria colectiva, “anclada a un sentido histórico, pues ninguna historia puede comprenderse fuera de la comunidad y de la vida de las personas que la conforman” (Herrera, 2022, p. 33). En sus palabras, se trata de conformar un *ethos* comprometido, en donde se promueven virtudes (amor, pobreza, justicia, esperanza), y valores alterativos (amor, prudencia, paciencia, escucha, templanza y fortaleza) como guías de acción “de los humanos como generadores de humanidad” (Herrera, 2022, p. 36).

Sólo en el reconocimiento profundo del uno con el otro es como podemos llegar a comprender hacia donde nos dirigimos, la comprensión fraterna nos hermana con una meta común, la solidaridad nos alienta y nos une ante las adversidades, y la esperanza nos hace trabajar con fe para lograr lo que hemos vislumbrado. Quizás estos haceres nos hicieron fuertes durante tiempo de pandemia: lejos, pero cercanos, pendientes del otro, esperando el regreso. Así, fue como se conformó otra propuesta más donde volveríamos a iniciar un proceso colectivo de búsqueda, ahora con personas jóvenes.

La investigación y el compromiso se volvieron una tarea permanente, tanto del colectivo de adultos mayores como para quien esto investiga. Buscaríamos nuevas respuestas, de la mano, con un caminar conjunto. Así como el hombre *hicotea*, que aguanta lo reveses de la vida y sabe superarlos, que halla en la adversidad el motivo para animarse a regresar con más alegría: hombres y mujeres senti-pensantes que combinan razón, amor, cuerpo y corazón (Manuel Moncayo citado por Rincón, 2017).

2.4. Los aportes de la etnografía: la sensibilización del acto investigativo

Nuestra existencia compartida en el mundo reconoce la presencia del otro, quien, como yo, posee consciencia, capacidad de hacer y de entablar relaciones con sus semejantes. En el hacer cotidiano, hombres y mujeres transcurren su diario vivir en una constante negociación de significados. La compleja red social que se va configurando a través de relaciones recíprocas, da parte a un mundo social, entendido como un enjambre de símbolos. La vida cotidiana, de acuerdo con Berger y Luckmann, “se presenta como una realidad interpretada por los hombres y para los cuales tiene el significado subjetivo de un mundo coherente” (2001, p. 36). De ahí que se pueda afirmar que el mundo es creado colectivamente a partir de los pensamientos y acciones humanas, pactándolas como reales para establecer orden, rutina y organización en la vida cotidiana (González, 2003, p. 229).

Al entretejernos en la cotidianidad a partir del diálogo (lenguaje), se generan costumbres, ritos, hábitos, haceres comunes que dotan de sentido a la vida propia y a la comunidad. Lo vivenciado da razones y motivos para la existencia misma. De tal manera que, al entretejerse las miradas personales, se configura una panorámica compartida, otorgante de identidad, de raíces, de historias cotidianas. Y por supuesto, estas miradas dan sentido de pertenencia, son útiles para la comunidad y para el individuo mismo. Se traducen en experiencia propia y colectiva. Dice Schütz: “Mi mundo cotidiano no es mi mundo privado, sino más bien, un mundo intersubjetivo; la estructura fundamental de su realidad consiste en que es compartido por nosotros” (citado por González, 2003, p. 229).

En esta urdimbre de significaciones colectivas, dirigirse al encuentro del otro se convierte en una misión compleja para aquel que indaga. En su pretensión de búsqueda de respuestas a una duda, sospecha o interrogante, busca desentrañar un complejo mundo donde se entrelazan actores, escenarios, historias y tiempos. El investigador, más que solo “ver”, debe “observar”³⁴, inmiscuirse, penetrar el

³⁴ “Según los sociólogos fenomenológicos, la comprensión de las motivaciones y significaciones no puede lograrse mediante los métodos de la sociología clásica, como el método hipotético deductivo o los métodos cuantitativos [...] Había que desechar o neutralizar las nociones culturales, los modos de pensar y de juzgar que el antropólogo traía de su propia sociedad para poder descubrir y comprender las categorías de pensamiento y las instituciones de la sociedad estudiada [...] Según Claude Levi Strauss, la etnografía consiste en la *observación* y el análisis de grupos humanos considerando su particularidad [...]. La

escenario, ir hacia su comprensión profunda, hacerse parte de él para aproximarse a los fenómenos que le ocupan y preocupan.

Más allá de solo “ver el mundo como un ente simple o potencialmente simple dado que puede fragmentarse” (Maykut y Morehouse, 1999, p. 19), para su lectura y explicación, el indagador no ha de reducir a “datos o variables” a las colectividades, que solo busque, tal como lo asume un enfoque positivista, la verificación y cuantificación de lo descubierto (Tyler, 1996), el indagador no ha de reducir a “datos o variables” a las colectividades, se trata de ir a conocer en lo más íntimo a las personas, “a experimentar [con ellos] sus luchas cotidianas en la sociedad, [aprender de ellos] conceptos tales como la belleza, dolor, fe, sufrimiento, frustración, amor, cuya esencia se pierde en otros enfoques investigativos” (Taylor y Bogdan, 1984, p. 19).

Se trata de salir de dogmas científicistas, e ir en búsqueda de una alternativa que interrelacione las experiencias de las personas, sus formas de ver y comprender el mundo, sus orígenes. Una opción que permita al que investiga insertarse en el mundo de la gente, involucrarse en sus haceres, sus sentires y de igual manera, comprometerse con sus anhelos y sueños, “no se trata de hacer ejercicios de preguntas, ni de aplicar cuestionarios, tampoco de hacer entrevistas ni realizar encuestas, lo que se trata, es de comprender con el corazón, pero también con el cerebro los problemas que tienen las personas” (Rincón, 2017, p. 131), un poco siguiendo a la IAP.

El que investiga entonces, se encuentra ante la compleja tarea de elaborar explicaciones “interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie” (Geertz, 2003, p. 20). Lo fundamental es descubrir el por qué, el cómo, el para qué hace lo que hacen las personas, como se interrelacionan con los otros y con su entorno. Describir para comprender a profundidad sus costumbres, sus

etnografía creó o desarrolló un amplio conjunto de técnicas entre las que destacan la inmersión del investigador [...] en la vida de la comunidad estudiada; el recorte físico preciso de los límites de esta comunidad; la observación intensiva de las modalidades de interacción; las historias de vida; la utilización de informantes clave; el aprendizaje del idioma nativo y su interpretación como sistema de símbolos; la descripción precisa y minuciosa de la organización espacial de la comunidad [...]. Todo ello con miras a dar al lector del estudio etnográfico la sensación de haber estado allí” (Emmerich, 1988, pp. 30-31)

valores, sus anhelos, sus esperanzas, sus comportamientos (Woods, 1998, p.18). Hacer etnografía, “es como tratar de leer [en el sentido de interpretar un texto] un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos” (Geertz, 2003, p. 24). La etnografía coadyuva en la investigación con un ejercicio descriptivo “denso” (Geertz, 2003, p. 21) “del modo de vida de una raza o grupo de individuos” (Woods, 1998. p. 18). Lo que importa es “desentrañar las estructuras de significación” (Geertz, 2003, p. 24), al “penetrar sus fronteras y observarlos desde el interior” (Woods, 1998, p. 19). Es estar ahí para comprender su diario acontecer: su vida, su historia.

Por ello, hacer etnografía implica estar entre y con la gente, entrelazarse en su cotidianidad a través de un diálogo vivo y profundo, en el que puedan sentirse confiados y dispuestos a expresar sus sueños, sus afanes, sus ilusiones y esperanzas, así como aquello a lo que temen o no les parece correcto. Es poder lograr un diálogo vivo en donde busquemos evocar una realidad participativa donde “nadie posea el derecho exclusivo de trascendencia sinóptica” (Tyler, 1996, p. 303), inclusive con riesgo de error, pues como plantea Gadamer, “El que intenta comprender está expuesto a los errores de opiniones previas que no se comprueban en las cosas mismas” (1996, p. 333).

De ahí que el reto del hacer etnografía se encarna en un proceso de búsqueda con afán exploratorio y descriptivo, sensible a buscar y comprender la subjetividad humana (Capocasale, 2015, p. 122). Para ello, el investigador se “sumerge” en un mundo de circunstancias sociales: personajes, situaciones concretas, contextos, momentos y hechos históricos; a través de los cuales busca “traspasar el sentido superficial para llegar al sentido profundo, incluso oculto” (Beuchot, 2021, p. 14) de sus formas de ser y hacer. Las experiencias de la gente serán un libro abierto para interpretar.

Más allá del solo descubrimiento y explicación, el que indaga “debería comprender los sentidos que el actor social construye en relación a sus acciones, que siempre tienen como referencia a otro actor social” (Capocasale, 2015, p. 123). Ir al encuentro del otro implica internarse en la complejidad del ser, de lo incierto de

sus intenciones, la vacilación de sus decisiones y lo ignoto de sus pensamientos. En la tarea de búsqueda, es inevitable que el que indaga, en ciertos momentos, no se vea ajeno a la propia comprensión de sí mismo, “algo del discurso del uno encuentra su camino en el del otro” (Tyler, 1996, p. 296). El mundo de los otros se convierte en un mundo compartido. Observar, preguntar, comprender a los iguales, involucra en sus intenciones, participa de los deseos, te descubre como tejedor de significados en comunión del colectivo. “*Indewelling* [...] vivir entre y dentro” (Maykut, 1999, p. 31). Es tener claro que “un individuo nunca puede situarse por completo aparte y examinar su tradición como si fuese un objeto” (Agar, 1996, p. 120). Creer que es posible instalarse como un simple espectador es imposible, sería negar la subjetividad y los prejuicios que la constituyen. De lo que se trata es de estar en y con los otros, para interpretar su mirada y sentir de manera compartida.

Partiendo de estos supuestos, me avoco a reflexionar mi propia propuesta de indagación, pensarla desde el deseo de ir en búsqueda de idearios compartidos, donde adultos mayores y jóvenes se están reencontrando y recreando nuevas formas de convivir, de entenderse y comprender un entorno que cambia con rapidez. Al decidir participar en colectivo, estamos incidiendo en nuestras historias. Miramos hacia metas comunes, pretendemos hacer propios los mismos valores. En cada reunión, los diálogos y reflexiones en torno a un “nosotros” como juventudes y adultos mayores generan ideas, posturas, creencias, los cuales reconfiguran (Ricoeur, p. 2004, 147) una nueva forma de vernos y relacionarnos.

Damos un vuelco a lo que conocíamos, replanteamos nuestras convicciones e imaginamos otros escenarios posibles. Diseñamos en conjunto otras maneras de convivir, de dialogar entre distintos grupos de edad. Anticipamos la comprensión hacia el otro en el entendido de las múltiples diferencias que nos atraviesan, pero que lejos de distanciarnos, nos unen en el deseo de saber y entender quién es. No volvemos a ser iguales. El grupo nos cambia y simultáneamente, nuestro hacer investigativo cambia al grupo. Adquirimos experiencia solo a través de las interacciones con los otros (Berger y Luckmann, 2001, p. 46). La experiencia no es más que impregnar nuestra vida con la esencia de los otros. Edificamos nuestro

propio existir siempre en colectivo. Somos resultantes de una combinación maravillosa de gamas humanas, constelaciones diversas que dan forma a nuestros propios universos.

Las etnografías, en palabras de Agar, fusionan las diferentes tradiciones de un grupo y del etnógrafo mismo. La etnografía en sus palabras es un “proceso de mediación de marcos de significado” (1996, p. 122). Esto es, ir hacia la explicación interpretativa de “acciones, imágenes, expresiones, acontecimientos y costumbres [...] para quienes los poseen” Geertz, 1994, p. 34). Para quien se aventura hacia una tarea hermenéutica, observar a profundidad, describir para poder explicar es una tarea fundamental y, yo consideraría, base inicial del proceso de indagación. Y no se trata solo de describir por describir, quizás como Rockwell indicara: es aventurarnos al reto de integrar lo observado, analizarlo, para estar en posibilidad de entender un problema o una situación, de transformar una realidad, tanto para aquellos informantes, como para el que, al hacer investigación, se crea y recrea en el proceso de una práctica social (2009, p. 123).

CAPÍTULO 3

CONVIVIR ENTRE GENERACIONES: DIÁLOGO PARA RESTABLECER LOS VÍNCULOS INTERGENERACIONALES

El acto de convivir no implica únicamente compartir algún espacio con alguien o algunos, convivir va más allá de la realidad que se construye en la vida cotidiana de un conglomerado social. Con-*vivir*, implica co-existir con alguien más, compartir mi *yo* con un *nosotros*, determinar *mi* hacer por la conveniencia colectiva. Entonces el con-*vivir* destierra mi propio *gen egoísta*³⁵ para integrarme a un todo dinámico, a una colectividad social. Dejo a un lado el *mí*, para condensarme en un *nosotros* (Ianni y Pérez, 1998). Quizás lo más complicado de comprender en esta dinámica social compleja, es el tener que ceder para equilibrar mi propio interés con el de la comunidad y equilibrar las fuerzas desmedidas que deriven en vencedores y vencidos, víctimas que sucumban ante el poder voluntariamente cedido. El renunciar al *myself* implica incluso dejar la autorrealización por el sueño colectivo.

Éste entretrejer de interacciones sugiere incomodidad, genera caos, malestar, por la renuncia a los propios intereses, deseos y sueños, como plantea Bauman “La sociedad moderna existe por su incesante acción ‘individualizadora’. [individualización que...] sigue cambiando, tomando siempre nuevas formas” (2020, p. 36). El egoísmo no se convierte en rasgo de supervivencia, es un acto que daña y fractura al grupo. Coexistir implica entonces entender y comprender al otro, fundirme en una esencia colectiva de respeto y cooperación voluntaria, de visiones compartidas. La complejidad da comienzo en el momento de conjuntar criterios, de condensar pensamientos e intereses y de equilibrar destinos; pero también, de reconocer las diferencias de manera proporcional. Ese es el reto crucial de las sociedades: aprender a convivir de forma pacífica, en la inteligencia de que somos parte de un todo y no fragmentos solitarios vagando en la inmensidad de un espacio social.

³⁵ En *El gen egoísta*, de acuerdo con Richard Dawkins, somos máquinas de supervivencia, programados a ciegas con el fin de perpetuar la existencia de los genes egoístas que albergamos en nuestras células (2000).

Convivir entonces implica vivir en común, aceptar la vida sujeta a la compañía de los otros, es decir, de la sociedad.

Toda sociedad es una organización, un orden en el que se mezclan leyes, tradiciones, costumbres, normas, convenciones, las que, si bien sustentan esa organización, restringen o coartan las apetencias personales [...]. Vivir no es otra cosa que intentar un equilibrio entre lo personal y lo social, lo propio y lo común, en último término, entre el deseo y la ley (Ianni y Pérez, 1998, pp. 11-12).

Es un hecho que nuestra sociedad actual se encuentra inmersa en un serio problema de alejamiento colectivo. Más allá de la cercanía y fraternidad de las comunidades, nos hallamos en un “mundo dividido en colectividades tribales, cerrado, sobre tradiciones inescrutables entre sí” (Savater, 2015, p. 16). Se trata de sociedades que son incapaces de abrirse a los otros, a sus formas, creaciones, pensamientos e ideales. Estamos dentro de un mundo donde la convivencia y la hospitalidad están en tiempos de crisis, de ausencia de la conversación, de negación de expresión al ajeno (Skliar, 2007, p. 69).

Las comunidades se ven con recelo y desprecio. Las divisiones resquebrajan los lazos sociales desde sus mismos fundamentos: las familias, padres, abuelos, hermanos, nietos, se miran con desconfianza, se alejan, no se reconocen, se temen y se separan. “Todo ocurre como si fuese usual la distancia tensa y amenazante entre los cuerpos: como si fuese normal que cada uno cuente apenas con uno mismo, que cada uno apenas si pueda contarse a uno mismo” (Skliar, 2007, p. 69).

Esto me llevó a preguntar: *¿Cómo abrir la esperanza a un reencuentro? ¿Cómo volver a recuperar la conversación, el diálogo? ¿Cómo volver a establecer vínculos afectivos y de hospitalidad?* La respuesta no es sencilla, implica equilibrar los antagonismos, encontrar una vía proporcional que a la vez que es compleja, no resulte imposible. Para ello, se pueden proponer estrategias de cambio cuando hay interés y voluntad por lograr un bien común, una convivencia fundamentada en un diálogo vivo en términos de la “buena voluntad” en el sentido de *eumeneís élenchoi* que propone Gadamer (1997) y que como indica Álvarez:

no está determinada por un imperativo categórico ni por el “apapacho” común o los “guayabazos” recíprocos, sino como el producto de la conversación que los interlocutores están dispuestos a realizar para lograr un acuerdo, un arreglo que les permita hacer valer en sí mismo lo extraño y lo adverso, para después comunicar lo propio y lo favorable a través de la reciprocidad (2019, p. 75).

Esto es, un diálogo de encuentro, de espacios convivenciales, en los que nos hemos de afanar por el bien de todos, así existan voces discordantes:

Al captar al otro como semejante, como idéntico a nosotros a pesar de sus diferencias, estamos aplicando la analogía [...] así la analogía tiene un aspecto dialéctico. Se ocupa en la unión de los contrarios. Pero no los resuelve completamente, no los reconcilia de modo pleno, siempre se conserva algo del conflicto. Y, sin embargo, los hace entenderse, incluso los vuelve solidarios. Se ayudan entre sí, colaboran (Beuchot, 2021, p. 61).

Se trata de iniciar un diálogo, abierto, franco y solidario, en donde todas las partes puedan ser escuchadas. Donde expresen sus sentires, sus problemas, sus ilusiones y sueños, sin temor a mostrar su *yo*, y dispuestos a aceptar un *tú*, diverso, diferente, donde pueda leerme en su otredad, “interpretar al otro, al diferente [como análogo y...] que nos hace aceptarlo en medio de sus diferencias e incluso por esas diferencias” (Beuchot, 2021, p. 61).

De ahí la propuesta que aquí se hace para iniciar un proceso de vinculación entre colectivos: generar espacios de diálogo dinámicos, proporcionales y equilibrados, en donde sea posible reconocer al otro y su alteridad (Álvarez, 2019, p. 79). Conversar, compartirse a través de la palabra, de la interacción mutua que les ha sido “arrebataada”. Diálogo que haga posible releer las historias de jóvenes y adultos mayores en búsqueda de la comprensión mutua y del deseo de cambiar las realidades de ambas generaciones.

De ahí que, en este capítulo, desde una narrativa conjunta, se describa cómo es que inicia la propuesta de encuentros intergeneracionales, derivada de la crisis pandémica por Covid-19. De cómo las adultas mayores del colectivo de encuentro de personas mayores “Lunas de Plata” del Pueblo de San Bartolo Ameyalco,

movilizan su intención solidaria para ir al encuentro de las personas jóvenes de la comunidad, a fin de ayudarles en tiempos complejos. La iniciativa que se propone implica un diálogo vivo, en el que se puedan expresar las necesidades de ambas colectividades.

Así también, se hacen explícitas las narrativas y reflexiones de los primeros encuentros entre “Lunas de Plata” y el “Café Filosófico”, grupo de jóvenes que aceptaron interactuar con las adultas mayores: del primer encuentro y de las dudas y preguntas que surgen en la reunión que da inicio al proyecto, y que han de convertirse en la inspiración para diseñar un proyecto de intervención, como se plantea desde la IAP. En estos primeros encuentros, jóvenes y adultos mayores hablaron, jugaron, convivieron, en una única necesidad de saber quiénes eran, y preguntar por quién era ese otro que tenían enfrente.

3.1. Ir hacia el encuentro del otro

La crisis mundial originada por la pandemia Covid-19 durante los años 2020, 2021 y 2022, replanteó las formas cotidianas de convivencia en la sociedad mundial y mexicana. De un acelerado ritmo, fuimos obligados a relentizar las rutinas de vida, a permanecer confinados en los hogares por sanidad. El “encierro”, mostró con crudeza el abandono y la indiferencia de la que somos capaces como seres humanos. El regreso a una cotidianeidad sin pandemia cuestionó las formas de ver al otro, como necesario en la construcción de una historia compartida: sin el *otro* no soy *yo*.

De ahí parte la necesidad de ir hacia un reencuentro. Volver a conectar con las familias, los amigos, los compañeros. Se reconoció la necesidad urgente de volver a relacionarse, a compartir después de permanecer aislados por más de dos años. Esta búsqueda hacia el “otro”, en el caso específico de los adultos mayores del colectivo de encuentro “Lunas de Plata” de la comunidad de San Bartolo Ameyalco, los llevó a retomar sus reuniones, era necesario reencontrarse para vivir.

Dijo Luisa: *Fue como estar muerto por una temporada* (Luisa, 63 años, marzo de 2022).

Para el adulto mayor el tiempo de pandemia fue una etapa compleja: dada su condición de vulnerabilidad, fueron convocados y, en cierta forma, obligados a permanecer en aislamiento. Dijo Juanita: *Resulta insoportable ver como a tu alrededor mueren, enferman, lloran y sufren, sin que tú puedas hacer nada* (Juanita, 78 años, marzo de 2022).

Una vez recuperadas las mínimas condiciones de seguridad sanitaria, fue posible regresar para las primeras reuniones en el mes de marzo del año 2022. Los sobrevivientes del colectivo “Lunas de Plata” nos dimos a la tarea de compartir lo vivido durante la emergencia sanitaria. Hablamos de las pérdidas, de la tristeza en soledad, de lo angustioso de la espera en la incertidumbre. Dijo Carmelita: *Creo que no solo nosotros tuvimos miedo, también los hijos, los nietos, todos por igual sufrimos* (Carmelita, 67 años, marzo de 2022). Coincidimos en reconocer que las personas jóvenes, sobre todo aquellos que suspendieron sus procesos escolares, se sintieron atemorizados, tristes, con incertidumbre después de vivir “enclaustrados” durante dos años. Para muchos de ellos, la oportunidad de regresar a la escuela se “esfumó” ante la necesidad de conseguir un trabajo, por las precarias condiciones económicas ocasionadas por la inactividad, por la enfermedad o por la pérdida de sus familiares (sobre todo cuando eran el sostén económico). Reflexión que llevó a que Estela planteara: *¿Y si les ayudamos? ¡Podemos platicar con ellos! Quizás nuestra ayuda sirva de algo* (Estela 74 años, quinta reunión de reencuentro, 1º. de marzo, 2022).

Ante la propuesta planteada por Estela (74 años), las ideas y preguntas no se hicieron esperar: *¿De qué les hablaremos? ¿Qué les interesa? ¿Con qué podemos comenzar? ¿Será que nos escucharán? ¿Los muchachos vendrían si los invitáramos a nuestras reuniones? ¿De qué les servirá? ¿Nos servirá a nosotros como personas mayores?* (Diario de campo, marzo de 2022).

Al margen de las anteriores preguntas, Estela planteó una que nos pareció central: *¿pero qué jóvenes nos querrían escuchar?* (Estela, 74 años, marzo de 2022). Esto nos llevó a reconocer que los colectivos de adultos mayores están distantes de escuelas o lugares donde se congregan personas jóvenes. Como promotora del colectivo “Lunas de Plata”, me puse a pensar *¿dónde encontraremos esos jóvenes que quieran dialogar con el colectivo?* Fue entonces que me acerqué al “Café Filosófico”, grupo juvenil que se reúne en la CESBA desde hace algunos años para dialogar y convivir, para participarles de las intenciones del grupo “Lunas de Plata”. En un primer encuentro con dicho colectivo de jóvenes, Hugo dijo: *Nunca había pensado dialogar con grupos de la tercera edad. Platíco con mis abuelos y tíos, pero supongo que podría ser diferente. Quizás me atreva a preguntarles lo que en mi familia no me atrevo a preguntar* (Hugo, 22 años, bitácora de reunión, 4 de abril, 2022). La curiosidad de ellos movió su disposición por participar. Expresaron su interés por compartir con las personas del colectivo de adultas mayores. Sus preguntas, dudas, la curiosidad por saber qué sucedería al reunirnos fueron motivos para comenzar a pensar sobre los temas que se podrían abordar con los adultos mayores: *¿Sexualidad? ¿Amistad? ¿Cómo vivieron ellos su juventud? ¿También tuvieron adultos que los oprimieron? ¿Qué parte de la historia nos podrían contar? ¿Cómo es que ellos ven a los jóvenes? ¿Qué les cuesta trabajo comprender de la juventud? ¿Qué les gustaría saber de nosotros?* (Bitácora de reunión, 4 de abril, 2022). Esta lista de cuestionamientos y dudas se plantearon como posibles temas a abordar en un primer encuentro y servirían también para delimitar los temas del proyecto de intervención.

En el primer acercamiento con los jóvenes del “Café Filosófico”, algunos compartieron que ya no tenían abuelos, o vivían lejos, en otros estados de la República. Sería una gran oportunidad el ser *adoptado* por el colectivo “Lunas de Plata”. Al respecto Yatziri dijo: *Yo quiero saber qué se siente tener un abuelo* (Yatziri, 18 años, bitácora de reunión, 4 de abril, 2022).

Curiosidad y emoción comenzaban a mover a ambas colectividades. Había una necesidad de encontrarse, de vivir esa experiencia que perdimos en tiempos

de enfermedad por temor al contagio y a la muerte. Nos alejamos de la presencia del otro. Olvidamos con facilidad quienes eran nuestros abuelos, sentir sus consejos, amar sus apapachos. *Porque [como dijo Diego] no hay mejor manjar que una tortilla recién hecha de las abuelas* (Diego, 21 años, abril de 2022). La dimensión de auxilio había abierto un nuevo horizonte, “rescatarnos de la insignificancia en donde la modernidad comienza a proyectar tanto al adulto mayor como al joven” (Savater, 2015, p. 32). Fue un momento de ruptura que después de la pandemia nos llevaría a mirarnos con compasión, una búsqueda por volver a vincularnos, a buscar esos lazos perdidos generadores de una *comunidad de resonancia*³⁶ que nos aleje de la rutina, del vacío consumista y del individualismo que limita y hasta impide la vida en colectivo, al crear vacíos que nos llevan a un estado de depresión, angustia, olvido y dolor.

3.2. Hospitalidad intergeneracional: los tiempos de crisis para restablecer los vínculos generacionales y la convivencia

La pandemia había abierto una alternativa no antes visualizada por los adultos mayores ni por los jóvenes. La fragilidad experimentada nos llevaría a mirarnos diferente, a buscar un encuentro nunca vivido ni propuesto. De ahí surgieron varias preguntas: *¿Cómo sortearíamos el rechazo de unos y otros? ¿Cómo ir a ese encuentro de negación absoluta entre viejos y jóvenes?* Antes y después de la emergencia sanitaria nos encontrábamos ya en una crisis de la conversación, “una fuerte rajadura de la herencia, de lo heredado, de la tradición” (Skliar, 2007, p. 70). En los mayores surgían dudas que cuestionaban presente y pasado *¿Realmente la realidad era como la veían? ¿Había una distensión importante entre generaciones?* “El conocimiento de que algo es así y no como se creía, implica evidentemente que se ha pasado por la pregunta de si es o no es así [...] “Preguntar, quiere decir abrir”

³⁶ “Una comunidad de resonancia es capaz de una armonía, de un ritmo común (Los rituales crean ejes de resonancia que se establecen socioculturalmente, a lo largo de los cuales se pueden experimentar relaciones de resonancia verticales [con los dioses, con el cosmos, con el tiempo y con la eternidad], horizontales [en la comunidad social], diagonales [referidas a cosas]). Sin resonancia, uno se ve repelido y se queda aislado de sí mismo. El creciente narcisismo contrarresta la experiencia de la resonancia. La resonancia no es un eco del yo. Le es inherente la dimensión de lo distinto. Significa armonía. La depresión surge cuando la resonancia es cero. La crisis actual de la comunidad es una crisis de resonancia” (Han, 2021, pp. 22-23)

(Gadamer, 1996, p. 440). Esto llevó a que Elena planteara: *No creo que exista posibilidad. Si para mí es difícil hablar con los nietos y con la familia ¿Cómo hablar entonces con chavos que ni conozco?* (Elena, 78 años, marzo de 2022). Como se veía en el colectivo “Lunas de Plata”, la convivencia entre generaciones se consideraba rota desde hace mucho tiempo. Lo más común es que las generaciones se conglomeren entre sus propios “clanes”, “tribus” de franjas de edad con los que se identifican (Maffesoli, 2007, p. 132). *Por eso vengo al grupo, porque solo ustedes me entienden* (Sara, 72 años, marzo de 2022).

A principios del mes de abril del año 2022, se organizó un primer acercamiento de colectivos de jóvenes y adultos mayores. Ante el escepticismo de estos últimos, tendría que darse un primer encuentro. Solo en la misma vivencia podría valorarse si era posible o no un acercamiento con las personas jóvenes. La iniciativa original planteada partiría de un ejercicio de voluntad, de intentar ser solidario con los otros. Tanto jóvenes como adultos mayores no se negaron. Ambos colectivos iniciaron por reconocerse a partir de un diálogo abierto: se trataba de ir al encuentro del otro, para saber quién era y qué esperaba de los otros. Escuchar con paciencia y apertura al otro, es “hablar *con* él, aun cuando en ciertas ocasiones, necesite de *hablarle a él*” (Freire, 1997, p. 109) Conversar sin imposición, “ponerse bajo la dirección del tema sobre el que se orientan los interlocutores” (Gadamer, 1996, p. 445), sin la necesidad de tener razón, de aplastar al otro, hallando un sentido de proporcionalidad y equilibrado, respetando la opinión del otro (Álvarez, 2019, p. 76).

Se dieron cita las adultas mayores (doce mujeres) y jóvenes el día 5 de abril de 2022 a las 12 del día, en el patio de la casa de la Sra. Estela, quien es la persona que prestaba el espacio para las reuniones durante el tiempo de pandemia. El grupo de jóvenes (diez asistentes) estaba integrado por mujeres y hombres cuyas edades fluctuaban entre los 15 y 20 años, estudiantes de secundaria, preparatoria y, algunos, de nivel superior. Convocados a sesión una hora antes previa al encuentro, nos reunimos para organizarnos. Las dudas se hicieron presentes. *¿Qué preguntarían? ¿Cómo comenzarían a conversar? ¿Les asignarían un adulto mayor?*

¿Qué cuidados deberían tener con las abuelas? (Bitácora 5 de abril de 2022). Oswaldo dijo: *Es que no sé cómo comenzar, siento que las voy a hacer enojar. Nunca he hablado con una persona mayor, bueno, si las saludo en la calle, pero ni con mis tíos hablo, ¡claro que me siento nervioso!* (Oswaldo, 20 años, bitácora 5 de abril 2022). Hugo planteó: *Miren, la cosa es comenzar a platicar, solo eso, yo creo que ellas tendrán que contestar algo* (Hugo, 22 años, bitácora 5 de abril 2022). La curiosidad había surgido en ellos, “curiosidad como inquietud indagadora, como inclinación al desvelamiento de algo [...] como búsqueda de esclarecimiento” (Freire, 1997, p. 33). Quizás como hiciera mención Gadamer, “el que quiere conocer, no puede contentarse con dejar el asunto en simples opiniones” (1996, p. 445) y mucho menos dudas. Estaban dispuestos a ir al encuentro del otro, de intentar volver a recuperar una relación perdida.

No fue complicado comenzar la reunión. Al principio, hubo una presentación general donde todos mencionaron su nombre, su edad, a que se dedicaban, sus gustos. Una actividad lúdica donde eligieron pareja (Técnica: La mar esta revuelta, Anexo 1), fue con la que dio comienzo el conversatorio. Sólo era dejarse guiar por lo que quisieran preguntar. No se dio guía de preguntas, ni tema a abordar. Partiríamos de un diálogo libre, curioso, inquieto, “en el cual los sujetos dialógicos [aprendieran] en la diferencia, sobre todo en su respeto” (Freire, 1997, p. 59). Una verdadera pregunta debe surgir de la duda, de la intención de responder a una cuestión genuina en búsqueda de una respuesta, lo que implica recordar que en un diálogo: “la verdadera pregunta requiere [...] apertura y cuando falta no es el fondo más que una pregunta aparente, que no tiene sentido real de la pregunta” (Gadamer, 1996, p. 440). Esto es, ellos tendrían que construir los cuestionamientos que los llevaran a develar sus dudas, su curiosidad, sus intereses.

Se formaron aproximadamente diez parejas. Estaban sentados de frente. Algunos reían. Otros, platicaban con cierta “ceremonia”. A una joven de 15 años le costó mucho trabajo entablar conversación, su adulta mayor fue quien guio la plática. Tuvieron un tiempo de 15 minutos para conversar. Una vez terminado, se les pidió que cambiaran de pareja. En el segundo momento y con diferente pareja,

el ritmo de la conversación mejoró. Se miraban a los ojos, sonreían, se interesaban por lo que compartía uno y otro. Hubo un tercer cambio de parejas después de concluidos otros 15 minutos. Entonces reclamaron todos. Querían estar más tiempo con la pareja asignada. Los tiempos asignados fueron insuficientes para concluir su charla. En ese momento me pregunté: *¿Qué estaba ocurriendo? ¿Realmente un joven y un adulto mayor pueden tener mucho en común? ¿Qué les parecía grato compartir entre ellos?* Asimismo, me cuestioné por qué nunca había contemplado organizar un encuentro entre personas de diferentes edades. Los miedos, los prejuicios, los estereotipos nos detienen a solidarizarnos con los otros, a dejarlos fuera de nuestras actividades por considerar que no habría compatibilidad. Reducción ideológica, que, en palabras de Bauman, “es la partición binaria de los humanos en ‘nosotros’ y ‘ellos’”. (2007a, p. 117), la que se minimiza y se rechaza por edad, pues tanto a juventudes como a mayores “se les aparta del espacio público como si fueran ciudadanos de segunda clase” (Gil, 2007, p. 143).

Esto me llevó a preguntarme: *¿Cuántas veces en nuestra vida no hemos hecho distinción por cuestiones de edad, considerando a unos no capaces y a otros inexpertos para realizar alguna actividad?* Tal vez, de manera voluntaria o involuntaria; ya que nos dejamos llevar por falsos estereotipos, creando un dejo discriminatorio hacia ciertas personas. De ahí, que Gadamer plantee: “el que no quiere hacerse cargo de los juicios que le dominan acaba considerando erróneamente lo que se muestra bajo ellos” (1996, p. 437).

Fue en el último cambio de parejas en el que detecté un giro importante en la dinámica: no aceptaron platicar con solo una persona, hicieron corrillos de más integrantes. Grupos de cinco o seis personas estaban interactuando. Adultos mayores y jóvenes, conversando de temas diversos. Compartiendo sus dudas, planteando problemas, escuchando anécdotas. Pidieron más tiempo para convivir. Se estaban dando la oportunidad de conocerse. Regina comentó: *Tengo mucho que compartir con estos muchachos, espero no sea ésta la última oportunidad de vernos* (Regina, 67 años, bitácora 5 de abril, 2022). El ser desconocidos, el no saber de su pasado ni sus circunstancias quizás facilitaron la comunicación. El encuentro se dio

lejos de la acusación, del deseo de recomendar o aleccionar característico de “una sociedad marcadamente autoritaria, con fuerte tradición mandona” (Freire, 2009, p. 95) En este primer acercamiento se trataba de recibir al otro sin hacerle ningún reproche o reclamo, “se trata[ba] de la posibilidad de ser anfitriones sin establecer ninguna condición” (Skliar, 2007, p. 76).

Un primer paso estaba dado. Se renunció a la idea de ver al otro como distinto. Jóvenes y mayores hablaron, en una necesidad de saber quiénes eran, y preguntar por quién era ese otro que tenían en frente. Dejar existir, y existir. Estar y dejar ser. Era un gesto de hospitalidad y respeto con el otro, para hacerlo sentir como en casa (Cornu, 2007, p. 63). Lo que manifestó Juana, al decir: *Yo solo quería que se sintieran bien. A eso venimos. A darnos un abrazo para seguir adelante* (Juana, 62 años, bitácora 5 de abril 2022). Hacernos sentir bien, “casi diría: sentirse en casa” (Gadamer, 2000, p. 13).

La reunión había concluido. El siguiente paso en este proceso de indagación, consistiría en dialogar con cada colectivo para buscar las respuestas planteadas en un inicio. Una pregunta que surgió después del encuentro fue *¿convivir se aprende?* El diálogo, la convivencia, compartir con los otros pareciera un ejercicio fácil. Sí, ¡tal vez entre generaciones de las mismas edades!, pero en el caso de un encuentro intergeneracional, debíamos aprender primero cómo acercarnos, cómo aceptar al otro y cómo llegar a entablar un diálogo con personas de diferentes edades. El reto había iniciado.

3.3. Aprender a coexistir: las diferencias que nos unen

Juventud y vejez se han visto como polos opuestos. La celeridad de la vida postmoderna los ha colocado, por un lado, en el rango de inexpertos, y por otro en el margen de la lentitud, de lo caduco y obsoleto e inútil. Identidades que poco tienen en común. “La generación joven está corriendo su carrera de ascenso por la pendiente del ciclo vital, mientras la generación madura ya corre su carrera de descenso” (Gil, 2007, p. 139). *¿Es imposible tal encuentro? ¿Tendremos, todavía,*

algo común que recuperar? Al respecto dijo Cecilia: No creo que sea imposible. Comenzar por hablar es interesante. Yo nunca creí que una abuela podría hablarme de sus “novios”, de libertad sexual, de ganas de irse de “reventón”. Reímos mucho. Me animé a decirle que yo soy tímida, y que me cuesta mucho hablar con otros chicos. (Cecilia, 16 años, 11 de abril de 2022, bitácora del “Café Filosófico”). El domingo 11 de abril, en las reuniones dominicales a las que asisten los jóvenes del “Café Filosófico”, tuve la oportunidad de recuperar las narrativas de los muchachos asistentes al primer encuentro intergeneracional. Las preguntas realizadas fueron en formato no estructurado. Lo que me interesaba era saber qué habían encontrado los jóvenes: desde las dificultades para entablar un diálogo, hasta la complejidad de hablar de ciertos temas. *¿Qué fue lo que dialogaron? ¿Qué temas fueron recurrentes? ¿Qué fue lo más interesante de esta experiencia?* Los integrantes iban abriendo sus propias interrogantes y las exponían con los demás. Yarziri dijo: *Al principio te cohibes, porque no sabes cómo empezar. Crees que alguien de la tercera edad no tendrá nada que platicar contigo. Pero no. Si te interesas un poquito en lo que dicen, ellas se animan a platicarte muchas cosas (Yatziri, 18 años, 11 de abril de 2022, bitácora del “Café Filosófico”).* Jesús complementó al platear: *Pues, también ellas tenían dudas. Una de ellas me dijo que había preparado sus preguntas, y al final, no las utilizó. Se fue más con las ideas que yo le decía (Jesús, 16 años, 11 de abril de 2022, bitácora del “Café Filosófico”).*

Ambos colectivos comenzaron el conversatorio con prejuicios (algo inevitable, como lo diría Gadamer) y una preconcepción anticipados. Se prepararon para hallar a un desvalido, a alguien sin ideas, aburrido o de mal carácter. Jesús al respecto nos compartió: *Me dijo que tenía la cara muy seria. La verdad me quitó el tapaboca para que me viera sonreír. Yo le dije que no sabía que platicar, que estaba nervioso. Yo creo que le di ternura, porque me empezó a contar de sus nietos, que ellos tampoco le hablan. ¿Pero si es tan agradable, porque no la escuchan? (Jesús, 16 años, 11 de abril de 2022, bitácora del “Café Filosófico”).*

La mayoría de los muchachos comentaron que al inicio estaban nerviosos, que no sabían cómo iniciar el diálogo. Pensaban que los abuelos solo compartirían

penas, que los “sermonearían” con consejos. ¡No fue así! El no tener un guion les dio la libertad de hablar de lo que quisieran (*o de lo que pudieran*, Rosamelda, 16 años, 11 de abril de 2022, bitácora del “Café Filosófico”). Encontraron en ellas a personas alegres, que sabían muchas cosas. Unos se avocaron a preguntar por sus familiares, por sus historias, sus lugares de origen, por eventos históricos que les parecieran importantes, otros, por sus experiencias de vida, sus anécdotas personales. Esos temas fueron los detonantes de otras temáticas. Dijo Brandon: *Caray, qué decir cuando me preguntaron qué era la marihuana y si ya la había fumado* (Brandon, 22 años, 11 de abril de 2022, bitácora del “Café Filosófico”); y Valeria comentó: *Sólo por relaxo le pregunté cuántos novios había tenido. ¡Cuántas risas tuvimos al comprobar que ella había tenido más novios que yo! ¡y que todavía está en búsqueda de otro!* (Valeria, 17 años, 11 de abril de 2022, bitácora del “Café Filosófico”).

El primer ejercicio de encuentro logró romper con la idea de que no podríamos entablar una conversación agradable. La idea de interactuar con personas de diferentes generaciones dificulta la libertad de expresarse con naturalidad. *¡Te cohíbes! Hay cosas que no puedo hablar con ciertas libertades con mis abuelas, mis tías... ¡me dirían que soy irrespetuosa!* (Rosamelda, 16 años, 11 de abril de 2022). Christian dijo: *No es igual hablarle a una amiga de mi edad que a una persona mayor. Mi mamá me ha dicho que debo hablarles con respeto* (Christian, 20 años, 11 de abril de 2022, bitácora del “Café Filosófico”). Entonces *¿Cómo volvemos camaradas sin que entre el prejuicio y obstruya la comunicación?* Dijo Hugo: *Pues solo hablando. Así. Cuando platicas con alguien vas viendo si se siente bien. No se trata de estar callado para no incomodar. Así nunca sabremos si algo incomoda o es agradable* (Hugo, 22 años, 11 de abril de 2022, bitácora del “Café Filosófico”).

Dejar expresar al otro, mostrar interés en lo que participa, sentir que yo también soy escuchado, que importa lo que digo y siento es el primer paso para dejar ser, para sentir que existes. “Estar cerca los unos de los otros provoca camaraderías en las que descubrimos lo que sabe hacer el otro o lo que ya no puede

hacer, y lo que podemos aprender de él” (Cornu, 2007, p. 65). Es generar nuevas formas de encuentro, quizás nunca previstas, porque *¿cómo reunir a jóvenes con adultos mayores sin el miedo de que ocurran desavenencias?* Acudiendo al pensamiento de Gadamer, quizás a través del diálogo vivo, abierto y sincero se halle el valor para no huir “de la coerción de las opiniones, [ya que...] el arte de la dialéctica no es el arte de ganar a todo el mundo en la argumentación [...] es el arte de seguir preguntando y esto significa que es el arte de pensar” (Gadamer, 1996, p. 444). Pensarnos como seres que tenemos dudas, miedos, ilusiones, pasiones, y muchas dudas sobre la vida misma y nuestra existencia. *¿Qué es un joven? ¿Qué es un viejo? ¿Qué nos distancia de los otros? ¿Qué tenemos en común?* Preguntas que más que alejarnos nos habrían de unir en la conversación para ir hacia la búsqueda de respuestas a interrogantes que todos compartimos por igual. Dudas y cuestionamientos y el deseo de ambos colectivos por seguir reuniéndose, fueron el detonante para construir un proyecto conjunto de intervención, cuya intencionalidad principal sería el deseo y la curiosidad por saber que sucedería al conjuntar a dos generaciones aparentemente distintas a convivir y dialogar.

CAPÍTULO 4

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO COMÚN: LA GÉNESIS DE UNA PROPUESTA DE INTERVENCIÓN INTERGENERACIONAL

La propuesta estaba hecha: dos colectivos, uno de adultos mayores y otro de jóvenes, tenían la intención de congregarse como una *comunidad de aprendizaje*³⁷ intergeneracional, en donde se buscaría: convivir entre generaciones, aprender en comunión a través de un diálogo vivo, el servir a los demás y buscar: *un poco de sosiego en compañía en tiempos difíciles* (Juana, 65 años, testimonio oral, marzo de 2022).

Como facilitadora en la experiencia de IAP, el reto consistió en vincular a dos colectivos de características diferentes, encauzarlos a la participación solidaria, a favorecer el sentido identitario hacia su comunidad. En suma, a lograr una sana convivencia entre personas de diferentes edades, promoviendo entre ellos un diálogo participativo, paciente y respetuoso. Involucrarlos en temáticas de interés común, donde ambos colectivos tuvieran la posibilidad de identificarse, comprenderse e ir en búsqueda de respuestas a las dudas que compartían. Porque solo así se inicia una aventura educativa: existiendo curiosidad, interés y voluntad de todos los implicados en el acto educativo. Ya Gadamer, nos invitaba a no olvidar que “nos educamos a nosotros mismos, que uno se educa y que el llamado educador [en mi caso facilitadora] participa sólo, por ejemplo, como maestro [...] con una modesta contribución” (2000, p. 15). Al trabajar desde la IAP, el facilitador funge como detonador para participar, aprender e involucrarse en un proceso formativo, cuya intencionalidad es la transformación de ciertas realidades que nos

³⁷ “Las comunidades de aprendizaje se fundamentan en la pedagogía crítica, es decir, aquellas corrientes pedagógicas que parte de una concepción educativa basada en la posibilidad de favorecer el cambio social y la disminución de las desigualdades de género, etnia, raza, posición económica, etc., a través de la educación (Ayuste y otros, 1994). Eso es, un aprendizaje que cambia en su relación con el entorno y cambia también el entorno (Vygotsky), que se basa en la acción comunicativa (Habermas), que confía en la capacidad de la agencia humana para luchar contra la reproducción de los sistemas (Giddens), que asume que el fin de la sociedad industrial radicaliza el riesgo, pero es capaz de superarlo con un nuevo tipo de relaciones humanas y de actividades políticas (Beck), que tiene en su centro la pedagogía del diálogo y de la esperanza (Freire). La comunidad de aprendizaje es un proyecto de transformación social y cultural [...] La transformación de las comunidades se basa en no aceptar la imposibilidad de cambio, tanto de las personas concretas como de las estructuras educativas internas de un centro o externas de un sistema educativo. Implica un cambio de los hábitos de comportamiento habituales para familiares, para el profesorado, para el alumnado y para las comunidades; una transformación cultural porque intenta cambiar la mentalidad de la recepción de un servicio público, por la mentalidad de protagonismo de la gestión pública” (Elboj, Puigdemívol, Soler y Valls, 2002, p. 74)

afectan y deseamos mejorar en colectivo, siempre sin imponer o manipular. (Amo, Castillo, Landa y Núñez, 2014, p. 34). Es quizás, como Freire lo mencionara, nadie es capaz de educarse solo, los hombres aprenden en comunión, en el diálogo, en la convivencia, y el contexto pasa a ser el mediador (2006, p. 92).

4.1. Trabajando en comunidad para lograr una meta común: primeros planteamientos para el diseño de la propuesta de intervención

Dentro de reuniones sostenidas en los colectivos de jóvenes y mayores a principios del mes de abril de 2022 surgieron varias interrogantes: *¿De qué manera se podría hacer posible la interacción de adultos mayores y jóvenes para que, en diálogos intergeneracionales, expresaran sus inquietudes, sus dudas, sus miedos, sus anhelos? ¿Qué podría aportar este encuentro intergeneracional para ambos sectores?*

Estas cuestiones fueron las inspiradoras y las que me dieron la pauta para comenzar a pensar la manera de proponer una estructura, un proyecto que lograra “enfocar” las propuestas que se habían planteado en ambos colectivos. Se trataría de escuchar todas las voces y al mismo tiempo, favorecer la participación de todos en su elaboración. Para ello, y para llevar a la acción a la IAP como una sólida propuesta de transformación colectiva, seguí las siguientes recomendaciones:

1. La IAP es una actividad que requiere de quien la promueva o facilita, una preparación seria sobre la ciencia, la cultura, la educación y los modos de desarrollo y una actitud de compromiso con la igualdad, la justicia social y la democracia.
2. La IAP es un método de trabajo que debe ser aplicado con rigor³⁸. Por tanto, quienes la utilizan, deben prepararse con una lectura amplia y detallada de su historia, principios, modalidades y experiencias concretas.

³⁸ Para Freire, enseñar exige rigor metódico. Freire nos invita como educadores, facilitadores, coordinadores, a “no negarnos el deber de reforzar, en [la] práctica docente, la capacidad crítica del educando, su curiosidad, su insumisión. Una de sus tareas primordiales es trabajar con los educandos el rigor metódico con que deben ‘aproximarse’ a los objetos cognoscibles [...]Enseñar no se agota en el ‘tratamiento’ del objeto o del contenido, hecho superficialmente, sino que se extiende a la producción de las condiciones en que es posible aprender críticamente. Y esas condiciones implican o exigen la presencia

3. El investigador [en mi caso como facilitadora] debe acordar el tipo de cambio social en el que se inscribe la propuesta. El investigador debe ser respetuoso en todo momento de la visión comunitaria, pero también está obligado a hablar cuando lo juzgue apropiado desde el punto de vista educativo para un mejor entendimiento de los temas que se estén abordando.
4. Se recomienda que la IAP sea un proceso en espiral, que inicie con el empleo de un método de fácil comprensión. Es importante el conocimiento, pero más la movilización rápida del grupo, para que gane confianza en su desempeño conceptual y práctico (como una primera fase de aplicación).
5. La IAP trabaja con seriedad, es un acto que incorpora a la gente a la toma de decisiones, es decir, crea poder, por lo que puede desencadenar acciones que no encuentren buena respuesta en otros sectores. Por tal motivo, un plan de IAP debe pensarse sin ingenuidad política, con vigilancia a la posible cooptación que resulta cuando se practica desde programas que sólo la aprecien como un instrumento para identificar de manera más eficiente las necesidades básicas de la población (Programas de asistencia social, de militancia partidista, de adhesión a alguna religión o creencia, etc.).
6. No esperar que la IAP sea la responsable de la revolución copernicana que nos lleve al cambio civilizatorio. La IAP ayuda a la gente a organizar y estudiar los temas relevantes de su vida y a tomar decisiones inteligentes para transformar las cosas (tomado desde una experiencia de IAP en Colombia, Esteva 2014, pp. 22-23)

Como punto de partida fundamental en al IAP está el compromiso y la participación de todos aquellos a quienes interesa un cambio social o comunitario. Mi labor como facilitadora de la puesta en marcha de un espacio de encuentro intergeneracional, consistiría en llevar a los integrantes de los colectivos a experimentar más allá de un solo diálogo de saberes, el intercambio dialógico no sería reductible solo a adquirir conocimientos o información. El objetivo primordial sería descubrir en colectivo “los sentires, creencias, sueños, preocupaciones, intereses, dudas, miedos, confianzas y desconfianzas, entre otras manifestaciones humanas”

de educadores y de educandos creadores, instigadores, inquietos, rigurosamente curiosos, humildes y persistentes”. (1997, p. 28).

(Merçon, Núñez, Camou-Guerrero, Escalona, 2014, p. 30) de cada integrante de los grupos, que nos llevara a comprender un poco más sobre la trama invisible que interconectaba las vidas humanas que deseaban involucrarse en la propuesta, es decir, un diálogo de vivires. Por esta razón, la responsabilidad, compromiso y labor ética del facilitador son imponderables. Estar informado de los datos generales de la comunidad en donde habitamos, los espacios en donde se llevarían las actividades, los motivos y aspiraciones de los integrantes de los colectivos e impregnarme de la información y conocimientos necesarios para guiar la experiencia, eran vitales para dar continuidad a la IAP. Ya Paulo Freire mencionaba que “no hay, nunca hubo, ni puede haber educación sin contenido” (Freire, 2002, p. 105).

Aunque en primera instancia la propuesta se dirigía a un encuentro que favoreciera la convivencia entre mayores y jóvenes, fue necesario también pensar en los alcances educativos y de crecimiento continuo a lograr por los participantes en el desarrollo de la experiencia. Dos preguntas surgieron entonces para compartir en comunidad: *¿A qué aprendizajes nos llevarían estos encuentros? ¿Qué potencialidades y habilidades podrían adquirir tanto jóvenes como mayores dentro del desarrollo de una propuesta intergeneracional?*

Como proyecto surgido desde las propias voces de los integrantes de ambos colectivos, se carecía de un plan de acción³⁹. Esto complicaba de cierta manera la planeación de cualquier actividad para la facilitadora, sin embargo, y de acuerdo con los planteamientos de la IAP, también nos daba libertad de acción para generar propuestas colaborativas.

De ahí nace un primer intento para trabajar un proyecto educacional dirigido y propuesto tanto por jóvenes como por personas mayores. Se comenzó por

³⁹ Al tratarse de un proyecto comunitario y de iniciativa popular, no teníamos referentes previos para dar sustento a una posible propuesta. Se solicitó al Centro de Salud Comunitario, de donde dependía el colectivo “Lunas de Plata”, algún referente o apoyo para trabajar el proyecto, sin obtener respuesta. En cuanto a la Comunidad Educativa San Bartolo Ameyalco, su nula experiencia en trabajo con adultos mayores, tampoco ofreció referentes para iniciar. Por ello, de cierta manera, nos encontrábamos ante un reto que dependería solo de los colectivos y la facilitadora, y que se construiría tomando en consideración la propia experiencia, la participación de todos, y el acompañamiento académico en este caso, de la Universidad Pedagógica Nacional, mismo que se ha dado a lo largo de la construcción del trabajo de investigación y elaboración de la tesis de autoría de la facilitadora.

formular las preguntas claves para hacer válidas todas las voces e integrar sus propuestas:

“1.- ¿Qué fines deseamos alcanzar?

2.- ¿Qué experiencias educativas nos [podrían] ayudar a alcanzar los fines que [pretendíamos]?

3.- ¿Cómo organizar y desarrollar experiencias [educativas y sociales] eficaces y significativas?

4.- ¿Cómo comprobar los alcances de la propuesta?” (Tyler, 1973, pp. 7-8).

Para responder a estas preguntas, me di a la tarea de indagar y recabar propuestas entre los integrantes de ambos colectivos. Después de cuatro encuentros previos (18 y 25 de abril – 2 y 9 de mayo de 2022 con “Lunas de Plata” y 24 de abril, 1,8,15 de mayo de 2022 con “Café Filosófico”) se planteó lo siguiente en relación con las preguntas:

Colectivo “Lunas de Plata”:

Si queremos lograr una conversación que valga la pena, hay que centrarnos en los temas que les interesan a los muchachos, para no aburrirlos con temas que no les interesen (Regina, 67 años, mesas de trabajo, bitácora 16 de mayo, 2022).

Eso de tener novios, las relaciones entre ellos, es un tema interesante. ¿Qué les parecería hablar de sexualidad? A mí me gustaría saber que piensan ellos. (Luisa, 63 años, mesas de trabajo, bitácora 16 de mayo, 2022).

Yo creo que debemos ir por temas. Hay que hacer una lista de lo que salió en cada plática. A mí me pareció interesante hablar del teléfono. Porque mi nieto no me hace caso, solo tiene ojos para ese aparato. Así que le pregunté a varios chicos que opinaban (Estela, 74 años, mesas de trabajo, bitácora 16 de mayo, 2022).

Pues tenemos que prepararnos igual que lo hicieron ellos, para después juntarnos y platicar. Me parece muy interesante ir a investigar sobre temas tan difíciles (Juana, 78 años, mesas de trabajo, bitácora 16 de mayo, 2022).

Al igual que el grupo de adultos mayores, los jóvenes habían tenido varias sesiones para comentar acerca de sus hallazgos dentro de los encuentros con ellos en fechas anteriores. Para ambos grupos se siguió la misma dinámica: después de los encuentros, se llevaron a cabo mesas de trabajo para dialogar, y así acordar temas ejes para realizar una serie de conversatorios con una temática en común.

Colectivo “Café Filosófico”:

Pues, hay que ver temas que sean útiles para ellas y también para nosotros. Por ejemplo, yo propongo primeros auxilios, esto para ellas es necesario, y para nosotros más, como dice la maestra, vamos a tener que cuidarlas mucho cuando estemos con ellas (Moni, 22 años, 15 de mayo, 2022).

¡Hay que llamar su atención! Hay temas bien “rudos”, no solo sexualidad, sino que piensan de la homosexualidad, lesbianismo, del aborto, de que no nos casemos ahora... no nada más el tema por el tema. ¡Hay que sacar lo que piensan! (Héctor, 18 años, 15 de mayo, 2022).

Vamos paso a paso, porque si no las vamos a asustar. Y eso no es el punto. Tenemos que hallar la manera de que se sientan bien hablando de cosas incómodas para su edad (Hugo, 22 años, 15 de mayo, 2022).

Primero tenemos que saber que temas les interesan a ellas y pues no repetirlos. Porque si no, que aburrido. Sería que cada grupo expusiera sus temas y que nosotros les respondiéramos. Así estaría mejor ¿no? (Montse, 19 años, 15 de mayo, 2022).

Cierto era que la cantidad de intereses y deseos que los grupos expresaron como propuestas para un proyecto educativo dirigido a entablar un diálogo eran múltiples y diversas. Sin embargo, fue posible conectar un problema con varias temáticas y conceptos, esto ayudó a comprender mejor las situaciones y de manera adicional, aprender o reaprender nuevos saberes. El reto para el facilitador era “proponer y diseñar estrategias y temáticas que detonaran el interés y la curiosidad [de mayores y jóvenes] por adquirir nuevos conocimientos” (Tyler, 1973, p. 29) y para resolver o incidir en ciertas situaciones o problemáticas de la vida cotidiana.

De allí surgieron los primeros planteamientos en colectivo para comenzar el diseño de un primer borrador de la propuesta:

¿Qué es lo que queremos lograr? Bueno, pues primero poder platicar con un muchacho, un joven que podría ser nuestro nieto, hijo, sobrino. Eso es lo principal. (Regina, 67 años, mesas de trabajo, bitácora 16 de mayo, 2022).

Hablar de cosas que les importen, la lista que tenemos es la siguiente: drogas, tecnologías, aborto, sexualidad, suicidio, violencia hacia la mujer, discriminación, los abuelos regañones, las abuelas que son mamás, qué puedo hablar con mi abuelo, y alguien propuso algo de enseñar a cocinar a los muchachos (Elena, 78 años, mesas de trabajo, bitácora 16 de mayo, 2022).

Propongo que comencemos por temas muy generales y que de ahí se deriven subtemas en la misma plática, por ejemplo: hablemos de primeros auxilios, yo escojo de los temas que dijeron: la diabetes, porque me interesa para mi mamá y mi abuela; la presión arterial, y eso del oxímetro. Son temas interesantes para todos. No creo que se nieguen a escucharnos (Christian, 20 años, 15 de mayo de 2022).

Las preguntas iniciales que guiaron mi hacer como facilitadora y responsable de la redacción de la propuesta fueron: *¿Hacia dónde dirigiremos el aprendizaje? ¿Qué alcances y límites tendremos tanto quien aprende como quien enseña?* La intención principal en la elección de contenido, más allá del solo dominio de un aprendizaje específico, sería el averiguar los cambios de actitudes (Taba, 1974, p. 6) o transformación personal o colectiva se lograría a partir de ciertos procesos de interacción y aprendizaje. Esto para corroborar el impacto paulatino de la IAP en el proceso de elaboración de la propuesta de intervención.

4.2. Diseño, construcción y puesta en marcha de un primer plan de trabajo: “Lunas de Plata” creando propuestas para el encuentro intergeneracional

En la reunión del lunes 16 de mayo de 2022, entre las integrantes del colectivo “Lunas de Plata” asistentes y el facilitador, se construyó un borrador-propuesta de programa educacional (Tabla 1) que contenía tanto como los objetivos, como una de serie de temas que integrarían la primera a etapa a desarrollar para la intervención. Se integró un modelo o guía que serviría de base “para trasladar los objetivos generales a otros más específicos” (Taba, 1974, p. 301). Esto es, partir de un conocimiento deseable de ser adquirido y considerar una serie de posibilidades que dieran como resultado la adquisición de habilidades o destrezas tales como pudiera ser el aprender a buscar información, la capacidad de exponer un tema, o el trabajo en equipo. (Taba, 1974).

Tabla 1. Primera propuesta para abordar un tema en el encuentro intergeneracional (adultos mayores).

Meta: Que el adulto mayor adquiera las habilidades necesarias para hablar, transmitir ideas, escuchar, defender su opinión, comentar con personas jóvenes y adolescentes, a fin de fomentar el respeto y sana convivencia intergeneracional.	
Tema elegido para compartir con las personas jóvenes: Sexualidad	
Objetivo: Abordar el tema de sexualidad de forma integral con personas adultas mayores: partir desde sus propias experiencias y saberes, para contrastarlas con información recabada en libros, revistas, internet u otros recursos confiables de información, para finalizar con el análisis y reflexión del tema partiendo de un antes y un después en el proceso de aprendizaje	
Propuestas (Qué se debe comprender-conocimiento) (Taba, 1974, p. 301) Temas elegidos por los adultos mayores del colectivo “Lunas de Plata”	Aprendizajes esperados (Qué se debe aprender-habilidad) (Taba, 1974, p. 302) (Desarrollado por la facilitadora)
1.- Los genitales y el aparato reproductor. ¿Qué conocemos? ¿Dónde lo aprendimos? ¿Sabemos cómo funcionan? ¿Cuáles son sus partes?	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Desarrollo de habilidades de búsqueda de información. Lectura de libros, revistas y de medios electrónicos. ▪ Analiza y reflexiona información contrastando con información reciente y con lo compartido con compañeros del grupo. ▪ Expresión oral y exposición de saberes. Lograr que el adulto mayor pueda expresarse de forma libre y con confianza, a partir de información que ha logrado recopilar. ▪ Acopio de información: retención de nuevos conceptos, comprensión de estos, y habilidad para poder explicarlos.
2.- ¿Qué es la sexualidad? Mitos, leyendas e información alrededor de la sexualidad. ¿Cuándo yo era joven me hablaron de sexualidad?	
3.- Relaciones sexuales ¿Qué son? Lo que yo viví en mi juventud, lo que sé del tema y lo que ahora conozco.	

	<p>Hacer un primer ejercicio de comparación del problema, partiendo de lo que ya se sabe, haciendo un contraste con los conocimientos recién adquiridos. Analizar y reflexionar si es en realidad una problemática, y hasta donde podemos incidir.</p>
<p>4.- ¿Qué podemos hablar los adultos mayores y jóvenes en cuanto a sexualidad?</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Desarrollo de habilidades de reflexión y análisis para contrastar un antes y un después, valorar los aprendizajes previos derivados de la experiencia y la vida misma, así como de la información nueva aprendida. ▪ Capacidad de escucha y tolerancia hacia los demás. Empatía y comprensión ante la diversidad de criterios y opiniones. ▪ Habilidad de compartir lo aprendido. Capacidad de exponer, explicar y compartir información. <p>Analizar posibilidades y limitaciones para la solución de una problemática.</p>

Tabla 1. Tabla de elaboración propia.

La guía que habíamos construido en conjunto mostraba el camino a seguir, tanto para los adultos mayores como para el facilitador. En el esquema elaborado, se planteaba una organización de los saberes a los que nos aproximaríamos y también se vislumbraba el alcance de las metas de aprendizaje: tanto capacidades y habilidades personales como colectivas.

La guía fue elaborada tomando en consideración la propuesta inicial formulada por los adultos mayores, en ella había la intencionalidad de solucionar una problemática identificada en la comunidad, en las familias, en los mayores mismos, partiendo de recoger las necesidades e intereses del mismo colectivo (Tyler, 1973, p. 21).

Sin la pretensión de considerar que el plan de trabajo realizado podría fundamentarse como una guía permanente de aprendizaje, fue posible establecer un orden para darle sentido a la labor educativa. Habría que constatar en su puesta en marcha los alcances de trabajar con una guía que nos cuestionara con

contundencia lo que efectivamente *se estaba enseñando* dentro de su espacio de encuentro de adultos mayores (Dussel, 2010, p. 2).

De manera paralela y en colectivo, también se habían decidido las temáticas que favorecerían un encuentro con las personas jóvenes. Pero *¿Qué sentido tendría ir en búsqueda de ciertos conceptos, o conocimientos?* Más allá de ser interesantes para dialogar *¿Qué beneficios aportarían a los adultos mayores y a los jóvenes?*

Hace mucho que no me acercaba a un libro. Me da sueño leer. Pero trabajar en grupo, ver las imágenes en los libros, comentar entre todas lo que habíamos encontrado, me hizo sentir muy bien. Me gustó eso de investigar. Ahora, tendré que aprenderme varias cosas que no sabía. Espero no me cueste trabajo. (Carmelita, 67 años, cuarta sesión de trabajo, 16 de mayo de 2022).

Qué difícil es hablar en público. Aunque conozco a mis compañeras, me dio algo de miedo ponerme al frente y hablarles de lo que encontré en los libros. (Elena, 78 años, cuarta sesión de trabajo, 16 de mayo de 2022).

Me gusta eso de dialogar. Primero leer, luego escribir conceptos, dibujar. Cuando ya aprendes, se te hace fácil hablar. Lo que dicen otros compañeros lo puedes comprender, porque todos estamos tratando sobre un mismo tema. (Toñita, 75 años, segunda sesión de trabajo, 16 de mayo de 2022).

Cierto era que los objetivos iniciales propuestos eran algo más que conocimientos. Observar sus logros, los comentarios que realizaban en torno a la experiencia vivida, verlas trabajar en colaboración, me dieron a entender la dimensión del proceso de enseñanza aprendizaje con el adulto mayor: la edad no es una limitante para aprender. “Una formación general [debiera] impartirse a todas las personas en edad evolutiva, de poder asimilarse por todos y de permitir a todos, sin excepción [...]el desarrollo integral de todas las capacidades y todos los talentos” (Rang, citado por Terigi, 2012, p. 219).

Conocer, interesarse por ir en búsqueda de saberes ayuda al ser humano a comprender su mundo. En una escuela o espacio educativo, “[deberían] enseñarse a todos cuantas cosas hacen referencia al hombre completo, aunque una haya de

ser después de mayor uso para unos que para otros” (Comenio, citado por Diker, 2012, p. 158).

Acercar al adulto mayor un plan educativo con contenidos de ciencia, historia, literatura, arte, amplía su campo de percepción, clarifica sus ideas, su dimensión del mundo es diferente al cuestionar asuntos de la naturaleza y la sociedad desde la ciencia atravesada por su propia experiencia. Se trata de que nada de lo que ocurra en el mundo “sea tan desconocido que no lo podamos juzgar modestamente y aplicarlo con prudencia a su uso cierto sin daños o error” (Comenio, citado por Diker, 2012, p. 158).

El acto de educar a los adultos mayores los reintegra al mundo. Construir un proyecto para el adulto mayor, implica la responsabilidad de compartirle lo necesario y útil para la vida, lo común necesario para seguir subsistiendo y comprendiendo un mundo que es de todos y que requiere de la participación de todos.

4.3. Comprendiendo el futuro desde la mirada presente: un primer acercamiento al mundo de los mayores desde la perspectiva de los jóvenes del “Café Filosófico”

De forma paralela, el 15 de mayo de 2022, el colectivo de jóvenes se avocaba a realizar su propuesta para el encuentro dialógico con mayores. Con ellos, el trabajo resultó más dinámico e independiente. Proponían y diseñaban en conjunto, de acuerdo con lo comentado en encuentros previos. Como guía principal, decidieron elegir temas relevantes para su vida, útiles para sus familias, que tuvieran relación con sus propios intereses y temores, y que conectaran y dieran solución a ciertas necesidades y cuestionamientos (Taba, 1974, p. 236). Se trataba de escuchar y escucharse con atención, pero, sobre todo, de hacer explícitas sus intencionalidades y pretensiones al involucrarse en el proyecto. La idea era comprender que “el ser humano se realiza de la mejor manera cuando va hacia las cosas mismas [...] pero, sobre todo, cuando va hacia los otros, sus semejantes” (Beuchot, 2019, p. 15). *¿Qué los movía más allá de un sentido altruista? ¿Por qué*

de su curiosidad por interactuar con mayores? Quizás ese era el principal texto que me interesaba leer en los adolescentes y jóvenes que se daban a la tarea de reunirse y proponer temáticas para dialogar con los mayores. Ciertamente era que una persona joven sólo podría interesarse lo suficiente en un tema o propuesta si encontraba una fuerte relación entre éste y con su propia vida y con sus intereses (Taba, 1974, p. 236). Por ello, primero tendríamos que exponer y acordar lo que consideráramos más valioso e interesante para ambos colectivos.

Las primeras preguntas que surgieron y dieron pie a la elaboración de su propuesta fueron: *¿Qué propongo porque lo considero interesante para mí y para un adulto mayor, por ejemplo, mis papás, mis abuelos, mis tíos, etc.? ¿Cómo me beneficia ese conocimiento a mí y a los demás? ¿Resultaría interesante para mi familia y para mi comunidad? ¿Sería un conocimiento valioso?* (Colectivo de encuentro “Café Filosófico”, bitácora del 15 de mayo de 2022). Lo importante era crear espacios de expresión, de reflexión colectiva, partiendo de ciertos conocimientos, pero privilegiando las propias percepciones, las vivencias del acontecer cotidiano. “Lo deseable sería honrar y resaltar el trabajo de los otros para facilitar la reflexión como camino para imaginar y posibilitar mejores horizontes” (Amo, Castillo, Landa y Núñez, 2014, p. 37).

Después de deliberar durante cuatro sesiones, el colectivo de jóvenes llegó a los siguientes acuerdos en la sesión del día 15 de mayo de 2022:

Bien, primero tenemos que prepararnos nosotros, no “lanzarnos” así como así. Requerimos de algo de conocimientos para saber que decir. Yo de primeros auxilios no sé nada, pero Moni nos puede ayudar. (Rosalmelda, 16 años, 15 de mayo de 2022).

Aquí en el colectivo tenemos compañeros que ya saben de ciertos temas. Podríamos proponer quiénes podrían preparar talleres para capacitarnos antes de los conversatorios. Así todos vamos bien preparados. (Inés, facilitadora, 15 de mayo de 2022).

Tú Moni, estudias enfermería, podrías darnos el de primeros auxilios; Christian está estudiando Administración de Empresas, ella podría darnos algo referente a lo económico que le sea de utilidad para el adulto mayor y para nosotros; Montse está estudiando psicología, ella nos podría ayudar con eso de la tanatología y diálogo con mayores; y yo me comprometo a darles algo en cuanto a testamentos, herencias, y todos esos problemas que hay que arreglar cuando la gente es grande (Hugo estudia Derecho). Creo que así estaríamos un poco informados y tendríamos de qué hablar. (Hugo, 22 años, 15 de mayo de 2022).



Figura 14. Propuesta para proyecto de capacitación para jóvenes para la atención de adultos mayores (mayo de 2022). Tomado de bitácora de experiencias, CESBA, junio de 2022.

Así, nos dimos a la tarea de crear una serie de talleres que impartirían algunos de los integrantes para el colectivo. Cada uno de los talleristas designados, tendría que elaborar un “*mini-taller*” que cumpliera con los acuerdos expuestos en un principio por el grupo: que fuera de interés para ellos, que impactara en su vida cotidiana y *que contestara a dudas y preguntas que siempre habían tenido sobre el tema* (Javier, 16 años, 15 de mayo de 2022). El reto era que en cada curso todos enseñaran y aprendieran simultáneamente.

Esto es, todos nos volveríamos educadores, que no solo educaríamos, sino que de igual manera seríamos educados por los otros por medio del diálogo. Así, en comunidad creceríamos juntos, aclararíamos dudas, nos cuestionaríamos,

cuestionaríamos a los expositores, investigaríamos por parte propia, creando una responsabilidad de aprendizaje compartido siguiendo un poco a la IAP y al pensamiento de Paulo Freire, que en su *Pedagogía del Oprimido* menciona: “Ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador” (Freire, 2006, p. 92). Un mundo al que nos abriríamos, en búsqueda de la comunión fraterna con y para los mayores.

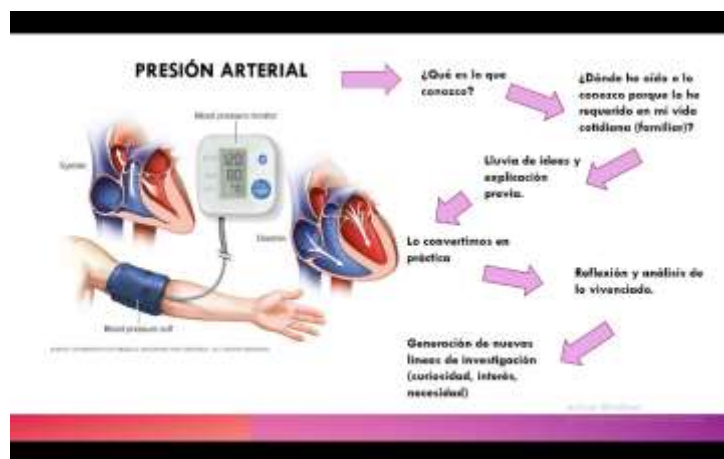


Figura 15. Talleres de capacitación para jóvenes en atención para adultos mayores. Primeros auxilios, presión arterial (junio de 2022). Tomado de bitácora de experiencias, CESBA, junio de 2022.

Se dio paso entonces a la programación de los talleres (Tabla 2) y a definir a sus expositores (se colocarán únicamente los nombres de los expositores, para respetar los derechos de privacidad acordados por los integrantes del colectivo “Café Filosófico”):

Tabla 2. Programación de talleres para la atención y cuidado del adulto mayor. Colectivo de jóvenes Café Filosófico.

Lugar: Aula de la Comunidad Educativa San Bartolo Ameyalco (Papelería, salón, equipo de audio, video, cómputo e internet serán proporcionados dentro del aula de la CESBA)				
Temas	Expositor	Programación por subtemas	Fechas	Materiales
Primeros auxilios para el adulto mayor	Mónica (Pasante de la carrera de Enfermería y	Presión arterial. Concepto Toma de presión arterial y estándares por edad. Práctica (Bau manómetro y su uso).	5 de junio, 2022	Pizarrón Marcadores Borrador Hojas blancas

	Obstetricia, IPN)			Lápices o plumas para realizar anotaciones Bau manómetro (digital o manual de uso médico) Estetoscopio (Material médico será proporcionado por la tallerista)
		Temperatura y oxigenación en personas jóvenes y adultos mayores. Concepto Uso del oxímetro y del termómetro (conocimiento de medidas básicas) Práctica (termómetro y oxímetro)	19 de junio, 2022	Pizarrón Marcadores Borrador Hojas blancas Lápices o plumas para realizar anotaciones Oxímetro Termómetros de mercurio o digitales (equipo médico proporcionado por la tallerista) Alcohol Algodón
		Glucosa y diabetes Concepto Causas y consecuencias de la glucosa alta y baja Medidas precautorias Glucómetro (unidades, medidas, lectura) Práctica	26 de junio, 2022	Pizarrón Marcadores Borrador Hojas blancas Lápices o plumas para realizar anotaciones Glucómetro Tiras reactivas Lancetas (equipo médico proporcionado por la tallerista) Alcohol Algodón
Ahorro para el retiro y jubilación	Christian (Pasante de la carrera de Administración de Empresas, UAM).	Seguro Social (IMSS) e ISSTE Modalidades de aportaciones y lo que implican para lograr jubilación AFORE (lo que nos darán al cumplir 65 años) Ahorro voluntario y esquemas de jubilación. Lo que más conviene para tener una jubilación con ingreso digno.	3 de julio, 2022	Pizarrón Marcadores Borrador Hojas blancas Lápices o plumas para realizar anotaciones Internet Equipo de audio y video

Tanatología y pérdida (para jóvenes y para el adulto mayor)	Montserrat (Pasante de la carrera de Psicología Social, UAM)	Grupo de reflexión sobre la pérdida y el duelo, con distintas actividades como la reflexión de la pérdida de un ser querido. Canciones que recuerden al ser querido Identificación de emociones ante la pérdida	17 de julio, 2022	Pizarrón Marcadores Borrador Hojas blancas Lápices o plumas para realizar anotaciones Internet Equipo de audio y video
Testamento y Herencias	Hugo (Pasante de la Carrera de Derecho, UNAM)	Testamento Concepto Qué es y para qué sirve ¿Sólo un adulto mayor puede heredar? Herencias Qué es y quién puede heredar La cultura de “no dejar problemas a la familia”	14 de Agosto, 2022	Pizarrón Marcadores Borrador Hojas blancas Lápices o plumas para realizar anotaciones Internet Equipo de audio y video
		Legislación sobre el testamento Lo que tienes que saber al respecto.	21 de agosto, 2022	

Archivo CESBA, año 2022.

Cada tallerista elaboró su taller de forma libre, de acuerdo con su propia experiencia y práctica como estudiantes y algunos tomando sus conocimientos adquiridos en hospitales, clínicas e instituciones jurídicas y administrativas. Fue muy interesante observar el alto compromiso profesional y personal para con sus compañeros. En las fechas acordadas (nadie canceló o pospuso su sesión), los expositores trabajaron detalladas exposiciones de sus temas; dieron espacio para preguntas y respuestas, donde escucharon con atención todos los cuestionamientos y propuestas del grupo.

Se llevaron a la práctica actividades que cambiaron la forma de pensar y de sentir de los muchachos. Por ejemplo, en el taller de primeros auxilios, se pudieron observar reacciones que pasaban del asombro al temor:

Nunca me habían tomado la presión, si duele cuando te aprietan el brazo, pero que alivio sientes cuando tu marcador no pasa de 120... ahora comprendo la preocupación de mi mamá cuando le dicen que tiene la presión alta. Hay que tener

más conciencia de cuidar nuestro peso y alimentación, porque no queremos llegar a viejos con muchas enfermedades. (Rosamelda, sesión del 5 de junio de 2022).

¡No quería ser el primero! ¡Que miedo me dan las agujas y los pinchazos! ¡Pero más miedo que me detectaran que tuviera el azúcar alta! Qué sufrimiento para las personas que a diario tienen que clavarse sus dedos para saber si están bien. Lo mejor es cuidarse desde ahora. (Ricardo, 19 años, 26 de junio de 2022).

En el taller de Pensiones y Ahorro para el retiro, dimensionaron la importancia de contar con un registro de seguridad social, que les permitiera tener servicio médico, pero, sobre todo, como acceso a una pensión digna. Se dieron cuenta que no sabían de toda esta valiosa información, y que desafortunadamente, muchos de sus familiares ya mayores o prontos a llegar a la vejez no tienen la oportunidad de la jubilación, por haber ignorado estos datos:

Que triste es que, por falta de información, muchas personas no puedan tener acceso a una vejez con apoyo. Sobre todo, cuando llegan a la vejez en soledad o sin nadie que les pueda ayudar. Ahora que tengo 16 años, ya tengo que comenzar a pensar en un plan de vida, porque si llego a viejita, no quiero preocuparme de quién me va a mantener, eso es triste, lo veo en mi tía que nadie la quiere apoyar. (Cecilia, 16 años, sesión del 3 de julio de 2022).

En el taller de Pérdida y desapego, fue interesante reflexionar que somos personas que nos “atamos” a ciertos bienes materiales o a personas, y que esto nos hace sufrir al tener que soltar una presencia o un objeto. Pensamos lo complicado que sería abordar esta temática con los adultos mayores, hablar de muerte, de desapego, de no atarse a los familiares, de no sufrir por pensar que nuestra familia no nos quiere por ser viejos (y ahora por ser jóvenes). Se trató de ir a la búsqueda de nosotros como algo valioso, que hay que querer y cuidar. Que la vida tiene sufrimiento, pero también muchas alegrías que valen la pena, y que, al estar con nuestros amigos y compartir, no resolveremos de momento nuestros problemas, pero si olvidaremos un poco la tristeza y lograremos ser felices por un momento.

Creo que lo importante de vivir no es pensar que vamos a morir, o que vamos a sufrir, es vivir el momento, lo más pleno que se pueda, gozar de la alegría. No quiero pensar que llegar a viejito significa estar triste. Eso depende de nosotros, de nuestra intención de gozar lo más que se pueda, y de no aferrarse a perder, como dice la canción que nos puso: “lleva poca carga y a nada te aferres, porque en este mundo nada es para siempre” (Tema: Celebra la Vida. Cantautor: Axel, 2014) (Jesús, 16 años, sesión del 17 de julio de 2022).

Finalmente, el ciclo de talleres se cerró con la exposición de Testamento y Herencia. En éste, los jóvenes reflexionaron sobre la responsabilidad de “heredar”, no sólo es cuestión de personas mayores, sino que también es responsabilidad de jóvenes y adultos jóvenes. Se compartieron experiencias de problemáticas derivadas de problemas de intestados, de casas sin testamento, de altercados entre familiares que pelean los bienes de las personas que mueren. El joven tallerista nos llevó a pensar sobre la importancia que tiene tener en regla todo tipo de trámites como son escrituración, predial, testamentos. Se trata de una responsabilidad civil, pero sobre todo personal, para evitar las riñas y conflictos entre familia y vecinos.

Yo creo que estamos a muy buena edad para comenzar a pensar en cómo estructurar nuestra vida futura. Con esta información, ya sabemos que hacer y quizás también como orientar a nuestros padres o familiares para que no tengamos ningún problema a futuro. Lo importante de tener todo en orden, es que evitaremos problemas entre familia, si ya de por sí hay muchos problemas de otro tipo, mejor evitarnos más dolores de cabeza (Montse, 21 años, 21 de agosto de 2022).

Con el afán de acercarse más a los adultos mayores, los jóvenes diseñaron esta serie de talleres encaminados a comprender más la cotidianidad de los mayores. Pero más allá de solo compartir “datos interesantes”, la experiencia trascendió en varios aspectos de nuestra vida. Pensar al otro y a nosotros mismos como vulnerables, replanteó la manera de cuidar nuestra salud, tanto emocional como física. *No sólo se trata de cuidar al mayor porque es mayor, hay que aprender a envejecer desde que somos jóvenes, porque es seguro que hemos de llegar a esa*

edad... y si no, también comprender qué es la muerte (Oswaldo, 20 años, sesión 4 de septiembre de 2022).

Coincidimos que, en la escuela, en el aprendizaje formal, no se abordan estos temas con la debida profundidad. Nos enseñan como si siempre fuéramos a ser jóvenes o niños, y ¡eso no es verdad! Sería importante que desde la escuela nos motivaran a aprender a tener una vejez sana, no para nuestros padres o abuelos, sino para los viejos que nosotros seremos, capacitarnos con los cuidados necesarios y la atención requerida. Sólo así se podrían mejorar las situaciones de nuestro entorno y no tener tanta gente enferma o sin apoyo cuando ya son ancianos. (Rosanelda, 16 años, sesión 4 de septiembre de 2022).

Se consideró que la falta de información y de acceso a servicios públicos de salud, son causantes de muchas situaciones complicadas y tristes en la vejez. Hay mucha gente enferma, que no se cuida. Sus enfermedades crecen por ignorar cómo y dónde cuidarse o atenderse y finalmente se convierten en un problema para su familia. Si desde ahora comenzamos a prepararnos, es seguro que nuestra vejez será otra. (Hugo, 22 años, sesión 4 de septiembre de 2022).

Uno de los planteamientos recurrentes después de las sesiones del taller de primeros auxilios, fue el miedo a envejecer. Nos dimos cuenta de que la edad sí implica cambios importantes tanto física como socialmente. El autocuidado puede ayudarnos a disminuir ciertas situaciones, pero será inevitable el paso de la edad. Nos observamos como personas viejas, quisimos imaginarnos en el tiempo después de transcurridos 50 o 60 años ¿Cómo nos veríamos? ¿Qué esperábamos de nosotros al vernos de 60 o 70 años? ¿Qué sería lo más complicado de entender llegada a esa edad? ¡Da temor envejecer! (Rosamelda, 16 años, sesión del 4 de septiembre de 2022).

Creo que lo importante no es vivir con miedo. Lo que hemos aprendido hasta ahora de lo que hemos convivido con las “Lunas”, es que se puede ser feliz a esa edad. No importa lo que suceda o lo que pase, lo importante es tener contento el corazón (Jesús, 16 años, sesión 4 de septiembre de 2022). Compartir los miedos personales derivados de los temas expuestos, expresar las alternativas posibles

para afrontar una vida condenada a la vejez y a la muerte, urgieron entre nosotros a hallar motivos de esperanza para la vida. *La vida vale la pena, de verdad, ahora apenas comenzamos, pero ya tenemos algo de información. Como ya dijimos, hay que cuidar al abuelo que llevamos dentro, hay que abrazarlo mucho y recibirlo con cariño* (Montse, 21 años, sesión del 4 de septiembre de 2022).

La mirada hacia el adulto mayor, hacia nosotros mismos, a nuestras familias, había cambiado. Al educarnos y educar colectivamente a través del diálogo fraterno, caminamos juntos más allá de la visión del pensamiento científico. Ciertamente es que la ciencia nos ofrecía explicaciones de parámetros: de salud, del sujeto envejeciente como del joven, de quiénes somos como grupos etarios y de cómo es que actuamos; pero, más que hallar respuestas absolutas, lo que buscábamos era saber: qué significaba lo que habíamos aprendido en cada taller, cómo debíamos interpretarlo y relacionarlo con nuestra propia vida, con nuestras familias y comunidad. (Savater, 1999, p. 14). Nuestro intercambio de saberes nos enfrentó a una serie de cuestiones más complejas por resolver: el miedo a la muerte, al envejecimiento, a la vida, al comportamiento humano; la afectividad, la amistad, las relaciones entre el jóvenes y mayores. Y es que el diálogo, en palabras de Freire, es una exigencia existencial, nunca podrá reducirse a solo un “mero acto de depositar ideas de un sujeto en el otro, ni convertirse tampoco en un simple cambio de ideas consumadas por sus permutantes” (2006, p. 107). La vida no solo se explica, se comprende, se siente, si no intentamos darle significado, un valor a la propia existencia, no tendría entonces caso vivir. Educarnos a través del diálogo fraterno, honesto, ¡vivo! es por demás una oportunidad para permitir a los individuos hallar un sentido de vida, una razón para sentir que vale la pena seguir existiendo.

La capacidad de crecimiento irrestricto del ser humano es la principal referencia antropológica para comprender la educación como proceso. El crecimiento humano no se reduce solo al desarrollo biológico del cuerpo, sino que concierne también al espíritu y por eso no tiene límite, es irrestricto y se advierte la conveniencia de proporcionarle una educación permanente a lo largo de la vida (Amilburu, Bernal y González, 2018, p. 58).

Para Gadamer, educar “debe consistir ante todo en potenciar sus fuerzas allí donde uno percibe sus puntos débiles” (2000, p. 40). La educación, mediada por un diálogo fraterno, por analogía proporcional (Beuchot, 2021, p. 95), potencia la inteligencia y voluntad del ser humano, porque puede conocerse y conocer, reflexionar y reflexionarse; pero, sobre todo, tener la voluntad y el deseo de alcanzar la plenitud. En colectivo, los jóvenes aprendieron que pueden cuidar de su cuerpo, física y espiritualmente, trabajar por cuidar su salud, su bienestar emocional pensando en un futuro envejecimiento. Debatieron y concertaron aquello que podría *considerarse como malo o bueno* (Javier, 17 años, sesión 4 de septiembre de 2022), para llevarlo a la práctica o evitarlo *para alcanzar la felicidad* (Hugo, 22 años, sesión 4 de septiembre de 2022). El sujeto, en colectividad, ha de aprender a tener dominio de sí mismo para poder hacer lo que quiere. “Hay que interpretarse a uno mismo en sus necesidades y deseos, y en la forma como pueden orientarse hacia la adecuada convivencia” (Beuchot, 2009, p. 90).

La virtud es encontrar el “justo medio” de las acciones y de los estados de ánimo, como en los sentimientos que influyen en ellas, y eso conduce a un equilibrio proporcional de los mismos que posibilitaría el ponerlos al servicio de la convivencia, de la comunidad. La intencionalidad debe ser orientada de manera analógica, proporcionada, con un equilibrio que no es exacto, sino vivo y oscilante. Sin rigidez, con fluidez y soltura, la analogicidad da a la intencionalidad la búsqueda y construcción de su propio cauce. Un cauce que sobre todo conduce a dar a las pulsiones y sentimientos el tono adecuado para darse de manera apropiada en el seno de la convivencia, de modo que no solamente la impidan, sino que la promuevan y la mejoren (Beuchot, 2009, p. 90)

Todo ello, puede coadyuvar para aprender a vivir en colectividad, porque el hombre no vive solo, aspira siempre a relacionarse bien con los otros, a estar bien con su comunidad, a generar vínculos colectivos (Amilburu et al, 2018, pp. 77-79). Se aprende y valora a sí mismo, reconoce su propia dignidad y la dignidad del otro, esto le permite convivir e interactuar con su comunidad.

La experiencia dialógica vivenciada por los jóvenes del “Café Filosófico”, abrió panoramas más amplios a su propio sector etario, *¡definitivamente no somos*

los únicos en el mundo! (Rosamelda, 16 años, 4 de septiembre de 2022). Habría que pensar ahora *en, con y para* el otro para entendernos como habitantes del mundo. Hospitalidad intergeneracional, colectiva, que nos hace reconocer al otro como un nosotros, esto es, saber que nuestros compañeros de vida merecen nuestra atención y cuidados, y de igual manera, un yo que espera reciprocidad. Hacer comunidad, en un ejercicio de IAP, implica generar vínculos, no solo útiles para sobrevivir, sino también para generar lazos genuinos de solidaridad, empatía y amistad. Y un espacio educativo, sea formal o informal, “podría” ser ese lugar idóneo donde cada uno es uno más entre los otros, “donde todos somos iguales, igualdad en un espacio social” (Amilburu, et al, 2018, p. 127). Habría que comenzar a repensar, en palabras de Amilburu et al., en los espacios de encuentro educativos como recintos, que no solo se dediquen a la erudita misión del saber, sino a ser lugares privilegiados para generar vínculos sociales, generadores de amistad, de sentido moral y de justicia, de reencuentro y reconciliación entre individuos de diferentes credos, razas, filiaciones, nacionalidades, y por supuesto, de todas las edades (2018, p. 128).

CAPÍTULO 5

EL PROYECTO DE INTERVENCIÓN INTERGENERACIONAL: CONVIVENCIA Y DIÁLOGO PARA COMPRENDERNOS ENTRE GRUPOS DE DIFERENTES EIDADES

Hacia el año 44 A.C., Marco Tulio Cicerón, hombre de 62 años, escribe su obra *De Senectute*, —Sobre la Vejez—. Dirigido hacia su entrañable amigo Ático, de 65 años, su apología contiene una serie de reflexiones sobre un tema complejo para la época: la vejez, considerando que el pueblo romano era especialmente insensible con los ancianos⁴⁰. La idea fundamental de la obra era recomendar cómo tener una vejez más saludable y cómo llegar a hacerlo. Mejorar la calidad de vida de un anciano puede evitarle sufrimientos y darle la oportunidad de tener una vida más sana y plena.

Esta obra nos presenta uno de los más antiguos testimonios que puede dar cuenta de la necesidad de lograr un diálogo intergeneracional. Escrito en forma narrativa y ambientado en la primera mitad del siglo II a.C., trata de la amistad entre Catón el Viejo, de 84 años y dos jóvenes políticos, Publio Cornelio Escipión Emiliano de 35 años, y su amigo Lelio, de 42 años. De la admiración de ambos jóvenes hacia el octagenario, se desprenden una serie de entrevistas en donde el anciano expone sus razones para no despreciar a la vejez y aceptarla como una etapa más de la vida. Los jóvenes, en la consciencia de que llegarán a donde Catón, con avidez le cuestionan cómo alcanzar esta etapa con plenitud. “A través de su Catón, Cicerón tiene su mirada puesta en un público más amplio: una conversación sobre muchos temas con lectores de diferentes edades, [pues para Catón] uno de los mayores

⁴⁰ Llegar a viejo en la antigua Roma implicaba un privilegio o una calamidad dependiendo de la situación social o económica de los ciudadanos romanos. Un hombre (o mujer) se consideraba viejo, *senex* o *senior* entre los 46 y los 60 años. El número de hombres ancianos era mayor que el de mujeres debido a la mortalidad en los nacimientos, inclusive entre las clases nobles. En tiempos de la República, “los líderes políticos de edad, los ancianos, eran garantes del respeto a las tradiciones y los encargados de tomar decisiones importantes. Así, nació en el Senado, una asamblea de ancianos (*senes*) compuesta de magistrados con experiencia y hombres destacados por sus cualidades y su posición social. Muchos personajes ilustres de la política romana llegaron a la ancianidad, desempeñando cargos políticos, como Catón, el Viejo, que estuvo activo hasta su fallecimiento, en 149 a.C. a los 85 años” (Duclos, 2024, párr. 6). Sin embargo, en las clases sociales menos privilegiadas, la ciudadanía no gozaba de este reconocimiento con la edad. “Las calles de las ciudades estaban llenas de ancianos que se buscaban la vida como mensajeros, jornaleros, vendedores, mendigos o músicos” (Duclos, 2024, párr. 7).

placeres de la vejez [...] es la conversación con personas más jóvenes” (Nussbaum, 2021, p. 15).

Al igual que los sabios viejos se deleitan con los jóvenes dotados de buena índole, y se hace más leve la vejez de aquellos que son tratados y apreciados por la juventud, así los jóvenes se gozan con los consejos de los viejos, con los cuales son conducidos al gusto por las virtudes⁴¹ (Cicerón, 2018, p. 90).

En el mismo 44 a.C., Cicerón escribe también *De amicitia*, —De la amistad—, sobre un sincero elogio a las amistades duraderas:

Algunas de sus buenas ideas son la buena voluntad para la amistad duradera; el valor de la intimidad y el alivio al descubrir que se puede hablar de cosas que normalmente se ocultan a los demás; la forma en que los amigos hacen de la vida un lugar mejor compartiendo alegría y la adversidad; la forma en que la amistad alimenta la esperanza (Nussbaum, 2021, p. 96).

Toda buena amistad, siempre comienza con una conversación. Con una sonrisa, un abrazo, un ¡buenos días!, así nomás, después, de verdad, la plática sale (Javier, 17 años, sesión 2 de octubre, 2022). La causa de la amistad siempre comienza en la comunicación, que “es hacer algo en común” (Aguayo, 2004, p. 152). Cuando las personas se reúnen para hacer algo en comunión, encuentran un mayor placer que el resolver o realizar una actividad en solitario. La convivencia, la cercanía con los otros, permite la vinculación, el afecto, la solidaridad. De esa relación, es que surge la amistad “una fuerza congénita al hombre, [...] por naturaleza una persona tiende a buscar de otra compañía, comprensión, diálogo, cariño, ternura y demás afectos” (Aguayo, 2004, p. 152).

La amistad une a los individuos, ya Santo Tomás decía que el amigo desea el bien y se porta bien con el otro, trata de convivir pacíficamente, y “coincide con los sentimientos de su hermano, contristándose o alegrándose con él” (Aguayo, 2004, p. 153). Para Beuchot, la amistad permite solidarizar con el fraterno, ser

⁴¹ Sobre el tema de las virtudes se puede revisar: Álvarez, Beuchot y Álvarez (2018) y MacIntyre (1984).

solidario implica “disminuir o, de plano, erradicar, lo más posible, las causas que [le produzcan] sufrimiento” (Aguayo, 2004, p. 154). Concordia en la virtud, esto es, la amistad conlleva analogía, el beneficio de buscar y obtener la virtud, la cual facilita y fomenta la amistad⁴².

La comunidad, en el bien, crea igualdad o concordia de las voluntades hacia el fin, la cual es más fuerte y más perfecta que cualquier otra igualdad. Luego la igualdad o concordia en cuanto a la amistad es la del bien, la de bondad o benevolencia (Beuchot, citado por Aguayo, p. 82).

Más allá de establecer un espacio físico donde reunirnos, el encuentro intergeneracional que intentábamos construir tanto jóvenes como adultos mayores implicaba crear un ambiente cálido, acogedor, donde pudiéramos sentirnos como en casa (Gadamer, 2000, p. 13). Un lugar donde todos se sintieran escuchados y reconocidos, a pesar de las diferentes formas de ser y de pensar. Lo que intentaríamos en el colectivo intergeneracional era “comprender los lugares comunes de lo que se dice, los relatos y las expectativas, las palabras y los silencios, tanto las conjunciones como el respeto de las soledades” (Cornú, 2007, p. 55). Como facilitadora y también como animadora de ambos colectivos, me encontraba ante un reto complejo: construir en comunión con jóvenes y mayores una propuesta que implicaría ir más allá de la sola intención educativa.

No se trataba solo de compartir información, o “depositar” datos o hechos históricos en ambas colectividades (como Freire lo planteara con la educación bancaria), el reto era lograr una convivencia intergeneracional⁴³, abrir un diálogo

⁴² Al respecto, no debemos olvidar como indica Álvarez que: “el primer analogado es la amistad *honest*a, aquella que su razón es perfecta, pues se busca por y en sí misma, de manera desinteresada y sincera, en pro del bien del amigo aunque implique alejarse de él, es la amistad modélica o icónica que en su perfección difícilmente existe, pero que en sí se persigue y sintetiza otras formas de expresión; como analogado secundario está la amistad *deleit*able, aquella cuya razón es imperfecta, pues no es la razón del bien común, ya que sólo es para la diversión; por último está la amistad útil, aquella cuya razón es medio y no fin, ya que es la amistad que sólo sirve para obtener o hacer algo –el cuatismo– que sólo dura mientras [la relación] es útil (Álvarez, 2012, p. 131).

⁴³ La palabra intergeneracional es un neologismo, que la RAE (2024) define: “que se produce o tiene lugar entre dos o más generaciones”. De acuerdo con Falcke y Wagner (2003), lo intergeneracional “significa influencia recíproca, pero en detrimento de la permanencia de ciertos procesos familiares en las generaciones sucesivas” (citados por Ojeda y López, 2017, p. 110). Podríamos entonces considerar a las relaciones intergeneracionales entendidas como la influencia mutua de varios actores sociales de diferentes edades. “Para Sánchez, en las últimas décadas ha habido un interés creciente por las relaciones entre las generaciones, dada la segregación por edades presente en muchas sociedades. En la década de 1990, la intergeneracionalidad se plantea como un elemento clave para el desarrollo comunitario por medio de la cohesión y la

vivo en el que ambas edades pudieran intercambiar momentos significativos, partiendo de sus propias historias, de las experiencias, de la vida misma. Ambos colectivos habían abierto ya los caminos y se encontraban dispuestos a un encuentro. Se habían preparado con antelación para recibir y aprender del otro, habían investigado acerca de sus diferencias, de las características peculiares de cada edad, pero hasta este momento, no habíamos logrado trabajar en conjunto. *¿Sería posible que todavía no nos sintiéramos totalmente preparados para entablar una conversación sincera y amplia con alguien que quizás no entendiera mi etapa de vida? ¡No sé...! tengo muchas dudas... me siento nerviosa ¿Será que podré comprenderlas? ¿Será que ellas me entenderán a mí? ¿Mi forma de ser, de hablar (o de no hablar)?* (Rosamelda, 16 años, septiembre de 2022).

Cierto era que nos encontrábamos ante un reto: la comunicación entre generaciones. Los primeros encuentros de ambos colectivos surgieron en la necesidad de comprender a los otros, separados por el abismo de la edad y por la lógica de la vida posmoderna. Cada grupo era diferente ya fuera por las edades, por sus características físicas de acuerdo con su etapa de desarrollo biológico, por las necesidades específicas de su edad, por las distintas maneras de pensar, por demasiada o por muy poca experiencia. Entonces me pregunté: *¿acaso las edades realmente nos separan? ¿Qué era aquello que entendíamos por generación?* Al respecto, algunos de los integrantes del colectivo de jóvenes y adultos mayores comentaron:

Yo con mis compas me entiendo porque tienen casi los mismos gustos que yo, porque hemos vivido lo mismo, porque vamos a la misma escuela, porque a todos nos gusta el mismo video juego (Pablo, 12 años, septiembre de 2022)

Entre las muchachas y yo platicamos bien a gusto porque entienden mis problemas, lo que he pasado, no es lo mismo platicar con nuestros hijos, a veces ni con el marido porque no nos tienen paciencia, y no entienden lo que les platicamos. Incluso

sostenibilidad de las comunidades, en el ánimo de promover una ciudadanía activa" (citado por Ojeda y López, 2017, p. 111) que promueva el intercambio y la sana convivencia entre personas de diferentes edades.

nos tachan de exageradas o de “inventativas” (Regina, 67 años, septiembre de 2022).

El término generación alude a “un conjunto de individuos nacidos durante un periodo determinado y que tienen aproximadamente la misma edad” (Cornú, p. 55). Para Ojeda y López (2017), generación es un grupo de edad (p. 109). Pero, más allá del solo compartir las fechas de nacimiento, el pertenecer a una generación nos instala en un mismo momento histórico, en una cierta tradición como lo planteara Gadamer (1996). Los congeneracionales, hemos padecido o gozado de los mismos hechos sociales, como guerras, cambios políticos, fortunos o infortunios a nivel nacional o internacional; nos hemos atemorizado por circunstancias naturales como sismos, inundaciones, huracanes; hemos visto nacer a nuevos miembros de nuestra comunidad y con mucha tristeza hemos visto morir a otros; hemos visto desfilar a nuestros vecinos hacia nuevos lugares de residencia, sufriendo el “adiós” y dando la bienvenida a los que recién llegan. Generación, entonces, “se plantea como un sentido histórico que alude a grupos que comparten la misma experiencia significativa dada su cercanía de edad” (Ojeda y López, 2017, p. 109). Como generaciones, compartimos vivencias comunes. Como lo mencionara Laurence Cornú, hablar de generación va más allá de sólo la edad o de cronología, o de biología o de una etapa de vida, “se trata de filiación, de finitud y de coacción, o de sucesividad, de historicidad y de sociabilidad. Es una cuestión antropológica [...]. Sólo hay generación si existen estructuras, historia y mundo común” (2007, p. 57).

Posicionarse en una generación nos distingue de otras. No somos iguales, Eso es definitivo. Entonces, *¿Qué hacer para superar las diferencias entre edades? ¿Cómo sortear ese abismo insondable de las generaciones? ¿Cómo es que podríamos crear amistades entre jóvenes y adultos mayores divididos por tiempos y espacios?*

Para construir un lugar común, un *ethos*, un espacio de abrigo tanto para jóvenes como para adultos mayores, un “santuario” donde se reconozca y respete al otro en su diferencia, pero haya apertura para acercarse a él, era necesario acudir al diálogo solidario, a la amabilidad intergeneracional. Comenta Oswald: *¡Sé que*

viviste en otro tiempo!, pero quiero preguntarte si te enfrentaste a los mismos problemas que yo a mi edad, si realmente era más trabajoso en tu tiempo, o si los adultos de esa época eran más enojones que ahora (18 años, septiembre de 2022).

La experiencia de una actividad presente, de una vida cotidiana en común, permite salir de una globalización de los “mayores” o de los “jóvenes” para permitir simultáneamente el reconocimiento de una singularidad de existencia, el intento de compartir experiencias, la experiencia de un momento en común (Cornú, 2007, p. 57).

El intercambio de pensamientos, el entrelazar de emociones y sentimientos, las miradas de complicidad en las que uno y otro de los que participan en el diálogo intergeneracional puedan reconocerse a través de la acción dialógica, posibilitaría aprendernos y aprehendernos en el mismo hacer cotidiano, de estar con el otro, de escuchar la multiplicidad de voces, de percibir las formas y los modos de ser de cada uno ante diversas situaciones. Es cierto que resultó complejo liberarse de la categorización de los otros por los rasgos visibles que identificaban a cada colectivo. Dice Elba *Yo mis canas, mi bastón, mi rebozo, mis arruguitas... y ellos, su celular, sus piercings, sus tatuajes, sus pantalones ajustados y tenis de moda... ¡que vamos a tener de igual! ¡nadita!* (66 años, octubre de 2022).

Debíamos empezar entonces por: “*desbaratar*” esa idea de que somos distintos, o que vivimos en diferentes mundos (Juanita, 62, octubre de 2022). “Más que clasificar al otro con un prejuicio o un veredicto, [era] necesario correr el riesgo de dirigirse a él y conversar” (Cornú, 2007, p. 63). Podríamos comenzar por crear una especie de hospitalidad, de atención al otro: a preocuparnos por saber quiénes éramos, nuestros nombres, gustos, pasatiempos, lo que nos hacía reír, aquello por lo que lloramos, nuestros sueños o anhelos. Otorgar un gesto de hospitalidad intergeneracional implicaría dejar a un lado las edades e interesarnos más por la vivencia, la experiencia, la sonrisa, la camaradería. Entre un joven y un mayor, y de acuerdo con Cicerón, es posible que pueda gestarse un diálogo, nacer una amistad sincera, crear solidaridad colectiva en la que puedan ayudarse mutuamente sin haber menosprecio, comprendiendo que la vida es dura en todas las etapas

(Cicerón, 2018, p. 80). Crear hospitalidad, afectos compartidos, comprensión mutua puede partir de situaciones sencillas:

En efecto, son honrosas estas cosas mismas que parecen leves y comunes: el ser saludado, el ser buscado, el que nos cedan el paso, el que se levanten los demás ante nosotros, el ser escoltados, el ser reconducidos, el ser consultado, lo cual tanto entre nosotros como en otras ciudades se observa más diligentemente en la medida en que cada una es de mejores costumbres (Cicerón, 2018, p. 106).

La curiosidad, el interés, la intención de dirigirnos a comprender y entender el mundo de las diferentes generaciones que se darían lugar en el encuentro, nos llevaría a identificar a seres que urgen de ser escuchados, que buscan la vinculación con su colectividad, con sus vecinos jóvenes o de edad. Pues como nos comentó Evita†: *Me encantaría que me contaran lo que sienten, lo que piensan, porque somos vecinos y me gustaría escucharlos como a mí me gustaría que escucharan y respetaran a mis hijos* (83 años, noviembre de 2019).

Sin importar la edad, somos seres que requerimos comunicación, estar con los otros. Solo en el intercambio nos reconocemos, aprendemos unos de los otros. De acuerdo con Estelita: *Lo que yo puedo contarte, puede en algún momento que te sirva como guía, y lo que yo veo y escucho de ti, me puede servir para comprender a mis nietos* (76 años, octubre de 2022). En ese sentido dice Gadamer: *educar es educarse*, “no tanto por lo que logra en los otros sino por lo que a uno le ocurre en el encuentro y la comunicación” (Aguilar, 2003, p. 12).

Partiendo de estas reflexiones, es como en colectivo, se eligieron temas específicos que surgieron de su mismo interés, propuestos porque consideraron eran de importancia para ambas generaciones y porque éstos despertaron su curiosidad para ser abordados en un encuentro intergeneracional. En el presente apartado se comparte este proceso de selección de temas; del porqué la facilitadora consideró importante realizar una estrategia didáctica, en el entendido de que no sólo encontraríamos un “pretexto” para “platicar” entre generaciones, sino que a través de la propia curiosidad y propuesta de ciertos temas, sería posible construir

nuevos conocimientos en colectivo, adquirir nuevas destrezas, a la vez que la misma narrativa de sus integrantes nos abriría a un mundo de historias, saberes, mitos, tradiciones comunitarias a las que ambas generaciones serían invitadas a conocer o a reconocer, puesto que cada narrativa de vida se convertiría en un libro abierto a ser comprendido y descifrado en comunidad⁴⁴.

Como parte final de este capítulo, se han de compartir todas aquellas narrativas surgidas desde las propuestas para el diálogo, *narrativas del yo*, desde su identidad narrativa como dijera Ricoeur (2009, pp. 994-1002), en donde se ha de exponer en cada una de ellas a los integrantes de los colectivos como seres llenos de dudas, preguntas, incertidumbres por la vida, donde surjan “nuestros héroes, monstruos, hábitos, hechos, impresiones del pasado, acontecimientos [...] que configuran las *narrativas del yo*” (Quintero, 2018, p. 47). Las narrativas en esta fase, se han de convertir en fuente de comprensión: por un lado, hacia nosotros como personas falibles, sujetas al error, pero también al perdón, a la redención y al cambio, *épiméleia*⁴⁵, porque solo así tendrá significado el recuperar la propia historia; y, por el otro, el narrar será “fuente de comprensión de la vida en comunidad y [será también] evidencia de nuestra experiencia humana [de tal manera que] al narrar podremos conocer las situaciones de fortuna y contingencia acaecidas en la vida de los individuos” (Quintero, 2018, p. 47). Aquello que “cuentan” los colectivos de jóvenes y mayores que se han de reconocer y comprender a partir del diálogo intergeneracional.

⁴⁴ De acuerdo con Mauricio Beuchot: “los textos no son sólo los escritos, sino también los hablados, los actuados y aún de otros tipos: un poema, una pintura y una pieza de teatro, son ejemplos de textos. Van, pues, más allá de la palabra y el enunciado. Una característica peculiar que se requiere para que sean objeto de la hermenéutica es que en ellos no haya un solo sentido, es decir, que contengan excedente de sentido, significado múltiple o polisemia” (2021, p. 14).

⁴⁵ La *épimelía*, de acuerdo a Michel Foucault (1987) “es una actitud en relación con uno mismo, con los otros y con el mundo [...] Es una determinada forma de atención, de mirada. Preocuparse por uno mismo implica que uno reconvierta su mirada y la desplace desde el exterior, desde el mundo y desde los otros, hacia sí mismo. La preocupación por uno mismo implica una cierta forma de vigilancia sobre lo que uno piensa y sobre lo que acontece en el pensamiento, designa [...] un determinado modo de actuar, una forma de comportarse que se ejerce sobre uno mismo, a través de la cual uno se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica, se transforma o se transfigura. De ahí que se derivan toda una serie de prácticas basadas a su vez en toda una serie de ejercicios [...]: entre estas prácticas se encuentran, por ejemplo, la técnica de la meditación, la técnica de la memorización del pasado, la técnica del examen de conciencia, la técnica de verificación de las representaciones a medida que éstas se hacen presentes en la mente” (pp. 34-35).

5.1.- Fase I del proyecto de intervención: Planteamiento de una estrategia didáctica para dar inicio al encuentro intergeneracional

Una estrategia didáctica va más allá de solo hacer un listado de actividades para organizar la labor educativa de un maestro o facilitador. Para Mansilla y Beltrán (2013), una estrategia didáctica:

Se concibe como la estructura de actividad en la que se hacen reales los objetivos y contenidos. Esta estructura implica un proceso que nace desde un punto de partida, que son los contenidos de información, puede ser nueva o alguna información previa que las personas participantes ya posean sobre el tema; y de ahí, hasta el punto en que se espera llegar; es decir, hacer real el objetivo, el cumplimiento de lo que se desea alcanzar cuando se propone el desarrollo de una estrategia (Citados por Orellana, 2017, p. 136).

Para diseñar una estrategia didáctica hay que pensar primero los temas que se pretenden compartir. De ahí, partiremos para imaginar de qué manera podemos traspasar la información y/o saberes de manera didáctica.

Una estrategia didáctica incluye acciones pedagógicas y actividades programadas por un docente [o facilitador], con el objetivo de obtener metas claramente establecidas. Su diseño requiere de la imaginación, creatividad, esfuerzo, pero, sobre todo, y tratándose de un ejercicio de IAP, de una responsabilidad ética colectiva de lo que en conjunto se había decidido compartir. No habría que olvidar en su construcción del componente grupal necesario en un proceso de IAP, “cuyo rasgo esencial favorece un modelo democrático de producción de conocimiento que propone la participación activa de sus miembros, ensamblada de modo tal que favorezca el crecimiento de la autonomía grupal” (Sirvent y Rigal, 2014, p. 11), esto es, su construcción no dependería únicamente del facilitador, sino de la participación colectiva tanto de adultos mayores como de jóvenes.

Estrategia didáctica que implicó escuchar con atención las voces de los mayores y de los jóvenes, para conocer sus gustos, deseos, anhelos y la curiosidad

que los movilizaba para acudir e interactuar con los otros. Esa intencionalidad movilizadora fue la “catapulta” que incitó a ambas colectividades a saber más, a investigar, a ir, por un lado, en búsqueda de lo olvidado y a valorar lo aprendido en las trayectorias de vida y por otro, a comprender el presente y a mirar hacia el futuro con más esperanza.

De una intención surgida desde una problemática detectada en comunidad, fue que los adultos mayores decidieron involucrarse en una propuesta comunitaria. Esta, más allá de la sola intencionalidad de ayudar, se habría de convertir en una alternativa que abriera las puertas hacia nuevas formas de ver al otro, de convivir, de reparar los lazos que vincularan a estos sectores etarios, partiendo de un diálogo fraterno y sincero, donde pudieran conversar de temas que parecieran difíciles de abordar para ambas generaciones, pero que les resultaban de interés. Es a partir de estas voluntades colectivas, que comenzamos a planificar y estructurar estrategias didácticas. Recordemos que más que el solo interés de explicar y exponer ciertas temáticas, nos habríamos de dirigir al diálogo colectivo para desentrañar aquellas dudas que surgieran de ciertos temas detonadores. No se trataría de llegar a “verdades científicas [...] la dimensión necesitante de la ciencia acaba allí donde se tocan las auténticas cuestiones de la existencia humana, finitud, historicidad, culpa, muerte, en suma, las ‘situaciones límite’” (Gadamer, 1998c, p. 60).

De esta manera, las planeaciones didácticas orientarían el camino a seguir, pero como viajeros, nosotros decidiríamos “si [queríamos] comprender ciertas ideas que se nos han transmitido, movilizarnos [hacia la] reflexión histórica para aclarar dónde y cómo se formularon esas ideas, [y cuál] es su verdadero motivo y por tanto su sentido” Gadamer, 1998b, p. 60). Un proceder donde estaríamos construyendo nuevos caminos para encontrar un sentido colectivo.

En este apartado, se presenta y propone un formato de diseño primero de una Propuesta Indicativa para construir una secuencia didáctica y posteriormente, las unidades didácticas pertenecientes a las etapas de inicio, desarrollo y cierre de

la secuencia didáctica⁴⁶ que darían estructura y organización al proyecto de intervención denominado Diálogos intergeneracionales entre el colectivo de adultos mayores “Lunas de Plata” y los jóvenes de “El Café Filosófico” del pueblo de San Bartolo Ameyalco: buscando un reencuentro para aprender a convivir y a vivir en comunidad (Anexo 2).

Antes de compartir la propuesta de construcción de la secuencia, es necesario explicar por qué esta gira en torno de un tema específico. En los primeros conversatorios celebrados tanto con personas adultas mayores como por jóvenes, se determinaron los temas que a su parecer tendrían importancia abordar durante el año 2023 para compartir dudas, expectativas, supuestos y creencias colectivas. Estos fueron los siguientes: sexualidad (semejanzas y diferencias entre mayores y jóvenes), drogadicción (¿existe en personas adultas? ¿sólo es de jóvenes?), tecnologías (¿sólo para jóvenes?) y finalmente, la muerte (¿Cómo podríamos prepararnos para la muerte de otros y la propia misma? ¿Cómo explicar la muerte a los jóvenes?). De estos temas eje fue desde donde se partió para diseñar unidades didácticas y llevarlas a secuenciarlas, para establecer una línea de continuidad. Se fijaría un inicio de actividades, donde se comparte un tema eje, partiendo de lo que sabemos sobre la temática, seguido por el desarrollo de actividades que favorecieran el profundizar en un tema. Finalmente cerraríamos la actividad contrastando lo que se sabía al iniciar y de qué manera nos encontraríamos al finalizar la propuesta. El primer tema que se planteó para desarrollar la secuencia es: la sexualidad, trabajado en el período de enero a marzo del año 2023 (Anexo 1).

Elaboración de propuesta indicativa para construir una secuencia y unidades didácticas de inicio, desarrollo y cierre, se toma como referente a:

⁴⁶ Una secuencia didáctica presenta una estructura básica: inicio, desarrollo y cierre. Su organización depende de la pericia de un docente (o facilitador) para la selección de contenidos y su secuenciación (Laguzzi y Simón, 2018, p. 9): tener objetivos claros y plausibles de aprendizaje; determinar itinerarios de tareas y actividades y finalmente, programar un ejercicio transversal de evaluación, para medir avances, logros, retrocesos y rediseño de las secuencias

Bustillos, S., Heredia, Y., Torrecillas, N. y Uribe, G. (2020). Modelo de una secuencia didáctica basada en la Teoría de Ausubel. En A. Barraza (coord.). *Modelos de Secuencias Didácticas*. UPN-Durango.

Tabla 3. Propuesta indicativa para construir una secuencia didáctica

Diálogos intergeneracionales entre el colectivo de adultos mayores “Lunas de Plata” y los jóvenes de “El Café Filosófico” del pueblo de San Bartolo Ameyalco: buscando un reencuentro para aprender a convivir y a vivir en comunidad		
Colectivo:	Colectivo de encuentro de adultos mayores “Lunas de Plata”. Centro de Salud Comunitario T-III Dr. Ignacio Morones Prieto. Colectivo de encuentro de adolescentes y jóvenes “Café Filosófico”, Comunidad Educativa San Bartolo Ameyalco	
Facilitador:	María Inés Márquez Serna	
Programa o proyecto:	Diálogos intergeneracionales entre el colectivo de adultos mayores “Lunas de Plata” y los jóvenes de “El Café Filosófico” del pueblo de San Bartolo Ameyalco: buscando un reencuentro para aprender a convivir y a vivir en comunidad	
Período	Enero 2023- marzo 2023	
Número de sesiones previstas	7 sesiones (lunes de cada semana) 16, 23 y 30 de enero, 6, 13, 20 y 27 de febrero de 2023	
Contenidos	Salud: cuidado del cuerpo y de la mente.	Tema: sexualidad
Finalidad, propósitos y objetivos:	<p>Finalidad: Abordar el tema de sexualidad con adultos mayores y jóvenes, partiendo de lo que ellos conocen, desde lo aprendido en entornos escolares, familiares o sociales, para contrastar lo que ellos conocían en cuanto en tema en su juventud, lo que han aprendido a partir de su experiencia de vida, y finalmente lo que pueda descubrirse a partir de un ejercicio de investigación.</p> <p>Propósitos: Lograr que el adulto mayor pueda expresarse de forma libre y con confianza de un tema que en su juventud o niñez fue un “tabú”, manifestar las formas en que ellos vivieron su sexualidad en tiempos donde no había apertura de información y la importancia que tiene la educación para derribar creencias, prejuicios y estigmas alrededor de este tema.</p> <p>Que los jóvenes tengan la oportunidad de conversar en cuanto al tema de sexualidad con adultos mayores tomando como referentes sus conocimientos adquiridos en su formación escolar, dentro de sus hogares, con sus</p>	

	<p>amistades y con la información que actualmente se puede buscar en la web, haciendo un contraste con los conocimientos de los mayores y los propios.</p> <p>Objetivo: Abordar el tema de sexualidad de forma integral con personas adultas mayores y con jóvenes: partir desde sus propias experiencias y saberes, para contrastarlas con información recabada en libros, revistas, internet u otros recursos confiables de información, para finalizar con el análisis y reflexión del tema partiendo de un antes y un después en el proceso de aprendizaje.</p>
--	--

Diseño de la secuencia didáctica

<p>Papel de docente (facilitador)</p> <p>Será un mediador entre el conocimiento y los integrantes del grupo.</p> <p>Se encargará de mantener la curiosidad, entusiasmo, agrado del colectivo para ir en búsqueda de soluciones del problema.</p> <p>Más allá de dar respuestas, se convertirá en parte del grupo, también puede expresar comentarios o posturas, pero sin incidir en la decisión del grupo.</p> <p>El problema abordado será siempre el eje de acción para el desarrollo de habilidades complejas de solución de problemáticas y toma de decisiones.</p>	<p>Papel del alumno (adultos mayores y jóvenes)</p> <p>Se requiere de un alumno interesado, activo y participante. El problema debe ser el aliciente principal que lo anime a participar y aprender.</p> <p>En la búsqueda de respuesta a un problema, el alumno debe comprometerse y ser responsable de las propuestas que se emitan, en la inteligencia de que se tratan de problemáticas, contextos y sujetos reales de la comunidad en que vivimos.</p> <p>La colaboración y trabajo colaborativo son necesarios. Debe alentarse a su participación: proponer, debatir, disentir más que asentir, y a tener tolerancia ante la diversidad de opiniones y propuestas.</p>
---	---

El problema	<p>Abierto y no estructurado.</p> <p>Apela en interés por encontrar una solución al tratarse de un caso real, en un contexto y personas que son de la comunidad.</p> <p>Plantea la necesidad de un contexto de aprendizaje que promueva la indagación y el desarrollo de pensamiento.</p> <p>Presenta al alumno distintas perspectivas, controversias y dilemas que debe considerar en la toma de decisiones conducentes a la solución más viable (Díaz-Barriga, 2006, p. 70).</p>
--------------------	--

Secuencia didáctica
Inicio

Actividades

<ul style="list-style-type: none"> ✓ Tomar en cuenta estructuras cognitivas previas (lo que el educando conoce, sus saberes y experiencias previas sobre el tema). ✓ Formulación de preguntas en relación con el problema a abordar y la experiencia previa. 	<ul style="list-style-type: none"> a) Generar estrategias que motiven a la libre expresión de los saberes previos en los adultos mayores y de los jóvenes. No se trata de recabar información fidedigna y comprobable, el objetivo es partir de todo lo que ellos saben en torno al tema, lo que aprendieron de sus familias, el contexto, sus amigos, y de la escuela. Asentar los antecedentes por escrito (facilitador). b) Formular el problema al que se están enfrentando con relación al tema elegido.
Desarrollo	
Actividades	
<ul style="list-style-type: none"> ✓ Vincular nueva información con un concepto relevante preexistente en una estructura cognitiva. ✓ Tomar en cuenta los inclusores y/o conceptos que ya trae en la estructura cognitiva que permita la adquisición de nueva información. ✓ Trasmisión de conocimientos significativos que pueda usar el alumno considerando su estructura cognitiva y las ideas de anclaje para que pueda conectarlas con la nueva información de manera no lineal y significativa. ✓ En base a la información recaba, traspasada por un ejercicio de reflexión y análisis, plantear soluciones a la problemática inicial detectada. 	<ul style="list-style-type: none"> a) Búsqueda de información en libros de texto de la SEP (familias, amigos, nietos, hijos, sobrinos), o material que se pueda tener a la mano con relación al problema a abordar. b) Acopio de la información recaba y análisis y reflexión tomando en cuenta lo primero que habíamos definido como sexualidad y los conocimientos considerados como ciertos, trabajando con los siguientes elementos: c) Exposiciones del tema d) Uso de mapas conceptuales e) Reestructura de los aprendizajes, contrastando la información anterior con los nuevos aprendizajes. f) Exponer los nuevos saberes y compartir porqué serían útiles estos conocimientos en personas jóvenes, considerando la pregunta ¿esta información me hubiera sido útil en mi juventud?

	<p>g) Exponer la nueva información, y valorar los aprendizajes nuevos aprendidos.</p> <p>h) Crear una propuesta para solucionar el problema identificado y delimitado en la actividad de inicio.</p>
Cierre	
Actividades	
<p>✓ Se deben percibir las modificaciones y evolución de la nueva información. La nueva información modifica la estructura cognitiva y fortalece las debilidades encontradas.</p> <p>✓ Con información veraz, es posible encontrar más soluciones a la problemática detectada. Analizar el problema inicial a través de los nuevos aprendizajes, para buscar nuevas propuestas, alternativas o sugerencias en la búsqueda de solución de este.</p>	<p>a) Se realizan una serie de mesas redondas y charlas para reflexionar sobre la experiencia, valorando lo si valió la pena, si logró modificar ciertos pensamientos, maneras de pensar o de ser. De igual manera, compartir si lo recién aprehendido fue útil para solucionar una problemática específica.</p> <p>b) Se pedirá la aceptación grupal para realizar un ejercicio de repaso y evaluación para saber que aprendizajes se lograron y cuales quedaron pendientes. No se trata de ver quien aprendió más conceptos de memoria, sino de identificar que aprendizajes no quedaron claros.</p> <p>c) Finalmente, se realizarán exposiciones individuales y grupales a fin de preparar a los mayores y a los jóvenes para exponer la información con otros colectivos.</p>
Adecuaciones	<p>Se realizan continuamente a lo largo de la secuencia, si existen dudas, si no se han logrado los objetivos o si surgen nuevos conceptos a trabajar dentro de la secuencia.</p>
Evaluación	<p>Al final se pedirá la participación del grupo para identificar si se logró relacionar información nueva con la ya existente, mediante el uso de cuestionarios o rúbricas. Si ellos proponen alguna</p>

	<p>alternativa de evaluación, también será tomada en cuenta.</p> <p>Se medirá si hemos logrado avanzar en la solución de una problemática. Lo importante será analizar el proceso: si la investigación y conceptos nuevos encontrados fueron de utilidad para ir en búsqueda de una propuesta que diera respuesta a un problema. Se evaluará tomando en consideración nuestro grado de avance para acercarnos a conversar y si la problemática identificada podría ser pronunciada y explicada con claridad ante otras personas.</p>
--	--

Tabla elaborada con base a modelo en: Bustillos, S., Heredia, Y., Torrecillas, N. y Uribe, G. (2020). Modelo de una secuencia didáctica basada en la Teoría de Ausubel. En A. Barraza (coord.). Modelos de Secuencias Didácticas. UPN-Durango.

5.2.- Fase II. Calendarización y organización de las secuencias didácticas para dar inicio al encuentro dialógico intergeneracional:

Después de dar estructura y formato a las secuencias didácticas, hubo que determinar un itinerario para llevar a cabo la propuesta de intervención. Se acordaron en colectivo las fechas para realizar las reuniones, los recursos a utilizar, el espacio en donde tendrían lugar las reuniones y finalmente, le dimos un nombre al proyecto:

Nombre del proyecto de intervención:

Diálogos intergeneracionales entre el colectivo de adultos mayores “Lunas de Plata” y los jóvenes de “El Café Filosófico” del pueblo de San Bartolo Ameyalco: buscando un reencuentro para aprender a convivir y a vivir en comunidad

Fecha de inicio: 16 de enero de 2023

Objetivo: Establecer espacios dialógicos comunitarios de encuentro inclusivos, democráticos y plurales para personas adultas mayores y juventudes del Pueblo de San Bartolo Ameyalco, para que, en un ejercicio de colaboración, participación y

comunicación constante, se propicie la sana convivencia e interacción solidaria entre jóvenes y mayores.

Estos espacios de encuentro intergeneracional para personas adultas mayores y jóvenes tendrán como objetivos específicos:

1.- Ofrecer a sus integrantes la oportunidad de expresarse desde sus propias vivencias e historia personal, contribuyendo a la recuperación de valores y saberes comunitarios y personales, cuya finalidad radique en el logro de cambios que permitan desarrollar su capacidad de reflexión, diálogo y participación social.

2.- Estimular en sus integrantes el cambio hacia una cultura participativa, solidaria, de desarrollo humano, que permita visualizar a la educación y al aprendizaje intergeneracional y experiencial como herramientas para el desarrollo de actitudes, valores, destrezas y conocimientos a partir de la misma vida cotidiana y de la influencia del entorno: de las familias, las historias, los vecinos, el trabajo, la comunidad; cuyo propósito sea el desarrollo de pensamiento crítico para transformar sus realidades personales, familiares y tal vez las comunitarias.

Período estimado para desarrollar la intervención: Durante el año 2023 y parte del 2024 (una vez por semana).

Tabla 4. Calendarización para el desarrollo de las secuencias didácticas (por tema)

Sexualidad	Muerte	Tecnologías
Enero-abril 2023	Junio-diciembre de 2023	Noviembre-diciembre de 2023 Enero 2024
Nota importante: las calendarizaciones se realizaron pensando en ampliar aproximadamente un mes (adicional al planeado) cada tema, dado que los diálogos tomaban, la mayor parte de las veces, mucho más tiempo del estimado en la secuencia didáctica. Lo importante no era forzar el término de una actividad para estar "a tiempo y obedecer calendarios", se daría apertura al diálogo amplio, curioso, sin forzarlo. Lo primordial era fomentar y fortalecer la convivencia intergeneracional.		

Tabla de elaboración propia

Lugar de reuniones: Casa particular (Propiedad de la Sra. Estela Ramírez, Calle Cuauhtémoc no. 8, Pueblo de San Bartolo Ameyalco) Centro de Salud Comunitario T-III Dr. Ignacio Morones Prieto y Comunidad Educativa San Bartolo Ameyalco.

Mobiliario y equipo: Aula con capacidad de 20 personas, sillas, mesas, bancos y sillas plegables.

Papelería: Indicada en cada secuencia didáctica. Si se requería material adicional, sería proporcionado por los colectivos de jóvenes y de adultos mayores.

La propuesta dialógica intergeneracional a la fecha todavía continúa vigente. Sus integrantes se siguen reuniendo en la casa de la Sra. Estela, a pesar de las dificultades que en algún momento complicaron el desarrollo de las actividades, entre ellas:

En cuanto al espacio de reunión:

1.- El Centro de Salud Comunitario, por motivos de “cambio de actividades o administración”, ya no permitió las reuniones del grupo de adultos mayores en sus instalaciones desde el año 2023. Hasta la fecha, no se les ha notificado si habrá posibilidad de regreso. Al acudir a la unidad de salud, los adultos mayores eran monitoreados por los médicos antes de iniciar cualquier actividad: Se vigilaba su presión arterial, en ocasiones se hacían pruebas de azúcar. Uno de los inconvenientes iniciales fue que algunos mayores, al ya no existir un monitoreo médico, dejaron de asistir.

En cuanto a los asistentes al grupo

1.- El grupo de adultos mayores fue el más entusiasta, poco a poco fue creciendo el número de adultos mayores interesados en la propuesta intergeneracional (se comenzó con 4 integrantes en el año 2022, en el año 2024, el grupo ya cuenta con 25 integrantes, más algunos invitados que sin ser de la “tercera edad” [nueras, hijas, amigas] asisten regularmente, interesadas en unirse al grupo). En contraste, la asistencia de jóvenes fue variable e inestable. Fue complicado hacer coincidir los horarios de reunión de ambos colectivos, por cuestiones escolares, de trabajo. Algunos jóvenes comenzaban con gran interés, pero poco a poco dejaban las reuniones, argumentando tareas, trabajo, responsabilidades con sus familias o compromisos con sus amigos. Sin embargo, fue posible mantener un grupo juvenil de aproximadamente 14 personas (7 mujeres y 7 hombres, con edades promedio entre los 12 y los 24 años).

En cuanto a *mí* como persona y facilitadora del colectivo intergeneracional

1.- Puedo expresar con orgullo el ser participante, y hasta cierto punto, la “culpable” de que este encuentro siga en pie. El ánimo de los adultos mayores y de los jóvenes que si permanecieron durante los encuentros te motivan a continuar. Su deseo de reunirse y de seguir vinculándose en un proceso continuo de aprendizaje te inspiran y te comprometes de forma altruista. Pero las buenas intenciones no alcanzan. Al ser una propuesta desde la educación no formal, el facilitador en muchas ocasiones está solo. Me explico. Al principio, el Centro de Salud era responsable del grupo, yo únicamente formaba parte del equipo de trabajo pedagógico para atender a los adultos mayores. Al perder su apoyo, me vi en total soledad, sin aula, sin recursos, sin el acompañamiento médico. Aunque los adultos mayores de inmediato buscaron otro espacio, el mobiliario, se cooperaron para los insumos básicos y decidieron continuar, siempre existe el temor de algún accidente, o percance que pueda ocurrir durante la intervención, convirtiéndose, de cierta manera, en una actividad riesgosa. No puedo negar que al expresar esto con las integrantes de Lunas de Plata, se mostraron solidarias, prometiendo que se cuidarían entre ellas para evitar cualquier problema.

Así también, al quedarnos sin instancia responsable del grupo, tuve que buscar y/o diseñar actividades, extra, para que siguieran reuniéndose los días que yo no asistía, a fin de que el grupo no se desintegrara por la falta de actividades. A la fecha, logré vincular proyectos con la Secretaría de Cultura para que les envíen personal calificado en artes y música, motivé que algunas de las adultas mayores que tienen algún conocimiento, lo compartan, como es el caso de Carmelita (70 años), que ahora nos enseña a hacer canastos de mimbre; espero que para el mes de julio y agosto se logre el contacto con el Instituto de la Mujer, que les dará cursos de repostería y dulces. Toda esta logística y organización implica dedicar más tiempo al colectivo, sin apoyo logístico o económico de ninguna institución. Creo importante y necesario para dar continuidad a las actividades con “Lunas de Plata”, buscar el acompañamiento de los organismos gubernamentales que se encargan del adulto mayor: El Instituto para el envejecimiento digno, el Instituto Nacional de las personas adultas mayores (INAPAM), y el Instituto Nacional de Geriátrica (INGER). Esto, por una parte, para que los espacios de encuentro de adultos

mayores realmente estén organizados en torno a las necesidades específicas de una persona mayor, y se conviertan en una propuesta de aprendizaje a lo largo de la vida⁴⁷, más allá del solo esparcimiento. Por otra parte, y como lo indicara la UNESCO, el promotor y facilitador de estos espacios, quien asume un compromiso ético y político con sus colectividades, requiere del reconocimiento, la validación y la acreditación de todas las habilidades adquiridas en su propia práctica educativa (2024, párr. 3-4), comenzar por promover políticas públicas intersectoriales que den voz a sus propuestas y resultados en comunidad, sería un buen paso para comenzar a dignificar, tanto a aquellos que desean continuar aprendiendo, como a aquel que decide ser un mediador educativo en los colectivos para personas adultas mayores.

Al mes de mayo del año 2024, las adultas mayores de “Lunas de Plata” están más interesadas que nunca en seguir dialogando, “filosofando” de la vida, de temas importantes para sus familias, para su salud, sus emociones. Han decidido tener paciencia con los jóvenes, *ya vendrán cuando lo consideren conveniente, no hay que presionarlos, acuérdense de cuando éramos jóvenes y no queríamos escuchar a nadie* (Estelita, 76 años, reunión del 4 de mayo, 2024). Una vez al mes tenemos proyectado realizar el encuentro con los muchachos de la comunidad. Como facilitadora, me siento muy contenta al ver integrarse a los jóvenes familiares de las adultas mayores: nietos, algunos hijos e hijas en edades jóvenes asisten a las reuniones, y se mantienen pendientes de las actividades. Fruto de una IAP, es la respuesta favorable de la colectividad, que ellos tomen en sus manos el rumbo del proyecto, que no se caiga en desánimo, y que se busque continuar, a pesar de las adversidades.

⁴⁷ De acuerdo a la UNESCO, La educación a lo largo de toda la vida tiene sus raíces en la integración del aprendizaje y la vida, y abarca actividades de aprendizaje para personas de todas las edades (niños, jóvenes, adultos y ancianos, niñas y niños, mujeres y hombres), en todos los contextos de la vida (la familia, la escuela, la comunidad, el lugar de trabajo, etc.) y a través de diversas modalidades (formal, no formal e informal), que, en conjunto, satisfacen una gran variedad de necesidades y demandas de aprendizaje. Hay cinco elementos esenciales en la definición de aprendizaje a lo largo de toda la vida de la UNESCO. Debe abarcar: todos los grupos de edad; todos los niveles de educación; todas las modalidades de aprendizaje; todas las esferas y espacios de aprendizaje; una amplia variedad de fines. Aprovechar el potencial del aprendizaje a lo largo de toda la vida requiere un compromiso político y la elaboración de políticas intersectoriales y a varios niveles. Asimismo, requiere el reconocimiento, la validación y la acreditación de las habilidades adquiridas en entornos no formales o informales. Promover el aprendizaje a lo largo de toda la vida significa establecer sistemas que hagan realidad el derecho a la educación de las personas de todas las edades, y ofrecer oportunidades para liberar su potencial, para su desarrollo personal y para el desarrollo económico, social, cultural y medioambiental sostenible de la sociedad. (2024, párr. 2-5).

Como facilitadora, y a punto de concluir la Maestría en Desarrollo Educativo, ha sido una gran experiencia trabajar con ambos colectivos. Mi trayectoria formativa dentro de la maestría me ha permitido dar acompañamiento a esta intención participativa: aprendimos juntos, construimos nuevas experiencias, decidimos continuar porque comprendimos que todavía nos falta mucho por aprender, a pesar de los años vividos. El reto ahora, como facilitadora, y como parte de la comunidad, es seguir caminando juntos, buscando alternativas que puedan dar un destello de esperanza a la comunidad, a los adultos mayores que piensan y sienten que pueden cambiar todavía el mundo, y a los jóvenes, que están en búsqueda de respuestas en entornos cada vez más difíciles de habitar. Y todo ello solo por una simple razón: porque amo mi comunidad, me inspira su gente, sus tradiciones, su historia. Y el amor mueve, el amor debe movilizarnos hacia el compromiso transformador, ético, solidario (Freire, 2006, p. 109), con la gente que vive con nosotros, y que también desea escribir una historia diferente para el Pueblo de San Bartolo Ameyalco.

Y esas historias que surgieron del deseo de transformar nuestras realidades, de la curiosidad de los mayores, de la propuesta de los jóvenes, son las que darán formato al siguiente apartado: Las planeaciones y estrategias didácticas, las creaciones de ambientes de aprendizaje, los materiales, los recursos no tendrían sentido de no escuchar las narrativas de los integrantes de los colectivos emanadas de las prácticas dialógicas-educativas. Esa es la esencia medular de este capítulo: escuchar con atención las voces, los susurros, las risas, las tristezas, los reclamos... ¡Eso es lo que dio sentido a este trabajo de indagación! “Narrar es al mismo tiempo fuente de comprensión de la vida en comunidad y evidencia de nuestra experiencia humana [...] en el acto de narrar podemos conocer las situaciones de fortuna y contingencia acaecidas en la vida de los individuos”. (Quintero, 2018, p. 47). Observar, internarse en lo más profundo de las sensaciones humanas para aprender a comprender, a leer —que no es tarea fácil— las palabras, los momentos, los instantes que nos dejaban sin aliento, la maravilla que es ir a comprender y entender al fraterno, al hermano, que también como yo, está en búsqueda de un mundo mejor.

5.3.- Fase III.- Hacia la reconquista intergeneracional de nuestras memorias colectivas: “El hombre vive para contarla”

¿Quiénes somos si no tenemos una historia que contar? Y más aún, ¿Quiénes somos si no tenemos a quién contar nuestra historia? El hombre vive para contarla (Marín, 1997). Ciertamente, el hombre es un ser que cuenta lo que ha sucedido en su vida, lo que acontece a su alrededor. Su existencia en el mundo no tendría motivo alguno de no ser expreso. Muerta es el alma si nadie ha de escucharle. Higinio Marín nos lleva a través de su texto *El contador de historias* a una fascinante reflexión: “la existencia humana es una supervivencia que sólo está lograda en las historias” (1997, p. 23). La vida solo hallará sentido si se puede contar. Somos seres de palabra, de *logos*, de necesidad del otro para expresar lo que se ha hallado en el mundo (Beuchot, 2019, p. 21). Las historias surgen entre las comunidades para explicar lo inexplicable, narrar lo inenarrable, comprender lo incomprensible. Lo que cuentan los hombres rebasa la sola narración, el mito, la leyenda, es la realidad misma expresa por la lengua de los protagonistas. “El mito [y la leyenda] está[n] concebidos [...] como el concepto opuesto a la explicación racional del mundo [...] se convierte[n] en portador[es] de una verdad propia, inalcanzable para la explicación racional del mundo” (Gadamer, 1997, pp. 14-15). Hay hombres que se enamoran de esas historias, las hacen propias, para poder contarlas a otros más. De hecho, la ciencia misma podría considerarse como una historia, “el mundo es un libro escrito en caracteres matemáticos, solo se puede leer si se sabe matemáticas” (Marín, 1997, p. 26). Los contadores de historias son esos *super-vivientes* que intentan salvaguardar la realidad, quienes la hacen trascender y la dejan plasmada para que otros, en otros tiempos, las escuchen, y las vuelvan a contar, superando entonces el tiempo, los espacios, las personas.

Al contar historias, la propia vida es reinventada, se reconstruye el pasado, recuperamos lo dicho, traemos al presente lo vivido, rememoramos los sucesos. Arregui al respecto ha de mencionar: “el solo procedimiento de los mortales para establecer su identidad es contársela, narrarse a sí mismos su vida” (citado por Marín, 1997, p. 30). Las memorias son la reconquista del yo perdido en el tiempo,

quien se queda sin historias, pierde inexorablemente su memoria. *¿Qué rastros de nosotros habrá si se pierde la memoria? ¿Qué habrá de reconocerse como propio? ¿Qué o quién me explicará mis orígenes y mi pasado?* La memoria no es la simple retención de sucesos, es la interpretación de la propia existencia. “Si perder la memoria es perder el hilo narrativo de la vida, quedarse sin historias es tanto como quedarse sin memoria” (Allende, citada por Marín, 1997, p. 31). Por ello, Ricoeur nos invita a “ocuparnos del cultivo de lo inolvidable”, esto es, “reelaborar permanentemente el sentido de los acontecimientos [...] Si hemos de aprender del futuro es al precio de escribir el pasado y, entonces, inventar no es un mero acopio de ocurrencias” (Ricoeur, 1999a, p. 9)

Para contar historias, hay que imaginarlas. Imaginar es, en palabras de Marín (1997), “zurcir el tiempo para componer una totalidad habitable por los sentidos y por los afectos”. Esto es, *Chronos* y *Kairós*⁴⁸, nuestro tiempo en el tiempo y el instante vivido. El presente se vuelve un tiempo común al compartir lo que ha pasado, nuestros antaños, lo que se ha vivido, eso que entre sueños recordamos como nuestros orígenes. El presente se vuelve también un impulso hacia el futuro, las historias se crean, se reconstruyen, se imaginan para visualizar un mañana prometedor. Comprendernos parte de una historia común, de un compartir colectivo. Sólo así la vida tiene sentido, formamos parte de algo, la vida tiene vinculación con otros. Se sabe entonces que estamos urdidos en una misma sustancia y en un mismo tiempo. Nos entendemos como contemporáneos de los paisanos, de los vecinos, de las familias. Por ello, resulta imposible tener un presente biográfico si no hay historias pasadas, porque *¿Quién ha de dar cuenta de quién soy si no hubo un pasado que me hiciese existir ahora?*

La memoria colectiva solo consiste en el conjunto de las huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones públicas (Ricoeur, 1999a, p. 19).

⁴⁸ “Los griegos llamaron *kairos*, a diferencia del monótono tiempo secuencial (*chronos*), a ese instante fugaz, momento adecuado, en el que algo importante sucede. *Kairos* es la ocasión, la oportunidad favorable que cambia el destino del hombre. Es el *dies veniens*, ese tiempo en el que todas las circunstancias convergen para la obtención de un máximo rendimiento. *Kairos* es fortuna, riesgo y peligro. Un segundo, un instante radiante que se inmortaliza” (Domingo, 2024, párr. 1).

Quienes cuentan su historia, dice Marín, reúnen a cada persona con ella misma y con las demás. Se cuentan historias para sabernos, para entendernos, para hallarnos en casa. Bueno es, que los hombres se congreguen alrededor de sus historias. Los relatos reúnen, vinculan, hermanan a los grupos. Las historias compartidas, los pasados de dolor, el futuro esperanzador genera fraternidad *¿Quién si no el que comparte una misma historia ha de ser quien me llegue a comprender? ¿Quién me ha de acompañar y entender si no aquel que desea seguir escribiendo e inventando una historia conmigo?* El mundo se sostiene de nuestras historias, las contamos, las renovamos, volvemos a empezar. Pero siempre estamos contando lo que nos sucede. Nuevas historias surgen a diario, el mundo se mueve, cambia, gira, y nosotros a su alrededor, vamos contando lo que observamos y vivimos, lo convertimos en historias que urgimos compartir con nuestros compañeros, quizás en una necesidad de evitar la inexistencia y esa insoportable sensación de ser invisibles en el mundo.

5.3.1. Compartiendo narrativas entre los jóvenes y los adultos mayores: todos tenemos una historia que compartir.

¿Por qué me reúno con mi grupo? Porque hasta ahora a nadie le había contado mi historia. Mi abuela me dijo que no era bueno andar contando lo que me pasaba, que eso solo era para mí, que no causara vergüenzas... pero eso ocasiona que las penas se queden en tu corazón. Ahora, que ustedes me escuchan, me siento bien, aliviada. Parecería que me quitaron un costal de penas. Hablar hace bien, al hablar recuerdo, y me disculpo porque era joven y no sabía que era lo mejor. Todavía me cuesta contarles muchas cosas, pero al oír a las otras, me animo, y me siento contenta de poder escucharlas. (Sofía, 80 años, Colectivo de encuentro de adultos mayores Lunas de Plata).

Todos tenemos una historia que contar, breve o muy extensa, quizás un poco equiparable a la cantidad de años que hemos vivido. Escuchar con atención las historias de otros, nos hacen comprender la vida propia, entendernos en la narrativa de los otros. Las personas mayores suelen visualizarse en los jóvenes, observan

sus propias vivencias en la vida de los muchachos y, al narrar sus juventudes, los jóvenes se reflejan en sus vidas: hay similitud en los sueños, las rebeldías, las formas de actuar, algunas parecen repetirse, pero cada historia tiene una particular peculiaridad, en “el relato (las narrativas) configura el carácter duradero de un personaje, que podemos llamarle, su identidad narrativa, al construir la identidad dinámica propia de la historia contada” (Ricoeur, 1999b, p. 218).

Cada historia imprime un poco la personalidad (identidad) de quien la narra. He escuchado historias del mismo Pueblo de San Bartolo Ameyalco, misma temática, pero diferente forma de observar y de vivir el momento. Lo común entre las historias es la necesidad de ser contadas, de expresar lo vivido. La emoción, la tristeza, alegría o amargura de cada instante narrado, es la que le da sentido al relato. Ese sentimiento que quiere ser contado para hallar consuelo en los otros, las alegrías que se narran para participar de gozo a los que escuchan, es lo que hace más interesante una historia. Jamás cuestionaremos al narrador si su relato es solo su invención, un “embuste” de quien solo busca distraernos. Las historias nos envuelven, las creemos porque así lo cuentan las personas. Al mirar los rostros de quienes escuchan a una persona que cuenta historias, se descubre admiración, sorpresa, curiosidad, y por algunos momentos, incredulidad. Pero ahí estamos, esperando que la historia tenga un final feliz, o inesperado. Que no concluya, porque escuchar historias es algo que nos atrae, que nos “engancha”, porque nos narra nuestro pasado: las historias de los abuelos, del pueblo en que vivimos, de las localidades de dónde vienen, de las comidas que comemos, de las creencias que compartimos, y de los miedos a los que tememos. Todos tienen historias, tanto jóvenes como mayores. *Siempre hay algo que contar, porque todos hemos vivido cosas inexplicables, raras e increíbles.* (Oscar, 15 años, Café Filosófico). Y así, todos, jóvenes y viejos, coincidimos en algo: queremos ser escuchados.

Abandonados en casa, alejados de sus familias, olvidados por la comunidad, un adulto mayor se siente desolado. *La vida en aislamiento no es buena, poco a poco olvidas quién eres porque ya a nadie le importas* (Estela, 76 años, Lunas de Plata). Entonces, todo aquello que tienen que contar, queda irremediabilmente en

el olvido. La memoria comienza a perderse, porque ya no tiene sentido recordar. *Creo que he comenzado a olvidar, a perder la memoria porque ya no es necesario recordar, y si recuerdo, me pongo triste, y no quiero recordar sola* (Sonia, 76 años, Lunas de Plata). ¡Cuántas historias tiene un adulto mayor para ser contadas! Pero ¿quién habrá de escucharlos en una sociedad que corre, que tiene prisa, y que no tiene tiempo para escuchar? *Igual me siento yo, a veces siento que soy invisible. Llego a casa y no hay nadie, como solo, hago mi tarea y juego video juegos. Hasta las ocho llega mi mamá, y pues, viene cansada, no me animo a contarle todo lo que pasó en el día, porque ni siquiera me pondrá atención. La comprendo, siempre está cansada* (Jaime, 14 años, Café Filosófico). En un mundo caótico y apresurado, hemos dejado de escucharnos, de ponernos atención, de darnos un tiempo para oírnos. Nos hemos alejado. No es útil oír al mayor porque “chochea”, porque es antiguo. No avanza con la rapidez con la que todos avanzan. Y tampoco es útil escuchar al joven, porque es rebelde, inexperto, irreverente, sarcástico. Las historias se quedan ahí, sin ser sacadas de sus envoltorios corporales. Sufrimos un momento de soledad, de distanciamiento, de no querer escucharnos.

Pero, esa pulsión de contar está, y es necesario buscar los espacios para hacerlo. Reunir a jóvenes y a mayores a dialogar, a compartir, nos envuelve en un halo mágico del pasado, donde recorreremos a nuestro pueblo, lleno de leyendas, de cuentos, de anécdotas fantásticas. Las vidas que se cuentan nos atrapan en sus tramas: sufrimos a veces, reímos en otras, sentimos indignación y ganas de abrazar a quien ha sufrido lo indecible. Pero ahí estamos, descubriéndonos, amando a los otros porque sus historias nos hacen admirarlos, quererlos, condolernos de ellos, y en algunas ocasiones, hasta reclamarles.

Es al oírlos que comprendemos por qué somos como somos, por qué nuestras historias han tomado ciertos rumbos. Comprendemos a nuestros padres, sus acciones y actitudes incomprensibles para nosotros, pero que, a la luz de la voz de las mayores, entendemos a una generación antaño joven como nosotros, que también fue estigmatizada con la rebeldía. Comprendemos los miedos de las familias y su afán de protegernos, porque quién más valioso que los hermanos que

nos rodean. Ahora, serán los abuelos quienes, a través de su experiencia y relatos, nos llevarán a comprender todo aquello que no podíamos visualizar antes de escucharlos⁴⁹.

Al narrarnos, no solo contamos lo que vivimos, nos comprendemos, entendemos el porqué de ciertas situaciones en nuestra existencia. Ricoeur al respecto menciona que “incumbe a la hermenéutica reconstruir el conjunto de las operaciones por las que una obra se levanta sobre el fondo opaco del vivir, del obrar y del sufrir, para ser dada por el autor a un lector que la recibe y así cambia su obra” (2004, p. 109). Al escuchar las narraciones de otros, comprendemos al otro, nos solidarizamos con él, y en el interior, también encontramos situaciones similares en nuestra propia vida, que nos ayuda a reflexionar, a sanar, a perdonarnos a nosotros mismos por haber actuado como actuamos quizás por inexperiencia, por ignorancia⁵⁰. *Contarles mi vida no solo es para contarles un chisme, es para que no pasen lo que yo pasé, que no sufran lo que yo sufrí. Si mi historia los ayuda, entonces mi vida tendrá sentido, porque pude ayudar a alguien.* (Juvencia, 78 años, Lunas de Plata). *Me gusta escuchar a Sofi, porque en parte siento que su historia es como la mía, por eso siento que me comprende. Ella sonríe, a pesar de todo lo que le pasó. Ahora puedo creer en mí, saldré adelante como ella lo logró. Como ella dice, todo pasa, nada es eterno. Sólo hay que ser valiente y agarrar al toro por los cuernos.* (Naomi, 15 años, Café Filosófico).

Compartir las historias es como compartir un tesoro. La vida está hecha de historias, ¡sí!, las historias se construyen a través de la experiencia, de la vida misma. Si somos curiosos y atentos, hemos de hallar en ellas esas rutas que parecieran imposibles en nuestras sendas por transitar, valor para enfrentar las múltiples situaciones que se presentan insalvables, esperanza para esperar lo mejor

⁴⁹ De acuerdo con Ricoeur, Mímesis I y Mímesis II, en donde la segunda “constituye el eje de análisis por su función de ruptura, abre el mundo de la composición poética [...] la mimesis II consigue su inteligibilidad de su facultad de mediación, que consiste en conducir del antes al después del texto, transfigurar el antes en después por su poder de configuración” (2004, p. 109).

⁵⁰ Ricoeur refiere “al efecto sorprendente que da lugar al asombro del espectador, hay que señalar que también forma parte de la comprensión del conjunto de la historia contada, hasta el punto de provocar en el espectador la conocida purificación de las emociones suscitadas por el espectáculo que Aristóteles llama *kátharsis*. En la tragedia, consiste en la depuración de las emociones del miedo y de la piedad” (Ricoeur, 1999b, p. 220). Al respecto, Foucault menciona que sólo “practicando la catarsis de sí, es como el alma descubre a la vez lo que es y lo que sabe o mejor, lo que pretende, como descubre a la vez su ser y su saber. El alma descubre lo que es y lo que ha contemplado a través de la memoria y puede así remontarse hasta la contemplación de verdades que le permiten fundamentar de nuevo con toda justicia, el orden de la Ciudad” (1987, p. 67)

y sentido de vida, saber que cada vida vale la pena ser vivida, gozada, y valorada por el colectivo. *Porque quien sino nosotros los mayores que al contar nuestras vidas y experiencias, hemos de regalar a los que vienen detrás una luz de esperanza para que no dejen de creer que siempre habrá un mañana prometedor.* (Paulita, 80 años, Lunas de Plata).

5.3.2. La sexualidad: El *logos* como una experiencia hermenéutica intergeneracional

Nota: En este apartado, se omitirán los nombres de los participantes, por tratarse de narrativas sensibles e íntimas, y que en algún momento podrían violentar el derecho de privacidad de los integrantes del colectivo intergeneracional. Para identificar a los participantes, se hará visible únicamente si es adulto mayor (AM) o persona joven (J) y su edad.

Como se ha venido planteando en esta IAP, nuestra búsqueda se centró en lograr establecer un espacio donde se privilegiara un diálogo intergeneracional, un lugar donde “aconteciera la conversación” entre dos diferentes grupos etarios, que por las condiciones actuales de la modernidad, no resultaba “cosa sencilla”. De ahí que Gadamer plantee:

Acostumbramos a decir que «llevamos» una conversación, pero la verdad es que, cuanto más auténtica es la conversación, menos posibilidades tienen los interlocutores de «llevarla» en la dirección que desearían. De hecho, la verdadera conversación no es nunca la que uno habría querido llevar. Al contrario, en general sería más correcto decir que «entramos» en una conversación, cuando nos «enredamos» en ella. Una palabra conduce a la siguiente, la conversación gira hacia aquí o hacia allá, encuentra su curso y su desenlace, y todo esto puede quizá llevar alguna clase de dirección, pero en ella los dialogantes son menos los directores que los dirigidos. Lo que «saldrá» de una conversación no lo puede saber nadie por anticipado. El acuerdo o su fracaso es como un suceso que tiene lugar en nosotros. Por eso podemos decir que algo ha sido una buena conversación, o que los astros no le fueron favorables. Son formas de expresar

que la conversación tiene su propio espíritu y que el lenguaje que discurre en ella lleva consigo su propia verdad, esto es, «desvela» y deja aparecer algo que desde ese momento es. (1996, p. 461).

Para dar inicio al primer encuentro del diálogo intergeneracional (lunes 16 de enero de 2023), los integrantes acudimos, unos con la idea de hallarnos bastante preparados para el tema, y otros tantos, con la sola intención de aprender y escuchar de un “asunto” por demás interesante para ambos colectivos: sexualidad. Se inició la sesión con una actividad lúdica, esto para atenuar los “nervios”, y “romper el hielo” para iniciar el diálogo. Como primera tarea se pidió a los integrantes escribir una pregunta en una hoja blanca (con relación al tema a abordar) que les gustaría fuese respondida por los integrantes del colectivo. Se veía a los integrantes sonreír, titubear mucho para escribir algo en ese papel en donde se plasmaría quizás una de esas dudas que por mucho tiempo no se habían atrevido a preguntar. Se doblaron los papeles, y los metimos en una cajita de cartón, que denominamos “la caja de pandora”.

Ese día, el número de asistentes fue de 23 personas, 13 jóvenes y 10 adultas mayores. Para vernos de frente, se colocaron las sillas en forma de círculo, y pasamos una pelota, al ritmo de una melodía, para designar a la persona encargada de abrir la dinámica. La música se detuvo. Primera pregunta: *¿por qué quieres hablar de sexo?* AM1 (70 años), se levantó de su asiento, se sonrojó, y dijo: *yo no quería hablar de sexo, yo creo que es algo muy personal y uno no puede andar comentando esto con cualquiera. La verdad, no se explicarlo.* Uno de los jóvenes (J1, 18 años), se acercó a ella y le comentó que a él también le daba un poco de pena, *en la escuela, si te enseñan algunas “cosas”, pero no todas, la verdad te quedas con muchas dudas, es como si tuvieras algo que no sabes para que sirve, y en tu casa, tampoco te sirve mucho lo que te explican tus papás, y la verdad da vergüenza preguntarles*. Para J2 (19 años), referirse a sexo implicaba distinguir las partes del cuerpo, tanto femeninas como masculinas, *es algo referente al género, para saber si eres hombre o mujer.* J3 (21 años) agregó: *hablar de sexo es hablar de relaciones sexuales, de cómo nos reproducimos, ¡coito! ¿o no?* AM2 (78 años), comentó con cierta seriedad: *Miren, yo nunca tuve la posibilidad de hablar de este*

tema sin cierta vergüenza, los mayores en mi tiempo nos sacaban de sus charlas cuando referían algo de este tema, a la voz de “esto es cosa de mayores”, entendíamos que teníamos que salir, y alejarnos para no oír de cosas que no eran para nosotros. Y así, al llegar a la juventud, no entendía ni siquiera las funciones de mi propio cuerpo, me espanté mucho cuando tuve mi primer periodo, nadie me había explicado que eso sucedería, y hasta la fecha, no tengo idea de cómo fue que engendré a mis hijos. Hasta ahorita, me da pena preguntarlo. J4 (17 años). ¿Pasaría a creer, que a mí me pasa lo mismo ahora? Mi mamá cree que para eso es la escuela, que yo por ir a la escuela debo saber más que ella... pero ¡no es cierto! Solo hacíamos maquetas de los aparatos reproductores, el tema no pasa a más... nunca me explicaron que era una relación sexual, mi mamá me dijo que con un beso podría quedar una embarazada ¡y eso todavía lo creía en la secundaria! Mis amigas fueron las que me “abrieron los ojos” J5(29 años) Lo que dijo J4, es una gran verdad, en la escuela te enseñan nombres, conceptos, haces exámenes de las partes del cuerpo, pero nunca llegas a comprender su funcionamiento. En casa te ayudan a elaborar los esquemas y las maquetas, pero nunca tenemos una plática sincera de lo que implica la sexualidad, el deseo, el placer. Y la verdad, te da “repele” hablar con los papás, yo creo que ellos tampoco saben y tampoco quieren compartir nada al respecto.

Comenzamos a descubrir entre todos, que sí sabíamos algo referente al tema, pero que había “vacíos”, dudas. Hablar de sexo, sexualidad, eran temas que generaban mucha curiosidad, que se deseaba saber de ellos, pero había cierto dejo de vergüenza y culpabilidad para abordarlo. La palabra “sexo”, para muchos era un término oscuro, prohibido, inclusive “sucio”. Coincidimos que tanto adultos mayores como jóvenes quieren preguntar, sin sentir culpa o vergüenza acerca del tema. La sexualidad, es un tema que abarca todos los momentos de la vida: un niño que explora, un adolescente que despierta a la sexualidad por los cambios que observa en su cuerpo, que, en muchas ocasiones, se les pide sean cubiertos para no correr peligro, AM3 (75 años) *Como recuerdo la vergüenza y el miedo que me daba que los pechos me crecieran, mi abuela me decía que las mujeres frondosas eran signo de pecado y de perdición. Yo no quería ser eso. J6 (20 años) Pues los hombres*

también padecemos. ¿Hablar de erecciones? ¡qué horror! ¡y menos con tu mamá! ¡Te andabas ocultando para que no pensaran que andabas de cochino!

Las adultas mayores participantes agregaron la importancia de abordar este tema en la vejez. *Se cree que una persona mayor ya no puede tener pareja, ni relaciones. Que ya todo se murió para ellos por la edad y eso no es cierto, ¡seguimos vivas! ¡y la vida requiere no solo saber sino también sentir!* AM4 (68 años). Coincidimos que en la actualidad si hay más acceso a la información, ya sea en la escuela, con los amigos, y un poco con las familias, pero no es suficiente. *No se trata solo de tener conceptos o una guía práctica, se trata de entender realmente cómo es que funciona, por qué te duele el corazón, porque sientes esa ansiedad por ver al otro (u otra), qué es el deseo y si sentirlo es malo, porqué una relación sexual es mala (o porqué es buena), y por qué a toda costa, los adultos te niegan el derecho a tener la posibilidad de saber a ciencia cierta lo que es* J7 (19 años).

¿Sabe maestra? Hace aproximadamente 30 años que me casé. Yo soy enfermera. Cuando me casé, ya era enfermera. Se supone que era una persona preparada. Pero, voy a compartir algo muy personal. En mi luna de miel, le tenía mucho miedo a mi pareja. Recuerdo que terminó la boda, y nos fuimos de viaje a Acapulco. ¡Le cerré la puerta de la habitación para que no estuviera conmigo en la noche! ¡Tenía terror a lo que sucedería! Lo quería mucho, pero tenía miedo a que algo malo sucediera. Tuvo que pasar un año para que yo accediera a estar con él. Nunca había compartido esto con nadie, creo que sí, es necesario saber más allá de lo que dicen las enciclopedias... debemos ir más allá para no tener miedo. AM5 (65 años).

¿Qué tan “corto” nos queda el lenguaje para explicar, entender o sentir algo? ¿Qué nos limita a ir más allá para entender una sola palabra que por demás estaba convirtiéndose en algo más complejo que el solo explicar un concepto? Acudir al término, a su definición, no cumplía con las verdaderas expectativas del auditorio. Cierto es que “el lenguaje forma parte de lo más oscuro que existe para la reflexión humana” (Gadamer, 1996, pp. 456-457). Nos hemos acostumbrado a memorizar terminologías, a dar por ciertas las definiciones que recogemos de los libros de

biología, de anatomía, inclusive de sexología, quedando satisfechos con el reduccionismo de su significante. Quizás nos hallamos en una carrera permanente de competencia, producción, trabajo, que nos lleva a obligar al lenguaje a solo transmitir informaciones, “a causa de ello, ya no somos capaces de percibir formas que resplandezcan por sí mismas. El lenguaje [solo] como medio de información carece de esplendor” (Han, 2021, p. 81). Ya Gadamer nos decía que el lenguaje podría en ciertos momentos ser tinieblas, más que luz: “la lingüisticidad le es a nuestro pensamiento algo tan terriblemente cercano y es en su realización algo tan poco objetivo, que por sí misma lo que hace es ocultar su verdadero ser” (Gadamer, 1996, p. 457). Después de escuchar los testimonios, las caras de los integrantes del colectivo habían cambiado. ¿Asombro? ¿Duda? ¿Compasión? ¿Incredulidad? Lo que pensábamos en un momento inicial sería la explicación de una serie de conceptos, una explicación casi médica y biológica de las partes del cuerpo humano, se había convertido en un confesionario donde comprendíamos que una sola palabra podría ser tan vasta y extensa para comprender, que requeríamos de la experiencia de la vida misma para poder explicar y entender aquello en donde todos teníamos dudas e incertidumbre. El texto que aparecía ante nuestros sentidos abría muchos significados posibles sobre una misma palabra. Nos hallábamos en una encrucijada para desentrañar los misterios de un concepto, que, bajo la mirada de la propia vida, nos otorgaba distintas formas de comprenderla.

Miren muchachos, que bueno que estamos hablando de esto. Cuando no sabes aceptas, y crees que está bien. ¿Qué iba yo a saber de sexo? ¿de relaciones? ¡ni siquiera de amor! Yo tenía 14 años cuando fui por agua al río, y ahí, un hombre a caballo me arrebató, y ya no pude regresar a mi casa. Me obligaron a casarme con él. Tuvimos diez hijos. Y pues, yo tuve que cumplir. Así nomás. Cumplir. ¿Creen que a los 14 años tenía yo alguna idea de lo que era una relación sexual? ¡claro que no! Hoy, a mis 82 años, hay preguntas que todavía no me puedo responder. Estar con un hombre en mis tiempos solo era para tener hijos, no había forma de negarte, de responder o rebelarte. El miedo a la vergüenza, a que te señalaran te impedía ser libre, preguntar, decidir por ti. ¡Qué feliz hubiera sido de haber conocido los anticonceptivos! AM6 (82 años). Pues, los tiempos quizás no han cambiado mucho.

Aquí en San Bartolo, en pleno siglo XXI, todavía hay muchas familias que esconden a sus hijas por haber salido embarazadas sin casarse. Mi amiga y su novio fueron obligados a casarse a los 15 años. Yo la veía, y no estaba contenta, pero tenía que obedecer a sus padres. En lo personal, creo que nunca podré tener confianza y apertura con mi mamá para contarle acerca de mi vida sexual. Creo que no me entendería, y creo que me juzgaría. J8 (17 años).

Un solo concepto nos había confrontado con la realidad, con la propia vida de mayores y de jóvenes. Ambos sectores estaban abriendo sus “corazones” en una sincera búsqueda por entender algo que no les fue permitido conocer ni comprender en un determinado momento de su vida. La conversación estaba girando, ya no solo sobre un concepto, sobre la definición de un órgano, de tejidos, de simples explicaciones sobre la determinación de género, estábamos compartiendo un amplísimo espectro de posibilidades: “el modo en que se define sexo y relaciones sexuales tiene a su vez profundas influencias de las estructuras económicas, religiosas, políticas de una sociedad” (Eisler, 2000, p. 4). No se podrían comprender ni la sociedad ni la historia de la humanidad, sin tratar de entender las diferentes formas en que hombres y mujeres “usan el placer y el dolor para motivar el comportamiento humano” (Eisler, 2000, p. 3). Como plantea Eisler, las historias de dominación, de poder, de sufrimiento, surgen al hablar de sexo, entonces dice:

Si evitar el dolor y buscar el placer son motivaciones humanas básicas, ¿por qué se nos ha enseñado durante tanto tiempo que el placer sexual es pecaminoso y malo? Si el sexo no se condena como maldad (como en el caso de la pornografía moderna) ¿por qué lo encontramos tan a menudo asociado no con el amor erótico sino con el comercio del cuerpo femenino, con sadismo, masoquismo, con el hecho de dominar o ser dominado? ¿Fue siempre así? (2000, p. 2).

Nos comentó AM7: *Yo me escapé de casa a los 20 años con mi novio. Lo quería muchísimo. La verdad, fue la decisión más equivocada que tomé en la vida. Sufrí humillaciones, maltratos, golpes, ahora entiendo que el abusó de mí. Y todo eso lo aguanté. Porque tenía terror de causar vergüenza a mis padres. Finalmente, el me abandonó, y con un bebé, tuve que regresar a mi casa. Ahí, volví a sufrir. La humillación de mi familia, que decía que ya había quedado marcada, que había*

pecado, que lo que me sucedía era el castigo por mis faltas. Que ya no era una mujer limpia. Pasé de un sufrimiento al otro. Lejos de hallar la comprensión de mis papás, lo que hallé fueron más maltratos. Y solo por haber tenido sexo. Como recuerdo que me llevaron con el padrecito para que me regañara, enfrente de todo el pueblo, en la misa de la mañana, me regañó, contó toda mi historia. Fue la peor vergüenza que pude pasar. AM7 (76 años). Verla llorar, oír su voz quebrarse al narrar algo tan doloroso, hizo que por un momento se hiciera un silencio. Un silencio donde no sabíamos que decir. Nuevamente tomó la palabra solo para pedirnos que esperaba, que, si en alguna de las familias alguien “cometiera” el mismo error, la o lo comprendieran, que recibiera apoyo y no humillación. Las historias se cuentan, mis queridos compañeros, no para que sean cuento, sino para que resuene en sus propias vidas, y que no les ocurra lo mismo. AM7 (76 años). La abrazamos. Sentimos que lo necesitaba, pero también lo necesitábamos nosotros. Fue hermanarnos en un momento solidario. Ya Aguayo nos invitaba, retomando el pensamiento de Mauricio Beuchot, a unirnos en solidaridad con los demás. Ésta es importante “pues mediante ella el hombre satisface su necesidad fundamental de afecto, ‘luego, une a los hombres en sociedad’, [...] debido al amor, se quiere el bien del amigo” (2004, p. 151). En ese mismo sentido Freire nos indicaría que “sería una contradicción si en tanto amoroso, humilde y lleno de fe, el diálogo no provocarse [un] clima de confianza entre sus sujetos” (2006, p. 111).

La fe en los compañeros, en los fraternos, es un *a priori* del diálogo. La confianza que nace en y del diálogo, de la interacción, de la sensación de pertenecer a un colectivo, “va haciendo que los sujetos dialógicos se vayan sintiendo cada vez más compañeros en su pronunciación del mundo” (Freire, 2006, p. 111), pronunciación que, aunque resultara en algunos momentos dolorosa, existía la confianza suficiente para expresar lo más íntimo sin sentir vergüenza, porque *estábamos allí para escucharnos, para darnos la mano con sinceridad* (AM5, 65 años).

AM8 (83 años) *Pero maestra, yo si quisiera agregar algo. Si, agradezco mucho todas estas experiencias, pero yo creo que también hablar de sexo tiene sus*

*lados buenos. Yo no creo que todo sea malo. Tenemos que comenzar por cambiar nuestra forma de hablar con los muchachos, un poco olvidar y perdonar lo que nuestros padres hicieron, pobres, ellos también no sabían mucho, y volver a comenzar. Yo si quisiera comenzar a hablar sin pena, quitándome la idea que tuve mucho tiempo de que ciertas cosas eran pecado, y ser más libre. Yo creo que lo necesitamos todos. AM9 (79 años). ¡Pues yo si quisiera saber que es un orgasmo! ¡no me quiero morir sin haber sabido que es eso! Todos reímos. Ciertamente, tendríamos que comenzar por hacer un equilibrio: no todo lo planteado era malo o erróneo, pero tampoco era una verdad absoluta. Tendríamos que partir por entender y comprender lo que se planteaba en cada historia, leer con calma cada relato, comprendiendo que cada uno, aunque se enmarcaba en diferentes tiempos, lugares, creencias y comunidades, tendría algo que sería similar a nuestra propia experiencia. Esto porque lo que buscábamos era replantear las viejas formas de pensar, de ser y de hacer, mirar hacia un futuro más abierto, menos inquisitivo, *más preguntón* J9 (12 años). ¡Analogía puesta en práctica! Hallar la proporción no es tarea sencilla. La conversación nos mueve a diferentes ángulos, nos equidista, nos contrapone, pero también nos ayuda a encontrar en algún momento puntos de encuentro, y en otras, solo mantenernos tangenciales a lo que se dice. *Quizás lo que debíamos trabajar con ahínco, era a ejercitar el músculo de la tolerancia y el de la oreja (escucha)* J9 (21 años), esto era, a través del diálogo vivo, la conversación, el encuentro, hallar el “tacto para el término medio, sentido de la proporción, y la proporción es analogía [...] frónesis, o prudencia, es equilibrio medido” (Beuchot, 2021, p. 43). J9 (19 años) *Yo creo que lo que importa es que podamos hablar sin tabúes, sin estereotipos, sin sentir que nos van a juzgar. Qué difícil es tratar de lograr esto, pues a veces como chavos no nos sentimos escuchados, y muchos chavos creen que los abuelos son “persignados”, pero esto no es nada cierto. Hay que intentar hablar. Pero sobre todo escuchar.* Por ello, tan importante es la noción de analogía, que siguiendo a Mauricio Beuchot (y también a Gadamer), es la base de la frónesis, “el equilibrio medido” (2021, p. 43). La intención de encontrarnos en un diálogo intergeneracional era fomentar un encuentro comprensivo, empático, que no distanciara, sino que conjuntara los pensamientos, las experiencias de uno y otro*

grupo etario, “en el que una cultura [pudiera] comprender los contenidos de otra, pero también juzgarlos y evaluarlos” (Beuchot, 2009, p. 47). Aceptar, con límites, sin imponer con contundencia, o evadir o *dar el avión nomás* (J11, 17 años). Un diálogo intergeneracional que fuera:

benéfico para todas las culturas en juego, ya que aprenderán de unas y de otras, en el doble sentido de comprender y enjuiciar o criticar. Habrá cosas que podrán aceptarse de buen grado, y habrá otras cosas que se tendrán que corregir. Y si no hay ningún criterio, es decir, ningún terreno, común, en el que puedan compartirse experiencias, aprendizajes y tradiciones, no se podrá dar ese enriquecimiento mutuo que implica tanto el reconocimiento de lo valioso como el de lo que es nocivo o imperfecto en cada una de ellas (Beuchot, 2009, p. 48).

Yo si quisiera proponer que comenzáramos todos juntos por hablar de género. Creo que todavía en el pueblo existen muchos prejuicios para estos temas. Los muchachos “gays” se esconden, temen inclusive por su vida, ni qué decir del lesbianismo. ¿Cómo vamos a hacerle para poder aceptar al que es diferente? ¿Cómo hacer para que los adultos, los mayores acepten estas nuevas formas? (J7, 19 años). Pues, yo creo que tenemos que platicar mucho, mucho. Esto difícilmente se da, ¿cuándo nos sentamos a hablar adultos y mayores? Casi nunca. Hay que comenzar por el comienzo. Ya lo estamos haciendo. Platiquemos de lo que ustedes saben y nos quieren compartir (jóvenes), y nosotros les seguimos compartiendo nuestra vida. Porque no sabemos mucho de letras, pero si hemos vivido lo suficiente como para contarles lo que nos ha pasado, y la experiencia también es buena consejera (AM11, 73 años).

La curiosidad y el interés, había comenzado a surgir en una primera sesión. Estaba abierta la posibilidad de seguir dialogando, de seguir conociendo al compañero, al amigo del colectivo intergeneracional. Ya no era el joven o el viejo, eran hombres y mujeres en búsqueda de respuestas hacia la propia vida, colegas que se preguntaban una y otra vez después de compartir sus relatos, si algo podrían cambiar. Al percibir críticamente “cómo *estaban siendo* en el mundo *en el que y con el que están*” (Freire, 2006, p. 96), no se contentarían más con ser objetos de la historia. Compruebo, no para adaptarme (Freire, 1997, p.75), sino para hacer algo

con la propia vida. Al dialogar, y comprender en colectivo que la vida es un proyecto, un cúmulo de posibilidades por realizar, por experimentar, por gozar o sufrir, en suma ¡por vivir!, hemos de hallar el sentido de nuestra propia existencia, el por qué deseamos seguir viviendo, aprendiendo, curioseando e investigando de temas que antaño nos fueron prohibidos o negados. “Al [comprender] nos volvemos capaces de intervenir en la realidad, tarea incomparablemente más compleja y generadora de nuevos saberes que la de simplemente adaptarnos a ella” (Freire, 1997, p. 75).

La vida sin duda es un gran proyecto, su sentido, en palabras de Mauricio Beuchot, radica en encontrar ese proyecto o tarea a realizar que le dé sentido a mi existencia (2019, p. 44). Compartir, ir en búsqueda de una verdad en colectivo nos ofrece “la esperanza de que profesor (facilitador) y alumnos podemos juntos aprender, enseñar, inquietarnos, producir y juntos igualmente resistir a los obstáculos que se oponen a nuestra alegría” (Freire, 1997, p. 70). Nos hallábamos ante un tema del que mucho desconocíamos y nos escondíamos, pero que nos comprometía a todos a ir en su búsqueda, a indagar una verdad que diera sentido a lo que habíamos vivido y queríamos resignificar. ¿sexo? ¿sexualidad? La sola información ya no sería suficiente, como nos invitara Fernando Savater:

no es solo ya querer “más información sobre lo que pasa, sino saber qué significa la información que tenemos, cómo debemos interpretarla y relacionarla con otras informaciones anteriores o simultáneas, qué supone todo ello en la consideración general de la realidad en que vivimos, cómo podemos o debemos comportarnos en la situación así establecida” (1999, p. 14)

Y entonces ¿Cuándo nos volvemos a reunir? Ya quiero avanzar a la siguiente pregunta, porque quedaron muchas pendientes (J6, 20 años). Paciencia, tenemos tiempo para descubrir lo que es el sexo. Hay que avanzar despacito, porque solo así se disfrutan las buenas cosas, despacito y con ganas. Supongo que el sexo, más o menos se conduce igual (AM7 76 años).

5.3.3. El camino de las luces: comprendiendo la muerte desde las costumbres y tradiciones del Pueblo de San Bartolo Ameyalco

Todos, sin excepción, hemos experimentado la pérdida de un ser querido. Nos hemos enfrentado al duelo de la pérdida, al adiós absoluto, al no retorno. *¿Quién en algún momento de su vida no ha confrontado a la muerte?* Este cuestionamiento, nos llevó como colectivo a plantearnos más preguntas: *¿Le tememos? ¡sí! Porque no hay una explicación que responda a nuestras dudas: ¿a dónde vamos y van los nuestros después de morir? ¿Qué pasa después de que alguien fallece?* En ese sentido Kraus plantea: “tras el fin ¿paz o dolor, o dolor y paz? Tras la sepultura ¿qué hacer con la memoria, la amistad y el amor? Sobran preguntas, faltan respuestas” (2019, p. 19). El dolor es indescriptible después de la muerte. *¿Qué hacer con tanto sufrimiento? ¿Con la desolación que causa la ausencia?* Somos quizás, de las pocas especies que entierran a sus muertos, en un afán de no olvido. Hace más de 100 000 años, que el hombre sepulta a sus difuntos (Mark, 2009, párr. 2). Los primeros enterramientos de los que data la historia se hacían bajo los hogares, para no alejar a los fallecidos de la familia. Quizás, como lo mencionara Gadamer, “se comprende de golpe por qué los hombres, que son una conversación y pueden oírse los unos a los otros, no pueden aceptar que hay ruptura” (1997, p. 80). Los hombres, decía Gadamer, entierran a sus muertos en la necesidad de continuar conversando, “los unos con los otros, dotan a sus muertos de todo y todos esos dones votivos son como una continuación de la conversación” (1997, p. 80). Necesidad espiritual del hombre es creer que hay algo más allá del fin, un *Mictlan*, o casa del Sol a donde hemos de ir a habitar después de partir. Fray Bernardino de Sahagún en su Historia General de las cosas de la Nueva España, señalaba una creencia de los oriundos de las tierras conquistadas: la existencia de una vida después de la muerte. En su narrativa, De Sahagún afirma que los indígenas creían que después de la muerte, había vida. No perecían. Se iniciaba un nuevo comienzo donde se convertirían en espíritus o dioses (1829). La muerte no marcaba un final, había la esperanza de trascender. Como seres humanos guardamos siempre la esperanza de volvernos a ver, nos rehusamos a creer que el deceso es un adiós definitivo. *Lo que más duele*

es la sensación de saber que nunca más veremos a los nuestros llegar de nuevo a casa (Juanita, 64 años, 1 de noviembre de 2023).

¿Y cómo le damos sentido al dolor que causa la ausencia? ¿Cómo sanar ese vacío insondable del alma ante la impotencia de perder a tus seres queridos? Rezar rosarios, celebrar misas en la fecha de la muerte, visitar las tumbas, colocar una ofrenda el día de muertos, nos ayuda a transitar el dolor del duelo. Elegir un rito nos ayuda a sanar la pérdida, darle sentido a la muerte, comprenderla, entender su por qué. Los ritos, dice Byung Chul Han, “se pueden definir como técnicas simbólicas de instalación en un hogar. Transforman el ‘estar en el mundo’, en un estar en casa” (2021, p. 12) hacen habitable el tiempo. Los rituales, en sus palabras, configuran las transiciones esenciales en la vida, “son formas de cierre, sin ellos, nos deslizaríamos de una fase a otra sin solución de continuidad” (Han, 2021, p. 50)

Ritos y ceremonias protegen como una casa: algo que permite habitar el sentimiento. Ejemplo: el duelo. La ceremonia funeraria se aplica como un barniz sobre la piel, protegiéndola y aislándola así de las atroces quemaduras del duelo que causa la muerte de un ser amado. Donde no se celebran rituales como dispositivos protectores, la vida está totalmente desprotegida. La presión para producir no podrá dar solución a este desamparo y a esta intemperie trascendentales. El último término, incluso los recrudecerá (Han, 2021, p. 28).

Veladoras, cirios, oraciones, el incienso, el copal, la flor de cempasúchil se vuelven símbolos, no más de la muerte, sino de la vida, símbolos que nos acercan a los que se fueron, lo que ata su recuerdo a la tierra, “los símbolos son esos objetos que, desde muy pequeños nos sacan de la soledad porque nos remiten a la presencia de algún ser querido, sobre todo la madre” (Beuchot, 2007, p. 15). Los pequeños obsequios, los regalos, los objetos dejados por alguien, es lo que nos recuerda su presencia. ¿Fotos, la ropa de nuestros amados familiares que han partido, sus juguetes en el caso de los niños, los cigarros o un gusto especial de los mayores? Todo ello nos emula su vida, su existencia. Nos trae al presente las sensaciones del pasado: los olores, los sonidos, los sabores, las texturas.

El mundo está habitado por sustitutos parciales: sonoros, visuales, táctiles, olfativos, de la relación con la persona de la madre, del adulto amado ausente momentáneamente y cuya presencia eclipsada [evocamos] El símbolo sigue funcionando para nosotros como representante del afecto, de la presencia amada, que nos devuelve al ser querido, que reduce su ausencia (Beuchot, 2007, p. 15)

Si nos olvidamos de los que han fallecido, entonces si desaparecen de nuestra vida. *Mi mamá, mi papá, mis abuelos existen porque los recuerdo cada año, en sus cumpleaños, en sus aniversarios de bodas, el día de muertos. Sus fotos me hacen creer que me acompañan, que están ahí todavía* (Guadalupe, 80 años, entrevista personal, noviembre de 2023). Preocupación constante del hombre siempre ha sido comprender qué es la vida, pero un misterio más insondable aún es descifrar, entender y aceptar a la muerte, como “eso” que te arrebató lo que más quieres, inclusive la vida propia ¿morirme? No lo tengo planeado, pero si la huesuda lo decide, pues hasta aquí llegaré. (Guadalupe, 80 años, entrevista personal, noviembre de 2023).

Uno de los temas elegidos por el colectivo de encuentro intergeneracional, fue la muerte. ¿Qué es la muerte? “La muerte sigue siendo un tema de lo más desconocido y de lo que pocos desean conversar. Sabemos cuándo alguien está muerto, pero ignoramos qué es morirse visto desde dentro” (Savater, 1999, p. 33). Quizás como lo describiera Arnoldo Kraus, podemos explicar una “muerte” física, biológica, “desde un punto de vista celular, subcelular y molecular, pero desconocemos un sinnúmero de cuestiones filosóficas” (2019, p. 21). Entonces, ¿Desde dónde partir para poder explicarla? Acudo, entonces, a una tradición especial en mi comunidad que otorga un poco de sentido a la muerte. Durante la celebración de día muertos, hay una práctica específica dentro del Pueblo de San Bartolo Ameyalco: el repartir “ceras” (veladoras y cirios) en los hogares en los que ha acontecido el fallecimiento de una persona, en un período de tiempo no mayor a tres años contando a partir de la fecha de deceso y la celebración del día de los difuntos. Para poder comprenderla, primero me di a la tarea de ir en su búsqueda, vivirla, buscar las narrativas que me permitieran entender el hacer y creer de la gente de la comunidad. Confieso que, hasta este trabajo de investigación, tuve la

oportunidad de acercarme a esta tradición. El rito, si, las costumbres, te arropan, le dan sentido a la muerte, es analogía que vincula a la comunidad para superar el dolor, la tristeza, a transitar por la melancolía partiendo de una esperanza colectiva: compartir las luces que han de guiar a las almas de regreso a casa.

Este apartado ha de dividirse en tres momentos: inicialmente narraré mi propio encuentro con una costumbre de mi comunidad, de la que había oído, pero que no llegaba a comprender. Sentirla, experimentar lo que sucede el día primero de noviembre, en las vísperas del día de los fieles difuntos, me permitió valorar la riqueza espiritual y simbólica de una tradición de mi propio pueblo, mi comunidad que, a través de una hermosa costumbre, liga los destinos de las almas, tanto de los vivos como de los “muertos” del pueblo. A partir de este encuentro, compartiré con los jóvenes la tradición, que ya muy pocos conocen debido a la acelerada urbanización y la pérdida de costumbres que le daban identidad al pueblo. Y finalmente, hablaré de las conversaciones profundas que se dieron después de conversar con los adultos mayores y los jóvenes el tema de la muerte, cuyo eje temático sería la “tradición de las luces”.

5.3.4. De las costumbres y tradiciones de un pueblo: la preparación del camino de luces que guían a las ánimas a sus hogares

Martes primero de noviembre. Los abuelos y abuelas cuentan que este día llegan las almas de los niños fallecidos a visitar los hogares. Las familias se preparan para su arribo. En las ofrendas, se suelen colocar tamales de dulce, atole de arroz o chocolate, caramelos, chocolates y bombones. Fruta seca y caramelizada, pan de muerto —de preferencia miniaturas—, mandarinas, naranjas, plátanos. ¿Juguetes? Si, a todas las almas pequeñas les gusta jugar. Pelotas, muñecas, trompos o canicas. Lo importante es preparar un escenario acogedor, un área de juegos y de convites agradables. Hijos, nietos, sobrinos. Todos son recibidos con cariño. Aguardamos con fervor su visita, en la añoranza y gozo de volver a recibir a quien nunca quisimos se hubiese ido.

En San Bartolo Ameyalco, el día 31 de octubre se comienza a preparar la ofrenda para las ánimas. Se disponen las flores: crisantemos, gladiolas, astromelias y por supuesto, el cempasúchil. Papel picado, de mil figuras y formas, con calaveras sonrientes, trabajadoras, catrinas ataviadas de ropajes estrafalarios. Las cazuelas y platonos se colocan a la espera de manjares suculentos. La fruta adorna el resto de la ofrenda. Las mesas del ofertorio rebosan de color, alegría y olores que inundan el ambiente. El incienso perfuma también el escenario, humo y aroma vuelven místico y etéreo el momento. Pero algo falta. En los altares no se colocan velas. Solo 2 cirios al pie de la ofrenda. Pregunto a los adultos mayores: *los que nos quieren, preparan el camino de luces, nos traen sus recuerdos, y el cariño de los vecinos*, me comenta doña Maguito, de 83 años, quien prepara la ofrenda para sus padres, sus hermanos y un nieto quien murió durante la pandemia del COVID-19. *Ven, me dice, preparemos el camino de los vivos y los muertos*. Juntas, deshojamos varios ramos de cempasúchil. Con los pétalos se traza un camino desde la ofrenda hasta la puerta de la casa. En el patio, continuamos el camino, hasta llegar a la puerta principal. Los nietos han preparado aserrín pintado y crean figuras diversas, un “tapete” de flores y figuras dentro del camino para recibir a los visitantes. La puerta se abrirá durante el ocaso del día primero de noviembre para recibir a los vecinos, amigos y cercanos que llevarán velas para recordar a los difuntos.

La familia entera se ha preparado con anticipación para recibir a quienes regalan la luz a las almas. El pan de muerto se “encarga” especial a los panaderos. El horneado a la brasa de leña es el de mejor sabor. Carnitas, mixiotes, o pollo con mole son agradecimientos para los que honran con su visita a los hogares en el recuerdo de sus “muertitos”.

La tarde del primero de noviembre, las puertas están abiertas. La gente llega a visitar los altares. Lleva consigo veladoras, ceras, luces para la ofrenda. La tarde no alcanza para visitar todas las casas. Me preparo con una canasta, ¿35 veladoras serán suficientes? Todavía no lo sé. Me encamino. La casa de doña Rosita es la primera parada. Está abierta su puerta. Huele a incienso. *Buenas tardes*, anuncio mi llegada. María Eugenia, su hija, sale a mi encuentro. Me abraza. Hace 1 año,

Doña Rosita *se fue*. Era mi alumna. La pandemia no nos dejó acompañarla el día de su muerte. Pero aquí estoy, con mi luz, para ella. Eugenia me invita a sentarme al lado del altar. Juntas, compartimos momentos alegres vividos con su mamá. La recordamos, como hija y como su “maestra”, como ella me decía. Dejo tres velas más, para su papá, su hijo y otro familiar finado en la pandemia. Llegan más personas a visitarlos. Ellos también traen sus ceras. Mis velas se suman a otras luces. Tomo la llama de los cirios para encender mis veladoras.

Comprendo entonces que la comunidad prepara el camino de regreso. Los recuerdos, el cariño por ellos, nos trae hacia su encuentro. Abrazamos a las familias con nuestras luces. Ellos ya no están, pero siguen presentes en nuestro pensamiento. Es un homenaje hacia su historia, su vida fue y es parte de mi propia existencia. Cada luz representa a las personas que amaron a Doña Rosita, como madre, hermana, tía, amiga, vecina, en mi caso, como alumna. La vía de luz, el camino preparado para su retorno es el construido con el recuerdo de todos.

Finalizo mi visita en el hogar de mi querida Doña Rosita, observo sus fotos. Su ofrenda tiene dulces curiosos: chicles, chamoy, y chicharrón con guacamole. Sus grandes gustos. Antes de irme, ya está mi “cariño”, la familia me da un plato de “tacos sudados”, de chicharrón, frijol, papa, adobo, cochinita pibil. Llevo un morral preparado porque me faltan más casas por visitar, y en cada una, reparten esos deliciosos “cariños”. Atardece el primero de noviembre. Las almas y quien reparte las luces para su camino, están de visita en los hogares del Pueblo de San Bartolo Ameyalco.

(María Inés Márquez Serna, Diario de campo, noviembre de 2022, Pueblo de San Bartolo Ameyalco)

5.3.5. Día de los fieles difuntos: los relatos de los abuelos para comprender “la vida” después de “la muerte”

Miércoles primero de noviembre. (Diario de campo, celebración del día 1º. de noviembre, 2023, San Bartolo Ameyalco). La reunión de jóvenes y adultos mayores

se efectuaría en casa de Doña Estelita. Las adultas mayores habían puesto una ofrenda para recordar a los compañeros que se “fueron” en los tiempos de pandemia. Sabíamos que habría poca asistencia. *El día de muertos se pasa con las familias* (Maguito, 81 años, 13 de octubre de 2023) Muchos de los integrantes se fueron a visitar a sus seres queridos a sus lugares de origen. Allá visitarían unos los panteones, otros las casas, otros tantos, sus comunidades. Lo importante era estar presente en una conmemoración tan especial. *No vaya a ser que vengan y que no me encuentren...No vayan a pensar que ya me olvidé de ellos* (Miguel, 78 años, 29 de octubre de 2023). Aun así, decidimos reunirnos. Una mesa con un poco de fruta, pan de muerto, algunos guisos, y papel picado, fueron nuestro modesto altar. Colocamos las veladoras con los nombres de nuestros amigos: Evita†, Ezequiel†, Rosita†, Virginia†, Luis†, Guillermo†, Carmelita†... y encendimos las luces. Nos sentamos alrededor de la ofrenda. Elenita (79 años) comenzó el rezo. Todos la seguimos. Después del Padre Nuestro y del Ave María, se hizo la plegaria de los difuntos:

¡Oh Dios! Nuestro creador y redentor, con tu poder Cristo conquistó la muerte y volvió a ti glorioso. Que todos tus hijos que nos han precedido en la fe (especialmente de) participen de su victoria y disfruten para siempre de la visión de tu gloria donde Cristo vive y reina contigo y el Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén. Dale, Señor, el descanso eterno. Brille para ellos la luz perpetua. Descansen en paz. Amén. María, Madre de Dios, y Madre de misericordia, ruega por nosotros y por todos los que han muerto en el regazo del Señor. Amén (Plegaria final del Santo Rosario dedicado a los difuntos).

Al finalizar, se hizo un espacio de silencio. Han decía que una comunidad ritual “es una comunidad de la escucha en común y de la pertenencia mutua, una comunidad en una pacífica concordia del silencio (2021, p. 45). *Yo sí creo que vienen nuestros familiares y amigos. Mi abuela ponía la ofrenda esperando la llegada de sus papás y sus familiares. Se siente una sensación especial, no te da miedo, sabes que vienen las almas, los espíritus, pero son tu familia, y te da gusto recibirla.* (Javier, 18 años, 1 de noviembre de 2023). Javier rompió el silencio. En su familia, su abuela ponía la ofrenda, ahora que ya no estaba, su mamá, él y su hermano, eran los

encargados de colocar el altar. Cada 30 de octubre (fecha en que su familia pone la ofrenda) su abuela venía a sus recuerdos, la extrañaban, añoraban verla adornando el altar, cocinando tamales, mole, arroz. *Aunque no lo crean, yo siento que viene mi abuela, puedo oler su perfume, oírla cantar...*

Las ofrendas tenían algo especial, casi mágico, que hacía que las familias se unieran, los del más allá y los que aquí todavía estamos. *Recibo a mis hijos, y a mis padres. Los espero porque sé que van a venir, porque no se han olvidado de mí* (Juanita, 63 años, 1 de noviembre de 2023). *Yo pongo mucha comida, porque recibo a todos los muertitos de los que ya no se acuerdan. Mis papás decían que se ponían tristes las almas cuando nadie se acordaba de ellas.* (Luisa, 64 años, 1 de noviembre de 2023). *Mezcal y cigarros para el amigo, para el compadre, para el padrino; pan de muerto y atole para las tías, las hermanas, las vecinas; arroz, mole con pollo, tamales, para los abuelos, la gente grande; y fruta en dulce y las calaveras para los niños* (Regina, 1 de noviembre de 2023). La conmemoración de difuntos es una fiesta, donde se congrega una colectividad: familias, amigos, vecinos, cercanos. Todos están invitados, y a todos se espera ese día. Han decía que tanto rituales como ceremonias “son actos genuinamente humanos que hacen que la vida resulte festiva y mágica” (1997, p. 39). La fiesta congrega a los hombres, los une en vida y muerte. Hay una necesidad de reunirse porque esencia del hombre es la colectividad, la fiesta “produce aquel efecto de profundidad simbólica que engendra a una comunidad” (Han, 1997, p. 64), que busca encontrarse con sus afectos, con los que han partido, uniéndose a través de una ceremonia particular: la celebración del día de los difuntos.

Los que nos hallábamos reunidos comentamos que no es fácil aceptar que la muerte es un adiós definitivo. La muerte es algo extraño, nos arrebató lo máspreciado que tenemos, nos quita la vida, nos arranca lo que más queremos. Desde perder una mascota hasta un familiar, la muerte nos muestra nuestra vulnerabilidad *¡nada podemos hacer para evitarla!* (Javier, 18 años, 1 de noviembre de 2023) *¿Qué es? ¿Cómo se ve? ¿Cómo se siente?* Comenzaron los relatos de quien había estado muy cercano a la muerte. Juanita, (64 años, 1 de noviembre de 2023)

alcanzada por una centella (un rayo) a la edad de seis años, estuvo muerta por un día. *Había una casona grande, yo toqué la puerta, me abrió un señor muy elegante, que tenía un cinturón con muchas llaves. Él me dijo que todavía no me tocaba estar allí, así que tenía que regresar... y regresé.* Vero (43 años, 1 de noviembre de 2023), hija de Rosita, compañera nuestra que falleció en el año 2020, nos comentó que su mamá en su infancia comió hongos venenosos, y se murió dos días. No saben cómo, pero estando en su velorio, ella despertó. *¡qué gran susto para todos los que estaban allí! Pero más que susto, fue un gozo verla regresar de la muerte.* Maguito (83 años, 1 de noviembre de 2023), nos contó que su hermano había muerto a los ocho años, de enfermedad, allá en el pueblo. *¿Quién en el campo tienen la oportunidad de vivir si ni siquiera hay médicos? Me quedé sola con el difuntito, tendido en una tarima de madera. Todos se habían ido por flores para velarlo. Oí ruidos, entonces lo vi, sentado en la orilla de la mesa de tarimas. Estaba sonriendo y balanceaba sus pies. Quizás en mi inocencia de niña, no sentí miedo, me acerqué a él y solo le pregunté si tenía hambre.* ¡Qué historias increíbles estábamos escuchando! Conocíamos a nuestras compañeras, pero no sabíamos sus extraordinarios relatos. Por un momento, nos pareció que la muerte podría ser vencida, pero algo era cierto, la gran mayoría que es tocada por la muerte jamás regresa del sueño eterno, o por lo menos, eso creíamos.

¿Se siente acaso que la muerte está cerca? ¿Hay a quienes se les permite saber cuándo morirán? ¿Los recién fallecidos avisan a los familiares de su partida? Regina, (68 años, 1 de noviembre de 2023), escuchó la voz de su esposo. Ella solo había salido a hacer unos trámites que le solicitaba el Área de Trabajo Social. Habían pasado unos días en el hospital después del accidente que tuvo. Estaba grave. Esa tarde, algo le urgió por regresar a su lado. Sentía angustia por estar cerca de él, así que regresó de inmediato a su lado. Al lado de su cama, su esposo tomó su mano, muy fuerte, y falleció. Comentamos en grupo la serie de experiencias inexplicables que algunos habían tenido: el sentir que alguien te toca, percibir un aroma, una presencia, antes de saber del deceso de alguien... Los sonidos extraños en casa, *el aullar de los perros que suelen ver a la muerte* (Monsterrat, 20 años, 1 de noviembre de 2023). *¿Qué pasa detrás de todo esto? ¿Será acaso una mentira*

a pesar de haberlo vivido? ¿Mitos, leyendas, cuentos para que los niños no duerman? “La ausencia de respuestas que significa la muerte, se puede llenar de muchas formas en el culto, en el mito, [...] de modo que nuestro pensamiento sigue su camino, necesariamente y tiene que seguir pensando allí donde el ser pensante tiene un fin” (Gadamer, 1997, p. 80). En torno a la ofrenda, reflexionamos entonces sobre la necesidad de creer. Las luces de las velas se movían, como si un airecito las obligara a danzar. *¿Sería que estábamos acompañados?*

No es fácil aceptar que alguien se ha ido. Es un hecho que nadie te prepara para morir, o para vivir la muerte de alguien cercano. La palabra por sí sola da miedo, y la tratas de alejar lo más posible. Nombrarla es como atraer un mal augurio. (Monsterrat, 20 años, 1 de noviembre de 2023). *Cuando acompañas a un velorio, has de traer siempre tu ramita de ruda en la oreja, para que no te de aire. También has de observar que bajo la caja esté el chilacayote con vinagre y cebolla, que evita las malas vibras en caso de que el difunto haya tenido un mal final. ¿creen que sea solo una superchería? ¡no! hay quienes no duermen por varios días después de acompañar a un entierro. Hay que darles una limpia para que se libren del aire, con ruda, cigarro y chiles secos. Hay cosas que no solo hay que creer por creer, hay cosas que sí suceden* (Juanita, 64 años, 1 de noviembre de 2024). *¿Qué hay de cierto? ¿Son embustes de los que nos embaucan con sus relatos? Cuando el tecolote canta, el indio muere, esto no es cierto, pero sucede,* nos dijo Juvencia, con cierto aire de misterio. (72 años, 1 de noviembre de 2024). Crédulos algunos e incrédulos otros, pero estábamos allí, esperando seguir oyendo los relatos, que nos estaban llenando de cierto temor, pero que deseábamos seguir escuchando. La verdad era que habíamos sido testigos y algunas veces protagonistas de eventos que no podíamos explicarnos. Con algo de miedo, decidimos seguir escuchando a los compañeros compartir sus historias. Era cierto que lo que más nos atraía de los relatos era de quién los contaba.

Decimos de alguien que es un buen narrador si sabe contar algo sin parar y si puede, por decirlo así, seguir urdiendo la trama interminablemente. El narrador introduce a los arrebatados oyentes en un mundo íntegro. El oyente que participa toma evidentemente, parte en ese mundo como en una especie de presencia del

acontecer mismo [...]. Como es sabido, el narrar es también, sin duda, un proceso recíproco. Nadie puede narrar si no tiene unos agradecidos oyentes que lo acompañen hasta el final (Gadamer, 1997, p. 32).

Tal como lo dijera Gadamer, un buen narrador sabe que tiene un auditorio cautivo, que desea seguir escuchando, despierta expectativas en esos oyentes y las cumple, despertando más expectativas sobre aquello que nos cuenta. “Las anticipaciones despiertan tensión, los regresos sugieren familiaridad y complicidad con lo narrado y todas las transiciones son suaves, sin la coacción de la deducción lógica” (Gadamer, 1997, p. 33). Y al tratarse de narraciones míticas, de leyendas orales, de tiempos remotos, se juega con un interés trascendental “¡Lo que importa en este caso no es la creencia, sino el reconocimiento [...] de una certeza sobrecogedora!” (Gadamer, p. 35). ¿Relatos de ficción? ¿imaginación desbordada? *Aquella tarde, la niebla cubría el pueblo. Nada se podía ver más allá de tu nariz. Una llovizna ligerita caía. Hacía frío. Desde la casita de tía Lala, se podía ver la iglesita. En esos años, nada había más que árboles rodeando la capilla y el cementerio. Vísperas de todos los santos, tenía que ir por el agua para no salir en la fiesta de los difuntos. No es bueno salir en la noche en que las almas vagan por el pueblo. Tomó su cántaro, se armó de valor y se dirigió al manantial. De regreso, la oscuridad ya caía sobre el monte. Pronto sería de noche. Apuró el paso. Nadie halló en su camino. ¿Han sentido esa sensación de que alguien viene tras de ti? Lala lo sentía, así que corrí lo más que pudo. No quedaba lejana su casa. Bajo su cántaro, había llegado. Suspiró aliviada. La curiosidad mató al gato, le había dicho su abuela mil veces. Pero ella sentía la necesidad de averiguar qué era lo que la venía siguiendo. Abrió la puerta de su casa lentamente. ¡Ya métete Lala, que las ánimas están llegando! Le gritó su mamá desde la cocina. Ya no pudo contestar, en el umbral de su puerta, la forma de una mujer flotaba. El grito de la llorona es largo, lastimero, aterrador. Lala nos contaba que se sintió como muchas espinitas recorriendo su cuerpo, como si un balde de agua helada cayera de sopetón en la espalda. Lala enfermó, no podía dormir, y no quería comer, hasta que la “bruja” del pueblo, le dio brebajes y remedios para el espanto. (Estelita, 75 años, 1 de noviembre de 2023).*

Un relato, no es una simple historia, el que la cuenta, no se limita únicamente a contarla, “transforma en una historia un conjunto de acontecimientos, considerados como un todo” (Ricoeur, 1999, p. 137). El acto de contar, en palabras de Ricoeur, “ejerce su talento imaginativo en el nivel de una experiencia humana que previamente resulta común” (1999, p. 150). Los *cuentos* del día de muertos, de la víspera de la espera de las ánimas, nos situaban en un espacio tiempo, un San Bartolo de tiempos pasados, casi inhabitado, con escenarios misteriosos. Oír la historia nos remontaba a esos momentos, sentíamos el pánico de tía Lala, “los tramas, los caracteres o los temas son las formas de una vida que se vive realmente en común” (Ricoeur, 1999, p. 150). Fruto de la imaginación o no, creíamos lo que nos estaban contando. Una leyenda, quizás con tintes de embuste, pero que nos dibujaba con matices extraordinarios un lugar en donde algo sucedió, a alguien y con “algo”. La ficción, al permitirnos acceder a lo irreal, sin duda alguna nos llevaba de nuevo a un aspecto esencial de la vida (Ricoeur, 1999, p. 155): creer en lo increíble. *¿Creer, o no creer?* Regresando un poco al pensamiento de Gadamer, el mito se convierte en el portador de una verdad propia, inalcanzable para la explicación racional del mundo. El mito, tiene, en relación con la verdad, el valor de ser la voz de un tiempo originario más sabio. El mito, está concebido como el concepto opuesto a la explicación racional del mundo” (1997, p. 16). Y la muerte es un tema sobre el que no hay verdades absolutas. Lo que sucede, o no sucede después de un deceso, las apariciones, el mal de ojo y aire ocasionados por un difunto, lo que es en realidad la muerte, *¿Qué es lo que viene por nosotros? ¿Cómo es que nos vamos? ¿Qué se siente morir? ¿Qué nos pasa después de morir? ¿La muerte se siente?*

Miles de preguntas se quedaron pendientes de responder. No fue suficiente una sesión dialógica que tuvo una duración de cuatro horas. Los cuentos y relatos nos atraparon, nos llenaron de miedo, de terror en algunos momentos, nos sorprendieron y en algunos casos, nos hicieron reír y dudar si realmente había pasado algo tan extraordinario. Ambos grupos coincidieron en reunirse nuevamente para conversar acerca de la “tradicción de las luces”. Muchos jóvenes no sabían que existía tal costumbre en el pueblo. Era cierto que el apresurado rumbo de la vida te

hace caminar de prisa, olvidando lo esencial. Por otra parte, tanto jóvenes como mayores también cuestionaron el *Halloween*. Era necesario retomar las tradiciones y costumbres del pueblo para no perder nuestra identidad. Antes de irnos, y para iniciar a los jóvenes en la tradición de las luces, las adultas mayores les compartieron veladoras para sus difuntos. Recordamos a los ausentes de los asistentes, nos abrazamos para mitigar el recuerdo doloroso de traerlos al presente, pero igualmente, nos acompañamos en solidaridad para seguir adelante, recordando con amor a los que se adelantaron. *Recuerden, al recibir las luces, hemos de compartir esperanza y cariño, entre los que todavía estamos aquí, y para aquellos que solo tienen la oportunidad de volver a visitarnos entre el 1º y 2 de noviembre de cada año* (Elena, 75 años, 1 de noviembre de 2024).

Reflexiones finales

En esta investigación de corte hermenéutico, fue necesario realizar una pausa para reflexionar. Muchas historias quedaron pendientes de ser contadas. Hay temas que todavía tienen agenda para una reunión a futuro. Y está vigente la intención de no dar término a esta experiencia convivencial. Lo proyectado al principio de esta aventura intergeneracional, se ha cumplido: tanto jóvenes como mayores se siguen reuniendo, creando en cada sesión un ambiente de solidaridad y diálogo intergeneracional, para darse la mano, para sentirse acompañados, pues como Maura lo menciona: *“No cabe duda de que el sentir que alguien te toma en cuenta, que está interesado en lo que le puedes contar, que te mira, que te pone atención, te hace sentir que estás vivo”* (76 años, charlas de trabajo individual, bitácora mayo de 2024). Triste es, decían las integrantes de Lunas de Plata, tener tantas cosas que contar y que nadie a tu alrededor tenga intención de oírte. *La experiencia no debería quedarse en nosotras, podría ser un libro de lecciones para los más jóvenes. Muchos de nuestros compañeros que ya se han ido, no tuvieron la oportunidad de poder decir todo lo que tenían que decir* (Colectivo de encuentro Lunas de Plata, charlas de trabajo, bitácora mayo de 2024). Con cuánta razón Simón de Beauvoir decía: “Si las percepciones están ‘embotadas’ por el hábito, si las cosas parecen marchitas y tragadas ya por el pasado, no es que arrastremos con nosotros recuerdos demasiado ricos; es que nuestra visión no se ve animada por proyectos nuevos” (2016, p. 557).

La vida es estar en un continuo movimiento, compartir, hablar, convivir, dialogar, son acciones indispensables para la vida, ¡la actividad, la interacción con los otros son necesarias para la felicidad!, pues como Aristóteles mencionara “una inacción completa se vuelve en seguida insoportable, porque engendra el tedio más horrible” (citado por Beauvoir, 2016, p. 567).

En un mundo globalizado, hostil e indiferente con las generaciones “que poco producen”, resulta complejo el detenerse para hallar sentido a nuestra existencia, un motivo para seguir viviendo. Situación que no sólo enfrentan las generaciones

más longevas, también las personas jóvenes. Pues de acuerdo con Simone de Beauvoir:

a menudo [los jóvenes] todavía no tienen dominio sobre el mundo, están reducidos a su presencia desnuda; para ellos, como para el viejo, el mundo se calla; en un círculo del que parece imposible salir, ese silencio hiela sus esperanzas. Me he aburrido muchísimo durante dos o tres años de mi juventud porque, salida del universo de la infancia, todavía no había entrado en el de los adultos, no participaba de nada, y tenía la seguridad de que nada, jamás podría solicitarme (2016, p. 567).

Para una persona joven, es común que la sociedad, sus padres, maestros, tutores, obstaculicen sus impulsos y sus planes. Al ser limitados por sus mayores, el joven ve restringidas sus acciones, es dirigido y tutelado por el temor a que sus arrebatos e inexperiencia lo hagan fracasar. El anciano, en contraparte, “se aburre, porque sus circunstancias o su indiferencia, lo han apartado de sus proyectos y su curiosidad ha desaparecido” (Beauvoir, 2016, p. 568).

El orden social injusto, deshumanizador, conduce al miedo, a la indiferencia, al abandono, pero, siguiendo a la IAP, llama a la movilización, a una preocupación genuina “afirmada en el ansia de libertad, de justicia, de lucha de los oprimidos por la recuperación de su humanidad despojada” (Freire, 2006, p. 40). Entender que poco sabemos de *sí*, pero que estamos preocupados por saber, comprender y explicarnos más de nuestras realidades históricas y sociales, tarde o temprano nos mueven a luchar contra quien nos minimizó:

que sólo tiene sentido cuando los oprimidos, en la búsqueda por la recuperación de su humanidad que deviene una forma de crearla, no se sienten idealistamente opresores de los opresores, ni se transforman de hecho, en opresores de los opresores, sino en restauradores de la humanidad de ambos (Freire, 2006, p. 41).

Al entendernos como seres capaces de cambio, seres que no se limitan solo a ver la historia, sino a escribirla y reescribirla de manera consciente, a transformarla en eso que deseamos y anhelamos, no solo para nosotros sino para el presente y futuro de nuestras familias y seres más cercanos, tanto jóvenes como mayores asumimos que está en nuestras manos comenzar con ese cambio que deseamos,

“sólo el poder que renace de la debilidad de los oprimidos será lo suficientemente fuerte para liberar a ambos” (Freire, 2006, p. 41). Liberación, que no ha de llegar sólo con desecharla o esperarla, sino a través de una praxis de búsqueda colectiva, por el deseo de reconocerse como compañeros de vida, que transitamos en un mismo momento histórico. Liberación que ha de ser un genuino acto de amor y solidaridad hacia el compañero, el amigo y la comunidad. Un hacer sentipensante, liberador, que como lo indica la IAP, no es un “café instantáneo”, pues se requiere de los tiempos pausados del diálogo, del acuerdo, de la conciencia colectiva y de la continua lectura de nuestros tiempos.

Por ello, los diálogos intergeneracionales que se han celebrado entre los adultos mayores y jóvenes del Pueblo de San Bartolo Ameyalco nos han permitido lograr una cierta comprensión del mundo entre las diferentes generaciones, entenderlo en sus diferencias, aceptarlo en su diversidad. Un salir de nuestro propio “encajonamiento” generacional y comprender que “lo específico de un ciudadano no es reivindicar lo propio en el sentido de lo único, de lo que uno tiene y nadie más tiene, sino al contrario, buscar lo común con los otros” (Savater, 2015, p. 16), lo que solo se puede lograr a través de la convivencia, la interacción y el diálogo intergeneracional.

Un diálogo vivo que entrelaza en cada encuentro, un dialogo de buena voluntad (*eumeneís élenchoi*) como lo plantea Gadamer (1996) y deseo de los participantes para que, “producto de [su] conversación [...] estén dispuestos a [...] lograr un acuerdo, un arreglo que les permita hacer valer en sí mismo lo extraño y lo adverso, para después comunicar lo propio y lo favorable a través de la reciprocidad” (Álvarez, 2019, p. 75). Un proceder *phronético* o prudente, que, en palabras de Mauricio Beuchot, “no es otra cosa que analogía puesta en práctica, hecha vida, carne de uno mismo, en su condición de hábito, es decir, de virtud, que cualifica a la persona” (2021, p. 43). “La frónesis o prudencia es equilibrio mesurado” (Beuchot, 2021, p. 43), en la experiencia con mayores y jóvenes fue encontrar lo que teníamos en común, lo que nos llevó a crear un colectivo fraterno, donde podíamos expresarnos con plena confianza, donde nos sentíamos abrigados, en

comuni3n. Fue un espacio donde habl3, y contin3a hablando todav3a, la experiencia, la inexperiencia, la sabidur3a, la curiosidad, la duda, la rebeld3a, la irreverencia; expresamos lo nunca contado, confesamos nuestras m3s 3ntimas dudas, los “pecados”, los “aciertos”, las fallas y los desaciertos. “La fr3nesis abre el abanico de las interpretaciones sin dispararse en la fragmentaci3n, ni disolverse en la falta de rigor” (Beuchot, 2021, p. 43). Reconocimos que deseamos seguir aprendiendo, compartiendo, no importan las edades (fusi3n de horizontes). Las preguntas est3n siempre ah3, esperando ser respondidas, por quienes deseen escribir nuevos textos a ser interpretados por el colectivo, textos narrativos, que nos ayuden a comprender nuestro mundo, y a imaginar en colectivo las realidades hacia las que queremos llegar, nuestras utop3as, el in3dito viable⁵¹ referido por Freire. *¿C3mo entonces, dejar que este espacio tenga un final?* Aunque es una experiencia nueva, de tan s3lo tres a3os, el espacio intergeneracional ha abierto nuevas posibilidades de encuentro entre edades, tanto j3venes como mayores se siguen reuniendo, creando en cada sesi3n un ambiente de solidaridad y di3logo intergeneracional, para darse la mano, para sentirse acompa3ados. Todav3a tenemos mucho por trabajar en colectivo. Es el compromiso moral y 3tico acordado entre todos sus integrantes.

En lo personal, y despu3s de reflexionar toda nuestra trayectoria, desde su inicio en tiempos de pandemia, y hasta d3nde hemos llegado en conjunto con las colectividades, he podido identificar el por qu3 mi intenci3n de trabajar con el adulto mayor. Inicialmente ten3a la percepci3n de que se trataba de una misi3n altruista, dirigida a atender las necesidades educativas y afectivas del colectivo de adultos mayores de Lunas de Plata. En parte, s3, ese era mi cometido inicial; pero, al realizar el recuento de todo lo vivenciado, de ver y o3r a mis comunidades expresarse, saber de sus historias, sus vidas, sus sentires m3s profundos, fue que pude comprenderme y dar un sentido distinto a mi participaci3n como facilitadora en esta IAP. Ya Gadamer dec3a que toda interpretaci3n implica una fusi3n de horizontes, es decir, la s3ntesis que se genera entre un pasado y un presente, “la especificidad que

⁵¹ “El in3dito viable es considerado como un recurso imaginativo que proyecta el futuro posible a partir de la deconstrucci3n cr3tica del presente, as3 como de la convicci3n de que para alcanzar un mundo nuevo hay que educar de mejor forma” (Rojo, 1996, p. 3)

cada sujeto condensa en la actualidad, su horizonte personal, lo que implica que para comprender el intérprete debe apropiarse cognitivamente de estos horizontes y con ello generar su interpretación” (Álvarez, 2012, p. 273). En las narrativas de las adultas mayores fui descubriendo la razón de mi búsqueda: *¿Miedo a mi propia vejez? ¿Qué espero de mí cuando sea adulta mayor? ¿Cuáles son mis miedos al avanzar en edad?* Mi temor más grande fue mirarme y proyectarme en mis cercanos como un adulto mayor dependiente, enfermo, sin recursos, sin fe en el futuro, sin ganas de vivir, solo esperando la muerte. Mi propia narrativa me mostró mis “oscuridades”, la angustia de verme convertida en ese *otro* que me llenaba de aflicción y desasosiego. Prefiguración y figuración (Mímesis I y Mímesis II) que, de acuerdo con Ricoeur, me hicieron (Mímesis III), comprender que más allá de una intención, hay mucho más que leer. Nuestra propia vida es un texto que en muchas ocasiones nos negamos a revisar, por el miedo al dolor, la tristeza, por las heridas abiertas que duelen todavía al recordar. Memoria herida que no es restaurada, hasta el acto de justicia, que muchas veces no llega. Pero, al ser contada, una historia toma diferentes dimensiones: Puedo verla desde un momento distinto, comprender a esa niña, joven, mujer que se hallaba desprotegida, que no tenía el conocimiento ni los recursos suficientes para afrontar una situación. Entonces, me abrazo, me conforto, me perdono y avanzo para reconstruir mi propia vida, partiendo de la lectura que he dado a mi historia. El perdón estaba allí, esperando ser despertado desde la comprensión, y la compasión a mi existencia. *¿Seguir viviendo con esperanza?* ¡Claro que sí! Las adultas mayores de Lunas de Plata y el colectivo de jóvenes del “Café Filosófico” me dieron la pauta para salir de mi recién descubierta incertidumbre.

La vejez no necesariamente implica la conclusión de nuestra existencia y no debe ser sinónimo de soledad, abandono, tristeza y desolación. Si decidimos tener una vejez distinta, el futuro puede y debe de ser otro. Dice Godoy “En la medida en que hay espíritu, la ancianidad deja de ser un fantasma para ser una ardiente promesa” (1993, p. 128). La libertad y la lucidez que puede haber todavía a edad longeva han de ser de gran valor si llenamos nuestras vidas de proyectos, de motivos y razones para seguir viviendo. Sentirnos útiles, queridos, importantes, es

necesidad de cualquier ser humano. Tanto jóvenes, como mayores, podemos reconstruir juntos las formas de convivir, de relacionarnos.

Ser testigo de lo que fue aconteciendo en el transcurso de este proyecto de intervención dialógica (de IAP), me permitió ver la gran oportunidad de cambio que puede darse si hay trabajo conjunto: la persona mayor otorga experiencia, sabiduría, guía, acompañamiento, abriga con sus consejos, y apapacha con amor de “abuelo”; el joven por su parte nos contagia alegría, dinamismo, optimismo y valor para vivir. Su curiosidad nos lleva a crear, investigar, explorar por aquellos lugares que creíamos jamás volver a transitar. Juntos podríamos rediseñar a la vejez, así como lo indicara Cicerón a través de su Catón en su obra *La Vejez*, hemos de modificar nuestros destinos solo a través de la disciplina *¿Qué persona quiero ser en el futuro?* Esta pregunta es válida para ambos grupos etarios. El joven viéndose a futuro, y nosotros, los más añosos, tener esperanza para vivir por más años. Podemos, en conjunto, aprender dietas que mejoren nuestras vidas, a cuidarnos en cuanto a salud, hacer ejercicios que beneficien a ambos, compartir nuestras experiencias, vivir aventuras juntos, como salir al cine, al parque, (Nussbaum y Levmore, 2021, p. 37) o únicamente perdernos en esas encantadoras charlas que se dan en colectivo hasta sentir que nos faltan las horas para agotar todo lo que tenemos pendiente de decir.

A lo largo de tres años, jóvenes y adultos mayores hemos caminado juntos a través del diálogo para entender quiénes somos, lo que aspiramos, y lo que ya no deseamos. La propia lectura de nuestras historias nos ha hecho reflexionar sobre la vida sin “estancarnos” en un desánimo. Pues como dijo Luisa: *Miramos hacia atrás para seguir caminando hacia adelante, si no, ¿qué caso tendría?* (68 años, mayo de 2024). Y, sí, también es un hecho que, al mirar al otro, hallas tu propio reflejo en él. Te miras en su proceso de cambio, te identificas con sus historias, te unes a su sufrimiento, te levantas y te caes con tus compañeros. Analizas al mismo tiempo tu propia historia, te cuentas tu vida, te perdonas, te aplaudes, te ríes y, también, te das un respiro para seguir. *¿Qué sería de la vida de no saber quién eres y hacia dónde vas?* Todo lo acontecido durante los encuentros intergeneracionales, también

ha resultado para mi persona como un proceso de autoconocimiento, de autorreflexión, de catarsis personal, de reparación de mis propias “heridas” y de renovación de los planes hacia futuro. Porque quizás de eso se trata el hacer de la hermenéutica, de averiguar quiénes somos, qué nos define, cuál ha sido nuestro pasado, para poder tener una expectativa esperanzadora de futuro. Analogía para hallar un sentido de vida, darle significado a todo lo que hemos vivenciado, para que podamos expresar, en cualquier etapa de nuestra vida: *¡vale la pena vivir!* (Lunas de Plata, marzo de 2023).

REFERENCIAS

- Agar, M. (1996). Hacia un lenguaje etnográfico. En C. Reynoso (Comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna* (pp. 117-137). Gedisa.
- Aguayo, E. (2004). *La filosofía analógico-icónica de los Derechos Humanos en Mauricio Beuchot*. Ducere.
- Aguilar, L.A. (2003). Conversar para aprender. Gadamer y la educación. *Revista Electrónica Sinéctica*, 23, 11-18.
<https://www.redalyc.org/pdf/998/99815908003.pdf>
- Álvarez, A. C. (2010). El método de la Hermenéutica Analógica. En R. Blanco (Comp.). *El modelo de la analogía y algunas disciplinas científicas*. (pp. 9-32). Editorial Torres y Asociados.
- Álvarez, A. C. (2012). *La interpretación de los procesos educativos desde la Hermenéutica Analógica. (Ontología, episteme y método)*. Universidad Pedagógica Nacional-Unidad Ajusco [UPN-UA] Colección Horizontes Educativos.
- Álvarez, A. C. y Álvarez, V. (2014). *Métodos en la investigación educativa*. UPN-UA
- Álvarez, A. C. (2019). El texto como categoría base de la hermenéutica analógica. En L. E. Primero y M. Beuchot (Coord.). *Hermenéutica analógica y nueva epistemología: nexos y confines*. (pp. 67-83). Torres Asociados.
- Amilburu, M., Bernal, A. y González, M.R. (2018). *Antropología de la educación. La especie Educable*. Editorial Síntesis.
- Amo, S., Castillo, I., Landa, T. y Núñez, C. (2014). Los retos y desafíos del facilitador en procesos de IAP. *Decisio. Saberes para la acción en Educación de adultos*. 38, 34-38.
https://revistas.crefal.edu.mx/decisio/index.php?option=com_content&view=article&id=40&Itemid=145
- Arendt, H. (1995). *De la historia a la acción*. Paidós.
- Arráez, M., Calles, J., Moreno del Tovar, L. (2006). La hermenéutica: una actividad interpretativa. *Sapiens*, 7(2), 171-181.
<https://www.redalyc.org/pdf/410/41070212.pdf>
- Arriarán, S. (1997). *Filosofía de la posmodernidad. Crítica a la modernidad desde América Latina*. México: UNAM-FFYyL.
- Arriarán, S. (2001). Aplicaciones de la hermenéutica analógica barroca en la investigación educativa. En S. Arriarán, y E. Hernández (Coords.), *Hermenéutica analógica-barroca y educación* (pp. 17-22). Universidad Pedagógica Nacional-Unidad Ajusco [UPN-UA].
- Arteta, C. (2017). *Hermenéutica, pedagogía y praxeología*. Universidad Libre.

- Aspiunza, J. (2012). Nietzsche, el lenguaje y la verdad: algunas precisiones actuales. *Estudios Nietzsche*, (12), 13-24. <https://revistas.uma.es/index.php/estnie/article/view/10551>
- Balvedresi, R. E. (2017). La teoría de Ricoeur sobre el reconocimiento: sus aplicaciones para la memoria y la historia. *Páginas de Filosofía*, 18(21), 9-28. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10036/pr.10036.pdf
[dfhttps://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10036/pr.10036.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10036/pr.10036.pdf)
- Bauman, Z. (2007a). Entre nosotros, las generaciones. En J. Larrosa (Ed.), *Entre nosotros. Sobre la convivencia entre generaciones* (pp. 101-127). Fundación Viure i Conviure-Caixa Catalunya Obra Social. <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/viure-entrenosotros-01.pdf>
- Bauman, Z. (2007b). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Gedisa.
- Bauman, Z. (2008). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. EnsayoTusquets Editores.
- Bauman, Z. (2020). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores.
- Beauvoir De, S. (2016). *La vejez*. DeBolsillo.
- Beuchot, M. (1999). La ideología neoliberal. En M. Beuchot y S. Arriarán (Ed.), *Virtudes, Valores y Educación Moral* (pp. 69-82). Universidad Pedagógica Nacional.
- Beuchot, M. (2007a). *Hermenéutica analógica y educación*. Universidad Iberoamericana.
- Beuchot, M. (2007b). Retórica y hermenéutica en Aristóteles. *Nova Tellus*, 25(1), 217-234. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30582007000100217
- Beuchot, M. (2009). *Hermenéutica analógica y educación multicultural*. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología [CONACYT], Universidad Pedagógica Nacional [UPN]–P y V Editores.
- Beuchot, M. (2019). *Interpretación del ser humano*. Herder.
- Beuchot, M. (2021). *Hechos e interpretaciones. Hacia una hermenéutica analógica*. Fondo de Cultura Económica [FCE].
- Bustillos, S., Heredia, Y., Torrecillas, N. y Uribe, G. (2020). Modelo de una secuencia didáctica basada en la Teoría de Ausubel. En A. Barraza (coord.). *Modelos de Secuencias Didácticas*. UPN-Durango.

- Capocasale, M. A. (2015). La investigación educativa cualitativa. Aproximación a algunos de sus métodos de investigación. En L. Abero, L. Berardi, A. Capocasale, S. García y R. Rojas (Eds.), *Investigación Educativa. Abriendo puertas al conocimiento* (pp. 119-132). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [CLACSO].
- Cassirer, E. (2018). *Antropología Filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. Fondo de Cultura Económica.
- Castillo, O. A. y Carmona, M. Y. (2017). Hacia la noción de anomia hídrica: una aproximación al caso de San Bartolo Ameyalco, Ciudad de México. *TLA-MELAUA*. 11(42), 28-46. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-69162017000200028
- Chevalier, J. y Gheerbrant, A. (1969). *Diccionario de los símbolos*. Titivillus.
- Cicerón, M. T. (2018). *De Senectute*. Biblioteca Nueva.
- Cicerón, M. T. (2019). *Sobre la amistad*. Los Secretos de Diotima.
- Congreso de la Ciudad de México (2022, 22 de diciembre). Ley de Derechos de los Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas residentes en la Ciudad de México. *Gaceta Oficial de la CDMX*. https://data.consejeria.cdmx.gob.mx//images/leyes/leyes/LEY_DERECHOS_DE_PUEBLOS_Y_BARRIOS_ORIGINARIOS_Y_COMUNIDADES_INDIGENAS_RESIDENTES_EN_LA_CDMX_2.4.pdf
- Córdoba, A. (2000). *Ameyalco: Lugar donde (todavía) mana el agua en abundancia*. [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana]. https://ort.cua.uam.mx/wp-content/uploads/2022/04/FZI_ET002-Ameyalco-Lugar-donde-todavi%CC%81a-mana-el-agua-en-abundancia.pdf
- Cornu, L. (2007). Lugares y compañías. En J. Larrosa (Ed.), *Entre nosotros. Sobre la convivencia entre generaciones* (pp. 50-65). Fundación Viure i Conviure-Caixa Catalunya Obra Social. <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/viure-entrenosotros-01.pdf>
- Dawkins, R. (2000). *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*. Salvat Editores, S.A.
- Diccionario Etimológico Castellano en Línea (2024). *Hermenéutica*. <https://etimologias.dechile.net/?hermene.utica>
- Diker, G. (2012). ¿Cómo se establece qué es lo común? En G. Frigerio y G. Diker (Comps.). *Educación: posiciones acerca de lo común*. (pp. 147-170). La Hendija Ediciones
- Domingo, R. (2024) Entre el Chronos y el Kairós. Cátedra Abierta. *En Nuestro tiempo. Revista cultural y de cuestiones actuales*. 17. Universidad de

- Navarra. <https://nuestrotiempo.unav.edu/es/colaboran/entre-chronos-kairos>
- Duclos, A. (2024). Llegar a viejo en la antigua Roma, un auténtico privilegio. En National Geographic, *Historia*. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/llegar-a-viejo-antigua-roma-autentico-privilegio_18577#:~:text=En%20la%20antigua%20Roma%2C%20los,y%20caer%20en%20la%20pobreza.
- Dussel, I. (2010). El currículum: Aproximaciones para definir qué debe enseñar la escuela hoy. *Explora. Las Ciencias en el Mundo Contemporáneo*. 7, 1-16. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002217.pdf>
- Elboj, C., Puigdellivol, I., Soler, M. y Valls, R. (2002). *Comunidades de Aprendizaje: Transformar la Educación*. Graó.
- Emmerich, G. E. (1988). El método etnográfico en la investigación educativa: origen filosófico-teórico y posibilidades heurísticas. *Revista Pedagogía*. 5(3), 25-34. Universidad Pedagógica Nacional [UPN]-Unidad Ajusco
- Esteva, J. (2014). Autobiografía de un fan de la IAP. *Decisio. Saberes para la acción en Educación de adultos*. 38, 18-23. https://revistas.crefal.edu.mx/decisio/index.php?option=com_content&view=article&id=40&Itemid=145
- Fals-Borda, O. (1969). *Subversión y Cambio social*. Tercer mundo. <https://mega.nz/file/RnBypY#fi1EQHdtZPqB-WDeQTndcBplyZUdW3sWVjorlVUqlrl>
- Fals-Borda, O. (1970). *El problema de la autonomía científica y cultural en Colombia*. Colombiana de Occidente. <http://biblioteca.udea.edu.co:8080/leo/handle/123456789/4171>
- Fals-Borda, O. (1973). *Ciencia propia y Colonialismo intelectual*. Nuestro Tiempo.
- Fals-Borda, O. (1989). *El problema de como investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Tercer Mundo Editores.
- Fals-Borda, O. (2009). La ciencia y el pueblo: Nuevas reflexiones. En M.C. Salazar (Coord.), *La investigación acción participativa: inicios y desarrollos* (pp. 59-75). Bogotá Popular.
- Fals-Borda, O. (2015). La crisis, el compromiso y la ciencia. En V. M. Moncayo (Antología). *Una sociología sentipensante para América Latina*. (pp. 219-252). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
- Foucault, M. (1987). *Hermenéutica del Sujeto*. La Piqueta.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. Siglo XXI.
- Freire, P. (2002). *Pedagogía de la Esperanza*. Siglo XXI.
- Freire, P. (2006). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI.
- Freire, P. (2009). *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo XXI.

- Freire, P. (2017). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI.
- Gadamer, H.-G. (1996). *Verdad y método I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Ediciones Sígueme
- Gadamer, H. G. (1997). *Mito y razón*. Paidós.
- Gadamer, H.-G. (1998a). *Sobre los que enseñan y los que aprenden*.
- Gadamer, H.-G. (1998b). *Verdad y Método II*. Ediciones Sígueme Salamanca
- Gadamer, H.G. (1998c). *El giro hermenéutico*. Cátedra.
- Gadamer, H.-G. (2000). *La Educación es Educarse*. Paidós.
- Gadamer, H.-G. (2014). *Arte y verdad de la palabra*. Paidós.
- Galeano, E. (1989). *El libro de los abrazos*. La Cueva.
- García, B. (1969). *El Marquesado del Valle. Tres siglos de régimen señorial de la Nueva España*. El Colegio de México.
- Gené-Badía, J., Comice, P., Belchín, A., Erdozain, M. A., Cáliz, L., Torres, S. y Rodríguez, R. (2020). Perfiles de soledad y aislamiento social en población urbana. *Atención Primaria*. 52(4), 224-232. <https://www.elsevier.es/es-revista-atencion-primaria-27-pdf-S0212656718303810>
- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Paidós.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas*. Paidós.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Gil, E. (2007). Entrada y salida del espacio público. En J. Larrosa (Ed.), *Entre nosotros. Sobre la convivencia entre generaciones*. (pp. 137-151). Fundación Viure i Conviure-Caixa Catalunya Obra Social. <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/viure-entrenosotros-01.pdf>
- Godoy, E. (1993). *Que mis palabras te acompañen*. Grijalbo.
- González, T. (2003). Sociología fenomenológica y etnometodología. En S. Giner (Coord.). *Teoría sociológica moderna*. (pp. 217-267). Ariel.
- González, G. (2009). Otomíes, Matlazincas y Nahuas formando pueblos. La multietnicidad prehispánica frente al proceso colonizador de la segunda mitad del siglo XVI en el Valle de Toluca. En Alfonso Serrano (Comp.). *III Coloquio Internacional sobre Grupos Otopames*. Volumen II. (pp. 593-603). https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/39695008/Nombres__estados__calidades__oficios-libre.pdf?1446674469=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DNombres_estados_calidades_oficios.pdf&Expires=1678002284&Signature=Ygr85bAxnKzJBtVAEC6jOfUtAbGjeHDxAATMRPsM8PufjGbG4BQns3xmoXql74SL0Nqa-

FcqawGMDFs0IUOGu76oTTilyCQ7w0qI7tqULbgyaggY3kJ0yYUhVd2E
UutCE9nuSIBXg3t69MEgpJ-nEcN3HVFE~iTmZ-
ULNnJkK08rYt5RLCTA3XcCuKD7pj7GW8l-mKYsJzdBntw6jQscZ-
W~v4YG0z~2L--
vxPg~7o6BKuxPZRVLZxLhZwP90IUUcjVVTqBPhbybdQ793I7uPMjBrFg
c1KvHGUBIGH3WuXpxQ2ctptwWYpCG7vJrgM30N6DeFmY7j2Bbtw4y
M9UQ__&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA#page=107

Granados, J. (2017). Sobre una educación analógica para la convivencia en Mauricio Beuchot. En J.M. Hurtado (Coord.). *Ética y Educación*. (pp. 9-19). Colección Ensayo.

Grondin, J. (2008). *¿Qué es la hermenéutica?* Herder.

Han, Byung-Chul (2020). *La desaparición de los rituales*. Herder.

Hernández, E. (2020). *Pedagogía Hermenéutica*. Editorial Torres Asociados.

Herrera, N. A. (2022). El amor eficaz de Camilo Torres Restrepo: elementos para la discusión. *Revista Kavilando*, 14(1), 28-39.
<https://kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/446/405>

Ianni, N. D. y Pérez, E. (1998). *La convivencia en la escuela: un hecho, una construcción. Hacia una modalidad diferente en el campo de la prevención*. Paidós.

Institute for Global Health Sciences (2023). *La respuesta de México al COVID-19. Estudio de Caso*. UCSF.
https://globalhealthsciences.ucsf.edu/sites/globalhealthsciences.ucsf.edu/files/la_respuesta_de_mexico_al_covid_esp.pdf

Instituto Nacional de Antropología e Historia (2024a). *Altiplano Central*.
<https://lugares.inah.gob.mx/es/zonas-arqueologicas/regiones-culturales/cultura/14283-altiplano-central.html#:~:text=Lugares%20INAH%20%2D%20Altiplano%20Central&text=La%20regi%C3%B3n%20central%20de%20M%C3%A9xico,Vall%C3%A9%20de%20Toluca%20al%20occidente>.

Instituto Nacional de Antropología e Historia (2024b). *Museo del sitio de Cuicuilco*.
https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/museo%3A1462

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2023a). Comunicado de Prensa Núm. 395/23. *Estadísticas a propósito del día mundial de la población. Datos nacionales*.
https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2023/EAP_DMPO23.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2023b). *Consulta de indicadores sociodemográficos y económicos por área geográfica*.
<https://www.inegi.org.mx/>

- Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores. (2006). Emma Godoy. Promotora de la dignificación de la vejez y de la creación del ahora INAPAM. *Enlace, expresiones de la sociedad civil*, 4(6), 1-3. <https://xdoc.mx/preview/of-3-emma-godoy-promotora-de-la-dignificacion-de-la-vejez-5e9cb99633cc5>
- Kraus, A. (2019). *La morada infinita. Entender la vida, pensar la muerte*. Debate.
- Laguzzi, G. y Simón, J. (2018). *Modos de organizar las clases: las secuencias didácticas*. Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. https://educrea.cl/wp-content/uploads/2019/12/modos_de_organizar_las_clases.pdf
- Larrosa, J. (2007). La convivencia entre generaciones en tiempos de crisis. En J. Larrosa (Ed.), *Entre nosotros. Sobre la convivencia entre generaciones*. (pp. 5-11). Fundación Viure i Conviure-Caixa Catalunya Obra Social. <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/viure-entrenosotros-01.pdf>
- Lutz, B. (2010). La acción social en la teoría sociológica: una aproximación. *Nueva Época*. 23(64). 199-218. <https://www.redalyc.org/pdf/595/59518491009.pdf>
- Maffesoli, M. (2007). Notas para pensar la convivencia, la hospitalidad y la educación. En J. Larrosa (Ed.), *Entre nosotros. Sobre la convivencia entre generaciones*. (pp. 129-135). Fundación Viure i Conviure-Caixa Catalunya Obra Social. <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/viure-entrenosotros-01.pdf>
- Marín, H. (1997). *Del dominio Público. Ensayos de teoría social y del hombre*. EUNSA.
- Mark, J. J. (2009). Enterramiento, definición. *World History Encyclopedia En español*. <https://www.worldhistory.org/trans/es/1-41/enterramiento/>
- Maykut, P. y Morehouse, R. (1999). *Investigación cualitativa. Una guía práctica y filosófica*. Hurtado.
- Merçon, J., Carnou-Guerrero, A., Núñez, C. y Escalona, M. A. (2014). ¿Diálogo de saberes? La investigación acción participativa va más allá de lo que sabemos. *Decisio. Saberes para la acción en Educación de adultos*. 38, 29-33. https://revistas.crefal.edu.mx/decisio/index.php?option=com_content&view=article&id=40&Itemid=145
- Miroslava, A. (2022). *Rituales para seguir tejiendo un enfoque afectivo. Etnografías afectivas y autoetnografía. Tejiendo nuestras historias desde el Sur*. Textos del Primer Encuentro Internacional Virtual. Serie de Publicaciones Autogestivas. <https://generoymetodologias.org/media/publicaciones/archivos/EtnografiasAfectivas.pdf>

- Mora, T. (2003). *La fiesta patronal de San Bartolo Ameyalco*. Instituto Nacional de Antropología e Historia [INAH].
- National Geographic (2016, 7 de octubre). *Before the Flood*. [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=duYoh8c86c4>.
- Nussbaum, M. C. (2021). *Envejecer con sentido. Conversaciones sobre el amor, las arrugas y otros pesares*. Paidós.
- Ojeda, D. E. y López, E. (2017). Relaciones intergeneracionales en la construcción social de la percepción del riesgo. En *Desacatos*, 54, 106-121. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2017000200106.
- Organización de las Naciones Unidas (2023a). *Educación no formal. Definición*. <https://learningportal.iiep.unesco.org/es/glossary/educacion-no-formal>
- Organización de las Naciones Unidas (2023b). *Paz, dignidad e igualdad en un planeta sano. Envejecimiento. Desafíos globales*. <https://www.un.org/es/global-issues/ageing>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2024). *Aprendizaje a lo largo de la vida*. <https://www.uil.unesco.org/es/unesco-instituto/mandato/aprendizaje-largo-de-vida#:~:text=Promover%20el%20aprendizaje%20a%20lo,social%2C%20cultural%20y%20medioambiental%20sostenible>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2024). *Aprendizaje a lo largo de la vida*. <https://www.uil.unesco.org/es/unesco-instituto/mandato/aprendizaje-largo-de-vida#:~:text=Promover%20el%20aprendizaje%20a%20lo,social%2C%20cultural%20y%20medioambiental%20sostenible>
- Organización Panamericana de la Salud (2023). *Enfermedad por el Coronavirus (COVID-19)*. <https://www.paho.org/es/enfermedad-por-coronavirus-covid-19>
- Pérez, E. (2008). *El tributo en Coyoacán en el siglo XVI*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Pérez, J.M. (2011). *La profecía de la memoria. Ensayos alemanes*. Ediciones cal y arena.
- Pérez, J. A. (2010). La discriminación sobre jóvenes. Un proceso en construcción. *El cotidiano*, 163, 35-44. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/ResultCenso2020_Nal.pdf
- Quintero, M. (2018). *Usos de las narrativas epistemológicas y metodologías: aportes para la investigación*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

- Ramírez, I. E. (2017). Phrónesis y analogía como fundamento de una educación en virtudes. En I. Hernández y M. G. Amilburu (Eds.). *Voces de la filosofía de la educación*. (pp. 271–290). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [CLACSO]. <https://doi.org/10.2307/j.ctvtwx3q0.14>
- Real Academia Española (2023a). *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <https://dle.rae.es/contenido/cita>
- Real Academia Española (2023b). *Diccionario panhispánico del español jurídico*. <https://dpej.rae.es/lema/ciudad-dormitorio>
- Ricoeur, P. (1999a). *La lectura del tiempo pasado: Memoria y olvido*. Arrecife-UA Ediciones.
- Ricoeur, P. (1999b). *Historia y narrativa*. Paidós.
- Ricoeur, P. (2001). *Del texto a la acción*. Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2003). *Teoría de la Interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y Narración I. Configuración del tiempo en relato histórico*. Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2004a). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2006). *Caminos del reconocimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2009). *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*. Siglo XXI.
- Rincón, J.B. (2017). *La investigación Acción Participativa en Orlando Fals Borda y la subversión del orden social* [Tesis de magister en Filosofía Latinoamericana, Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia] Repositorio institucional USTA. <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/9270/AbdulJonathan2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Robels, C. (1900). *Nombres geográficos indígenas del Estado de México (Estudio crítico etimológico)*. Luis G. Miranda Impresor. <file:///C:/Users/sauces/Downloads/nombres-geograficos-indigenas-del-estado-de-mexico--estudio-critico-etimologico.pdf>
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós. https://revistas.crefal.edu.mx/decisio/index.php?option=com_content&view=article&id=40&Itemid=145
- Rojas, C. (2006) La pérdida de valores: causas de males sociales, *Revista Diálogo y Relación de Ayuda*. 22. Centro San Camilo A. C., <https://www.cscbiblioteca.com/assets/01.-perdida-de-los-valores-online.pdf>
- Sáenz, C. (2021). *Línea de tiempo Covid-19; a un año del primer caso en México*. <https://www.capital21.cdmx.gob.mx/noticias/?p=12574>

- Sahagún De, B. (1829). *Historia General de las cosas de la Nueva España*. Imprenta del Ciudadano Alejandro Valdés.
- Savater, F. (1999). *Las preguntas de la vida*. Ariel.
- Savater, F. (2003). *El valor de Educar*. Ariel.
- Savater, F. (2015). *Los caminos para la libertad. Ética y Educación*. Fondo de Cultura Económica.
- Secretaría de Cultura (2023). *Códice de Mendoza; la crónica más completa de México-Tenochtitlan*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/cultura/articulos/codice-mendoza-la-cronica-mas-completa-de-mexico-tenochtitlan?idiom=es>
- Secretaría de Gobernación (25 de enero de 1924). *Resolución en el expediente de restitución de tierras y aguas promovido por vecinos del pueblo de San Bartolo Ameyalco, Distrito Federal*. Diario Oficial de la Federación. <https://www.dof.gob.mx/index.php?year=1924&month=1&day=25#gsc.tab=0>
- Secretaría de Gobernación (8 de noviembre de 1994). *Programa Parcial de Desarrollo Urbano del poblado rural de San Bartolo Ameyalco*. Diario Oficial de la Federación. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4760332&fecha=08/11/1994#gsc.tab=0
- Secretaría de Gobernación (14 de abril de 1997). Programa Delegacional de Desarrollo Urbano. *Diario Oficial de la Federación*. https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4875377&fecha=14/04/1997&print=true
- Silva, E. (2005). Paul Ricoeur y los desplazamientos de la hermenéutica. *Revista Teología y Vida*. XLVI(1-2), 167-205. Pontificia Universidad Católica de Chile. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32214684008>
- Sirvent, M.T. y Rigal, L. (2014). La investigación acción participativa como un modo de hacer ciencia de lo social. *Decisio. Saberes para la acción en Educación de adultos*. 38, 7-12. https://cdn.designa.mx/CREFAL/revistas-decisio/decisio38_saber2.pdf
- Skliar, C. (2007). Notas para pensar la convivencia, la hospitalidad y la educación. En J. Larrosa (Ed.), *Entre nosotros. Sobre la convivencia entre generaciones* (pp. 66-83). Fundación Viure i Conviure-Caixa Catalunya Obra Social. <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/viure-entrenosotros-01.pdf>
- Taba, H. (1974). *La elaboración del Currículo*. Centro Nacional de Ayuda Técnica.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.

- Terigi, F. (2012). Lo mismo no es lo común. La escuela común, el currículum único, el aula estándar y otros esfuerzos análogos por instituir lo común. En G. Frigerio y G. Diker (Comps.). *Educación: posiciones acerca de lo común*. (pp. 209-221). La Hendija Ediciones
- Torres, J. y Torres, A. (2023). *Recetario Matlatzinca*. Instituto Nacional de Pueblos indígenas.
<https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/809213/Libro-Recetario-matlatzinca-INPI.pdf>
- Tyler, A.T. (1996). La etnografía posmoderna: de documento de lo oculto a documento oculto. En C. Reynoso (Comp.). *El surgimiento de la antropología posmoderna*. (pp. 297-313). Gedisa.
- Tyler, R. W. (1973). *Principios básicos del currículo*. Ediciones Troquel.
- Universidad Pedagógica Nacional, México (2015, 21 de agosto). *Orlando Fals Borda: Investigación Acción Participativa*. [Video]. YouTube:
<https://www.youtube.com/watch?v=op6qVGOGinU>
- Vela, E. (2023). El Calpulli Mexica. En *Arqueología Mexicana*.
<https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/el-calpulli-mexica>
- Vela, D. (2018). Una aplicación de la hermenéutica de Paul Ricoeur a la narrativa audiovisual: mimesis y autoconocimiento. *RILCE Revista de filología hispánica*, 35(1), 295-309.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6776370>
- Velázquez, J. L. (2013). *San Bartolo Ameyalco*. Asociación Civil por un Álvaro Obregón mejor.
- Villoro, L. (2008). *Crear, saber y conocer*. Siglo XXI.
- Woods, P. (1998). *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*. Paidós.

ANEXOS

Anexo 1

X.- TÉCNICA DE INTEGRACIÓN “La mar está revuelta”

OBJETIVO: Favorecer el proceso de integración y vinculación entre los miembros de un grupo o equipo de trabajo

DURACIÓN: 15 minutos

MATERIAL: No aplica

PARTICIPANTES: Más de 10 participantes

DESARROLLO:

Indicar a los participantes la actividad a realizar: está técnica consta de 2 partes:

1.- Vinculación: Nos colocamos en ronda, tomados de las manos. Se pide abrir el círculo lo más que se pueda. A la voz de la “mar está revuelta”, los integrantes se moverán de acuerdo con las órdenes del animador (a la derecha, izquierda, al centro, hacia afuera).

2.- Elección de equipos o duplas de trabajo: A la voz del animador “hay lanchas para salvar la vida, las lanchas son para ___ personas”, los participantes harán grupos de acuerdo con el número de personas que indique el animador. Pueden ser desde dos, hasta de todos los integrantes del grupo. Se finaliza cuando el animador considere que los miembros del grupo han sido divididos en los equipos que se hallan planeado para realizar otra actividad.

Lo importante es que el grupo, a través de esta práctica, inicie cualquier actividad con ánimo, y a través de la interacción dinámica y agradable de personas.

Técnica de elaboración propia. Tomando como referente algunos ejemplos de:

Arroyo, N. (2016). Planeando tu vida. México

Anexo 2

Las siguientes unidades didácticas pertenecen a las etapas de inicio, desarrollo y cierre de la secuencia didáctica elaborada tomando en consideración la propuesta denominada: Diálogos intergeneracionales entre el colectivo de adultos mayores “Lunas de Plata” y los jóvenes de “El Café Filosófico” del pueblo de San Bartolo Ameyalco: buscando un reencuentro para aprender a convivir y a vivir en comunidad

Actividades de apertura		
Población	<p>Adultos mayores del colectivo de encuentro “Lunas de Plata” del Centro de Salud Comunitario T-III “Dr. Ignacio Morones Prieto”</p> <p>Jóvenes y adolescentes del colectivo de encuentro juvenil “Café Filosófico”, de la Comunidad Educativa San Bartolo Ameyalco</p>	
Contenidos	Salud: cuidado del cuerpo y de la mente	Tema: sexualidad
Número de sesiones y fechas	Actividad planeada para 2 sesiones	16 y 23 de enero de 2023
Aprendizajes esperados	<ol style="list-style-type: none"> 1. Desarrollo de habilidades de expresión oral, comunicación y exposición de ideas en cuanto a una temática específica. Logra identificar conceptos e ir en búsqueda de más información para enriquecer un tema de su interés. 2. Desarrollo de habilidades en cuanto a trabajo colaborativo: participación, interés por el tema, empatía y tolerancia ante el trabajo en colectivo. 3. Delimitación de una problemática a partir del diálogo e intercambio de ideas. 	
Propuesta de integración y/o rompe hielo.	<p>Técnica de trabajo de integración: ¿Quién soy y que puedo decirte de mí?</p> <p>Material: una pelota de goma suave, grande; un cestito; hojas de papel, plumones.</p> <p>Desarrollo: se pide a los integrantes que escriban en una hoja lo que les gustaría saber de una persona a</p>	

	<p>quien están interesados en conocer. Las preguntas no deben ser sencillas, sino que “busquen” en la vida personal de alguien. Las hojas se doblan y se colocan en la cesta.</p> <p>Los integrantes del grupo se colocan en un círculo, y se comienza a pasar la pelota cantando una canción, puede ser una que ellos sepan o la que proponga el docente. Cuando se termine el canto, la persona que tenga la pelota tendrá que elegir un papel y contestar a la pregunta. El docente debe estar pendiente de que todos los participantes del grupo participen contestando una pregunta.</p> <p>Reflexión: partimos de la idea de que todos tenemos saberes y experiencias previas, que tenemos que conocernos para generar vínculos más fuertes, que el saber del compañero me permite conocerlo más a profundidad y a empatizar con él o ella, y al conocernos, tendremos más confianza y apertura a compartir temas que consideramos “penosos”, “bochornosos” o “vergonzosos”.</p>
<p>Postulados:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Tomar en cuenta estructuras cognitivas previas (lo que el educando conoce, sus saberes y experiencias previas sobre el tema). (Ausubel) • Formulación de preguntas en relación con el problema a abordar y la experiencia previa. (ABP) 	<p>Actividades</p> <p>Mesa redonda</p> <p>Materiales: fotos antiguas, libros que muestren como era la vida durante los siglos XIX, XVIII o XVII, como vestían las mujeres y los hombres, como bailaban, que costumbres tenían, cómo era la vida de pareja.</p> <p>Fotos que muestren como visten los jóvenes de hoy, como bailan, cómo salen a pasear, como es la vida de pareja.</p> <p>Papel rotafolio y plumones.</p> <p>Preguntas de exploración:</p> <p>¿Somos diferentes los “viejos” a las juventudes de hoy?</p> <p>¿Qué tenemos igual y que nos hace diferentes?</p> <p>¿Qué prohibiciones tuvimos los adultos mayores y que oportunidades tienen los jóvenes de ahora?</p> <p>¿Qué me hubiera gustado saber en mi juventud?</p> <p>¿Qué libertades me hubiera gustado tener en mi juventud?</p>

	<p>Cuando yo era joven ¿me hablaron de sexualidad? ¿de sexo? ¿Qué entendía yo de estos conceptos?</p> <p>Como joven: ¿se habla de sexualidad en casa? ¿de qué manera se habla? ¿me permiten hablar de este tema?</p> <p>¿Qué entiendo por sexualidad? ¿por sexo?</p> <p>¿Conozco cada parte de mi cuerpo?</p> <p>¿Me avergüenzo al hablar de estos temas?</p> <p>Plenarias</p> <p>En plenarias se pedirá que participen las personas que deseen contestar a estas preguntas, tratando de animar a todos a participar. Habrá que mediar sus participaciones por tiempo, también se pedirá empatía y respeto por cada uno de los integrantes.</p> <p>Se plasmará en un papel rotafolio todas las ideas expresadas, para partir de una idea generalizada de lo que el colectivo “Lunas de Plata” y el “Café Filosófico” consideran como sexualidad y sexo.</p> <p>Para ir en búsqueda de una problemática se trabajará en torno a las siguientes preguntas</p> <p>¿La sexualidad implica algún tipo de problemática?</p> <p>¿Cuál? ¿Podemos hablar entre jóvenes y mayores de este tema? ¿Por qué?</p> <p>¿El adulto mayor considera un problema que un joven no sepa de sexualidad?</p> <p>¿El joven considera un problema que el adulto mayor no sepa lo que es la sexualidad?</p>
<p>Recopilación de información a contrastar en el proceso</p>	<p>Diario del alumno: se pedirá que escriban en una hoja lo recabado durante el día, así también lo que ellos pudieran agregar de lo rescatado en las plenarias.</p> <p>El rotafolio se resguardará para ser utilizado en la sesión de contraste de información.</p>
<p>Actividad de cierre de inicio</p>	<p>Técnica: Me veo en ti, porque miras igual que yo.</p> <p>Actividades. Se pide a los integrantes del grupo que se pongan en parejas. Se colocan de frente y se toman de las manos. Se pide que se miren fijamente, y que le expresen al otro que lo entienden, que todos tenemos</p>

	dudas, temores y miedos, pero que estamos juntos para darnos ánimo, valor y que contarán con su amistad siempre. Se entona el canto “Aunque yo no te conozca”. Se pide un abrazo general al final de la actividad.
Evaluación	Al final se pide a los integrantes del grupo que califiquen la actividad, la disposición del facilitador, así como su participación. Será un ejercicio colectivo, por lo que se pedirá de opiniones que nos lleven a mejorar la práctica.

Tabla elaborada con base a modelo en: Bustillos, S., Heredia, Y., Torrecillas, N. y Uribe, G. (2020). Modelo de una secuencia didáctica basada en la Teoría de Ausubel. En A. Barraza (coord.). Modelos de Secuencias Didácticas. UPN-Durango.

Actividades de desarrollo		
Población	Adultos mayores del colectivo de encuentro “Lunas de Plata” del Centro de Salud Comunitario T-III “Dr. Ignacio Morones Prieto” Jóvenes y adolescentes del colectivo de encuentro juvenil “Café Filosófico”, de la Comunidad Educativa San Bartolo Ameyalco	
Contenidos	Salud: cuidado del cuerpo y de la mente	Tema: sexualidad
Número de sesiones y fechas	Actividad planeada para 2 sesiones	30 de enero y 6 de febrero de 2023
Aprendizajes esperados	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Desarrollo de habilidades de búsqueda de información. Lectura de libros, revistas y de medios electrónicos. ▪ Analiza y reflexiona información contrastando con información reciente y con lo compartido con compañeros del grupo. ▪ Expresión oral y exposición de saberes. Lograr que el adulto mayor y la persona joven puedan expresarse de forma libre y con confianza, a partir de información que ha logrado recopilar. 	

	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Acopio de información: retención de nuevos conceptos, comprensión de estos, y habilidad para poder explicarlos. ▪ Hacer un primer ejercicio de comparación del problema, partiendo de lo encontrado en un primer momento y haciendo un contraste con los conocimientos recién adquiridos. Analizar y reflexionar si es en realidad una problemática, hasta donde podemos incidir.
<p>Propuesta para apertura de actividad</p>	<p>Técnica de trabajo de integración: juguemos a los terremotos y tsunamis (actividad sugerida para formar equipos de trabajo).</p> <p>Desarrollo: se pide a los integrantes del grupo se coloquen de dos en dos, tomándose de las manos y pidiendo a otro integrante que se ponga en medio de ellos, como si estuviera dentro de una casita. Cuando el facilitador dice la palabra: pared 1, se cambian todos los elementos que sean pared 1 (usualmente los que están a la derecha), Cuando el facilitador dice la palabra: pared 2, se cambian todos los elementos que sean pared 2 (usualmente los que están a la izquierda), cuando el facilitador dice tsunami, se cambian todos los que están entre las 2 “paredes”, y cuando el facilitador dice terremoto, se cambian todos de lugar. El objetivo es armar equipos de trabajo de tres personas para iniciar la actividad.</p>
<p>Postulados:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Vincular nueva información con un concepto relevante pre-existente en una estructura cognitiva. ✓ Tomar en cuenta los inclusores y/o conceptos que ya trae en la estructura cognitiva que permita la adquisición de nueva información. ✓ Trasmisión de conocimientos significativos que pueda usar el alumno considerando su estructura cognitiva y las ideas de anclaje para que pueda conectarlas con la 	<p>Actividades</p> <p>Grupos de trabajo de investigación</p> <p>Materiales: libros de texto de la SEP de 5º. y 6º. Año. Libros de biología de secundaria. Otros materiales que puedan servir para indagar el tema de sexualidad.</p> <p>(Previo a iniciar este trabajo, se pide a los participantes traigan todos los materiales que puedan con relación al tema de sexualidad. Se pide no comprar, sino ir en búsqueda de lo que tienen en casa, de lo que pueden buscar con sus familias, nietos, hermanos, amigos).</p> <p>Desarrollo: En equipos de tres personas trabajarán con los materiales disponibles, buscando terminología, conceptos, casos, cualquier tipo de información que nos pueda acercar al tema de sexualidad. No se trata de hacer una investigación profunda, sino de averiguar términos que sean desconocidos para nosotros, hallar explicaciones a dudas que teníamos o bien, solo encontrar definiciones.</p>

<p>nueva información de manera no lineal y significativa.</p> <p>En base a la información recaba, traspasada por un ejercicio de reflexión y análisis, plantear soluciones a la problemática inicial detectada.</p>	<p>Preguntas de exploración:</p> <p>¿Sabes qué es el aparato reproductor?</p> <p>¿Sabes cuáles son sus funciones?</p> <p>¿Conoces las partes del aparato reproductor femenino y masculino?</p> <p>¿Con que nombre conocías tu cada parte del aparato reproductor?</p> <p>¿Qué te gustaría averiguar acerca del aparato reproductor tanto masculino como femenino?</p> <p>Análisis y reflexión: ¿Qué conocíamos previamente? ¿era correcto? ¿el nombre con el que definíamos a cada parte del aparato reproductor es correcta? ¿por qué le decíamos así? ¿sabíamos cómo eran cada parte y dónde estaban? ¿te habías explorado alguna vez para saber cómo era tu aparato reproductor?</p>
<p>Recopilación de información a contrastar en el proceso</p>	<p>Actividad grupal: se trabajará en colectividad un esquema de las partes del aparato reproductor femenino, con sus nombres, sus funciones Se trabajan en papel rotafolio o <i>kraft</i>, que pueda proporcionar el facilitador.</p> <p>Cada equipo de 3 (adultos mayores y jóvenes) tratará de dar una breve explicación de lo comprendido del tema. Se trata de que expongan sin el miedo a ser evaluados o criticados, el facilitador debe permitir que compartan lo aprendido, que rescaten los conocimientos nuevos y que los otros integrantes del grupo pregunten si existe alguna duda. Es trabajar en conjunto el conocimiento. A partir de ideas generadoras, preguntas que cuestionen y llegar a un acuerdo donde encontremos todos la validez de un concepto o idea.</p> <p>Una vez concluida la actividad de recuperación de saberes y contraste con información previa, se identificarán aquellos datos que puedan dar luz a la problemática detectada en un principio: ¿nos sirve de algo? ¿nos replantea nuevas acciones? ¿nos otorga herramientas para solucionar un problema? ¿estamos más confundidos con la información obtenida? Plantear de qué forma nos puede servir lo aprendido y en qué debemos profundizar más en búsqueda de respuestas y soluciones a un problema.</p>

Actividad de cierre de inicio	<p>Técnica: Aplaudo para ti.</p> <p>Actividades. Se colocan en un círculo los asistentes a la clase. Cada participante tendrá oportunidad de pasar al centro y decir lo más importante que hizo en esta actividad. El grupo aplaudirá ante cada participación. Lo importante es que no solo exprese lo que sintió, sino que pueda explicar algún concepto o dar explicaciones. Así se reafirmará lo que se aprendió a través del reconocimiento de sus compañeros. Validar y reconocer el trabajo y esfuerzo de cada participante, motiva y refuerza las ganas de participar y de seguir aprendiendo.</p>
Evaluación	<p>Se pedirá a los integrantes del grupo que en una hoja de papel puedan expresar lo que aprendieron, qué les pareció más interesante, qué no sabían y qué se quedaron con ganas de saber. La evaluación la realizará el facilitador tomando en cuenta tres rubros: lo que sabía, lo que aprendió y la reflexión que hace el educando de estos momentos vivenciados.</p>

Tabla elaborada con base a modelo en: Bustillos, S., Heredia, Y., Torrecillas, N. y Uribe, G. (2020). Modelo de una secuencia didáctica. En A. Barraza (coord.). Modelos de Secuencias Didácticas. UPN-Durango.

Actividades de cierre		
Población	<p>Adultos mayores del colectivo de encuentro “Lunas de Plata” del Centro de Salud Comunitario T-III “Dr. Ignacio Morones Prieto”</p> <p>Jóvenes y adolescentes del colectivo de encuentro juvenil “Café Filosófico”, de la Comunidad Educativa San Bartolo Ameyalco</p>	
Contenidos	Salud: cuidado del cuerpo y de la mente	Tema: sexualidad
Número de sesiones y fechas	<p>Actividad planeada para 2 sesiones</p> <p>Tiempo: 2 horas con 30 min. cada una.</p>	13 y 20 de febrero de 2023
Aprendizajes esperados	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Desarrollo de habilidades de reflexión y análisis para contrastar un antes y un después, valorar los aprendizajes previos derivados de la experiencia y 	

	<p>la vida misma, así como de la información nueva aprendida.</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Capacidad de escucha y tolerancia hacia los demás. Empatía y comprensión ante la diversidad de criterios y opiniones. ▪ Habilidad de compartir lo aprendido. Capacidad de exponer, explicar y compartir información. ▪ Analizar posibilidades y limitaciones para la solución de una problemática.
<p>Propuesta para apertura de actividad</p>	<p>Técnica para invitar a la reflexión: yo antes era, pero ahora soy... (actividad: pasa el trapito mugroso).</p> <p>Desarrollo: Se pide a los participantes que se sienten alrededor de una mesa. Con un paliacate anudado, el facilitador pedirá a los integrantes que se lo avienten, cuando el marque el alto, la persona que tiene el paliacate debe completar el enunciado: “yo antes era: _____”, y aventará el paliacate a otra persona que debe responder a el enunciado “pero ahora soy: _____”. Lo importante es que otros integrantes aporten un comentario positivo para los compañeros, para animarlos a ver que si hubo una transformación en el proceso de aprendizaje. Quizás ciertos detalles que nosotros no hemos visto en nosotros y otros puedan notar y expresar, hagan sentir mejor a cada integrante del grupo. Se invitará a que los comentarios siempre sean positivos.</p>
<p>Postulados:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Se deben percibir las modificaciones y evolución de la nueva información. La nueva información modifica la estructura cognitiva y fortalece las debilidades encontradas. <p>Con información veraz, es posible encontrar más soluciones a la problemática detectada. Analizar el problema inicial a través de los nuevos aprendizajes, para buscar nuevas</p>	<p>Actividades</p> <p>Mesas redondas y plenarias entre personas mayores y jóvenes</p> <p>Materiales: Hojas blancas y bolígrafos o lápices.</p> <p>Desarrollo: Pedir a los integrantes del grupo que escriban cuales fueron sus logros en esta actividad. Si lograron el aprendizaje de nuevos conceptos, si adquirieron nuevos saberes, si aclararon dudas.</p> <p>Posteriormente se pedirá que compartan lo que escribieron. En esta actividad se permitirá la retroalimentación de todos los integrantes. Será importante averiguar si ellos tienen la percepción de haber aprendido algo nuevo, o si todo permanece igual</p> <p>Preguntas de exploración:</p>

<p>propuestas, alternativas o sugerencias en la búsqueda de solución de este.</p>	<p>¿Consideras que aprendiste algo nuevo? ¿de qué manera te ha servido lo que aprendiste? ¿marcó algo en ti? ¿te hizo reflexionar? ¿te hizo sentir algo? ¿te quedaste con dudas? ¿quieres continuar con la búsqueda? ¿qué podrías proponer para mejorar la actividad?</p> <p>Análisis y reflexión: Tomando en consideración estos cuestionamientos, se realizará una mesa redonda de análisis en donde evaluemos el desempeño grupal, la actividad del facilitador y de igual manera, el hacer personal. Se pedirá a los integrantes su autorización para aplicar una evaluación escrita, para saber si identifican conceptos, términos e información general que ellos encontraron y plantearon en la fase de desarrollo de la secuencia didáctica.</p> <p>Como actividad final se pedirá a los integrantes del grupo hacer un pequeño escrito de cómo expondrían ante un colectivo de jóvenes o uno de adultos mayores la información recuperada por ellos. Será un ejercicio de práctica donde puedan practicar antes de llevar esta actividad a compartir a otros colectivos. Esto considerando que, como alternativa a solución a una problemática, es necesario el diálogo para encontrar soluciones compartidas, en este caso, enriquecidas con los nuevos aprendizajes adquiridos.</p>
<p>Actividad de cierre</p>	<p>Técnica: Ensayo de baile propuesta para trabajar con jóvenes y adultos mayores.</p> <p>(https://www.youtube.com/watch?v=0GRERCi7p3E)</p> <p>Actividades: El baile como proceso de integración. Entre adultos mayores y jóvenes, se aprenderán una secuencia de pasos tipo vals. El propósito, es observar al baile como una actividad que nos puede unir, llevarnos a la cercanía para conocernos. Reflexionar que antes ir a un baile era una situación prohibida para muchos jóvenes, que no podías bailar más que con tu novio o pareja. Despojarnos de prejuicios y divertirnos, es una habilidad que debemos adquirir, a fin de ir al encuentro del otro sin una mirada de juicio o de vergüenza.</p>
<p>Evaluación</p>	<p>Al final se pedirá la participación del grupo para identificar si se logró relacionar información nueva con la ya existente, mediante el uso de cuestionarios o rúbricas. Si ellos proponen alguna alternativa de evaluación, también será tomada en cuenta.</p>

	<p>Se medirá si hemos logrado avanzar en la solución de una problemática. Lo importante será analizar el proceso: si la investigación y conceptos nuevos encontrados fueron de utilidad para ir en búsqueda de una propuesta que diera respuesta a un problema. Se evaluará tomando en consideración nuestro grado de avance para acercarnos a conversar y si la problemática identificada podría ser pronunciada y explicada con claridad ante otros colectivos.</p>
--	---

Tabla elaborada con base a modelo en: Bustillos, S., Heredia, Y., Torrecillas, N. y Uribe, G. (2020). Modelo de una secuencia didáctica. En A. Barraza (coord.). Modelos de Secuencias Didácticas. UPN-Durango.